

1000
1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

1000
1000
1000
1000

A. - 10. - 15.

1597

BIBLIOTHECA PORTATIL



1897



BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL.

TOMO DOCE.

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL.

TOMO DOCE.

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL,
O SEA COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y ESTRANJERAS,
PERTENECIENTES AL ARTE DE LA GUERRA;
publicada
POR UNA SOCIEDAD DE MILITARES,
BAJO LA DIRECCION DEL BRIGADIER

D. LEONCIO DE RUBIN,

TENIENTE CORONEL QUE HA SIDO DEL CUERPO DE E. M.
y dedicada

Al Excmo. Sr. Duque de Valencia,
CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES
Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.



Madrid:—1850.

Establecimiento Tipográfico-militar: Libertad, n. 40.

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL

O SEA COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y ESTRANJERAS,

RESUMIDAS EN UNO DE LOS SIGLOS

publicada

POR UNA SOCIEDAD DE MILITARES,

Bajo la Direccion del Brigadier

D. FRANCISCO DE MARTIN.

TENIENTE CORONEL QUE HA SIDO DEL CUERPO DE E. M.

y de la

Así como Sr. Duque de

CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES

y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Madrid—1820.

Establecimiento Tipográfico-militar: Libertad, n. 10.

DE LA

GUERRILLA,

SEGUN EL ESPIRITU

DE LA ESTRATEGIA MODERNA,

POR CH. DECKER,

GENERAL MAYOR AL SERVICIO DE LA PRUSIA.



Madrid, — 1850:

DE LA

ESTRATEGIA

SEGUN EL ESPIRITU

DE LA ESTRATEGIA MODERNA

POR CH. DECKER

GENERAL MAJOR AL SERVICIO DE LA ARMADA



Madrid, — 1850

PREFACIO DEL AUTOR.

Mucho entre bueno y malo se ha escrito acerca de la guerra de guerrillas. ¿En cuál de ambas categorías figurará la presente obra? Dejaremos que esto lo decidan los lectores á quienes la experiencia en aquel género de guerra hace competentes para juzgarlo. La guerrilla se funda mas bien en la práctica que en la teoría. Por eso no es nuestro ánimo presentar aqui un sistema, sino proporcionar á nuestros mas jóvenes hermanos de armas indicaciones útiles y á veces mas fecundas que los buenos raciocinios.

Nadie negará que la gran guerra es muy distinta en el día de lo que antes era ; pero si el antiguo método que con tanto prestigio se habia mantenido hasta las guerras de la revolucion, ha experimentado notables cambios, tambien los ha habido en el modo de efectuarse la guerra de guerrillas, habiendo estas modificaciones hecho caducar muchas máximas y usos antiguos.

Uno de los principales objetos del presente libro es llamar la atencion de nuestros lectores sobre las diferencias que existen respecto de esto entre el periodo moderno y el anterior.

Pero solo hemos escrito para los oficiales á quienes una habilidad suficiente, adquirida en la táctica, permita entrar con fruto en el estudio de la guerra de guerrillas. Notorio es, en efecto, que esta se halla en mas alto grado que la táctica, puesto que la última puede en rigor aprenderse sin la de aquella, al paso que es imposible aprender la guerra de guerrillas sin la táctica.

Por esto hemos procurado evitar todos los pormenores que naturalmente se desprenden del catecismo elemental del servicio de campaña, ó que se hallan expresamente determinados por los reglamentos de las diferentes armas. Tambien nos hemos abstenido de explicar cosas que debemos suponer conocidas por todos los oficiales, y no hemos entrado en explicaciones de este género sino en los casos en que importaba evitar una mala inteligencia.

Nos hemos propuesto por objeto dar á conocer á los jóvenes oficiales la esencia y el espíritu de la guerra de guerrillas, mas bien que su forma.

Una de las cosas á que con particularidad hemos atendido, es al empleo de la artillería en la guerra de guerrillas, procurando hacerlo caber, en union con el de las otras armas, en los principios y doctrinas de este género de guerra, é incorporándolo á ellas hasta cierto punto. Este objeto, á pesar de su importancia, ha sido totalmente descuidado por la ma-

por parte de los escritores que nos han precedido, de modo que tenemos cuando menos el mérito de la iniciativa.

Creerán muchos que nos espresamos en términos demasiado aforísticos; pero tengan presente que importa poco que la forma se amolde á esta ó la otra disposición, con tal que el entendimiento penetre hasta el fondo de las cosas.

Nos hemos propuesto por objeto dar á conocer á los jóvenes oficiales la esencia y el espíritu de la guerra de guerrillas, mas bien que su forma.

Una de las cosas á que con particularidad hemos atendido, es al empleo de la artillería en la guerra de guerrillas, procurando hacerle caber, en union con el de las otras armas, en los principios y doctrinas de este género de guerra, ó incorporándolo á ellas hasta cierto punto. Este objeto, á pesar de su importancia, ha sido totalmente descuidado por la ma-

INTRODUCCION.

No es fácil definir satisfactoriamente lo que se entiende por guerra de guerrillas; y la divergencia de opiniones en los autores prueba que existen acerca de esto varios modos de considerar la cuestion, ninguno de los cuales debe quizá ser completamente desechado.

No puede el estricto sentido de los términos expresar por sí solo la diferencia que existe entre la guerra en grandes proporciones y la guerrilla, porque no siempre está la segunda subordinada á la primera, sino que tienen con frecuencia una existencia simultánea.

¿Podrá decirse que la guerrilla es la guer-

ro de las tropas ligeras? No por cierto; porque si las tropas de línea son menos útiles para la guerrilla que para la gran guerra, en cambio se emplean en la última con feliz éxito las tropas ligeras.

Dice el general Valentini en su tratado: «Comprendo bajo el nombre de guerra de guerrillas todos los movimientos que no tienen mas objeto que el de secundar las operaciones de un ejército ó de un cuerpo de ejército, sin proponerse por inmediato fin la conquista ni la conservacion de un pais, aquellos, por consiguiente, que se refieren á la seguridad del grueso del ejército, al secreto de sus marchas y de su posicion, y á los combates en que se trata tan solo de inquietar al enemigo.» La primera parte de esta definicion corresponde perfectamente á la idea que nos formamos de la guerra de guerrillas; mas la segunda no puede ser exacta sin añadir que la guerrilla tiene por objeto inquietar al enemigo, sin querer decidir la cuestion general por los combates dados. En efecto, *dañar al enemigo* es el principal objeto de todos los combates, asi de la guerra en grande, como de la guerrilla.

Un ejército en campaña no puede concebirse mas que en una de las tres condiciones siguientes :

ó en posicion;

ó en marcha;

ó batiéndose.

Como quiera que sea , en cada una de estas situaciones domina la idea de batir al enemigo , que es el objeto definitivo de toda clase de guerra. Generalmente hablando , se consigue este fin de dos maneras : esperando al enemigo y rechazando sus ataques con las armas , ó bien yendo en su busca , acometiéndolo y batiéndolo.

De aqui se desprenden las dos ideas de *defensiva* y *ofensiva*. Tambien puede suponerse otro caso : el de ponerse en movimiento ambas partes á la vez para buscarse y atacarse , y entonces ocurre cuando se hallan marchando , lo que se llama un *encuentro*, improvisándose, por decirlo asi, el combate.

Para batirse se necesita un lugar conveniente , un *campo de batalla*. En el caso de la defensiva ya se encuentra uno en él ; en la ofensiva se marcha á buscarlo , y aun po-

dria presentarse un tercer caso en que el enemigo lo estorbase.

En todos los casos hay que figurarse al enemigo sin cesar en busca de medios para dañarnos y desbaratar, si puede, nuestros proyectos; mas para que no le sea posible efectuarlo, es para lo que llevamos las armas.

El instinto solo puede revelarnos la necesidad de ponernos en guardia, en todo estado de cosas, contra las intenciones del enemigo. Pero no basta esto; es preciso tambien que procuremos penetrar sus designios, *descubrir* sus proyectos, y si no podemos conseguirlo por medios tranquilos, tendremos que apelar á las armas. Cuando conozcamos las intenciones y el objeto del enemigo, entonces tan solo podremos obrar en sentido contrario y tender al desenlace definitivo, á saber, batir al enemigo.

Raras veces se halla un ejército reunido en un punto solo; cada una de sus partes, ademas de los deberes comunes al ejército todo, tiene uno mas, que es el de conservar sus *comunicaciones y relaciones* con las partes vecinas.

En fin, un ejército no lleva consigo todos

sus abastecimientos, sino que se ve precisado á hacerlos venir, á trasportarlos, á cubrirlos y protegerlos. De aquí, los combates de protección.

Si no consistiera la guerra mas que en combates de masas contra masas, nada tendríamos que añadir ya á estas observaciones preliminares. Mas no pasan las cosas así: los pequeños objetos, los accesorios de la guerra se confian á pequeñas divisiones de tropas, á *destacamentos*, y para esto no se emplea todo el ejército.

Si todo cuanto precede entra en el dominio de la guerra de guerrillas, veremos que comprende los siguientes objetos:

1.º La seguridad del ejército entero ora se mantenga estacionario, ora esté marchando.

2.º El establecimiento y conservacion de las comunicaciones entre las diferentes partes del ejército;

3.º Los reconocimientos;

4.º Las escoltas y otros géneros de protección.

5.º La realizacion de los designios.

La guerra de puestos era antiguamente una

especie particular de guerra. La creacion de la *division*, como cuerpo independiente, la ha hecho entrar en la esfera de la gran guerra y de la guerrilla, como el mismo lector lo concebirá. Mas aun : la guerra de puestos conduce á veces á la de las batallas como aconteció en Baviera en 1809.

A estos cinco artículos puede añadirse uno, que es:

6.º Dañar al enemigo sin dar combates decisivos y desempeñar misiones en que la astucia y la maña, apoyadas por las armas, obtendrán mejor resultado que la fuerza abierta, procedimiento de la guerra campal.

Este sexto punto se refiere muy de cerca á la *guerra de partidarios*, muy diferente sin embargo de lo que entendemos por *guerra de guerrillas*. Procuremos formular con este objeto nuestro pensamiento.

El objeto principal de toda guerra de partidarios, es el de dirigir al enemigo golpes sensibles sobre puntos en que no puede alcanzársele con masas; ostigarlo, atormentarlo, tenerlo incesantemente en alarma, y sin arriesgarse mucho, hacerle llevar, por decirlo asi, una vida ruda. Si distinguimos, pues,

la guerra de partidarios de la de guerrillas, tampoco la comprendemos en la campaña; le asignamos mas bien un lugar aparte y decimos que es una *guerra en pequeño*, una guerra hecha en pequeña escala. Otra circunstancia hay que da un carácter especial á la guerra de partidarios: entre los objetos que hemos enumerado, los cuatro primeros pueden concebirse como sujetos á un método regular ó sistema; el quinto solo raras veces; la guerra de partidarios nunca. Hay una oposicion marcada entre *regular é irregular, metódico y libre*, diferencia por cierto bien grande. Con razon dice el general R. de L..... en su Manual: «La guerra de guerrillas es á la guerra en grande, como los combates aislados son á los combates por masas.»

Estando consagrado este libro á la guerra de guerrillas, debiéramos escluir la de partidarios. Mas para satisfacer al lector cuanto posible nos sea, daremos, en forma de suplemento, al menos las nociones esenciales sobre la guerra de partidarios, tal como la concebimos y la vemos indicada por los mismos hechos de la historia militar.

Volvamos á la guerra de guerrillas.

Son para el oficial excelente escuela tanto la una como la otra especie de guerra ; pero no quisiéramos admitir que la guerra de guerrillas forme esencialmente buenos generales, como algunos lo han pretendido. *Szekuli* tenía la reputacion de un buen guerrillero (Blücher le negaba hasta esta cualidad) ; pero era un general mediano. *Suvarow* fue apreciado del mismo modo por el archiduque Carlos. El feld-mariscal Blücher era á un tiempo excelente oficial para la guerra en pequeña escala buen guerrillero y buen general.

En fin, lo que caracteriza la guerra de guerrillas, es que no se llevan á cabo los designios sino por medio de pequeñas fracciones de tropas (lo cual sin duda alguna da lugar á la denominacion de *guerrilla*), y que estas tropas obran las mas de las veces en virtud de principios particulares. Esto explica por qué la guerra de guerrillas debe considerarse y tratarse como una parte especial de la guerra en general. Los términos no tienen mas que un sentido relativo; la diferencia consiste por lo tanto en el *modo* de hacer la guerra, y no podria llamarse á la guerrilla una *gran guerra en pequeño*, porque hay que ha-

cerla de una manera muy diferente. ¿Cuáles son las reglas que deben practicarse y los principios que hemos de seguir? Tal es lo que nos proponemos explicar en la presente obra.

DE LAS TROPAS EMPLEADAS EN LA GUERRILLA.

Para que las porciones de tropas destinadas á la guerrilla puedan obrar con acierto, han de ser mucho mas aptas y hábiles en bastarse á sí mismas que las que entran en línea para las grandes batallas. La sagacidad, la inteligencia, cierta delicadeza de imaginación, deben ser sus cualidades desde el gefe hasta el último soldado; porque la independencia y la espontaneidad de acción son el alma de la guerrilla. Las tropas ligeras son entre todas las que mejor ejercitadas se encuentran para este fin, ó al menos así debiera ser, lo cual se va perdiendo de vista á medida que nuestra paz de treinta años se prolonga (1). Quien debe obrar aisladamente ha de aprender á no necesitar de nadie. Por

(1) Téngase presente que el autor se refiere á su país.

eso se prefieren tropas ligeras para la guerrilla. Decimos que *se prefiere*, porque en los ejércitos donde la diferencia entre tropas ligeras y de línea no es muy marcada respecto de su instrucción, las segundas deben ser también susceptibles de servir para la guerrilla. Esta diferencia, si no ha desaparecido del todo en nuestros tiempos, es ya muy pequeña; por eso la guerrilla y la guerra campal no forman ya un contraste tan notable como antes. Sin embargo, la guerra de guerrillas se hace siempre del mismo modo, habiendo solo variado los medios, mas no los principios.

Además, el movimiento es para la guerrilla una condición esencial, razón de más para el empleo de las tropas ligeras.

Por último, la guerrilla tiene por teatro toda clase de terrenos, y por lo tanto hay que dar en ella participación á todas las armas, sin excepción alguna. Si la historia militar nos demuestra que antiguamente se excluía de ella la artillería, es fácil descubrir el motivo de esta excepción. Antiguamente no era la artillería bastante móvil; no se sabía tampoco usarla convenientemente; no se arriesgaban á esponerla, y por temor de per-

der algunas piezas se prefería no llevar ninguna.

Cualesquiera que sean las tropas empleadas en la guerrilla, es preciso que estén perfectamente ejercitadas, que los oficiales sean inteligentes y sus subordinados de una instrucción perfecta. Con tropas ignorantes y un cuerpo de oficiales y sargentos mal instruidos, es un negocio tan arriesgado como difícil. En las masas, en la gran guerra, los que menos valen pasan entre la muchedumbre; mas para la guerrilla necesita cada hombre un valor experimentado.

El lector acogerá sin duda con benevolencia algunas palabras sobre la historia de las tropas de guerrilla, aunque no tenemos la pretension de agotar tan rico asunto.

La necesidad de crear tropas especiales para el servicio de la guerrilla se reveló desde muy antiguo.

La existencia de tropas ligeras es tan antigua como la guerra. Los *vérites* de los romanos no eran otra cosa, así como los hombres armados á la ligera que J. César sacaba de sus legiones para oponerlas á las hordas africanas.

La introduccion de las armas de fuego hizo establecer nuevos sistemas tanto para las tropas como para lo demas.

Los *arqueros* de Carlos VII (1448) fueron la primera innovacion de este género. La diferencia entre los *regulares* é *irregulares*, se dejaba notar desde luego. Se daba á las tropas ligeras el nombre de *aventureros*, de *brigantes*, nombres tan honrosos por cierto en su origen como pueden serlo hoy los de las tropas ligeras, pero que una costumbre viciosa, autorizada tal vez por la conducta de aquellos hombres, convirtió en palabras injuriosas.

Las batallas de Pavía en 1525, y de Cerisoles en 1544, nos presentan por la primera vez tiradores apoyados de algun modo; pero los nombres no se crearon hasta mas tarde; en cuanto á los tiradores, recibian entonces el nombre de *batidores*, y tambien el de *descarriados*, que es algo extraño (1). Los españoles adoptaron desde tiempos anteriores, el *orden abierto* en sus combates; lo habian aprendido de los moros, y advirtamos de paso que este

(1) En francés *courreurs* y *enfants perdus*.

modo de combatir ha nacido generalmente entre los pueblos salvajes y bárbaros, no haciendo los civilizados otra cosa que reducirlo á sistema.

En tiempo de Maximiliano I y Carlos V, advertimos los primeros asomos de una guerra regular de seguridad,

Durante la guerra de treinta años, el servicio de las tropas ligeras lo hacian los *comendados* (*kommandirte*). Gustavo Adolfo los reunió en divisiones de quinientos hombres, y prestaron buenos servicios, distinguiéndose especialmente en el combate de Burgstall (1630). En ellos vemos la primera aparicion de la brigada llamada de avanzada.

En 1674, el rey de Prusia introdujo los tiradores (*scharfschutzen*). Por lo demas, hacia mucho tiempo que los arcabuceros (*haken-schutzen*) habian sido entre los alemanes, lo que los arqueros entre los franceses. Se llamaban tropas ligeras; pero tan lejos estaban de serlo, que en 1521, por ejemplo, llevaban arcabuces de horquilla que no calzaban menos de dos onzas de plomo.

Los cazadores, como tropas ligeras, son originarios de la Hesse, y datan de 1631, épo-

ca en que el landgrave Guillermo erigió el primer cuerpo de dicha arma. Los heseses han tenido siempre en mucha cuenta á los cazadores, y con razon. El elector de Baviera formó en 1645 un regimiento de cazadores especialmente destinado al servicio de avanzadas. Los franceses no tienen verdaderos cazadores sino desde 1839 (los cazadores de Orleans), y desde que se han familiarizado con las armas de cañon rayado. Bien es verdad que tenian hace tiempo pretendidos cazadores; pero el nombre no es el que hace á los hombres.

Sabido es que los imperiales han tenido siempre excelentes tropas ligeras, á saber: los panduros, los croatas, etc. Mucho que hicieron estas gentes al gran Federico durante la guerra de siete años, sin hacerle concebir la necesidad de imitarlos. Desde la primera guerra de Silesia, habia creado algunos *bataillonés francos* de cuatrocientos á quinientos hombres que le prestaron buenos servicios, sin que por eso dejara de tener antipatía á las tropas ligeras. Solo mas tarde organizó algunas compañías de cazadores, armados con carabinas rayadas. Estos cazadores cum-

plieron animosamente con su deber, y se hicieron bien pronto temibles, como lo son hoy, habiéndose distinguido sobre todo en la batalla de Breslau en 1757. Fueron organizados en un regimiento que nunca ha cesado de llenar gloriosamente su mision.

Los franceses fueron los primeros que ensayaron la formacion de cuerpos mistos, compuestos de diferentes armas. En 1702 tenian ya cinco compañías francas de quinientos hombres cada una, la mitad de mosqueteros y la mitad de dragones. Uno de los gefes de este cuerpo era el famoso *De la Croix*, que sobresalia en el arte de las emboscadas. En 1750, se habian acrecentado estos cuerpos hasta el punto de formar siete regimientos, cada uno de cinco compañías de infantería ligera y de dos compañías de dragones.

Las condiciones locales de un pais influyen comunmente en la formacion de ciertas tropas. Las regiones montuosas fueron entre los franceses y españoles la cuna de los tiradores de montaña, que se ilustraron así en los Alpes como en los Pirineos. Su uniforme era de una naturaleza especial, conforme á su empleo y á las localidades; las alpargatas

que llevaban eran cómodas para trepar por las peñas. De entre ellos nacieron los *miqueletes*, otro apodo que ha llegado á ser injurioso. ¡Cuántas veces alcanza la burla á lo que es útil! Los patinadores noruegos entran tambien en esta categoría. Entre los piemonteses, los fusileros ó cazadores de montaña llevan el nombre de *bersaglieri*: vestidos y armados de un modo especial, aunque ejercitados en el combate aislado, y escelentes trepadores, forman una admirable infantería ligera, que solo reconoce una tropa superior en el mundo: los *suavos* de Argelia.

El duque Fernando de Brunswick, en la Guerra de Siete años, se manifestaba mas que su real contemporáneo, inclinado á las tropas ligeras, y no sin razon; Luckner y Freitag eran hombres capaces de hacerlas respetar. Luckner prefería á los húsares; Freitag á los cazadores á caballo; pero, lo repetimos, nada importa el nombre.

Antes que la caballería ligera fuera lo que en el dia es, habia mucho fundamento en crear una caballería especial para la guerra de guerrilla. Tales eran los *arcabuceros á caballo*, y los *crennequins* de los franceses, que

fueron lo que en el día son, los dragones. Existía también la costumbre de apearse para disparar; por otra parte, no debían servir estas tropas más que para destacamentos. Sus armas consistían en una espada corta y un fusil de tres pies.

Francisco I, rey de Francia, montó en 1536 todos sus arcabuceros á pie.

De esta clase de tropas forman aun parte los *estrados* de los venecianos, que se distinguieron en 1495 en *Formava*: eran albaneses de Napoli de Romanía.

Nadie habla al presente de los carabineros de Buckebourg de la guerra de Siete años, y sin razón, porque nunca tal vez se formará un cuerpo como aquel.

En nuestros días los cazadores de Africa han adquirido una reputación justamente merecida. Van montados en caballos árabes y armados con sables y largas carabinas. Ginetes de extraordinaria audacia, forman un admirable cuerpo de caballería ligera.

La idea de llevar peones en la grupa es tan antigua como poco feliz. Respecto de tan extraño apareamiento se cuentan toda clase de maravillas. El conde Luis de Nassau hizo, se-

gun se dice, en 1572 cosas asombrosas delante de Mons con parejas de esa especie; el general Lacke se sirvió tambien del mismo medio para rechazar á los franceses desembarcados en Irlanda en 1798. Sabido es que Abdel-Kader, en la guerra de Africa, hizo montar con frecuencia infantería cabila á la grupa de los ginetes árabes. Estas escepciones pueden en ciertos casos ser posibles y aun útiles; mas no por eso deben darse como regla.

Todos saben que Enrique fué, como rey de Navarra, el primero que creó dragones, y que en Alemania, esceptuada el Austria, la caballería ligera fué en otros tiempos muy desatendida. Pero el aleman es un educando dócil. En cuanto á la caballería rusa y á los cosacos, tan perfectamente montados, son muy recientes los recuerdos que nos han dejado, para que sea necesario hablar de ellos.

Nadie ignora que la Hungria es la patria de los húsares; pero lo que generalmente es menos conocido tal vez, es que el primer cuerpo de húsares fué formado por los franceses en 1692, por el mariscal de Luxembourg y con húsares húngaros desertores.

La creacion de una artillería especial para la guerra de guerrilla es una idea hace mucho tiempo concebida; la batalla de Cerisoles en 1544, si otro título de celebridad no hubiese, sobresaldria lo suficiente en la historia, por el ensayo del jóven duque de Enghien que hizo encoger de hombros á los *constables* de entonces, poniendo un doble tren delante de tres piezas de á cuatro, y haciéndolas marchar de frente con la caballería ligera. Se dice que aquellas piezas no se quedaron atrás de la caballería, por lo cual es de presumir que los artilleros fuesen montados. La guerra de treinta años ofreció varios ejemplos del mismo género. En la batalla de los Dunas en 1658 maniobraron tambien cuatro piezas de campaña de los franceses.

No tardó en organizarse todo esto segun un plan regular. En Heilbronn, una altura situada ante el frente del ejército fué ocupada á la carrera por dragones y tres piezas de artillería. Los franceses dieron mucho tiempo el nombre de *artillería volante* á su artillería montada; la adopcion de las piezas de á ocho podria muy bien desgastarle algo las alas. En mi *Historia de la Artillería* he citado varios

ejemplos que comprueban organizaciones análogas.

La artillería de montaña se creó también muy pronto; fueron los franceses los primeros que la instituyeron en 1745, reorganizándola en 1793. En esta categoría debemos comprender el juguete de Buckebourg, la *artillería de dromedarios* del ejército turco en el siglo XVII, y otras creaciones. La historia calla acerca de sus hazañas. Entre los franceses y piemonteses la artillería de montaña forma un ramo aparte. La de Francia solo se compone de obuses de á doce, que en Africa hacen maravillas, lo cual no sucedería en Europa.

La artillería europea actual, escepto algunos pequeños defectos de rutina, es perfectamente suficiente para la guerra de guerrilla en Europa.

Hoy día, el perfeccionamiento de la táctica y de la instrucción del soldado, nos dispensa de tener tropas especiales para la guerra de guerrilla y sus operaciones. Con nuestras tropas ligeras, tales cuales son, á no ser que el pedantismo las eche á perder, puede hacerse

la guerra de guerrilla en cualquier parte de Europa.

Los partidarios son los únicos que todavía se atienen á formaciones, organizaciones y uniformes extraordinarios y característicos. Pero como hemos dejado sus operaciones aparte y fuera de la esfera de la guerra de guerrillas, puede sernos indiferente que se cubran con gorras de pelo ó pieles de leones, y que lleven la muerte en sus chacós ó en sus caparazones.

Pasemos ahora al examen de las diferentes armas.

1.—INFANTERIA.

En los ejércitos que solo tienen infantería ligera de instrucción y no de nacimiento, los fusileros son los mejores para la guerra de guerrilla; los cazadores y tiradores son buenos en ciertos casos nada mas. El soldado de la guerrilla necesita su bayoneta, arma que falta al cazador y al tirador. La ofensiva y defensiva deben equilibrarse. Sin embargo, la educación del cazador y del tirador corresponde admirablemente á las exigencias de la

guerrilla, á saber, la espontaneidad, la sagacidad, la destreza y la perseverancia. Sería sensible, por consiguiente, tener que privarse del auxilio de tan excelentes tropas. Pero deben emplearse con prudencia, no sacrificar ligeramente esos precisos elementos de la guerra moderna, no esponerlos al sable de la caballería, y en general, no echar mano de ellas sino donde estén á cubierto de los choques. Los retenes, las patrullas secretas (*Schleichpatrouillen*), la escolta de la artillería, la defensa de obstáculos locales, edificios, etc., y en general todas las acciones en que puedan hacer un completo y libre uso del elemento defensivo inherente á su organizacion, esas son las ocasiones en que conviene servirse de cazadores y tiradores. En toda otra circunstancia hay que emplear fusileros.

2. CABALLERÍA.

La diferencia entre la caballería pesada y la ligera salta á la vista, y la eleccion no es difícil. Dragones, húsares: tal es la caballería de la guerrilla. Estos últimos, sobre todo cuando son húsares de nacimiento ó se hallan for-

mados por una excelente instruccion, pueden prestar los mas señalados servicios. El húsar, como que nada tiene que temer, puede atreverse á todo, y sabido es que la guerrilla consiste en una série de rasgos de audacia en que hay que decidirse con frecuencia á batirse uno contra diez.

Los lanceros nacidos son caballería ligera; los formados, corresponden á la de línea. El lancero es descubierto con mas facilidad por su lanza, aun cuando lieve la banderola recogida, que otro ginete por su sable, y esto debe retraer algun tanto de emplearlos en la guerra de guerrilla; no lo aconsejamos mas que para las tropas cuya lanza es el arma nacional. Para los puestos de apoyo, los lanceros pueden ser útiles; para centinelas valen mas los dragones ó húsares.

5. ARTILLERÍA.

Aunque es inútil, en verdad, crear una artillería especial para la guerrilla, es necesario al menos instruirla para este uso. En donde no se tiene la costumbre de dar esta instruccion, se echa mano de la parte mas libre de dicha

arma, de la que menos trabas ha de hallar, es decir, de la artillería montada, sea cual fuere el terreno. La artillería á pie lucha á veces penosamente contra obstáculos que la artillería montada supera con facilidad; no por eso tratamos de escluir enteramente de la guerrilla la artillería de á pie, en atención á su movilidad actual y á los esfuerzos que hace para adquirir una celeridad táctica sucesivamente mayor. La artillería no debe emplearse en la guerrilla, ni con ligereza, ni con una prudencia demasiado inquieta y timorata; pues mas valdría dejarla que llevarla para que sirviese de obstáculo; si no se le permite aventurar algo, de nada servirá para el objeto en cuestión. Sabido es que la artillería montada debe arriesgar mas que pesar; pero la artillería de á pie está mas acostumbrada á pesar. Una vez emancipada de esta traba, podrá prestar en una multitud de operaciones de guerrilla excelentes servicios.

Los obuses cortos de tiro curvo y no directo, son de un excelente empleo en la guerrilla. Los elementos que proporcionan á la ofensiva son numerosos, y á veces es posible, con auxilio de estas piezas, alcanzar á un

enemigo á cubierto del cañon. Hay que renunciar á ellos, sin embargo, para la defensiva de reducidos limites; porque es muy débil su efecto en cuanto al disparo de metralla. Los obuses á la *Shrapnel* tendrían probablemente menos efecto en la guerrilla que en la gran guerra; pero carecemos de experimentos acerca de esto.

Notable error es creer que para desempeñar su papel en la guerrilla debe la artillería atacar mucho. Sería este el mejor modo de perderla, arruinarla y estraviarla de su principal destino, que no es el de hacer ruido, sino el de herir. Puede á veces, sin embargo, ser conveniente lo contrario en la guerrilla, de lo cual se sigue que no es la mision de la artillería de las mas fáciles, y que un oficial de artillería tiene que reunir muchas condiciones para poder decir que la comprende bien. En esta arma, lo mismo que en todas, las cualidades individuales del oficial son importantes, y debe dedicarse á adquirirlas convenientemente. En general, puede ser considerado el que ha manejado muchas piezas de á doce como menos apto para desempeñar los deberes de la guerrilla.

En cuanto á esta pregunta «¿cuál es el objeto de la artillería en la guerrilla?» nosotros responderíamos: debe imprimir mas vigor á todas las operaciones, aumentar el poder de la ofensiva, y dar mas solidez, mas firmeza á la defensiva. Paraje hay que despreciando pistoletazos, se abre ante la artillería. Posicion hay que tendria que evacuarse con toda presteza si no tuviera cañones en su defensa. La idea de que el enemigo avanza con artillería abre camino á mas de una empresa.

Mas para ser útil, es menester que la artillería esté libre de toda traba, física, moral é intelectualmente; ha de ser ligera, móvil, inteligente, diestra, osada, valiente, temeraria á veces, y en fin, perseverante y decidida.

4. FORMACION DE LOS CUERPOS.

En muchos ejércitos hay tambien tropas especialmente destinadas á la guerrilla.

Tales son los tirolese, los croatas (antiguamente los panduros, etc.) entre los austriacos; los cosacos entre los rusos, etc. Los cazadores voluntarios, tales como los tuvie-

ron los prusianos durante la última guerra, no valen nada para la guerrilla, sin que por eso tratemos de despreciarlos. La aptitud militar, la experiencia, la disciplina, la perseverancia, un cuerpo robusto, una actividad infatigable, una obediencia ciega é instantánea, tales son las cualidades que la guerra de guerrilla exige en sus soldados.

Nada de destacamentos mezclados, porque es el medio de tener la peor gente, de la cual se apresuran á deshacerse los capitanes. Destacad, pues, batallones, regimientos de caballería, ó al menos escuadrones, baterías sin fraccionarlas; pero relevad á vuestra gente con oportunidad. Tiene este sistema grandes ventajas, aunque por otra parte tambien se hallan inconvenientes en el relevo demasiado pronto y frecuente de las tropas. Las ventajas consisten en que la guerrilla va sucesivamente desarrollando la inteligencia de todos los cuerpos de ejército, que los hombres no pierden demasiado el freno, y no se fatigan tampoco con un servicio verdaderamente penoso. Los inconvenientes son los de llamar á oficiales y soldados bien familiarizados con el terreno y su obligacion,

para remplazarlos con recién venidos. Sería conveniente dejar al menos los gefes y no relevar mas que los soldados. Añádase á esto otra consideracion: los *buenos gefes* andan escasos, y un gefe de fama es un hombre importante y precioso, mas aun tal vez en la guerrilla que en la gran guerra. El enemigo respira al saber que su competidor ha abandonado el terreno. Moreau abrió la campaña de 1800 con mas desahogo al saber que el mando habia pasado de manos del archiduque Carlos á las de Kray; asi mismo obraban los franceses con mas confianza cuando sabian que las avanzadas no eran mandadas por Blücher.

La guerra á veces se interrumpe con intermitencias involuntarias, en que el acero de las batallas descansa, continuando viva y activa la guerrilla. Debe procurarse no relevar las tropas en estas circunstancias, sino aguardar que se alce el telon para un nuevo acto del gran drama; entonces aparecen nuevas condiciones, nuevos terrenos, y el riesgo es mucho menor si se ponen delante los no experimentados aun recién venidos.

Pero luego que la guerrilla va aflojándose

y haciéndose tarda y descuidada, no puede estimularse mejor el celo que relevando las tropas.

5. DE ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS QUE TIENEN SOBRE LA GUERRILLA UNA INFLUENCIA PARTICULAR.

Muy lejos está de ser el objeto de las tropas de guerrilla el empeñar acciones para llegar directamente á la victoria. No deben considerarse sino como los eslabones de entrada de la gran cadena, encargados de disponer la accion del conjunto, y por eso lleva su táctica un sello muy especial.

Hállanse constantemente en una situacion de dependencia respecto del todo. Sus acciones parten de este todo, y refluyen hácia él como á un centro comun. Lo peor que pudieran hacer sería obrar arbitrariamente, aun cuando en ello hallasen el premio de una momentánea ventaja.

— Todo combate empeñado por estas tropas se calcula para uno de estos dos fines: ser apoyadas por el grueso ó retirarse á él, siendo este último caso el mas frecuente; luego hay mas reaccion que progreso.

Ademas, en las tropas de guerrilla todo es negocio de táctica, nada de estrategia. Solo existen para ventaja y por causa del todo; donde este deja de existir, tambien ellas desaparecen.

La gran guerra puede existir sin la guerrilla, mas nunca esta sin aquella. (Recuérdese que separamos la guerra de partidarios de la guerrilla).

Las tropas de la guerrilla se colocan y obran bajo ciertas condiciones particulares; hé aqui las principales:

1) Hallan en casi todas partes y con facilidad, medios para atender á su subsistencia, estando reunidas en corto número y con mas frecuencia adelante.

2) Se mueven y ocultan con facilidad. Una y otra cualidad les suministran el medio de sustraerse al enemigo cuando llega el caso. En la gran guerra, hay necesidad muchas veces de detenerse y combatir, al paso que en la guerrilla no ocurre esto con frecuencia; pero tanto en una como en otra, no se presenta este caso sino en consecuencia de faltas cometidas; ahora bien, las faltas no son tan decisivas en la guerrilla como en la

gran guerra. Kray, por haber cometido faltas, se vió obligado, en 1800, á aceptar la batalla en Engern, la perdió y con ella la campaña. Un batallon prusiano de avanzada cometió faltas en la Sambre en 1815, y fue por lo mismo aniquilado; pero la guerra no por eso dejó de seguir su curso.

3) Las operaciones de la guerrilla son sencillas; no exigen ni grandes preparativos, ni vastas disposiciones. La trompeta, el clarín, el cañonazo de alarma bastan para poner en movimiento ó detener toda ia máquina.

4) La mayor parte de sus operaciones tienen por objeto la observacion; raras veces están destinadas á terminarse en combate. Por eso las tropas no llevan las mas de las veces las armas sino para observar con mas seguridad y mejor; solo cuando el enemigo quiere ponerles obstáculos es cuando se miden con él.

5) Sus combates son raras veces premeditados; en cierta manera se llega á las manos de repente. El *nec plus ultra* de sus hazañas tácticas ofensivas es la sorpresa; el de su defensiva, es la resistencia local que no puede prolongarse sino durante una jornada

lo mas, hasta verse sostenidas y desembarazadas.

La razon que muchas veces impide los combates en las tropas de guerrilla, es que el enemigo por lo comun se halla con mas fuerza, y que el terreno se encuentra casi siempre mas estenso de lo que debiera, ó por mejor decir, que son demasiado débiles para el terreno. Es preciso, pues, que sepan introducir por su parte un elemento que les preste un acrecentamiento de fuerza y colme la diferencia: este elemento es la *sorpresa*, que á veces hace posible lo que menos lo parece, y engendra resultados increíbles. Pero la sorpresa ha de ir encubierta con el velo del *misterio*, y llevar por inseparable compañera la *audacia*. Los combates por sorpresa fortifican y ejercitan las tropas de guerrilla, al paso que las hachas obstinadas las gastan y destruyen. Su tema es la defensiva, no debiendo la ofensiva constituir mas que sus variaciones.

La guerrilla reviste fácilmente á las tropas de un espíritu particular, de una especie de osadía que no deja de cuadrar bien al soldado. Este debe reconocerse á si mismo, y en

ninguna circunstancia puede hacerlo mas fácilmente y mejor que en la guerrilla. Los partidarios de la gran guerra se mofan de los *juegos de húsar*, como ellos los llaman; en la guerrilla es por el contrario el pan cotidiano. Las tropas ligeras ofrecen mas de un rasgo original. En la guerra de sucesion de Baviera, se quitó á los cazadores sus casacas verdes para dárselas azules, y cosa inaudita! desertaron! Les volvieron las verdes, y regresaron á sus banderas! El soldado es así! Si no deben encomiarse estas cosas, tampoco hay que vituperarlas. El espíritu humano es el palenque de las flaquezas, si quiere el filósofo clamar anatema, dejémosle gritar! Hay flaquezas que valen mas que ciertas sublimidades estériles.



Algunas observaciones mas antes de entrar de lleno en nuestro asunto.

La estrategia moderna ha disminuido por una parte y aumentado por otra la importancia de las guerrillas.

La estrategia moderna no conoce mas que

las *masas*. Medio millon de hombres en masa duermen pacíficos en todas partes y se necesita algo mas que pistoletazos para despertarlos. Las masas no necesitan guerrilla. Añádase á esto que nuestros últimos enemigos fueron los franceses; ahora bien, el francés es un caballero que gusta de dormir de noche ó hacer la cocina, sin incomodarse mas que cuando la marmita está descolgada. Nada de maravilloso tenia nuestra guerra de guerrilla de 1813 á 1815; las grandes guardias y las patrullas estaban allí tan solo para memoria.

Por otra parte la institucion de la vanguardia formada de una division indepediente, ha dado á la guerra de guerrillas un alcance que hasta entonces no habia tenido. Antaño, cuando la gran guerra echaba mano á la espada, la guerrilla envainaba la suya; mas ya no sucede esto. En el dia la guerrilla principia las acciones por las avanzadas de la vanguardia, estas se hailan apoyadas por el grueso de la vanguardia sostenida á su vez por refuerzos, y ya tenemos con esto una batalla completa. Ambas especies de guerra han sido hermanas siempre; pero las guerras

modernas las ha hecho tan gemelas, que difícilmente se distinguen; solo que la una es pequeña, ágil y diestra, al paso que la otra es grande, robusta y ruda.

Ambas especies de guerra forman en el día dos matices diferentes que se tocan y confunden de tal modo en el punto de contacto, que no se sabe precisamente dónde acaba la una y principia la otra. Razon de mas para que los oficiales de toda graduacion y de toda arma se familiaricen con las operaciones de la guerrilla. Lo que antes era necesario á algunos nada mas, lo es á todos en el día.

Puede acontecer que haya en el Continente ejércitos que en tiempo de paz no se ejerciten en las guerrillas. Hacen mal, aun cuando no tuvieran otra utilidad dichos ejercicios que la de formar los oficiales y soldados, endurecerlos en lo material, y hacerlos en lo moral mas aptos para ejecutar mandos de un orden mas elevado. Comprender bien una órden, es decir, penetrarse con prontitud y precision de su sentido ó idea, es un arte tan importante como ejecutarla bien. Por la perfeccion de este arte se reconoce á prime-

ra vista el hombre instruido para la guerra de guerrilla.

En Prusia, donde no se halla erial rincón alguno del campo de la instrucción militar, se hace mucho por la guerra de guerrilla, y la primera guerra que ocurra recompensará estos esfuerzos. La misma artillería empieza á familiarizarse con la guerrilla; lo cual debe considerarse como un paso inmenso en su perfeccionamiento táctico. No conozco artillería alguna cuyos ejercicios prácticos hayan recibido una dirección mas conveniente que la nuestra, aplicada al objeto de que tratamos. No faltarán los buenos resultados, y ya son visibles, aunque tan solo en el campo de maniobras.

Aprender la guerra durante la paz es una cosa que presenta dificultades especiales. Verdad es que se dice que las operaciones de los campos de maniobras y ejercicios no deben diferenciarse de las operaciones efectivas y formales sino por la ausencia de las balas; pero hay dos dificultades que no podrán vencerse por mas que se diga. En primer lugar, el respeto de las propiedades ajenas; allí donde los guardas instruyen espe-

diente contra las tropas que pisotean las patatas, y donde los consejos municipales se cuidan de reclamar el pago de los daños no puede maniobrase con holgura. En segundo lugar, la falta del elemento moral; porque cuando está prohibido acercarse al enemigo á menos de cincuenta pasos de distancia, es imposible aprender lo que precisamente es mas necesario en la guerra. ¿Qué inferiremos de aqui? Que la guerra mas fácil de aprender en tiempo de paz es la que no siempre se decide por combates, y esa es precisamente la guerrilla. Un terreno de maniobras para pequeñas divisiones se encuentra mas pronto y fácilmente que para grandes cuerpos. Aprovechemos esta feliz circunstancia; ejercitémonos en la guerrilla, no tan solo de dia, sino de noche; no tan solo en verano, sino en invierno; no tan solo al sol, sino en tiempo de lluvias y tempestades. En guerra los elementos son á veces nuestros mejores aliados. En fin, y esto es lo principal, nada hay que forme mas estrechos é íntimos vínculos de hábito y fraternidad entre las diferentes armas como la guerra de guerrillas: nada hay que favorezca mejor el

apoyo mútuo que deben prestarse en las operaciones tácticas. ¡Por gigantescas que sean las proporciones, por formidable el poder que es dado alcanzar á la gran guerra, no debe por eso perecer la guerrilla! ¡Así, pues, viva la guerrilla!

LIBRO PRIMERO.

DE LA GUERRA DE AVANZADAS Y DESTACAMIENTOS, TANTO EN POSICION COMO EN MARCHA.

Generalidades.

1. Es de regla que el ejército que está al frente del enemigo se halle en todas ocasiones dispuesto al combate, por cuanto se ignora si este se propone atacarlo, y cuándo lo verificará. Pero estremada sería la fatiga que semejante obligacion ocasionaría, si no se ideasen medios para aliviarla en su ejecucion. Por eso se encarga á una parte del todo el cuidado de vigilar por la seguridad

de las restantes tropas, mientras estas descansan y cobran vigor.

2. Esta parte del todo contrae un deber doble, pues no tan solo tiene que guardar al ejército, sino tambien darle tiempo, en caso de acercarse al enemigo, de armarse y prevenirse para el combate. Consiste por consiguiente su obligacion: 1.º En observar incesantemente al enemigo; 2.º en cortenerlo cuando llegue el caso. Lo primero se logra por medio de avanzadas y patrullas; lo segundo, por medio de retenes y piquetes.

Asi se desarrolla lo que llamamos un sistema de avanzadas, designado por algunos autores con los nombres de *atmósfera*, *de seguridad*, *línea ó cadena de avanzadas* ó *de proteccion*.

3. No solo son estas precauciones de seguridad necesarias en estado de reposo, sino tambien durante las marchas, porque en estas tambien las tropas se hallan hasta cierto punto indefensas, y necesitan en todos casos tiempo para desplegar en batalla y hacer frente al enemigo. De aquí dos especies de medidas de seguridad para los *campamentos* (comprendiendo en ellos los *acantonamientos* y *cuarteles de invierno*) y para las *marchas*. Para la ejecucion de estas medidas hay tropas especialmente designadas, y con

preferencia se echa mano de las ligeras.

4. Es ocioso probar la necesidad de semejantes disposiciones de seguridad. Si se descuidan, podrá tal vez evitarse el peligro nueve veces; pero será para ser con mayor dolor castigado á la décima. Nunca, pues, debe dormirse por la indolencia de un enemigo; el ejército en que el servicio de puestos avanzados se hace con negligencia y pereza, acaba siempre, tarde ó temprano, por hallar su infausto destino bajo la forma de un enemigo mas activo.

Verdad es que el carácter del adversario es una consideracion de alguna influencia; pero no hay que fiarse de ello por cómodo que sea. Dícese que, bajo este punto de vista, el francés es muy caballero, el austriaco importuno, el ruso peligroso (por sus cosas), el inglés pesado y el español perezoso. En cuanto al alemán, dócil y lleno de celo y buena voluntad, todo lo aprende. El sistema de avanzadas no debe por consiguiente delinearse siempre y en todas partes por un mismo patron, pues conviene tener presente el género de adversarios que hay al frente. El ejército mejor resguardado es aquel cuyo sistema de avanzadas está calculado con relacion al enemigo *mas activo*; el mas comprometido es aquel que se quiere trazar sobre las faltas del adversario.

5. La idea de batirse únicamente por batirse, debe descartarse cuidadosamente de toda idea de servicio de avanzadas. Este principio es fundamental. Un provocador no está en su puesto en una cadena de avanzadas, como lo prueba el ejemplo que sigue. La vispera del combate de *Emmedingen* (18 octubre 1796), una escaramuza inconsideradamente empeñada entre las patrullas de las vanguardias respectivas, degeneró en un combate formal, que costó á los austriacos la poblacion de *Malterdengen*; al siguiente dia tuvo que recobrase el pueblo á viva fuerza con muchos esfuerzos y pérdidas. Un gefe de avanzada tendrá siempre presentes estas eventualidades sensibles, y se guardará muy bien de empeñar combates casi siempre inútiles, y en los cuales, por mas que haga, nada puede adelantar con su reducido destacamento.

6. Si el enemigo no se atreve á atacar las avanzadas, deben estas mirarlo únicamente como recompensa de su rudo trabajo. Atribúyanlo á sus buenas disposiciones y excelente vigilancia, mas nunca á la inaccion ó indolencia del enemigo. Antes nada que tener avanzadas negligentes y adormecidas. Los timoratos fatigarán tal vez su gente á fuerza de precauciones; pero son los mejores para la guardia y salvacion de un ejército.

De estas verdades y de las anteriores, se infiere por qué un buen guerrillero ó gefe de partidarios, ha sido raras veces buen gefe de avanzadas, y por qué un buen gefe de avanzadas es menos á propósito tal vez para ser un buen gefe de partidarios. Esta opinión, sin embargo, no está aun generalizada en los ejércitos. Se cree poseer un tesoro para el servicio de las avanzadas cuando en la vanguardia hay un guerrillero, y nadie tiene presente que para un servicio de esta clase se necesita antes que todo *tenacidad*, al paso que la guerra de partidarios exige *audacia*, cualidades ambas que raras veces se hallan juntas en un mismo individuo.

7. En todos los ejércitos hay instrucciones ó reglamentos para el *servicio de las tropas en campaña*, á los cuales tiene que conformarse el oficial. Copiarlos aquí sería superfluo. Nos limitaremos á hacer un examen crítico del sistema de avanzadas y á enunciar principios generales sobre la materia, principios que tienen el mismo valor en todos los ejércitos, ora lleven sus banderas águilas, ora gallos ó leones.

CAPITULO I.

De las avanzadas estacionadas.

1. GENERALIDADES.

8. Las avanzadas ocupan todas las avenidas que se hallan entre el enemigo y el cuerpo que tienen el encargo de guardar. Cercan á las tropas con una serie de centinelas colocados á ciertos intervalos (*cadena de puntas*), y envian delante pequeños destacamentos (patrullas), encargados de espiar y observar al enemigo.

9. Las tropas avanzadas pueden formarse de diferentes modos. Era antiguamente costumbre, por ejemplo, que cada regimiento ó batallon del ejército, suministrase para las avanzadas cierto número de hombres bajo el mando de un jefe comun (*el general de dia*). Si el ejército se ponía en movimiento, las avanzadas formaban la vanguardia ó retaguardia. El sistema de avanzadas consistía en colocar las grandes guardias de infantería lo mas cerca del ejército, y las grandes guardias de caballería mas lejos hácia el frente, haciendo avanzar ademas patrullas en direccion del enemigo.

Ademas de los inconvenientes de todos

los destacamentos en que van confundidas las gentes de varios cuerpos, ofrecia este sistema algunos otros. En primer lugar, la tropa de este modo reunida carecia de toda especie de cohesion é independencia de accion, de modo que las avanzadas no podian dirigirse bastante lejos al frente del ejército. En segundo lugar, el enemigo podia con demasiada facilidad romper la cadena y penetrar hasta el grueso.

10. Estos inconvenientes fueron comprendidos, y para remediarlos se formaron *brigadas de avanzada*, es decir, que se sacaron del cuerpo de ejército batallones y regimientos de caballeria, y se formó una brigada á las órdenes de un brigadier temporario. De esta suerte, en la campaña de 1814, el cuerpo prusiano de *Kleist*, formó despues de pasar el Rin dos brigadas avanzadas, compuesta cada una de dos batallones de fusileros, de un regimiento de caballeria ligera y de media bateria de artilleria montada. Este método tenia la gran ventaja de poder escoger, entre todos los oficiales superiores del cuerpo, gefes de brigada que por lo comun no tenian el grado de general. (En esta época el teniente coronel de *Letow* y el mayor *Neumann*, en el dia general, se han distinguido como gefes de avanzadas). Sin embargo, esta formacion de brigadas oca-

siona alguna perturbacion, porque ninguna division se desprende gustosa de un batallon. Ademas, las tropas vuelven á sus respectivos cuerpos fatigadas y en mal estado. Las consideraciones de economía bastarian, pues, por sí solas para hacer desechar este método.

11. En fin, se designaron para el servicio de avanzadas, brigadas enteras y divisiones que fueron reforzadas con caballeria y artilleria, dándoseles el nombre de *vanguardia*. De esta suerte, en 1815, la vanguardia del primer cuerpo fue formada de Charleroi á Compiègne por la tercera brigada, de Compiègne á Senlis por la segunda, y de Senlis á París por la primera. Las vanguardias de los cuerpos que marchaban en los flancos, se hallaban en comunicacion con la de la columna central, sin que por esto estuviesen todas las avanzadas bajo el mando de un mismo gefe. La grande estension de terreno que ocupan los ejércitos en nuestros dias, dificultaría esta unidad de mando.

12. Las principales ventajas de esta disposicion, son la independencia de accion que proporciona á las avanzadas, y el aumento de seguridad que de ello resulta para el mismo ejército. Una vanguardia de esta fuerza no se deja arrollar ni envolver por el enemigo; este se ve en la precision de ata-

car, de combatir, y las vanguardias formadas como hemos dicho, son bastante fuertes para oponer una resistencia de cierta duracion. Ademas, si el ejército marcha adelante, encuentra un buen punto de apoyo, debiendo las vanguardias ocupar lo que se llama una posicion, de modo que las operaciones sean mas vigorosas y completas y el combate se halle sólidamente empeñado. Un ejemplo de esta clase es la accion de Compiègne (1815), muy oportunamente empeñada por el mayor general Jg.

El único inconveniente es el estrecho círculo que queda para la eleccion de gefes de vanguardia, ó bien la excesiva fatiga que se da á las tropas, si siempre se conservan unos mismos cuerpos y unos mismos gefes. Dar á un general para dirigir la vanguardia otra division que la suya, no es muy hacedero, porque el mismo hombre puede conducir perfectamente su division sin ser á pesar de esto un buen gefe de vanguardia.

15. No se crea que la seguridad consiste precisamente en la multitud de avanzadas. Las buenas disposiciones son respecto de esto mas eficaces que el número. Citemos, en prueba de ello, el campo de *Breda* (1792) en que el duque de *York* tenia cuatro brigadas de avanzadas de dos batallones y cinco escuadrones cada una, y un apoyo ademas

de seis batallones y quince escuadrones, al todo, catorce batallones y noventa y cinco escuadrones. Tenia mas de la tercera parte de su ejército en las avanzadas, sin estar por eso mejor guarnecido contra las sorpresas, porque se hallaban aquellas demasiado cerca del grueso.

14. Los ingleses practican aun en el dia con estraordinario pedantismo el servicio de avanzadas; generalmente tienen una idea muy superficial del servicio de las tropas ligeras. Por eso, en sus guerras de la Península, empleaban esclusivamente en dicho servicio las tropas alemanas. Establecen sus avanzadas sobre un modelo regular y pedantesco, como puede aproximadamente dar de ello una idea la fig. 1 (lám. I).

15. Los rusos tienen la costumbre de dirijir un destacamento de cosacos mas allá de las grandes guardias de infantería, en todos los caminos que pueden conducir al grueso del ejército. Esto puede ser á causa de la multitud de cosacos de que disponen; ¿pero á dónde irá otro ejército á buscar tanta caballería ligera?

16. Otra distribucion de las avanzadas se usaba antiguamente, sobre todo entre los aliados durante las guerras de la revolucion. (V. fig. 2, lám. I.)

17. A propósito del antiguo método para

el servicio de avanzadas, el general R. de L. dice en su *Manual del oficial* (II, § 502): «En la guerra de siete años, y mas tarde aun, el servicio de avanzadas, aunque llevado á cabo segun cierta fórmula mecánica, no se ejecutaba sin embargo por un sistema convenientemente adaptado á las circunstancias particulares. Las tropas ligeras solo existian en cantidad reducida, ó no estaban bien ejercitadas; las grandes guardias y piquetes se sacaban de la misma línea; los de la segunda guarnecian los caminos á retaguardia del ejército, tanto para impedir la desertión, como para guarecer el ejército contra ataques nocturnos por ese lado. En general, la cadena de puestos existía menos como precaución contra el enemigo que contra los desertores, y la seguridad del campo estribaba las mas veces sobre los destacamentos apostados hácia el frente, segun las disposiciones especiales del gefe, disposiciones que casi siempre carecian de la necesaria trabazon. Cuando el enemigo estaba muy lejos, solo habia, ademas de las guardias del campamento y las de prevencion, establecidas invariablemente á trecientos pasos á retaguardia y al frente de cada batallon, una gran guardia de unos cincuenta caballos en cada ala del campamento, dando para esto cada regimiento de dicha ala su contingente

proporcional. El servicio de avanzadas correspondía generalmente á la caballería. Las grandes guardias y los piquetes eran mandados y situados por los oficiales superiores y generales de dia, sin que ningun oficial de guardia pudiera tomar disposiciones por sí propio.

18. El método que ahora se observa, viene á ser el siguiente:

1) Una division del cuerpo (cuyo señalamiento corresponde al general en gefe) se refuerza con uno ó dos regimientos de la caballería de reserva, una bateria ó media de artillería (montada ó de á pie). Esto hace ascender la fuerza de dicha division á una *tercera parte*, poco mas ó menos del cuerpo entero.

2) Esta division asi compuesta, se dirige al frente, á una legua, legua y media y á veces dos y tres leguas del cuerpo, dependiendo las distancias del terreno. Comunmente la vanguardia se dirige de una seccion de terreno á otra.

3) Para dar mas tranquilidad y reposo á la vanguardia, envia esta á su vez lo mas lejos posible al frente algunos destacamentos que compongan sobre la *tercera parte* de su efectivo; estos destacamentos avanzan sobre todo por los caminos principales, y en general hácia todos los puntos importantes, pasos,

desfiladeros, puentes, etc. Igualmente compuestos de tropas de todas armas, tienen consistencia, y pueden contener al enemigo por cierto tiempo.

4) Estos destacamentos, por último, atienden á su propia seguridad y se relacionan entre si por medio de grandes guardias y piquetes, no siendo en todas ocasiones necesarios estos últimos.

Este procedimiento se esplica en la fig. 5 (lám I).

19. Este método ofrece mucha seguridad, y solo exige un número de hombres relativamente pequeño para el servicio real; porque apenas hay un hombre por cada treinta empleado en las grandes guardias y piquetes. Para un cuerpo de treinta mil hombres, la vanguardia será de unos diez mil hombres y los destacamentos de avanzadas de tres mil trescientos. Supongamos que haya tres, uno para el centro y dos para las alas; serán por consiguiente fuertes de mil cien hombres, casi un batallon y dos escuadrones, que á su vez darán la tercera parte de su efectivo para las grandes guardias y piquetes, cuyo total ascenderá por lo tanto á mil cien hombres.

20. Hé aquí lo que dice el general R. de L. sobre el modo actual de practicar el servicio de avanzadas (*Manual del oficial*): «En

nuestros tiempos, el servicio de avanzadas ha experimentado notables cambios, bien sea porque las tropas ligeras son mas numerosas y la desercion menos frecuente, ó bien porque la guerra es mas activa, porque no se permanece mucho tiempo acampado en un mismo sitio, ó inactivo ante el enemigo, ó sea porque se atiende mas á la buena ejecucion de la operaciones que á la conservacion de las tropas, sin hacer caso de las fatigas ocasionadas, ó sea por otros motivos análogos. Se emplean en este servicio mas tropas que no se relevan diariamente como tiempos atrás, sino que se designa, sea una vez para siempre, sea para un tiempo mas ó menos largo, una masa compuesta de todas las armas y sujeta de un modo permanente á las órdenes de un mismo gefe. Y como se trata de coordinar las disposiciones con las circunstancias, ya no se adoptan diariamente aquellas en virtud de una fórmula general de servicio, sino por órdenes especiales del gefe de avanzadas. Ciertó es que hay en los detalles alguna uniformidad de convenio; pero siempre se determina por medio de ordenanzas dadas al principiarse la guerra. Entre los franceses, bajo el mando de Napoleon, se observaba la costumbre de hacer formar todas las tropas por la mañana al salir el sol, permaneciendo en disposicion de combate,

hasta que las descubiertas enviadas á todos los caminos venian á anunciar que el enemigo no se veia por parte alguna. Durante este tiempo, los generales y gefes se reunian en un punto oportuno para recibir instrucciones en caso necesario. Al caer el dia se alarmaba á veces al enemigo, ó se rechazaban sus primeros puestos, para reducirlo en cierto modo á la defensiva y desbaratar ó retardar de tal suerte los proyectos de ofensiva que pudiera haber concebido, que se creyese poder estar en seguridad por la noche.

21. Las mismas avanzadas se encuentran comunmente á las órdenes de un oficial superior de la vanguardia, el cual se encarga de las operaciones del detall. El oficial de estado mayor de la vanguardia se contenta con designar los destacamentos, determinar su fuerza é indicar los puntos principales de su posicion. En cuanto á las grandes guardias de campamento y vivaque, sucede lo contrario; son por lo comun poco numerosas y deben establecerse segun los reglamentos concernientes á este servicio.

22. *Sistemas de avanzadas en grande.* Cuando un ejército avanza por muchos caminos (como hoy dia sucede casi siempre), y marcha sobre varias columnas á la misma altura, hay una vanguardia especial para cada

una, como en el ejército de los aliados en 1815 desde Waterloo á Paris, ó bien un cuerpo especial que forma la vanguardia de todo el ejército, como en Bohemia despues de la batalla de Dresde. La direccion general de la vanguardia se lleva hácia la parte donde se espera hallar al enemigo; pero las avanzadas deben cubrir no tan solo el frente, sino tambien los flancos cuanto necesario sea.

23. Una vanguardia independiente puede hacer á veces una prolongada resistencia; pero esta facultad está subordinada á su fuerza, á la del enemigo, á la naturaleza del terreno y á la sagacidad del gefe. Se cree conveniente llevar la vanguardia á las cortaduras del terreno, ó al menos á localidades que ofrecen cierta seguridad, como las aldeas, las tierras pantanosas, etc. No se coloca en los bosques ó detrás de ellos, sino mas bien en el lindero opuesto hácia el frente.

24. Una vanguardia asi formada presenta las ventajas siguientes para el ejército:

1) Ocasiona al enemigo una gran pérdida de tiempo, puesto que lo detiene quizá durante media jornada y mas.

2) El enemigo no puede dejarla intacta, lo cual perturba su plan y consume una parte de sus fuerzas.

5) Es un medio para conocer mas positivamente las intenciones del enemigo.

4) Mientras está empeñada, se tiene el tiempo de ejecutar con el grueso del cuerpo maniobras decisivas ó tomar disposiciones para una buena retirada.

5) Hay la oportunidad de encubrir mejor los propios proyectos, de ocultarse por una marcha de flanco bajo la proteccion de la vanguardia, de emplear á esta en diversiones, de amenazar las comunicaciones del enemigo, etc.

25. Los combates de vanguardia tienen un triple carácter: ó bien la vanguardia se sostiene, ó bien se repliega sobre el ejército, ó bien se retira á un lado arrastrando al enemigo en su seguimiento. En los tres casos comienza por hacer replegar todos los destacamentos que están delante, los cuales se retiran unos sobre otros para reunirse luego al grueso de la vanguardia.

26. Hé aqui algunos ejemplos del riesgo que se corre cuando no se tiene vanguardia independiente.

1) En *Mollwitz* (1741) el general *Neiperg* no tenia vanguardia, y sus puestos estaban cerca de sus cuarteles: á no haber sido por la lentitud de los prusianos hubiera sido sorprendido y seriamente tratado.

2) En *Leuthen* (1757) el duque *Cárlos de Lorena* tenia algunos regimientos de caballería en vanguardia, pero tan próximos al

cuerpo y tan débiles, que no pudieron oponer una resistencia formal á la vanguardia de Federico II, compuesta de tropas de todas armas; y los prusianos, casi sin ser vistos, llegaron hasta el ala derecha de los austriacos.

5) En *Lowositz* (1756) *Brown* habia tomado posicion cerca de *Tchischkowitz*, pero sin formar vanguardia; de modo que la montaña y la aldea de *Welmina* no fueron ocupadas. En este terreno tan favorable, el rey no encontró mas que algunos centenares de croatas, pudiendo por consiguiente salvar el obstáculo sin estorbo, y atacar al enemigo formado en batalla en la llanura al otro lado de la montaña. La falta cometida por *Brown* no avanzando hasta la montaña, era tanto mayor, cuanto que tenia la intencion de tomar la ofensiva y marchar sobre *Pirna*; otra falta, mas vituperable aun, fue la de no haber atacado vigorosamente las tropas del rey en el momento en que desembocaban de la montaña.

4) En *Gross-Görschen* (1813) por el contrario, los aliados pudieron, por medio de una vanguardia de caballería, llevada muy lejos al frente, atacar casi inesperadamente el flanco derecho de los franceses.

27. El método de dar una vanguardia particular á cada columna, aunque bajo

cierto punto muy conveniente, presenta una desventaja, y es que con semejante vanguardia se quieren hacer mas cosas de las que se pueden, dando con esto ocasion á pérdidas muy sensibles. La historia de la campaña de 1814 ofrece mas de un ejemplo de este género, pudiendo servir de leccion para iguales casos; hé aquí dos de ellos.

1) En *Chalons-Sur-Marne* (4 de febrero 1814). Entre las ocho y nueve de la mañana, la vanguardia del cuerpo de *York* tropezó muy cerca de Chalons con centinelas francesas de caballería. Se habia puesto en marcha á las cinco de la mañana, al paso que el grueso no emprendió su movimiento hasta las nueve, cuatro horas mas tarde: primera falta.

La vanguardia, mandada por el general *Katzeler* se componia de seis batallones de infanteria de linea, tres de *landwehr-infanteria*, y dos compañías de cazadores de la Prusia oriental; ademas once escuadrones de caballería, una bateria ligera de á pie, una bateria á caballo y una compañía de zapadores.

El mariscal *Macdonald* habia concentrado en Chalons todas sus tropas, que podian ascender á diez ó doce mil hombres, y habia mandado poner la poblacion en estado de defensa. Un alto muro aspillerado precedido de

un foso en parte pantanoso, algunas barricadas en las avenidas, y fuertes tambores delante de las puertas, daban cierta fuerza á su posicion. Los arrabales estaban bien guarnecidos de infantería y caballería.

El grueso de la caballería enemiga estaba apostado con dos baterías de á doce, sobre una altura considerable al otro lado del Marne. «Desde esta altura,» dice el autor de la relacion, «los franceses se hallaron mas tarde en estado de flanquear con ventaja los ataques de nuestra infantería contra el arrabal del mediodia.

El enemigo tenia, pues, en favor suyo todas las ventajas de la defensiva y de la posicion, y ademas se hallaba numéricamente superior á nuestra vanguardia. Habiendo los franceses, como era razonable, acogido con una negativa la intimacion de rendirse, se resolvió atacar: segunda falta.

«A unos mil pasos de las primeras casas de Chalons (dice la relacion), el camino procedente de Vitry se divide en dos ramales que se encaminan por entre el arrabal á las dos puertas meridionales de la ciudad. El primer batallon de fusileros de la Prusia oriental y una compañía de cazadores, tomaron por el ramal de la derecha; el segundo batallon de fusileros y la otra compañía de cazadores, por el de la izquierda, cerca

de la muralla. Despues de una corta resistencia, el enemigo evacuó el arrabal; sin embargo, el segundo batallon halló mas dificultades para avanzar sobre el ala izquierda que el primero sobre la derecha.»

«Una alameda ancha separa la ciudad del arrabal. Hasta allí penetraron los fusileros sostenidos por dos batallones de mosqueteros del segundo regimiento de infantería de P. Or. Pero en este momento, las baterías de á 12 colocadas en la altura del telégrafo, mas allá del Marne, rompieron el fuego juntamente con la artillería de la ciudad.»

Segun los términos de esta relacion, no parece que el ataque fuese preparado por nuestra artillería, que ni aun entonces fué puesta en accion; al menos nada se dice de ello: tercera falta.

«Al mismo tiempo se empeñó un combate muy vivo de tiradores, durante el cual el enemigo hizo varias salidas vigorosas, y se mantuvo durante muchas horas en los edificios estramuros. No pudo, sin embargo, conseguir desalojar al segundo batallon del segundo regimiento de infantería de un gran jardin que habia ocupado, y cuya posesion llegó á hacerse decisiva durante el combate. El batallon defendió la posicion con un valor notable.»

El general Yorck, que entonces llegó él

mismo á la vanguardia, reconoció en persona el recinto de la ciudad y resolvió emprender un ataque en forma, esperando primero al grueso de su cuerpo para dar mas vigor á la accion, sostenida hasta entonces por la vanguardia sola. Pero esta llegada no se esperó al fin, y la vanguardia siguió sosteniendo el desigual combate del arrabal *Saint-Memie*, etc.: cuarta falta.

«Los fusileros y tiradores de los regimientos, á causa de la pequeña distancia á que se batían, sufrieron, por el efecto del fuego mortífero de los franceses, una *pérdida considerable.*»

Hasta ahora no hemos visto empeñados más que cuatro batallones y dos compañías de cazadores. Sin embargo de esta espresion «los tiradores de los regimientos», puede inferirse que tambien habian entrado en fuego los tiradores de los otros regimientos, á saber, el primero de infanteria de primer orden y el de *landwehr*-infanteria número 6.

Entre las dos y las cuatro de la tarde, llegó por fin cerca de Chalons el grueso del cuerpo. La vanguardia se hallaba batiéndose hacia mas de seis horas, y con todo no fué relevada.

El ataque no hizo uso de la artillería hasta al caer el dia.

A las siete se dió al general Yorck parte

de que la infantería de vanguardia, «que estaba batiéndose hacia *diez horas* y había consumido casi dobles municiones, estaba sumamente fatigada. Además, la segunda brigada (la que formaba precisamente la vanguardia), había sufrido una pérdida tan considerable entre muertos y heridos, que ya no parecía hallarse en estado de sostener por mas tiempo el combate.»

«Estos motivos decidieron por último al general Yorck á hacer relevar por la sétima brigada las tropas hasta entonces empeñadas.»

No se sabe con exactitud cuál fué la pérdida sufrida por la vanguardia; por otra parte, es una cuestion la de saber si dicha pérdida no pudo ser evitada en gran parte.

2) «En Vauchamps (14 de febrero de 1814). En la mañana del 14 de febrero, hacia las seis y media, la vanguardia prusiana á las órdenes del general Zieten, se puso en marcha por la parte de Fromentieres. A las nueve encontró al enemigo en Vauchamps. En este momento, el grueso se hallaba aun en Champaubert, á *unas cuatro leguas largas* á retaguardia.

Esta vanguardia (undécima brigada) se componía de dos compañías del batallon de cazadores de Silesia, de cinco batallones de infantería de línea, de cuatro escuadrones

de coraceros, de cuatro de húsares y de la batería ligera á pie número 9.

La vanguardia tropezaba con fuerzas superiores; según los partes franceses, quince mil infantes y setecientos caballos; según los alemanes, veintinueve mil infantes y ocho mil cuatrocientos caballos. De estos datos resulta igualmente y con certidumbre, que la caballería enemiga era «cinco veces mas numerosa que la nuestra.»

Sin embargo, no se juzgó oportuno hacer retroceder la vanguardia sobre el grueso, el cual no salió de Champaubert hasta las nueve y media: se prefirió aceptar un combate desigual, por pocas esperanzas que hubiera de éxito.

Napoleon supo con destreza entretener la acción para tener el tiempo de reunir aun mas tropas y aniquilar con mas seguridad la vanguardia prusiana.

El general *Zieten* aceptó, pues, el combate en la aldea de Vauchamps. Mas luego se vió precisado á «hacer apoyar sus tiradores por los batallones de fusileros del décimo regimiento de infantería y del décimo de reserva. Solo quedaron en reserva detrás de la aldea, á las órdenes del mayor *Lettow*, tres batallones y dos compañías de tiradores.» La relacion no dice qué parte tomó en la acción la novena batería.

Ya se veía aparecer en el flanco derecho de la vanguardia prusiana una columna de tres regimientos de caballería, y el general Grouchy se movía en la misma dirección con el resto de la caballería. Pero en vez de suspender la acción y retirarse, «se prefirió enviar al bosque situado á la derecha de Vau-champs, el primer batallón del primer regimiento de infantería de Silesia; además, se pusieron en posición, á la derecha del bosque, dos secciones de la batería ligera número 9 (que no dejaron de perderse más tarde), y se hicieron cubrir por el sétimo regimiento de landwehr-caballería.

A consecuencia de todo esto, la vanguardia prusiana, como era de esperar, fue atacada con vigor por fuerzas muy superiores. La aldea fue tomada; mas por fortuna el segundo regimiento de Silesia y el del 18 de reserva, demostrando una intrepidez poco común, «la recobraron en algunos minutos y se mantuvieron en ella, á pesar de todos los ataques del enemigo.»

Era un brillante hecho de armas; pero ya los dos últimos batallones se estaban batiendo, y no quedaba reserva.

Al mismo tiempo la infantería prusiana había sido desalojada del pequeño bosque de que hemos hablado.

En este momento llegaba sobre el ala iz-

quiera de los prusianos el apoyo de nuestra vanguardia, compuesto de tres mil infantes rusos. Pero tambien el enemigo se habia reforzado considerablemente. «Napoleon al parecer habia rehusado hasta entonces dirigirse sobre el grueso de nuestra vanguardia, para cercarla con mas seguridad y cortarla enteramente del grueso.»

Para escusar su obstinacion en conservar la aldea de Vauchamps, aun despues de haber sido repelido del bosque, «perdiendo por este descabro toda consistencia la vanguardia prusiana», el general decia «que para avanzar hasta Montmirail, como se intentaba, era importante quedar en posesion de aquel punto». Esto no hace mas que corroborar nuestra opinion; era una falta tanto mas grave haber querido obtener tan importante resultado con tan pocas fuerzas.

En todos los casos, esta vanguardia «era *á priori*, impelida demasiado adelante.»

El resultado, segun lo que habia pasado, fue completamente conforme á las reglas de la táctica, sacando Napoleon el mejor partido de su superioridad numérica y de las faltas que se cometían delante de él. Las cuatro piezas de la bateria núm. 9, aventuradas cerca del bosque, fueron tomadas por los escuadrones de servicio del emperador. Una bateria á caballo que acudió para sostener-

las y que había tomado la delantera sobre su caballería (la del conde *Hake*), no tuvo siquiera tiempo para quitar los avántrenes, cuando ya estaban acuchillados los artilleros. Las piezas hubieran sido cogidas como las otras, si el gefe de estado mayor del segundo cuerpo de ejército, el coronel *Grotman* no hubiera acudido al frente del sétimo regimiento de landwehr-caballería de Sicilia, mandado por el mayor *Schmidt*, y si el general *Zieten* en persona no hubiera también llegado con toda la caballería disponible. Los coraceros franceses no querían soltar su presa, y la defendieron con un encarnizamiento increíble; pero al fin, después de una horrible carnicería, tuvieron que retirarse en desorden. De este modo se salvó completamente la artillería prusiana.» (Escepto los artilleros acuchillados).

La situación de la vanguardia prusiana había empeorado entre tanto. Verdad es que el grueso del cuerpo de *Kleist* y de *Kapezowischt* había acudido en su auxilio poco después de las doce; pero se vió detenido por la caballería enemiga y precisado á proveer á su seguridad propia. Resultó de esto el combate de Janvillers, notable por la firmeza que la infantería prusiana opuso á los ataques reiterados de la caballería francesa; pero que es extraño á la verdad que

queremos probar, y que en efecto fue probada.

La vanguardia seguía ocupando la aldea de Vauchamps. « Un combate de aldea, cuyo resultado definitivo no podia ser dudoso á causa de las masas desplegadas por el enemigo, se empeñó en este punto. » Entonces fue cuando el general Ziethen recibió la órden de evacuar á Vauchamps y replegarse sobre la posicion del grueso, mision de las mas espinosas por cierto como maniobra de táctica y en las circunstancias dadas. Puede reconocerse en ella claramente la inesperienza de las jóvenes tropas en aquella clase de combates. Estas dejaron la aldea á la desbandada para rehacerse detrás; pero alcanzadas por la caballería francesa, que las cargó durante el desórden, fueron casi todas acuchilladas. El parte dice que « aunque algunos hombres, ora destacados, ora combatiendo desparramados, se salvaron, no es menos cierto que lo mejor de los tres batallones del primer regimiento de infantería de Silesia y de los dos batallones del décimo regimiento de reserva, pereció, quedando dichos cuerpos esterminados en el campo de batalla. »

La leccion que se aprendió en Vauchamps, se pagó muy cara. Quiera Dios que al menos aquella semilla de sangre produzca sus fru-

tos y salga de ella una esperiencia que en el porvenir ahorre semejantes faltas á la táctica!

2. DETALLES DE LAS AVANZADAS.

A. *Grandes guardias y puestos de apoyo.*

28. Las avanzadas de los pequeños destacamentos son independientes, ó bien forman parte del sistema general de avanzadas. En uno y otro caso, deben considerarse como los tentáculos y los ojos destinados á impedir que el enemigo se acerque sin ser visto y á observarlo constantemente. Con mas frecuencia hay puestos de apoyo detrás de las guardias exteriores.

29. En un pais descubierto, las grandes guardias se componen esclusivamente de caballería; en un terreno cortado, se forman de infantería; en lugares mistos, se establecen de una y otra arma. Se colocan delante del destacamento en la direccion por donde se presume que puede avanzar el enemigo. Para que este no las vea, conviene establecerlas cuanto posible sea en parajes cubiertos; pero nunca de manera que el adversario pueda deslizarse hasta donde se encuentran, ó pasar entre ellas á favor de algun repliegue del terreno.

Se prefiere hacerlas cambiar de sitio, sobre todo por la noche, cuando están mas de veinticuatro horas en el mismo terreno.

50. Las grandes guardias de caballería se colocan comunmente lo mas cerca del enemigo; pero la infantería no avanza tanto sino cuando el terreno es muy cubierto. A las grandes guardias de infantería se agregan algunos caballos para patrullas, llevar partes y colocar centinelas de caballería si alguna buena posicion que dejase ver mucho, se hallase muy apartada. En este caso, sin embargo, debe espresamente prohibirse á los oficiales de guardia emplear dichos ginetes en otros servicio, porque sería el medio mas seguro de aniquilar enteramente los caballos.

51. La distancia entre el destacamento y las grandes guardias depende las mas veces de la configuracion del terreno y de la mayor ó menor proximidad del enemigo. Cuanto mas avanzadas están, mas útiles son; porque su esfera de observacion se estiende mas lejos; mas nunca deberán hallarse tan apartadas que el puesto de proteccion no tenga tiempo de acudir en su auxilio en caso de ataque del enemigo. Es dificultoso dar respecto de esto reglas generalmente aplicables, porque estas disposiciones dependen mucho de la sagacidad de los oficiales. Las

grandes guardias de caballería pueden ser dirigidas á dos ó tres mil pasos al frente de su destacamento. Las de infantería no pueden estenderse á mas de 1500 pasos; para llevarlas mas lejos, habría que hacerlas mas fuertes, lo cual ocasiona muchos inconvenientes. Si se tienen muchas tropas ligeras, puede avanzarse mas hácia el enemigo, lo cual las hace aguerridas y nos pone en el caso de ejecutar en ocasiones vigorosos golpes de mano, si no con las mismas grandes guardias, al menos bajo su proteccion y con destacamentos especiales. Acontece, sin embargo, con frecuencia que las grandes guardias se dejan arrastrar á combates, lo cual es una falta.

Las grandes guardias de caballería enviadas á mas de media legua, deben considerarse ya como partidas destacadas, y no podemos ocuparnos ahora de ellas. Por otra parte, las grandes guardias muy próximas, son mas peligrosas que su falta misma, de lo cual suministra numerosas pruebas la historia.

52. La distancia entre las grandes guardias de caballería no debe esceder de dos mil quinientos pasos, porque entonces los centinelas de las estremidades se hallan ya á mil quinientos pasos del puesto, distancia á la cual apenas se oye un pistoletazo. Las

grandes guardias de infantería no deben estar espaciadas sino en seiscientos pasos lo mas, puesto que no se lleva un centinela á mas de trecientos pasos.

33. Los individuos apostados aisladamente se llaman *postas* si son de caballería y *centinelas* si de infantería. Tanto unos como otros forman una *cadena* ó *línea*, mas ó menos cerrada, segun el espacio que la vista puede abrazar libremente. Asi, se estrecha la línea de centinelas lo mismo que la de las grandes guardias, en los terrenos cubiertos durante los tiempos nebulosos y por la noche, ó bien se intercalan mayor número de guardias (guardias de noche, piquetes), ó bien se envían delante pequeños destacamentos mandados por sargentos y cabos, para hacer la línea mas densa y facilitar las comunicaciones.

34. La vigilancia de los centinelas es secundada por patrullas. Con tropas ligeras bien ejercitadas, las patrullas son mas eficaces y mejores que los centinelas; con tropas sin experiencia sucede lo contrario; entonces es preciso estrechar la línea, lo cual, es cierto, fatiga mayor número de hombres y caballos, pero forma mejores soldados.

35. La fuerza de las grandes guardias depende del número de centinelas que tengan que dar.

Se calcula regularmente á razon de seis hombres por cada par de centinelas, y además cierto número de gente para las patrullas. Sin embargo, raras veces puede darse á las grandes guardias una fuerza suficiente para guarnecer, como quizá sería de desear, todo el terreno que tienen que vigilar. Los destacamentos disponen las cosas de modo que no tengan mas que la tercera parte de la fuerza ocupada en el servicio, á saber: una sexta parte en las grandes guardias, y otra sexta en los puntos de apoyo, piquetes, grandes patrullas, etc. Por esta razon, solo se ponen centinelas dobles en los puntos importantes, dejando los sencillos en otras partes. Antiguamente se colocaban centinelas dobles, á causa de la poca confianza en los hombres; en el dia no se hace esto sino para tener mas ojos observadores y para que si uno de los hombres marcha con un parte, no quede el puesto enteramente desguarnecido.

36. La distancia de las grandes guardias á los centinelas montados depende de la posibilidad de poder ver y oír bien; pero como el horizonte es muy limitado de noche ó en terrenos cubiertos, dicha distancia está sometida á toda clase de restricciones y extensiones. Hemos indicado como máximo mil quinientos pasos para la caballería y tre-

cientos para la infantería. Si se llevan los centinelas de á caballo á mas de mil quinientos pasos, hay que establecer, ó bien otros intermediarios, ó bien destacamentos de sargentos y cabos para recibirlos en caso de necesidad.

37. De noche, durante las nieblas, los tiempos de nieve ó de lluvia, etc., es necesario estrechar la línea, aunque solo sea para impedir que no pase nadie; pero en este caso tambien hay que arreglarse á la mayor ó menor claridad ú oscuridad de la noche ó del dia, y al grado de facilidad que el terreno ofrece para la observacion.

38. Donde hay postas dobles, se acostumbra hacer marchar constantemente una de ellas hasta la posta vecina (lo cual pudiera llamarse *patrullas de postas*). Respecto de esto se sigue cierto método indicado en la fig. 4 (lám. 1). El núm. 3 y el 5 van á la derecha hasta el 4 y el 2, y vuelven á su sitio; en seguida 2 y 4 van hasta 3 y 5 y vuelven. Esta práctica es buena, sobre todo cuando hay niebla, porque nada puede pasar, y los hombres se hallan de esta suerte alertas y atentos.

Las grandes guardias que sean muy débiles para colocar suficiente número de centinelas, deben suplirlo redoblando la vigilancia y multiplicando las patrullas; deben tam-

bien enviar con frecuencia hácia los puestos vecinos patrullas de comunicacion.

39. Durante la noche es conveniente cambiar la situacion de los puestos, á fin que el enemigo no los halle donde él cree y tropiece con ellos donde no lo esperaba. Otro motivo hay, y es que de noche se ve mejor de abajo arriba que de arriba abajo.

40. Cuando el enemigo está muy cerca se estrecha muchas veces por la noche, y si hay niebla, la línea de centinelas tanto como una de tiradores; tambien se puede, cuando los centinelas son dobles, hacer avanzar un poco á uno de cada par.

41. Todos los ejércitos tienen reglamentos para situar las grandes guardias: vamos á indicar sucintamente su espíritu.

1) El oficial de guardia debe conocer muy bien á su gente y asegurarse del estado de las armas, municiones, subsistencias, etc.

2) Se provee de los medios necesarios para enviar partes por escrito.

3) Trata de conocer el pais lo mejor que le sea posible. Los medios de conseguirlo son los mapas, los planos, la inspeccion del terreno, las esplicaciones con el oficial de estado mayor encargado de la colocacion de los puestos; se tomarán informes tambien de los habitantes y transeuntes. Los objetos que le interesan son los caminos y senderos,

los desfiladeros situados delante de la línea, las cortaduras del terreno, etc., los cursos de aguas, los puentes, los pasos, las barcas, los vados, etc., los nombres de las localidades, de las habitaciones cercanas, etc.

4) Se informa con el oficial de estado mayor del objeto de la gran guardia, y toma de ello nota por escrito.

5) Llegado que sea á un terreno hasta entonces no ocupado, marcha adelante al frente de la mitad de su fuerza, y coloca por sí mismo los centinelas. Si releva á otro oficial, no necesita atenerse absolutamente á las medidas de su predecesor, y se gobierna por su propia prudencia, á no ser que un superior haya él mismo dispuesto la línea. Si descubre faltas, se contentará con poner centinelas intermedios, y dará parte de todas las disposiciones que hubiere creído conveniente tomar.

42. En lo concerniente por lo demas á la conducta del oficial que manda una gran guardia, hé aqui lo que podemos decir.

Procurará recoger la mayor copia posible de datos acerca del enemigo, tanto para su propia seguridad, como para el bien general. Mas de un oficial, haciéndose notable por su actividad y sagacidad en las grandes guardias, ha asegurado sus ascensos en la carrera.

Si el enemigo está lejos, procurará, por poco que lo permitan la posición y fuerza del puesto, poner sus centinelas lo más avanzadas que posible sea, y enviará frecuentes patrullas á recorrer el terreno al frente de la línea. Esta última medida es necesaria sobre todo al amanecer y en terreno cubierto. Si la gran guardia es débil, enviará al menos patrullas secretas (*Schleich-patrouillen*, V. § 427). Procurará recoger noticias sobre el enemigo por las gentes del país, por medio de espías y aun por soldados disfrazados. Para el efecto es necesario tratar bien á los paisanos.

Si el enemigo está cerca, se esforzará en conocer la posición y distribución del grueso de su ejército y de la línea de avanzadas. Velará cuidadosamente sobre todos los movimientos del enemigo. A veces se conocen las intenciones de este por ciertos indicios, como por ejemplo, un ruido insólito, fogatas muy claras y flamíferas, un polvo considerable, etc., que indican un movimiento proyectado. Si el polvo se acerca es un refuerzo que llega; si se retira, son tropas que parten; lo mismo sucede cuando se ven arder barracas y cabañas, cuando se oye el ruido de la artillería y de los carruajes al pasar por los puentes, etc., ó cuando los fuegos del vivaque se mantienen con mu-

cha regularidad. Por la estension y disposicion de estos fuegos, pueden tambien conocerse los parajes en que el enemigo ha concentrado mas fuerzas.

43. Dará parte de todo lo que advierta. Estos partes pueden influir en las resoluciones del general en jefe, y por consiguiente son muy importantes. Si, por ejemplo, se descubre que el enemigo ha partido dejando solo sus avanzadas, nuestro ejército tendrá que ponerse tambien probablemente en marcha. Se asegura uno de esto enviando partidas muy lejos, y tambien intentando falsos ataques contra las avanzadas enemigas. Pero este último medio es escabroso, siendo arriesgado emplearlo sin orden superior, lo cual por lo demas se prohíbe á veces espresamente.

44. Ademas de los partes ordinarios de tarde y mañana, dirigidos al jefe de las avanzadas, el oficial de grande guardia debe dirigir uno especial cada vez que acontece alguna cosa importante. Si lo sucedido es grave, el parte se dirige tambien al jefe de la vanguardia y aun al cuartel general, avisándole tambien á las grandes guardias inmediatas.

45. Estos partes deben ser por escrito, pudiendo hacerlo verbalmente solo en casos apremiantes; pero entonces es necesario

echar mano de hombres inteligentes. No hay que olvidar ni el grado del que da el parte, ni el número ó designacion de la gran guardia, ni la hora en que se espide. Estos partes serán claros, concisos y legibles; los apellidos ó nombres de personas y localidades se pondrán en caracteres particulares y subrayados. Tal vez se nos tache de pedantismo; pero la regla es buena. Si se trata del enemigo, se indicará la fuerza y naturaleza de las tropas y el grado de confianza que merece la noticia., es decir, el conducto por donde llega; inspeccion personal, patrulla, espías, paisanos, viajeros, desertores, etc. Si el enemigo se acerca efectivamente, los partes deben sucederse con rapidez.

46. Ningun parlamentario puede sin permiso pasar la línea de centinelas. En general, no debe tenerse sin autorizacion especial comunicacion alguna con el enemigo. En cuanto al modo de recibir, conducir y despedir á los parlamentarios, hay en cada ejército instrucciones oportunas.

47. Hé aqui en sustancia la conducta que deben observar los centinelas.

1) No dejarán pasar á nadie sin interpe-
larle y preguntarle. Todo individuo que trate
de pasar será arrestado, dándose parte á la
gran guardia, que enviará un destacamento
para reconocerlo y examinarlo. Solo se es-

ceptúan las patrullas del mismo punto; pero todas las demas deberán ser reconocidas.

2) La disciplina de las grandes guardias (prohibicion de dormir, de fumar, de apear-se, etc.) es bastante conocida por los reglamentos.

3) Los centinelas de á caballo tendrán constantemente la cara vuelta al enemigo aunque llueva, por dificil que esto sea á veces á causa de los caballos que suelen volver la grupa hácia el lado por donde descarga la lluvia.

4) Luego que los centinelas durante la noche vean ú oigan acercarse algo, gritan en voz alta: ¡*Quién vive!* Si el movimiento es sospechoso; si no se contesta; si se oye el lenguaje del enemigo, etc., harán fuego inmediatamente; uno de los dos centinelas corre hácia la gran guardia, mientras el otro se queda para observar lo que avanza.

5) Si los centinelas son rechazados, se repliegan á derecha ó izquierda de la gran guardia, mas no directamente, á fin de sor-tear y estraviar al enemigo, dando al puesto algo mas de tiempo para salir y avanzar.

48. Añadamos algunos preceptos relativos á las mismas grandes guardias.

1) No deberán nunca entregarse por completo al descanso; pues puede acontecer que el enemigo consiga pasar la línea de cen-

tinelas, sin ser descubierto, ó llegar al puesto al mismo tiempo que los centinelas rechazados, ó bien es posible que la línea de centinelas sea muy débil á causa de la poca fuerza de que puede disponer la gran guardia. Es necesario, pues, de dia tener en disposicion de combate á una pequeña parte de la fuerza, y de noche ó en tiempo de niebla, la mayor parte. El número de hombres comprendidos en esta disposicion, se modifica por las circunstancias. Si durante el dia el puesto puede observar mucha estension de terreno, basta que esté sobre las armas un pequeño piquete de observacion. Solo una mitad de la fuerza dará á la vez el pienso á los caballos, los cuales se llevarán á beber uno por uno ó dos por dos, permaneciendo los ginetes montados. Por la noche una mitad de la fuerza queda montada, y la otra tiene á los caballos por la brida. Si es infantería, una mitad está descansando sobre las armas, mientras la otra se sienta junto á las suyas.

2) Bueno es que las grandes guardias no enciendan fuego; pero si la temperatura lo exige, debe hacerse en paraje oculto, para que el enemigo no conozca la posicion del puesto. En ningun caso debe dejarse encender en habitaciones abandonadas, lo cual adormece demasiado la vigilancia del soldado.

Una mitad tan solo del puesto debe sentarse al rededor del fuego, la otra se mantiene sobre las armas, un poco apartada, á fin de poder caer resueltamente sobre el flanco del enemigo si le ocurriera dirigirse hácia donde está el fuego.

3) El momento mas peligroso para las grandes guardias es el punto del dia, porque entonces es cuando los hombres están mas cansados; por eso se hacen relevar con preferencia los puestos en este momento, á fin que al mismo tiempo se halle su fuerza doblada.

4) La guardia saliente debe esperar antes de marcharse que las descubiertas hayan vuelto, y á pesar de esto, la gran guardia entrante no debe entregarse á mucha confianza.

5) Si el enemigo ataca á la gran guardia, sin tener mucha fuerza, debe ella tratar de detenerlo ó atraerlo á una celada. Si por el contrario es fuerte, deberá la guardia hacer alguna resistencia para dar al grueso tiempo de ponerse sobre las armas. En ningun caso se retirará ante un enemigo mas débil, lo cual es deshonroso para todo soldado.

49. Hé aquí algunas reglas generales para reconocer y juzgar al enemigo.

De dia. Luego que el enemigo se acerca, el oficial de servicio procura reconocerlo. A

este efecto forma por medio de centinelas, una línea de flanqueadores ó tiradores, la sostiene con reservas, y la refuerza con estas últimas en los parajes necesarios. Ordinariamente es la gran guardia la que forma la reserva. El puesto de apoyo no avanza sino cuando el destacamento de avanzadas de que forma parte la gran guardia atacada, ha llegado al punto que ocupa; hasta entonces es la línea de tiradores la que se retira sobre el puesto de apoyo. Si á toda costa hay que ganar tiempo, las grandes guardias esperarán la llegada de los puestos de apoyo, y procurarán mantenerse lo mas avanzadas que posible sea.

La gran guardia se repliega en todos los casos sobre el flanco del destacamento que llega, á fin de no cubrir su frente. Si aquella es fuerte, puede retirarse en dos fracciones que se sostienen mutuamente. Como quiera que sea, la gran guardia no debe perder un instante de vista al enemigo.

50. *De noche.* Si dan el alarma los centinelas de caballería, el oficial de servicio se dirigirá hácia ellos con una parte de la fuerza para reconocer la causa. Es necesario procurar hacer un prisionero, cuando posible sea, porque sin esto, el enemigo que no puede divisarse bien de noche, será dificultosamente reconocido. Solo cuando es inútil toda

resistencia, se retira el oficial sobre el puesto de apoyo. Por la noche se puede arriesgar mas que de dia, y por lo mismo la retirada se ejecuta lentamente, no pudiendo el enemigo mismo activar mucho su marcha por temor de caer en una celada.

En caso de sorpresa, no queda mas que un recurso, y es el de recoger los hombres que se puedan, arrojarse con decision sobre el enemigo, pasar entre él y verificar la retirada por caminos estraviados.

51. Una observacion mas: las grandes guardias no deben enviar mas que patrullas pequeñas ó patrullas secretas, porque las grandes corresponden á los destacamentos de que mas tarde hablaremos.

52. Se haria mal en dar artillería á las grandes guardias, á no ser que se hallasen establecidas en un desfiladero y garantidas contra toda sorpresa; pero entonces no debe dárseles menos de dos piezas, si no se trata simplemente de un cañon para dar alarma. Las piezas estarán enganchadas noche y dia y cargadas con metralla. La conducta del oficial de gran guardia es de mucha importancia, aun para los oficiales de artillería, por lo cual harán bien en enterarse de dicho servicio, y en creer que no es este estudio supérfluo para ellos.

B. *Puestos de apoyo de las grandes guardias.*

53. A pesar de toda la prudencia y actividad que las grandes guardias pueden desplegar; á pesar del acierto que haya presidido á su distribucion, acontecerá á veces verse rechazadas con vigor hácia atrás, y llegar con el enemigo mismo sobre el destacamento. Esto sucede frecuentemente de noche, ó bien de dia, en un terreno muy llano. Para impedirlo se acostumbra apostar, entre los destacamentos de avanzadas y las grandes guardias, retenes ó puestos especialmente destinados á sostener á las últimas, ó bien se mantienen constantemente disponibles junto al destacamento mismo, para enviarlos inmediatamente en socorro de las grandes guardias en caso de alarma. El primer procedimiento se observa generalmente de noche, y el segundo de dia.

Estos puestos llevan el nombre de *piquetes*, *piquetes de reserva* ó *piquetes de gran guardia*. Se componen, segun el terreno, de caballería ó infantería, y tienen por objeto impedir que el enemigo cause mucho daño á la gran guardia rechazada, ó la corte del grueso de las tropas.

54. En cuanto posible sea, estos puestos

deben situarse en parajes cubiertos y fuera de la direccion de las grandes guardias. Entre estas y ellos, establecen los piquetes pequeños puestos de aviso, y ademas algunos centinelas al rededor. Regularmente se hallan con la gran guardia misma algunos hombres del piquete, para dar parte sin demora de lo que ocurra.

Estos mismos piquetes son los que dan las patrullas algo fuertes.

53. Si el enemigo persigue á la gran guardia, el piquete debe atacar por el flanco, ú obrar sobre este punto con su fuego. Un par de cañones se hallarán aquí perfectamente en su lugar, siempre que el terreno permita y favorezca su empleo.

El combate de *Orlepshausen*, 15 de enero de 1758, entre el cuerpo de carabineros de *Buckebourg* y la vanguardia francesa, ofrece un ejemplo interesante de este género. Las grandes guardias de carabineros se retiraron á propósito y en desórden finjido, atrayendo con ellas á los coraceros y dragones franceses lanzados al galope, y haciéndolos pasar delante de un paraje donde habia en batería cuatro piezas de artilleria ocultas. Estas piezas no hicieron mas que tres disparos de metralla, pero á la corta distancia de trecientos pasos, de suerte que el efecto fue tan terrible, que en un momento quedó el ter-

reno cubierto de caballos y ginetes muertos ó heridos, volviendo los demas grupa sin mas tardar. En este instante, el capitán *Monkewitz* que mandaba el piquete de carabineros, se arrojó sobre el enemigo y lo persiguió hasta dar contra su infantería. Los franceses perdieron ochenta y ocho hombres y dieciseis caballos, al paso que los carabineros solo tuvieron un caballo herido. La artillería habia sido mandada por el mayor *Ræmer*. Esta accion prueba que en aquella época se sabia ya emplear perfectamente la artillería en la guerrilla; no hubiera por cierto obrado mejor en nuestros dias.

Los piquetes al replegarse, se dividen comunmente en dos partidas que se sostienen reciprocamente. Raras veces desplegarán en guerrilla, pues en la mayor parte de los casos, el órden cerrado parece el mas conveniente para contener al enemigo. Luego que este se halla á bastante alcance, la artillería le envía sin detenerse un par de salvas, y en seguida la caballería se lanza al galope, y la infantería carga á la bayoneta.

C. *Destacamentos de avanzadas.—Guerra de cordon.—Puestos defensivos.*

56. Esta clase de destacamentos se emplean en la guerra bajo dos conceptos: en

primer lugar, como pequeñas divisiones de tropas inherentes al sistema de avanzadas, y tambien como puestos defensivos, aislados é independientes.

57. Estos destacamentos no tienen mas que un objeto puramente defensivo, es decir, que tienen por mision rechazar al enemigo, y nada mas. No queremos decir con eso que estén destinados á un papel enteramente pasivo; al contrario, podrán emplear la salida como elemento de defensa, de la manera que se practica en un duelo donde el que se ciñe á parar, es por lo regular el que mas maltratado sale. Es dificil, sin embargo, fijar respecto de esto un limite preciso, y los gefes de estos destacamentos no deberán olvidar que el principio defensivo ha de dominar en su conducta, y que por lo comun son muy débiles para esponerse á grandes eventualidades.

58. Es menester que estos destacamentos sepan poner de su parte todas las ventajas de la defensa. A este efecto, es necesario, por ejemplo, que conozcan perfectamente el terreno sobre el que han de batirse, lo cual les facilita las mejores condiciones. Solo pueden sacar partido de esto cuando lo sepan de memoria. Su gran negocio las mas veces es ganar tiempo, á fin de dar al grueso el de ponerse en movimiento. Deberán por consi-

guiente procurar detener al enemigo por todos los medios posibles.

De esta sola consideracion resulta ya que estos destacamentos pueden servirse con ventaja de todas las armas.

59. Las aldeas, las granjas, los desfiladeros, los puentes, las cortaduras del terreno, y por último los reductos, aumentan extraordinariamente la facultad de resistencia de un destacamento de avanzadas, aunque estos obstáculos locales ó artificiales las reduzcan á una defensiva absoluta. Para la defensiva relativa, se valen especialmente de emboscadas y celadas. En general, se empleará por consiguiente en el primer género de defensa la artillería y en el segundo la infantería, y en patrullas la caballería.

60. Los puestos defensivos comprenden:

1.º Los destacamentos destinados á recibir las avanzadas ;

2.º Los destacamentos llevados al frente por mas ó menos tiempo, durante los acantonamientos de invierno:

3) Los destacamentos enviados para un objeto especial, por ejemplo, para asegurar un paso, cubrir un almacén, un barrio fortificado, etc.

61. Parece que diseminando un ejército en un considerable número de puestos semejantes, se pueden cubrir con su auxilio

muchos puntos interesantes, y aun provincias enteras con un reducido número de tropas: es un error. Esta especie de guerra ha recibido el nombre de guerra de cordón. Antiguamente se usaba mucho, sobre todo entre los austriacos que creían á veces poder cubrir con dos mil hombres una estension de terreno de veinte leguas y mas. Durante las campañas de fines del pasado siglo, en el *Rin* y en los *Paises-Bajos*, aplicaron dicho método, cuyos inconvenientes les fueron enseñados á gran costa. La invención de este sistema de guerra se atribuye al general *Lascy*.

62. Esta es la ocasion de recordar el adajio: «Quien mucho abarca, poco aprieta;» quien quiere *cubrir* mucho no cubre nada. La guerra de cordón ofrece una multitud de inconvenientes. Disemina las tropas y las enerva; destruye la disciplina; nada mas fácil para el enemigo que romper el cordón débil en todas partes; los diferentes destacamentos no pueden oponer en parte alguna una resistencia formal, y son aniquilados en detalle; por último, las tropas no aprenden otra cosa que á pronunciarse en retirada, perdiendo con esto toda especie de energia moral.

63. Sería imposible, sin embargo, desechár del todo el sistema de cordones; pero

debe usarse con mucha parsimonia. En la gran guerra podria poco mas ó menos aplicarse á los siguientes casos:

1.º A conservar en su poder un terreno montuoso, cuando hay pocas fuerzas.

2.º Cuando se quieren asegurar comunicaciones con otro ejército por medio de puntos intermedios fortificados.

3.º Para tener sujeto á un pais insurreccionado y emplear en él un cuerpo poco numeroso. Tal fué por ejemplo la posición de los franceses en España, donde al fin tuvieron que fortificar cada etapa de toda su línea de operaciones, lo cual hallaron fácil por el considerable número de edificios y conventos construidos de piedra y fortificados.

64. En la guerrilla se acudirá á los puestos defensivos:

1.º Para conservar un punto situado al frente, á fin que el ejército pueda pasarlo con seguridad.

2.º Para defender un punto situado al frente, durante mas ó menos tiempo, hasta recibir refuerzo ó hallarse el grueso en estado de batirse. A esta categoría corresponden los destacamentos de avanzadas.

65. Tanto en uno como en otro caso, importa sacar partido del terreno, y disponerlo para una buena defensa. El punto esencial consiste en adoptar tales medidas que

permitan á pocos hombres defenderse contra un número mayor. Deben tenerse por consiguiente puntos de apoyo naturales, ó crearlos por medio de fortificaciones de campaña.

66. Los casos particulares en que los puestos defensivos pueden ser útiles, cualquiera que sea su objeto, se reducen por consiguiente á estos;

- 1) Defensa de un desfiladero;
- 2) Defensa de una casa, de una granja, de un villorrio, de una aldea, de un lugar;
- 3) Defensa de un terreno cortado, escabroso, pero practicable;
- 4) Defensa de un bosque.

67. Estos cuatro puntos son de naturaleza puramente táctica y los hemos tratado con estension en la segunda parte de nuestro *Tratado de táctica*; sin embargo, no serán supérfluas algunas observaciones acerca de esto.

Nunca debe perderse de vista que solo se trata aquí de pequeños destacamentos. Asi, pues, respecto del primer punto, ora se trate de defender el desfiladero, ora de dejarlo libre para impedir que el enemigo desemboque, hay que tener presente que con pocas tropas es imposible obtener resultados que exigirían disposiciones estensas y complicadas.

El segundo punto concierne á la parte de la táctica que trata de los puestos defensivos.

68. Si los destacamentos de avanzadas estuviesen, sin embargo, encargados de ocupar una localidad, la guarnicion deberá procurarse los medios de cortar la accion y poder desembarazarse al salir del lugar. Ademas deberá prepararse á ser atacada por detrás, lo cual, especialmente con puestos aislados, no es un caso extraordinario. Esto fué lo que sucedió á algunas tropas francesas apostadas en *Hoya*, sobre el *Weser*, donde se dejaron coger por el principe hereditario de Brunswick. Un caso del mismo género fué el de dos compañías de bávaros, apostadas en *Coldnitz*, en la primavera de 1813. Un pulk de cosacos atravesó el *Mulde* en *Rochiltz* y entró en la poblacion por detrás sin hallar obstáculo. Quiso la suerte que las tropas se hallasen reunidas para la lista, lo cual las salvó de una ruda leccion.

69. Cuando algunos destacamentos han de ocupar mucho tiempo un lugar, como por ejemplo, cuarteles de invierno, en que un ataque, sin ser probable, es sin embargo posible, se pueden alojar en las casas, lo cual no debe permitirse en otros casos, sobre todo cuando el punto ocupado sirve de apoyo á una vanguardia ó de asiento á un destaca-

mento de avanzadas á la inmediación del enemigo. Pero aun cuando se alojen las tropas en las casas, deberán reunirse por la noche en puntos designados, ó quedar cuando menos vestidos en sus alojamientos, donde habrá constantemente de guardia un vigilante y un farol.

— Cuando un ataque es probable, se hacen tomar las armas á la tropa al amanecer.

70. Las plazas de armas deben escojerse del modo mas favorable á la defensa y para evitar las pérdidas de tiempo, las compañías se dirijan á ellas sin aguardar á reunirse en batallones. Para la caballeria se prefiere escoger las plazas de armas fuera del lugar. La artilleria se halla siempre dentro, señalándole las casas mas inmediatas.

71. Es muy importante mantenerse en buena inteligencia con los paisanos, para obtener de ellos noticias del enemigo. En un pais afecto pueden ser muy útiles las patrullas de los paisanos mismos. Lo esencial es hacer observar una buena disciplina.

72. En general esta clase de puestos no son defendidos mas que por infanteria y artilleria; pero algunas veces es conveniente tener pequeñas partidas de ginetes para lanzarlas por las calles donde ya hubiere penetrado el enemigo, á fin de inspirarle el temor de ser cortado.

73. En cuanto al tercer punto, advertiremos que un terreno quebrado, pero accesible, ofrece á la verdad obstáculos al enemigo, y puede detenerlo por algun tiempo; pero que comunmente los terrenos de esta clase son fáciles de envolver ó de forzar, por hallarse muy diseminadas las tropas que los defienden, como lo exige la naturaleza de las cosas. Por consiguiente, un terreno cortado solo debe considerarse como una proteccion contra el primer ataque, y todo lo mas, como un apoyo para los flancos; deben tenerse á retaguardia fuertes reservas (si el estado de las cosas lo permite), para reforzar los puntos amenazados y tomar de repente la ofensiva en los momentos favorables. En regla general, un combate en semejante terreno no es mas que una retirada lenta; pero no deben emplearse muchos tiradores, porque exigen fuertes apoyos y absorven fuerzas considerables.

3. DIRECCION DE LAS AVANZADAS DE UN GRAN- DE EJERCITO.—VANGUARDIAS (RETAGUARDIAS).

74. Sucede frecuentemente en la guerra, y sobre todo en la de avanzadas, que un enemigo mucho mas fuerte avance inesperadamente, de modo que la pérdida del mas pequeño partido parezca inevitable.

Mas esto no puede verificarse sino en cuanto que el mas fuerte conozca exactamente la posicion y demas condiciones del mas débil, y este carezca de socorros. Sin embargo, como el enemigo ignora casi siempre la posicion de su adversario, tiene que obrar con cierta precaucion, y debe temer encontrar mas fuerza de la que cree, ó verla cuando menos protegida á tiempo. Por ambas partes juega, pues, la prudencia un papel importante, y paraliza considerablemente los grandes golpes. Esta misma prudencia hace comprender muchos fenómenos de la guerra, al pronto inesplicables, y equivale muchas veces á una masa de tropas. Cuántas veces decimos: «Si el enemigo supiera cómo estamos, ¡qué no podría suceder!» De aqui proviene tambien que el que sabe arriesgar á menudo alguna cosa, suele obtener fácilmente grandes ventajas.

75. La resistencia de las avanzadas debe tener siempre cierta duracion, á la cual tenderán las medidas que se adopten. Por eso se confia este servicio á un cuerpo particular que ya conocemos con el nombre de vanguardia. Una cosa hay que facilita la resistencia, y es que la cabeza del enemigo, por temor de los apoyos y emboscadas, no puede hostigar con vigor nuestras grandes guardias y tiene que detenerse en cuanto

tropieza con nuestra vanguardia para esperar la suya. Esta á su vez, debe obrar con prudencia, porque solo cuando la accion se halla completamente empeñada es cuando puede saber si tiene á su frente nuestra vanguardia solamente ó el grueso entero. Es conveniente decir por consiguiente que en la guerra de avanzadas una espada mantiene á la otra envainada.

76. La disposicion de las avanzadas de un ejército, ademas del objeto de seguridad, debe tener tambien el de empeñar y preparar las acciones, siendo el mejor medio de conseguirlo obligar al enemigo á avanzar metódicamente, retirándose poco á poco. De esta suerte el grueso tiene el tiempo de tomar posicion. La retirada nunca debe obrarse sin resistencia; se acepta el combate en los puntos mas favorables, y algunas veces se disponen ataques ofensivos, á fin de precisar al enemigo á desplegar mas fuerza y poderlo juzgar mejor.

Hallamos un ejemplo de este género en el sistema de avanzadas del primer cuerpo de ejército prusiano en el Sambre en 1815. Los franceses pasaron el rio en cuatro puntos; cerca de la abadía de Alnes, en Marchiennes, en Charleroi y en Chatelet. El objeto mas próximo de las operaciones era Sombref por el ala derecha, y Quatrebras

por el ala izquierda. Pero las avanzadas de Gosselies y de Gilly y una division del ejército inglés en Quatrebras detuvieron al enemigo con tal perseverancia, que perdió un dia entero, teniendo con esto tiempo los ejércitos de concentrarse en Ligny y Waterloo.

77. Cuando el grueso se determina á aceptar el combate en una posicion, la vanguardia sigue como tal; pero si aquel se retira, esta se convierte en retaguardia; entonces, á fin de dar al grueso el tiempo de efectuar su movimiento retrógrado, se ve precisada á aceptar casi siempre un combate serio por desfavorable que sea su situacion, á causa de alejarse á cada minuto los auxilios.

Si por el contrario, una vanguardia está destinada á empeñar la accion, debe procurar gastar las fuerzas del enemigo cuanto sea posible.

78. Aqui vemos á la vanguardia desempeñar dos papeles esencialmente diferentes, y que sin embargo están muy lejos de representar todos los que puede y está llamada á ejercer. El nombre de vanguardia en general se repite en la táctica y en la guerrilla en muy diversas acepciones, ya bajo un punto de vista, ya bajo otro. No debe por consiguiente causar estrañeza el que se trate á

cada instante de otra especie de vanguardia. Estas diferentes especies de vanguardia resultan además del modo como están compuestas; es preciso, pues, que el lector tenga cuidado cada vez de considerar de qué género de vanguardia se trata. Sería de desear que el lenguaje militar tuviera diferentes acepciones, y diese un nombre particular á los destacamentos avanzados formados de una sola é idéntica arma, quedando de esta suerte reservado el de vanguardia á los cuerpos avanzados compuestos de tropas de todas armas. Mas puesto que el uso no ha adoptado esta distincion, nos ceñiremos á haber indicado su necesidad, y diremos que para especificar una vanguardia de la última especie, se le da comunmente la calificacion de *independiente*. Las vanguardias que son la base de un sistema de avanzadas deben ser por consiguiente, segun el espíritu de la estrategia moderna, *independientes*.

Para un ejército de treinta á cuarenta mil hombres, la vanguardia se compondrá ordinariamente de:

- Siete á nueve batallones de infantería;
- Una division de caballería de dos á cuatro escuadrones;
- Cuatro á ocho escuadrones de la caballería ligera de reserva;
- Una batería de á 6 á pie;

Una batería ó media de á 12;

Una batería ó media montada;

Un destacamento de zapadores-ingenieros.

La caballeria entera se pondrá á las órdenes de un solo gefe : la artillería será mandada por el oficial mas antiguo, si en la vanguardia no se halla ningun oficial superior de dicha arma. Por lo demas dos ó tres baterias nunca debieran estar reunidas sin un oficial superior.

La tercera parte, ó todo lo mas la mitad de estas tropas, se emplea en el servicio de avanzadas propiamente dichas ; lo restante permanece concentrado para dar al sistema de avanzadas la proteccion y consistencia necesarias.

79. En regla general, la vanguardia toma posicion en la direccion del enemigo.

Hay cierta tendencia á apoyarse en accidentes del terreno ó en aldeas (pero esto con precaucion) para contener al enemigo, ó bien con una resistencia local absoluta, ó bien con una ofensiva inesperada. Este último procedimiento debe aplicarse en donde posible sea, y esto solo debe hacer preferir para el mando de la vanguardia gefes emprendedores, que posean sin embargo bastante calma y sangre fria para no dejarse llevar á golpes azarosos.

80. Los destacamentos de avanzadas y

otros puestos avanzados se destinan á tomar conocimiento en tiempo oportuno de la aproximacion del enemigo, y dar á la vanguardia el tiempo de formarse. No deben prolongar su defensa sino hasta haber recibido las grandes guardias y sus puestos de apoyo, porque no tienen por mision el llegar formalmente á las manos con el enemigo. En el último ejemplo que acabamos de citar, un batallon apostado en el Sambre cometió la falta de olvidar esta regla y de sostenerse mucho tiempo por un valor mal entendido; por eso no dejó de ser aniquilado por un enemigo superior, y se vió casi destruido hasta el último hombre. Estas cosas suceden por lo regular al abrirse una campaña, en que algunas tropas valientes están impacientes por medirse con el enemigo, y manifiestan repugnancia en dejar marchitar por una retirada el brillo de sus primeros laureles. *Es preciso saber acabar*: este es un axioma que todo gefe de un destacamento avanzado hará bien en meditar.

81. En muchos casos, la vanguardia enviará al encuentro de estos destacamentos refuerzos para recojerlos; pero no siempre podrá hacerlo, sopena de ir á parar en un combate inútil, al frente de la línea. El mismo apoyo mútuo de los destacamentos de avanzadas presenta dificultades, porque pier-

den con frecuencia su línea de retirada. Síguese de aquí que los destacamentos de avanzadas deben abstenerse cuidadosamente de todo lo que pueda comprometerlos.

82. Toda vanguardia, al tomar posición, debe considerar todos los casos posibles y prevenirse para ellos. Es menester que su frente tenga cierta estension; pero sería una falta querer cubrir demasiada amplitud de terreno. En compensacion, conviene tener fuerzas de reserva y disponibles, para hallarse en disposicion de tomar la ofensiva. La caballería y artillería montada son las mas apropiadas para este uso: sin embargo, como nada puede esperarse de decisivo, á no tomar al enemigo por flanco ó retaguardia, no hay que apresurarse mucho á ejecutar maniobras ofensivas, sobre todo antes de haber reconocido la fuerza y composicion del enemigo.

83. Cuando la vanguardia tiene muchas avanzadas destacadas, demasiado débiles para sostenerse mucho tiempo, es buena máxima la de retirarse primero sobre todos los puntos en direccion concéntrica y pasar de repente á la ofensiva, luego de verificada la concentracion. Esta maniobra impone al enemigo, haciéndole creer que se han recibido refuerzos; se detiene, vacila, despliega nuevas fuerzas y nos deja ganar tiempo, que es casi siempre lo esencial.

84. Sin embargo, cuando un terreno ofrece grandes ventajas para la resistencia, no sería dicha maniobra aplicable; en efecto, el enemigo se establecería en él con mas facilidad, y nos sería despues muy dificultoso desalojarlo. En general, no debe nunca abandonarse gratuita y voluntariamente un terreno que no se puede recobrar sin grandes pérdidas, si nuestro plan lo exijiese.

85. Todas las maniobras de este género están basadas sobre una combinacion inteligente y conveniente de las diferentes armas, y sobre el conocimiento del terreno, obtenido á fuerza de observaciones. Por esta razon el servicio de vanguardia es una excelente leccion para los oficiales superiores y subalternos de todas armas; porque á veces un oficial puede con cincuenta hombres prestar servicios distinguidos. Si no hay gefes inteligentes, es preciso contentarse con disposiciones mas sencillas, concentrarse por de pronto, y renunciar á todas las operaciones defensivas complicadas.

87. Hasta las mejores medidas acaban por ser insuficientes cuando el enemigo es mucho mas fuerte que nosotros. Entonces no hay mas remedio que terminar el combate en el momento oportuno, y hacer una buena retirada, pero sin precipitarse mucho; no pudiendo el enemigo mas fuerte perse-

guirnos con demasiada viveza, porque nunca abraza completamente el conjunto de nuestras fuerzas y de nuestra situación.

88. Todos los destacamentos que la vanguardia envía al frente en las principales direcciones en que se halla el enemigo, deben tambien hasta cierto punto, poder bastarse á sí mismos. En pais llano serán de caballería; en un terreno áspero, de caballería é infantería, y en parajes muy escabrosos, de infantería tan solo. Esta última llevará algunos ginetes para trasmision de partes, patrullas y centinelas estremos. Las bocas de fuego pueden prestar á estos destacamentos buenos servicios; pero no las llevan sino cuando tienen que defender vigorosamente algun paso, y cuando la retirada de las piezas está bien asegurada.

89. Cuanto mas emprendedor es el enemigo, con mas circunspeccion deben obrar las vanguardias.

90. Por regla general, se huye de escojer las posiciones de las vanguardias en paises de tal manera cubiertos que no permitan una vista de cierta estension. Se prefieren los parajes en que hallándose garantidas contra ataques súbitos, y con ventajas para la defensiva puedan pasar sin dificultad á la ofensiva. Estas posiciones nunca deberán carecer por consiguiente de puntos de apoyo,

91. En el § 78 hemos dicho que la fuerza de la vanguardia se componía de la cuarta ó tercera parte del cuerpo entero ; esta última proporcion se verificará cuando la vanguardia suministre numerosas avanzadas. No se acostumbra hacer avanzadas mas fuertes, para no debilitar demasiado el grueso, á cuya conservacion debemos ante todo atender; ademas, en dia de combate no gusta tener ya muchas tropas fogueadas. Los combates de vanguardia van siempre acompañados de esfuerzos considerables y grandes fatigas, ocasionando sensibles pérdidas. La vanguardia del primer cuerpo del ejército prusiano en nuestro último ejemplo, perdió en la vispera de la batalla de *Ligny* mas de dos mil hombres.

92. El principio de sostener la vanguardia con tropas del grueso, no vale nada en general; pues se compromete una parte de las tropas, esponiéndose á la propia destruccion. Se tiene la costumbre de lanzar demasiado pronto la caballeria de reserva; es una gran falta el fatigarla la vispera de una batalla. Cuando se tiene un gefe de vanguardia decidido, pueden escasearse los refuerzos.

En el mismo ejemplo (15 de junio de 1815) el primer cuerpo de ejército tenía dos vanguardias, una en *Fontaine l'Evêque* y otra en

Marchienne-au-Pont; cada una de ellas tenía una brigada, y formaba por lo tanto la mitad de todo el cuerpo. Un solo regimiento de la caballería de reserva fue empleado en sostenerlas, aunque el cuerpo se hubiese desplegado delante de *Fleurus*. Si, por ejemplo, se hubiese enviado la tercera brigada sobre *Charleroi*, no hubiera podido al día siguiente combatir tan vigorosamente. Ni aun la segunda brigada pudo al día siguiente, 16, disputar con tenacidad la posesión de *Saint-Amand*; pues además de un considerable número de muertos y heridos, había perdido la víspera dos batallones casi enteros. Estas dos vanguardias detuvieron al enemigo todo el día y no se reunieron hasta la noche con el resto del cuerpo en la posición de *Ligny*.

4. MEDIDAS DE SEGURIDAD PARA LOS ACANTONAMIENTOS.

95. Los acantonamientos exigen más avanzadas que los campamentos, por muy próximos que estén. A las cercanías del enemigo, no se usan ya en el día acantonamientos, prefiriéndose los vivaques. Solo se acantonan las tropas cuando cesan las operaciones, en invierno, para esperar refuerzos, rehacerse, etc. El territorio de los acantonamientos se

reduce en razon de la proximidad del enemigo, de la riqueza del pais y de la duracion que han de tener.

94. Las avanzadas de los acantonamientos deben dar al cuerpo el tiempo de formarse, y esto no se ejecuta muy á prisa, por lo cual deben calcularse para mayor resistencia que las de campamento. Puede lograrse esto ó bien por la naturaleza del terreno, ó bien por la fuerza del puesto.

95. Hay medidas de seguridad generales y particulares. Las primeras comprenden un sistema bien organizado en cuanto á los partes y noticias, á fin de evitar una sorpresa estratégica. Las otras consisten en disposiciones locales.

96. Cerca de cada cuartel se establecen las guardias necesarias en los sitios en que domina la vista y desde los cuales puedan oirse los tiros de las avanzadas. La artillería y el tren se colocan á retaguardia, de manera que puedan partir con facilidad. Se indicará una plaza de armas ó de reunion, debiendo conocer las tropas perfectamente los caminos que á ella guian, á fin de poder acudir aun en medio de tinieblas.

97. Los acantonamientos tienen por base una posicion de combate. Esta deberá comprender puestos destinados á servir de refugio á las avanzadas.

98. Cuando el enemigo está cerca y es activo, los caballos permanecen ensillados, los hombres vestidos, las luces encendidas; se establecen retenes de noche, se envían patrullas al frente, por los flancos y á retaguardia, pues un enemigo sagaz puede muy bien hacer una visita al acantonamiento por la espalda.

Si á pesar de todas las medidas de seguridad, llegase el enemigo por sorpresa, sería peligroso pretender acudir desde los cuarteles al punto de reunion, pues los hombres serian acuchillados ó cogidos. En tan fatal circunstancia, vale mas permanecer en las casas y disparar por las ventanas. Todo lo que hay entonces en la calle es enemigo, y cada bala que acierta es una ventaja mas.

La peor situacion en caso de sorpresa, es la de la artillería. Debe esta procurar, en todas circunstancias, estar cubierta por detrás, colocándose de manera que pueda volver con facilidad las piezas y despedir algunos metrallazos, si el enemigo, á pesar de las precauciones tomadas, llegase por su retaguardia. En las puertas de las grandes granjas ó habitaciones que miran á las calles principales, hay posiciones de esta naturaleza; pero es menester que estén á cubierto del primer choque, sembrando las avenidas de abrojos cuando no haya foso.

Por las noches se da á las piezas una guardia especial que no se separa de ellas un solo paso. La mitad de los sirvientes por pieza queda fuera, y la otra dentro; los caballos están en las cuadras; los avantrenes se colocan á un lado para que no molesten, puesto que no puede pensarse en engancharlos.

99. Lo mas importante es saber á tiempo la llegada del enemigo; por eso la línea de avanzadas se dirige á mucha distancia al frente, haciéndola fuerte y dándole buenos apoyos, para que no pueda ser rota al primer ataque. Los puestos de apoyo se establecen en las cortaduras y otros puntos importantes del terreno, tales como desfiladeros, puentes, etc., donde tambien se ponen piezas ligeras. Aquí es donde podrá haber atrincheramientos. Los intervalos se hacen impracticables por medio de talas, cortando los caminos, etc. Por eso es bueno acantonarse detrás de los accidentes de terreno que ofrecen pocas avenidas, una buena posición y una buena retirada. Es menester que el enemigo no pueda envolvernos, sin esponerse él mismo. Se establecen señales (fanales, cañonazos de alarma, etc.)

100. No deben esparramarse las tropas en demasiados puestos formando cordón, sino limitarse á los puntos principales que el enemigo no puede desatender impunemente,

procurando fortificarlos. Delante se colocarán las avanzadas, grandes guardias, centinelas, etc.; pero cuidando que ningun puesto tenga un desfiladero muy inmediato detrás de él.

101. Solo el terreno puede determinar la distancia de los puestos principales entre sí. En un terreno descubierto y llano, las medidas de seguridad son mas difíciles de tomar que en en otros puntos; las patrullas de caballerá serían en este caso muy activas. En general, las patrullas son el alma de toda seguridad.

102. Los cuarteles mas avanzados envian sus bagajes á retaguardia al anochecer, ó al menos, los tienen prontos á marchar en las inmediaciones del camino.

103. Apenas es posible dar ejemplos mas exactos y esplicitos que los que presenta el general Valentini, en su tratado de la guerra de guerrillas, en el cual recorre los menores detalles. Pienso que todos mis lectores conocen ese libro, por lo cual me eiño á dar un ejemplo general.

Un cuerpo de ejército está situado detrás del *Nuthe* (1), con el ala derecha en *Potsdam*, tres batallones, cinco escuadrones y cuatro

(1) Véase el plano topográfico de Berlin y Potsdam, llamado del *Estado Mayor*.

piezas de artillería montada se hallan acantonados en *Saarmund*, *Philippsthal* y *Nudow*. Se aguarda al enemigo en la dirección de *Belitz*; sus patrullas llegan hasta *Seddin*, *Frehdorf* y *Tremsdorf*.

Medidas de seguridad. 1.º Sobre el *Muhlenberg* (Montaña de los molinos) de *Saarmund*: una fortificación ligera para cuatro piezas. Cerca un vivaque para un batallón. Los artilleros están acantonados en *Saarmund*. Detrás de la montaña acampa escuadrón y medio.

2.º En *Wildenbruch*, cincuenta fusileros y treinta caballos.

3.º El puente entre *Tremsdorf* y *Schias*, sobre el *Muttersteg* está roto y solo tiene un paso para individuos aislados. En *Schias*, treinta fusileros y diez caballos.

4.º una parada de correspondencia de tres caballos en el puente (*Rehfrucke* entre *Saarmund* y *Potsdam*.)

De estos datos generales resultan los pormenores siguientes, que indicamos para la comodidad de los que quisieran desarrollar este caso según el mapa especial, ó por su conocimiento del terreno.

1) Disposiciones de detall para el destacamento de *Wildenbruch*. Su posición de día y de noche ¿qué grandes guardias dá? ¿Qué direcciones seguirán sus patrullas?

2) Instrucción para el puesto de *Muttersteg*.

3) Idem para el principal del *Muhlenberg* de *Saarmund*. Una y otra para el caso en que el enemigo atacase, y sobre diferentes supuestos.

4) Disposiciones especiales para el acantonamiento en el mismo *Saarmund*.

5) Disposiciones generales para todo el destacamento en caso de ataque.

6) ¿Cómo asegurará mejor su retirada el puerto de *Wildenbruch*, por espuesto que se halle?

CAPITULO II.

Medidas de seguridad en marcha.

1. GENERALIDADES.

104. Un cuerpo de tropas en marcha se halla quizá mas espuesto aun que en un acantonamiento ó campo. En este último caso, el cuerpo conserva una posición una vez tomada, según una apreciación exacta de todas las circunstancias; además, las medidas de

seguridad adoptadas para un campamento, llevan cierto carácter de permanencia, es decir, que serán mañana las mismas que hoy. En marcha no sucede lo mismo. Las circunstancias cambian á cada momento. Si una tropa en marcha encuentra al enemigo, puede estar seguro de antemano que será en terreno desfavorable para ella, ó sería preciso creer que el contrario sabía juzgar muy mal de sus ventajas. Asi como en un campamento necesitan las tropas tiempo para reunir y formar, asi mismo en marcha hay que tener el de ponerse en batalla y tomar una buena posicion. Este tiempo deben darlo la vanguardia y las avanzadas de marcha. La única ventaja que tiene la marcha sobre el campamento, es que los soldados tienen ya las armas en la mano. Pero esta ventaja está ámpliamente compensada por la posibilidad de hallarse las diferentes armas, cuando el enemigo avanza, en terrenos tal vez desfavorables, la infantería en medio de una llanura, la caballería en los bosques, la artillería quizá en lo hondo de un camino profundo. *Importa, pues, saber á tiempo la aproximacion del enemigo.*

105. Ahora bien, el enemigo puede llegar no tan solo de frente, sino tambien por los flancos, ó tal vez por retaguardia, cuando el terreno es escabroso. El cuerpo debe por

consiguiente estender exploradores en todas direcciones, y lo que es mas, las tropas que desempeñen este oficio han de *moverse* al mismo tiempo que el grueso, mientras que en estado de reposo permanecen *inmóviles*; de manera que aunque fundadas en los mismos principios, las disposiciones adquieren mucha mas dificultad. Algunos autores han querido dar á este conjunto el nombre de *atmósfera de marcha*; pero no nos parece feliz esta idea. Mas bien son unas *disposiciones de seguridad ó avanzadas móviles*.

106. En marcha, lo mismo que en posición, una parte del todo se emplea para dar la seguridad necesaria á los movimientos de las restantes tropas, y esto por medio de pequeños destacamentos y á cierta distancia del grueso ó de la columna en marcha. Estos destacamentos se subdividen á su vez en pequeños puestos avanzados con otros de apoyo. La mayor dificultad reside en la direccion superior de este conjunto de destacamentos de seguridad, mucho menos fácil que en estado de reposo: porque si los puestos rodean al grueso por todas partes, el gefe no puede hallarse mas que en un punto, siéndole imposible pasar de una á otra parte, como en las avanzadas permanentes, pues en marcha se opone á ello con frecuencia el terreno, de una manera absoluta.

107. Las avanzadas en marcha deberán disponerse en tres direcciones: al frente y hácia el enemigo, por los flancos y á retaguardia. De aquí la *vanguardia*, los *destacamentos de flanco* ó *flanqueadores* y la *retaguardia*.

2. VANGUARDIA.

108. Hallamos aquí de nuevo la palabra *vanguardia* y con otra significacion. La *vanguardia* que *marcha* delante de un cuerpo en movimiento, tiene otros deberes que la *vanguardia apostada* delante del mismo cuerpo estacionario. El punto de contacto entre una y otra es su objeto: *la seguridad del cuerpo*.

109. Si se quiere que la *vanguardia* desempeñe completamente su mision, es menester que su misma organizacion ofrezca de ello una garantia; en otros términos, es menester que sea bastante independiente para bastarse á si misma como la *vanguardia* de que hemos hablado mas arriba. Formada como en el § 78, para un cuerpo de 30,000 á 40,000 hombres, bastará una *vanguardia*, cualesquiera que sean el terreno y las circunstancias. Las *vanguardias* demasiado fuertes son pesadas y poco manejables; si son débiles, son fácilmente arrolladas.

110. Cuando la vanguardia durante la marcha cae sobre el enemigo, es preciso que se sostenga hasta la llegada del cuerpo, por lo cual tendrá cuidado de marchar en disposicion de combate, y tomará buenas medidas para que el enemigo no pueda caer sobre ella de improviso. El servicio de una vanguardia estacionaria es dificil; pero el de una vanguardia en marcha lo es todavia mas. Una actividad incesante, una energia infatigable, una gran prontitud de juicio y de accion, tales son las cualidades indispensables de un buen gefe de vanguardia. Hemos visto que el mando de una vanguardia fija no puede darse á cualquiera; mucho menos podrá hacerse esto con una vanguardia móvil. Podría pasarse aun por ello si se tratase tan solo de descubrir al enemigo, mas no se reduce todo á esto; lo mas importante es con frecuencia saber enseñar los dientes á propósito, lo cual exige cierto tanto que el derecho de antigüedad no puede dar por sí solo. El gefe de una vanguardia de esta clase es un comandante de cuerpo en pequeña escala; á veces se halla á muchas leguas delante del cuerpo principal, sin apoyo inmediato, sin instrucciones ni órdenes instantáneas, reducido á sus propios esfuerzos, al valor de su tropa y á las inspiraciones de su genio. Nadie puede apuntarle lo que ha de hacer; inventa,

obra , se abstiene, y todo bajo su responsabilidad.

411. Hé aqui los elementos de los deberes de una vanguardia : descubrir al enemigo, mantenerse en el terreno ocupado, desalojar á aquel de una posicion, pronunciarse en retirada con sable en mano y batiéndose. La acertada combinacion de estos diferentes elementos para conseguir un resultado fecundo, tal cual lo exige la situacion, eso es lo que caracteriza la aptitud de un gefe de vanguardia; el olvido de uno ú otro denota su impericia. No es uno menos vituperable cuando marcha adelante ciego para caer en una emboscada, que cuando se abandona un terreno despues de algunos balazos, ó cuando no se hace otra cosa que tocar un poco al enemigo, en vez de dar golpes fuertes, ó tambien cuando se ejecuta una pronta retirada sobre el cuerpo del ejército.

412. Las tropas de la vanguardia deben ser escelentes tanto en lo material como en lo moral. En lo primero á fin de poder resistir á las fatigas de un penoso servicio; en lo moral para que la salvacion del ejército descanse en ellas. Si solo se tratase de espíar al enemigo, no se tomarian para la vanguardia mas que tropas ligeras, del mismo modo que si solo se exijiese movilidad. Pero no solo es necesario que ocupe un puesto con rapi-

dez y á veces con mas celeridad que el enemigo, sino que tambien ha de mantenerse en él por cierto tiempo, ó bien rechazar al enemigo á viva fuerza, mientras haya ocasion de ello. Tiene que poner por consiguiente tantos elementos defensivos como ofensivos, y por eso se le han añadido tropas pesadas. Las pequeñas vanguardias pueden organizarse con arreglo al *terreno*; pero las grandes deben serlo siempre segun el fin. Las primeras saldrán del paso con infanteria y caballería ligeras y con dos ó cuatro piezas de artillería á caballo cuando tienen mas de cuatrocientos hombres; las otras se compondrán de la manera que hemos dicho en el § 78.

113. La vanguardia á su vez se hace preceder de otra vanguardia mas reducida. Esta última marcha en la direccion principal y reconoce el camino y terreno adyacentes tan lejos como se estienden los destacamentos de flanco. Guarda é inspecciona el terreno hasta la llegada del grueso de la vanguardia, se procura la mayor copia posible de datos sobre la aproximacion del enemigo, asi como sobre todos los demas objetos ó acontecimientos interesantes, y los pone en conocimiento del gefe de la vanguardia y de los de los destacamentos de flanco. Rara vez las instrucciones de una pequeña van-

guardia imponen la obligacion de un combate sostenido; las mas de las veces se retira sobre la grande, al acercarse un enemigo superior, pero nunca se repliega sin combatir incesantemente, á no ser que un ardid de guerra exijese lo contrario.

114. Se acostumbra formar la extrema vanguardia de caballeria é infanteria, por hacerse de este modo mas fácil la resistencia y mas segura la retirada. El terreno no influye apenas nada sobre esta formacion, sino tan solo sobre el órden de la marcha. Si se camina por entre una llanura estensa, se empleará quizá mayor número de caballeria que de infanteria; en una larga selva ó en terreno quebrado, se hará lo contrario. Si las circunstancias lo exigen, se une á la vanguardia un destacamento de zapadores. Asi es como en 1815, despues de la batalla de Waterloo, tuvieron que marchar los zapadores al frente para despejar el terreno, por haber los franceses cortado los caminos y practicado talas de árboles.

Raras veces hay artilleria en la extrema vanguardia, y por regla general no se le da esta arma. ¿A qué la artilleria si no puede dicha vanguardia aceptar el combate á pie firme?

La gran vanguardia debe ser bastante fuerte para poder desprender de ella una pequeña y dos destacamentos de flanquea-

dores. De esta necesidad ha provenido la costumbre de dar á la vanguardia una tercera parte de las fuerzas totales para los cuerpos de regular consistencia.

La pequeña vanguardia comprende á su vez una cuarta parte de la grande, y cada destacamento de flanco una octava parte, de suerte que queda la mitad para formar el grueso, inclusa una retaguardia. Este dato, fundado en la esperiencia, nos conduce á un minimun de diez hombres para las vanguardias, á saber: á la cabeza un cabo y dos hombres; flanqueadores, un hombre á la derecha y otro á la izquierda; grueso, un sargento y cuatro hombres. Claro está que estas proporciones se aumentan en razon de las de la vanguardia. Asi con veinte hombres puede haber ya dos flanqueadores á cada lado, un sargento y ocho hombres de grueso, dos hombres de retaguardia, etc.

415. El órden de marcha de la estrema vanguardia es muy sencillo, y se funda en el simple juicio natural. El del grueso se determina por los obstáculos que se esperan encontrar. Si se trata de forzar un desfilaro, con las armas en la mano, se pondrá caballería pesada á la cabeza y no á la cola; en un terreno despejado, esto sería ya inútil; en la llanura no podria hallarse la caballería en mejor sitio, etc. El que ha pasado por la

escuela de la táctica y medita un poco acerca de su posición, hallará naturalmente medidas que tomar.

Una disposición de marcha mal ordenada puede ser fatal. Citaremos, por ejemplo, un reconocimiento hecho por los prusianos en *Biezun* en la campaña de 1806. La vanguardia marchaba en el orden siguiente: veinte ó treinta húsares, otros tantos tiradores, media batería montada, después la infantería y la caballería del grueso, todo bastante cerrado. En este orden se penetró en un largo dique, angosto y fangoso. Cuando la batería estaba desfilando, cincuenta cazadores franceses se lanzaron sobre la cabeza de la vanguardia, la rechazaron sobre los tiradores, y á estos sobre las piezas. Los artilleros de la primera de estas fueron acuchillados aun antes de haber quitado el avantren; los demás carruajes quisieron retroceder; mas para completar el desastre, uno de ellos se volcó, la artillería quedó perdida, y el grueso no pudo hacer otra cosa que estar mirando, porque el dique, único camino para llegar hasta el enemigo, estaba obstruido.

116. La vanguardia debe esparcirse, porque este es el medio de tocar en una multitud de localidades, recoger datos y noticias y poner á los oficiales de estado mayor en disposición de conocer el terreno sobre cier-

ta anchura. Pero es imposible fijar reglas para dicha *estension* de la vanguardia, porque esto depende del terreno y de la temperatura. De noche y en tiempo de niebla, es menester marchar en orden mas cerrado que de dia, à fin que los hombres aislados no se desparramen y pierdan.

Pero el *esceso*, respecto de esto, no vale mas que lo *poco*. Marchar sobre un frente muy estrecho, es arriesgarse à caer en un mal paso; marchar sobre una línea muy estensa, es ponerse en el caso de dislocar las fuerzas en pequeñas partidas, es perder prisioneros, un tiempo precioso, fatigar las tropas y esponerse à ser arrollado a la primera ocasion. Una vanguardia, por ejemplo, que tuviera que avanzar de *Berlin* sobre *Postdam*, debería por necesidad mandar sobre el camino de *Teltow*; pero querer estenderse hasta *Capenick*, seria ya un desacierto esceso de celo.

117. La cabeza debe examinar el pais al frente y por los costados, enlazando su vigilancia con la de los flanqueadores, de modo que no se pierda el menor espacio. Un hombre sin embargo solo ve cómodamente al frente, y en direccion oblicua à derecha ó izquierda; mirar por el flanco derecho ó izquierdo es mas difícil. Es menester, por consiguiente, si posible es, hacer de modo que

las líneas visuales se toquen, ó por mejor decir, que se crucen (figura 5). Para esto se concentran y estrechan los destacamentos mas en un terreno cubierto que en otro despejado. Cuando muchas columnas marchan de frente, las líneas visuales de los flanqueadores deben tocarse, y si esto no puede ser por la proporcion de los intervalos entre las columnas es necesario establecer destacamentos intermedios que se muevan simultáneamente con las columnas y las flanqueen.

118. Los puestos esteriore de las cabezas y de los destacamentos de flanco, son por lo comun de caballería; pero en los bosques y en las montañas escarpadas, hay que recurrir á la infantería. De dia, y durante las noches claras, los ginetes valen siempre mas para los puestos esteriore, aunque solo sea por ser la visual mas elevada y estensa y por la mayor rapidez de los informes; el ginete compensa tambien mejor los rodeos que con frecuencia son inevitables.

119. Nada de fijo puede establecerse en cuanto á la distancia que conviene interponer entre el grueso y los destacamentos de cabeza y flanco, pues intervienen muchas circunstancias en estas disposiciones. Por lo comun el destacamento de vanguardia está de mil á dos mil pasos delante del grueso; los pequeños puestos se hallan de doscientos

á seiscientos pasos mas adelante, y la cabeza á cien pasos mas lejos. Es un método malo el de quedar pegado al grueso. Las verdaderas reglas solo se aprenden por la experiencia y una larga práctica. El estado del tiempo modifica tambien las disposiciones; en la niebla, por ejemplo, hay que proceder de muy distinto modo que en dia despejado.

120. Dificil es dar, acerca de las medidas de seguridad, principios en forma de instruccion, porque acontecen cosas sobre las cuales no pueden tener alcance las reglas. Cuanto mas experimentados son los oficiales de tropas ligeras, mas modificaciones sufrirán las reglas en la práctica. Sin embargo, para dar aun bajo ese punto de vista una regla tal cual poco mas ó menos la prescribe la táctica en las marchas, vamos á presentar un cuadro, declarando que no pretendemos darlo como una regla generalmente aplicable. Suponemos un terreno ordinario y remitimos á la lámina II, figura 6. Hé aqui su explicacion.

Pedimos un oficial de estado mayor á la cabeza de toda vanguardia independiente, medida de la cual ningun gefe se quejará. Lleva aquel consigo como ordenanzas seis ginetes bien montados, inteligentes y de valor. A una distancia que á él solo es dado determinar, va seguido por una linea de ba-

tidores ó exploradores (*blaenker*) formada de seis destacamentos (ó menos segun las circunstancias) compuestos de un sargento con seis ú ocho húsares. Estos se tienden á derecha é izquierda á una distancia de novecientos ó mil pasos, de modo q' e dominen una linea de terreno de cosa de media legua, lo cual depende por otro lado, de la direccion de los caminos. A unos cien pasos detrás del centro de la linea, va una patrulla de veinte húsares mandados por un oficial.

— A derecha é izquierda, la linea de exploradores está sostenida por un destacamento de caballería ligera, compuesto de un oficial con veinte á treinta caballos y por otro de infantería, de un oficial con veinte ó treinta cazadores ó fusileros. A unos cien pasos detrás de la patrulla central, marchan dos pelotones de caballería ligera; á seiscientos pasos detrás de estos, una compañía de infantería ligera, y á quinientos ó seiscientos pasos mas lejos, el grueso de la vanguardia. Al todo hemos empleado en la pequeña vanguardia un escuadron de húsares, uno de dragones y una compañía de infantería. Suponiendo que el gefe de la vanguardia destine para aquella un batallon de fusileros y cuatro escuadrones de caballería ligera, no cambiaríamos nada en las disposiciones de nuestra vanguardia; pero colocaríamos las

tres compañías y dos escuadrones de mas, como apoyo entré la vanguardia y el grueso, y les daríamos cuatro piezas ligeras, que haríamos marchar ni demasiado cerca de la cabeza ni muy inmediatas á la cola. Estas piezas ademas nunca recibirían de una escolta particular, y lo que por esto entedemos, se halla explicado en nuestro *tratado de táctica*.

121. La marcha de esta línea de puestos hallará con frecuencia obstáculos en el terreno, á saber, puentes, pantanos, matorrales, etc., que la precisarán á reconcentrarse; pero esto nada importa. Una vez vencido el obstáculo, se estiende de nuevo á medida que encuentra espacio, y se marcha de este modo con seguridad. La línea de exploradores debe marchar con una atencion constantemente sostenida, y no dejar pasar ninguna parte del terreno sin explorarla cuidadosamente. Por eso se suelen disponer los hombres por parejas, porque mientras uno de ellos explora el terreno, el otro lo cubre vigilando. Tanto para el explorador como para el centinela, lo que importa es ver sin ser visto. Por consiguiente, los exploradores no deben por valentona arrisgarse á trepar las alturas galopando, para dar en ellas vueltas á todos lados como veletas; se librarán tambien de entrar sin precauciones en las aldeas para ir en derechura á la taberna. Toda valentía

imprudente cuadra mal en estas ocasiones.

122. Si la cabeza de la vanguardia encuentra al enemigo, sucede una de dos cosas: ó lo ve sin ser vista, ó el apercebimiento es mútuo. En el primer caso, la prudencia exige hacer alto en silencio, reconcentrarse allí hasta tener fuerzas suficientes, y proceder entonces al ataque. En el otro caso, se acostumbra hacer fuego y en seguida alto, lo cual está bien; pero por lo comun, luego que la cabeza ha disparado algunos tiros, todos hacen alto y la máquina entera se detiene, lo cual no está bien. Hay en esto una contradiccion: se marcha con la idea de hallar al enemigo, y cuando se le encuentra, todos se detienen como amedrentados, lo cual hace ganar tiempo á aquel, mientras nosotros lo perdemos. La regla mejor es que cada uno continúe avanzando hasta incorporarse á fuerzas superiores, á saber; que dos hombres hallen á cuatro, diez á veinte, etc. Si todos prosiguen marchando de esta suerte, la cabeza se halla naturalmente reforzada; y luego de conseguido esto, se empieza á caminar adelante cuanto se puede.

123. Si para atenernos á nuestro ejemplo, la cabeza cae sobre el enemigo, la línea de exploradores hace alto por un momento; pero las tropas de los flancos avanzan para reforzarla. Los dos pelotones de caballería se

adelantan para sostener el centro, la infantería toma posición donde haya un punto favorable, es decir, que la compañía más avanzada se repliega sobre las otras tres, ó mejor aun, estas se adelantan para apoyar la otra. La artillería se forma en el camino principal, y en esta disposición se dirigen todos al ataque, ó se retiran lentamente y combatiendo hasta la infantería del grueso. En este caso, los oficiales de los destacamentos de flanco son los que deben cubrir las alas.

124. Es un método vicioso el de transmitir los informes de la cabeza al destacamento de sargento, de este al de oficial, etc. Aquel que primero vea al enemigo debe enviar su parte directamente, lo cual economiza tiempo y da más claridad á los informes; pues estos de tradición en tradición podrían alterarse y hacerse confusos. Sería una cosa excelente tener un oficial en todos los puntos en que el enemigo pudiera ser visto por la vez primera, y por eso muchos autores proponen tener en la cabeza de la vanguardia un oficial y hasta un jefe superior. Nosotros proponemos que sea un oficial de estado mayor por motivos bastante evidentes en sí mismos.

125. También puede indicarse un orden normal de marcha para la vanguardia. Pro-

curaremos hacerlo en la fig. 7 y 8 (lám. III), presentando al mismo tiempo el despliegue de una vanguardia por brigada, lo mismo en el llano que en terreno quebrado. No ofrecemos esas figuras como un secreto del arte; no queremos suplir, sino escitar la meditacion de los jóvenes oficiales.

126. La fórmula para el orden de marcha de una vanguardia es la misma en todos los terrenos, sin cambiar otra cosa que la eleccion de tropas. Por regla general, cuando la linea de exploradores está formada de infantería, los apoyos lo están de caballería. En las montañas serán los exploradores casi esclusivamente infantes, asi como los destacamentos de flanco. En un terreno variado que cambia frecuentemente de naturaleza, se agregan á los destacamentos de veinte á treinta dragones á derecha é izquierda (figura 6) otros de veinte á treinta fusileros mandados por un oficial; estos últimos marchan en exploradores en los terrenos quebrados y se concentran en los llanos. Si se sabe positivamente que el enemigo se halla sobre uno de los flancos de la columna en marcha, se refuerzan los flanqueadores de ese lado, y se disminuyen y aun se suprimen los de la parte opuesta á fin de economizar gente y caballos.

127. Tambien pueden recomendarse al

gefe de la pequeña vanguardia las reglas siguientes:

1) Debe obrar de concierto con el oficial de estado mayor, no fijarse á un lugar especial, sino dirigirse con rapidez á los puntos desde los cuales se apercibe al enemigo y de donde se recibe un parte.

2) Debe dar instrucciones completas á los oficiales y sargentos destacados, y asignar á cada uno su mision con claridad.

3) Debe estender, en cuanto posible sea, sus partes por escrito.

4) Aunque es incumbencia del grueso de la fuerza el hallarse en comunicacion con él, no perderá jamás de vista por su parte tan necesaria comunicacion.

5) Si otras columnas marchan de frente con él, comunicará con ellas por medio de patrullas.

6) Nunca hará entrar su fuerza en un terreno que no haya sido explorado.

128. Todos los individuos que se hallen al alcance de la linea de exploradores, serán interpelados detenidos, preguntados, examinados. Respecto de esto, hay en cada ejército reglamentos positivos que nos parece inútil trasladar, puesto que todo oficial se conforma naturalmente á ellos. Todos estos reglamentos sin embargo, concuerdan en algunos puntos principales que hemos indica-

do del modo siguiente en el *Manual del oficial*, II:

«Todo individuo hallado por los exploradores y del cual pueda esperarse alguna noticia acerca del enemigo, será detenido y cuestionado, ó de grado, ó por medio de amenazas ó promesas. Se le preguntará de dónde viene? á dónde vá? en dónde y cómo ha visto al enemigo? cuáles eran su fuerza y la naturaleza de sus tropas? si los puestos están vigilantes y las patullas son numerosas? etc., etc. Estas preguntas bien dirigidas son de la mayor utilidad. El individuo interpelado puede continuar en seguida su camino; pero no se le dejará volver atrás; si parece sospechoso, y el terreno le permite ocultarse, se le enviará en depósito al destacamento mas próximo.»

129. Hay reglamentos tambien para la disciplina de los exploradores. La vigilancia es el alma de su servicio, por lo cual tantas razones podrian aducirse en pro como en contra de la prohibicion de fumar. Es verdad que la pipa distrae la atencion por algunos instantes; mas por otra parte mantiene á los hombres mas despejados y de mejor humor. Cuando caminan dos hombres juntos, es un deber de compañerismo el que uno de ellos vigile mientras el otro rellena su pipa. Me parece que en la guerrilla

los exploradores perezosos y posmas han hecho siempre mas daño que los fumadores. En las marchas secretas y ocultas es donde tan solo debe tenerse precaucion al sacar lumbre del eslabon, porque el brillo de las chispas se divisa de muy lejos.

130. El primero que descubra al enemigo se guardará bien de dar alarma en seguida y de comprometerse con un ruido inútil. La ventaja es del que se oculta por mas tiempo á la vista del otro. Lo repito: ver sin ser visto es una ventaja considerable en la guerrilla y en todas las situaciones. Señales convenidas de antemano evitan mucho ruido supérfluo. Los exploradores solo deben hacer fuego cuando sorprendidos por el enemigo no les queda otro medio de ponerlo en noticia de los destacamentos. Cuando ambas partes se divisan mutuamente, está bien hecho á veces arrojarse resueltamente adelante, porque la iniciativa, aun en pequeña escala, tiene sus ventajas (V. § 122). Sin embargo, nada de valor inconsiderado. Una vanguardia no debe abandonar el puesto sin batirse; pero seria una falta muy reprehensible la de comprometerse hasta el punto de no poder desembarazarse.

131. Las marchas de noche modifican todos estos preceptos. Se atiende uno mas al camino, lo cual puede hacerse tanto mejor,

cuanto que el enemigo mismo no podría estenderse demasiado lejos, ni cogernos de flanco sin comprometerse. Si la cabeza tropieza con el enemigo y este hace fuego, vuelve aquella al galope sin contestar, é informa de ello al gefe del destacamento principal. Si descubre la primera al adversario, vuelve sin ruido á dar noticia de ello, y una órden dada en silencio hace detener toda la línea. Por la noche de nada sirven ni los gritos ni el tumulto. Pero una vez empeñada la cabeza de la vanguardia, los apoyos deben arrojar sobre el enemigo. Por la noche los ginetes mas avanzados deben ir siempre acompañados de infantería, cualquiera que sea el terreno; en cambio la artillería no debe marchar muy cerca de la cabeza, aunque solo sea á causa del inevitable ruido de su marcha, y ademas porque en caso de encuentro inesperado del enemigo, puede ocasionar la mas funesta confusion.

Durante la bella marcha de noche de una brigada prusiana de *Compiègne á Villers-Coterets* (en la noche del 27 al 28 de junio de 1815), se tuvieron todas estas reglas á la vista, escepto una. Habiendo caido la cabeza, en medio de la oscuridad de una selva, sobre una batería francesa, hizo fuego con demasiada precipitacion; pero el destacamento de infantería que la seguía se lanzó al

ataque, puesto que no existía ya el secreto, y el de caballería llegó al galope para apoyarlo. Al cabo de algunos minutos se arrolló la escolta, y la batería fué cogida. Desde entonces la escena cambió. Estando ya descubiertos los prusianos, solo restaba poner de su parte todas las ventajas posibles. La salida del bosque estaba cerca, la artillería montada se puso al frente, la caballería avanzó rápidamente, la infantería siguió á la carrera, y el combate continuó su curso.

152. El grueso de las tropas en marcha no deberá pasar nunca un desfiladero importante, sin explorarlo con cuidado, y sin que la vanguardia, despues de haberlo pasado, haya tomado posicion mas allá y en una grande estension de terreno. El destacamento principal toma entonces posicion con la artillería, hasta que se hayan hecho desfilarse bastantes tropas del grueso, para poder continuar la marcha sin peligro. Por eso el paso de desfiladeros retarda tanto las marchas. Los pequeños desfiladeros no entretienen tanto en el día á causa de la movilidad de las tropas. Todas las avenidas y caminos laterales del desfiladero serán ocupados por destacamentos hasta que haya pasado toda la fuerza. Los puentes entran en la categoría de desfiladeros cuando la vista no abarca mucho espacio en las inmediaciones. Lo mismo

sucede respecto de los lugares habitados.

153. Cuando un terreno ofrece numerosas comunicaciones, y se carece de buenos mapas, hay que buscar varios guías. Un guía á caballo marcha con la cabeza bajo una especial vigilancia, y en caso necesario se le lleva atado.

154. Es de regla general que la cabeza avance con cuidado, pero resueltamente hácia todos los objetos desconocidos que puede ofrecer el terreno mientras el destacamento se queda fuera de alcance hasta saber por los exploradores que no ha habido novedad, prosiguiendo entonces su marcha. Al llegar al primer desfiladero hace alto de nuevo hasta que la cabeza y las patrullas hayan explorado el terreno. Se renueva de este modo la misma maniobra hasta que el terreno sospechoso se haya pasado. Si el desfiladero es arbolado, se hace avanzar infantería, la cual se esparce por el terreno, y por poco que la localidad lo permita, va seguida de una fuerte línea de exploradores de caballería como apoyo. Mas allá del bosque, la infantería recobra su lugar. Cuando un bosque no es muy estenso, es conveniente hacerle dar la vuelta por caballería, á fin de examinar si ha penetrado algo por los costados, lo cual se reconoce por las huellas de hombres y de caballos, por las ramas quebrantadas, etc. En

cuanto á los grandes bosques, no se hace mas que explorar el terreno á algunos centenares de pasos por ambos lados del camino. Es el único medio de ponerse á cubierto de las sorpresas y ahuyentar las emboscadas.

155. Digamos algunas palabras mas acerca de la artillería en las vanguardias. El oficial mas antiguo recibe las órdenes del general gefe de la vanguardia, y debe por consiguiente agregarse á su escolta, en vez de quedar permanecer en puesto fijo á la cabeza de las baterías. Su primera atencion, asi que la vanguardia empeña un combate, debe ser la de tomar posicion y emplear con sagacidad los diversos géneros de piezas. En los combates de vanguardia, la ventaja es con frecuencia del que consigue ocupar el primero una buena posicion y romper antes el fuego. La batalla de *Liegnitz* (15 de agosto de 1760), se hubiera perdido si el general *Schenken-dorf*, cuya brigada tuvo que convertirse de repente en vanguardia, no hubiera hecho establecer delante del enemigo una bateria de 12, en una altura cerca de *Binowitz*. Los dos partidos se hallaban tan cerca, que la artillería empezó desde luego á disparar con metralla; pero la de los prusianos rompió el fuego. Este honor, por otra parte, no debe ningun gefe de artillería de vanguardia dejárselo arrebatarse.

Ademas, la artillería de una vanguardia deberá marchar siempre en estado de combate; es menester que tenga buenos trenes, que esté bien montada, y que sus oficiales sean buenos tácticos, si se proponen hacerse útiles en la guerrilla.

Por último, será preciso que el material, piezas y carruajes se halle en buen estado y sea de gran solidez, á fin que nada se destruya al primer movimiento precipitado ó algo rudo.

Los arzones no deberán llevarse al combate, porque no harían mas que estorbar y podrian hallarse comprometidos. Se colocan detrás y á cubierto, si posible es. Una artillería de vanguardia debe ser muy económica de municiones, porque carece de medios para completar sus abastos. En ninguna parte se sabe lo que debe hacerse de una artillería que ha consumido su último bote; pero menos aun que en otros sitios, en la vanguardia. En la guerra móvil, la vanguardia halla casi todos los dias ocasiones de batirse, aunque tan solo para estrépito, pero hay que tener siempre presente que al dia de hoy sigue el de mañana.

5.ª PARTIDAS DE FLANQUEADORES.—PATRULLAS DE FLANCO.

156. Las hay de dos especies. Conocemos ya una de ellas por la fig. 6; en cuanto á la otra, se la designa tambien por el nombre de *guardia de flanco* ó de *patrulla de flanco*, y es esencial no confundirla con la primera. Estas dos ideas de partida de flanqueadores y de patrulla de flanco, deben deslindarse de un modo claro y preciso. La patrulla de flanco debe considerarse como destacada del cuerpo; á veces se separa á muchas leguas sobre los flancos de la columna principal, y es menester organizarla segun la distancia á donde va y el terreno por donde pasa. Su objeto es impedir que ninguna partida ó destacamento enemigo moleste por el flanco la marcha del grueso, y para conseguirlo, no debe dejar pasar desapercibido ningun enemigo sobre los flancos de la columna. Como tiene que dar grandes rodeos, se compone con preferencia de caballeria, y á veces de artilleria montada; al mínimun cincuenta caballos sin artilleria; al máximun cuatro escuadrones con media bateria montada (4 piezas).

157. Sería de desear que la patrulla de flanco estuviese constantemente en comuni-

cacion con las partidas de flanqueadores de la columna principal; pero raras veces es esto practicable. Se remedia con pequeñas patrullas de correspondencia enviadas sobre los caminos de travesía. Estas pequeñas patrullas van de tiempo en tiempo en busca de la columna principal y se les fija un punto de reunion á donde se incorporan con su destacamento. Si, por ejemplo, la columna principal marcha por la gran carretera de Berlin á Potsdam y espera al enemigo por su flanco izquierdo, su patrulla de flanco pasará por *Teltow* y *Machenow*. Se acostumbra hacerle seguir el lado interior de una cortadura del terreno; en el ejemplo citado, la patrulla no pasaria por *Giesensdorf* y *Stahnsdorf* sino á lo largo de la orilla derecha del *Beke*, por *Schœnow*, *Machenow* y *Kohlhasenbruck*. Una patrulla de correspondencia iria de *Schœnow* á *Neu-Zehendorf*, y una segunda del *Beke* á *Stolpe*, asignando á ambas por punto de reunion á *Kohlhasenbruck*.

158. Una patrulla de flanco puede tambien recibir la mision de ocupar un desfiladero lateral, hasta que la columna lo haya pasado, y en este caso, se une á ella infantería y artillería. Un punto de este género seria en el ejemplo anterior la aldea de *Stolpe*.

159. La patrulla de flanco marcha segun las reglas ordinarias: lleva una partida de

cabeza, un piquete intermedio, y algunas partidillas de flanqueadores. De estas últimas deben formar parte los ginetes mejor montados, porque tienen que andar mas que los otros. Asi, pues, en nuestro ejemplo, la patrulla de flanco empleará mucha actividad, haciendo pasar sus patrullas por *Gutergotz* y *Drewitz*, y enviando sus batidores hast *Saarmund*. Demasiado se comprende que para estos destacamentos se requieren oficiales activos, hombres infatigables y caballos robustos. Nunca estará de mas lo que haga una patrulla de flanco, aunque ha de obrar en ello la reflexion, porque lo que caracteriza sobre todo al oficial de las guerrillas, es la osadía y la audacia; pero sin fanfarronería. En el ejemplo de Villers-Coterets, citado mas arriba, un oficial encargado de patrullas de flanco por la parte de Soissons, al frente de treinta dragones, cumplió su mision con acierto. Antes que un oficial encargado de un servicio de esta clase abandone la columna, es necesario que el oficial del estado mayor le entere de la situacion general, y le dé si puede ser un mapa especial. Cuántas veces algunos buenos oficiales de caballería no pudieron desempeñar su mision sino de un modo incompleto, por no haber sido suficientemente instruidos de lo que se exigía de ellos. Instrucciones detalladas y completas de una

parte, y mucho celo por otra, producen buenos resultados. Entonces tambien sabrá el oficial apreciar con exactitud hasta dónde debe llegar, porque tan erróneo sería el permanecer muy estrechamente pegado á la columna principal, como esponerse, alejándose, á eventualidades á las cuales no podría hacerse frente. Una patrulla de flanco cogida por el enemigo puede embarazar sumamente la marcha de una columna, y esto no lo olvidará el oficial.

140. Generalmente la columna en marcha solo lleva una patrulla de flanco. Pero cuando varias divisiones caminan á continuacion unas de otras, se acostumbra dar á cada una su patrulla especial, que ya no tiene la misma importancia que la de la vanguardia. Lo mismo decimos con respecto á las partidas de flanqueadores que marchan al lado de la columna. La diferencia entre las patrullas de flanco y los flanqueadores, consiste en que estos últimos están en cierto modo unidos á la columna, mientras que las patrullas son mas libres y obran de suyo con mas holgura. Los flanqueadores siguen al lado de la columna, manteniéndose del mejor modo que puedan á la misma altura que ella, y son apoyados en caso de ataque por partidas especiales sacadas de la columna. Sin embargo, es menester ser prudente respecto de es-

to, y empeñar los apoyos con discernimiento, recordando el ejemplo de *Kollin*, en que unos refuerzos enviados con demasiada liberalidad á los flanqueadores atacados, desbarataron de un modo desagradable la marcha y el plan de batalla de Federico. Aquí llegamos también al punto de contacto entre la gran guerra y la guerrilla, y no pasamos adelante por no salir de nuestro asunto.

141. Todo destacamento de flanqueadores se mantiene por consiguiente á la altura de su columna, lo que presenta ciertamente dificultades extraordinarias en un terreno cortado. En el paso de desfiladeros importantes, en que los flanqueadores están concentrados sobre la columna, se organizan relevos para no fatigar mucho á las tropas. No conviene que los flanqueadores den la vuelta á los grandes obstáculos del terreno (selvas, lagos, pantanos) porque se esponen á ser cortados y cogidos; vale mas entonces aproximarlos al camino principal, á fin que se estiendan de nuevo luego que encuentren el espacio necesario. Por eso también es peligroso hacer marchar los destacamentos de flanqueadores por caminos paralelos; porque esto sería caminar en varias columnas, cada una de las cuales correría sus particulares riesgos. Estos caminos paralelos deben recorrerse y visitarse por las patrullas de flanco,

las cuales, como hemos dicho, pueden obrar mas libremente.

142. Los destacamentos de flanqueadores se componen de las armas que el terreno exige, tomando con preferencia caballeria para las descubiertas mas remotas. Con los apoyos en la columna habrá algunas piezas de artilleria dispuestas á marchar.

145. Si por algun motivo la columna hace alto, los flanqueadores repiten lo mismo, dando el frente hácia fuera. Se establecen centinelas para vigilar el terreno circunvecino, y cuando la marcha prosigue, se vuelve á las condiciones anteriores. Si se preve una detencion mas prolongada, se destacan pequeñas patrullas, señalándoles un punto de reunion; tienen estas por objeto establecer una comunicacion con la patrulla de flanco, á no ser que á ello se oponga un obstáculo del terreno. Suponiendo que *Spandau* no fuese una plaza fuerte poseida por nosotros, durante la marcha de *Berlin* á *Potsdam* (137) seria tal vez preciso que la patrulla de flanco marchase á lo largo de la orilla derecha del *Havel*, mientras que los flanqueadores avanzarian por el lindero del *Grunewald* y harian explorar este bosque. El punto de reunion natural de los flanqueadores seria *Friedrich-Wilhelms-Bruck*, mientras que la patrulla de flanco no podria apenas alcanzar

la vanguardia hasta *Postdam* ó todo lo mas hasta la barca de *Sakrow*.

144. De dia la direccion de los destacamentos de flanqueadores no ofrece grandes dificultades ; pero estas crecen con la noche, y antes de correr el riesgo de estraviarse, se prefiere no tener flanqueadores. Un enemigo que quiera sorprendernos durante una marcha de noche, debe tener conocimiento exacto de nuestros designios, y en este caso los flanqueadores son inútiles. Vale mas destacar fuertes patrullas (al minimun treinta caballos y un oficial) que avanzarán hasta los primeros pasos, explorarán, interrogarán á los habitantes é informarán á la columna de lo que ocurra. Se les indicarán ciertos puntos de reunion. Hay que darles instrucciones precisas y circunstanciadas, buenos guías y oficiales muy diestros para mandarlas.

145. Al pasar por una encrucijada, la columna enviará al camino transversal una pequeña patrulla que avanzará hasta media ó una legua, y si es posible, hasta el primer lugar habitado. Cuando las columnas son muy largas, se envían varias columnas por intervalos.

Quando se marcha sobre varias patrullas paralelas, los destacamentos de flanqueadores se pondrán y mantendrán en comunicacion.

Si el enemigo marcha al lado de nosotros, nuestros flanqueadores observarán su marcha y le impedirán que él observe la nuestra. Habrá algunas escaramuzas. Todas las centinelas enemigas aisladas y apostadas en puntos culminantes serán rechazadas. En este caso se refuerzan los destacamentos de flanqueadores. Es menester que sus gefes tengan osadía y audacia; pero que sepan librarse de las emboscadas.

146. Cuando la patrulla de flanco cae sobre el enemigo, el gefe debe juzgar si vale mas alarmarlo ó dejarlo pasar en silencio. Se tomará el primer partido cuando aquel avance hácia nuestras columnas de un modo que infunda sospechas de que quiere atacar durante su marcha. Pero si camina en paz y no nos descubre, no hay motivos para revelarle nuestra presencia. Como quiera que sea, se enviarán inmediatamente á la columna, y por el camino mas corto, algunos hombres que den noticia de lo que ocurre.

La direccion de los flanqueadores es muy distinta; se hallan muy cerca de la columna, y por eso es preferible que den la alarma luego que descubran al enemigo, á fin de avisar el riesgo. Pero no deben precipitarse como cobardes amedrentados; al contrario, se retirarán desplegados en guerrilla sin per-

der de vista al enemigo. Deben además enviar el parte de lo que ocurre.

— Cuando una patrulla de flanco da un gran rodeo por entre un país muy cubierto, podría suceder que el enemigo apareciese entre ella y la columna y viniese á caer sobre esta durante su marcha. Si la patrulla en este caso está mandada por un oficial determinado, no dudará un instante acerca de su conducta. Colocado á retaguardia del enemigo, y cortado ya tal vez, no podrá hacer cosa mejor que lanzarse resueltamente adelante, procurando introducir la confusión en el ataque del enemigo y sacar así el mejor partido posible de una mala circunstancia.

Nada que á esto se asemeje debe suceder al destacamento de flanqueadores, porque sería un descuido notable. Pero no puede pedirse tan estrecha cuenta de ello á la patrulla de flanco, que á veces se aleja algunas leguas. Sin embargo, el caso á que nos referimos es uno de los mas raros.

4. RETAGUARDIA.

147. La condicion de la retaguardia es inversa de la de vanguardia; á veces no hay mas que un simple cambio de nombre. El servicio de la retaguardia depende únicamente de que el enemigo hostigue con vigor ó

con tibieza. En este caso, la retaguardia marcha á veces con mas holgura que cuando era vanguardia: en el otro tiene que desempeñar un rudo trabajo, un servicio penoso, peligroso é ingrato, pero muy honroso.

Hé aqui en pocas palabras el objeto de la retaguardia: guarecer la espalda y en parte los flancos del ejército en marcha del alcance y choque del enemigo, mision que no es muy fácil desempeñar. La retaguardia no debe detenerse mucho tiempo, ni dejarse tampoco arrollar sobre la columna; ha de poner cuidado en no ser cortada, y sin embargo apenas puede apartarse del camino principal. ¡Cuán difícil es evitar todos los escollos y conciliar todas las contradicciones que semejante tarea ofrece! Por eso los buenos gefes de retaguardia son mas escasos tal vez que los de vanguardia. En una multitud de puntos hay que dejarlo todo á la sagacidad del gefe; las teorías son pobres, no hay reglas, las escepciones abundan. Ensayemos, con todo, á marcar con alguna exactitud la esencia de tan difícil servicio.

148. Las retaguardias deben, si es posible, tener una libertad de accion, una independencia mayor, una existencia mas completa que las vanguardias, porque muchas veces tienen que prolongar un combate hasta la noche sin esperar auxilios; con frecuen-

cia los hombres de la retaguardia han de formar con sus propios cuerpos un puente para la retirada del ejército. ¡Cuántas veces la retaguardia se detiene y combate mientras que las columnas marchan, alejándose por minutos toda esperanza de socorro! Así, por ejemplo, el ejército prusiano al abandonar el campo de batalla de *Ligny* (1815), debió en mucho la buena retirada que ejecutó á la constancia de la tercera brigada, que á las órdenes del general mayor *de Jagow* se mantuvo como retaguardia durante toda la noche en su posición y en la aldea de *Bry*.

La retaguardia no puede, como la vanguardia, elegir un terreno donde le plazca batirse; con frecuencia tiene que aceptar un combate en circunstancias muy desfavorables, allí donde lo hubiera rehusado, si en su mano hubiera estado. Mas que cualquiera otro destacamento debe por lo tanto saber sacar partido del terreno; mas que otro cualquiera debe practicar la máxima de no ceder nunca sin combate, ni entregar jamás voluntariamente el terreno al enemigo hasta que este no haya cesado de perseguir.

149. Y otras circunstancias hay todavía que multiplican las penalidades de la retaguardia. Por lo comun las tropas están abatidas y desalentadas, y con todo, esas mismas tropas son las que han de contener y re-

chazar á un enemigo enardecido y exaltado por la victoria. No es la tarea muy cómoda, y es menester saber tanto mejor sacar partido de todos los elementos de éxito, cuanto que son débiles y escasos. En fin, cada minuto que pasa aumenta la debilidad, porque la pérdida en muertos y heridos no se hace aguardar, sin contar los que *faltan*. El enemigo, por el contrario, puede reforzarse á cada instante todo cuanto quiera.

150. La fuerza de la retaguardia se determina por el vigor que el enemigo emplea en su persecucion y por la inminencia del peligro como, por ejemplo, cuando despues de una derrota sufrida por nuestro ejército este se espone á una dispersion completa en caso de ser alcanzado por el enemigo. Su distancia de este y la eleccion de las armas dependen, por el contrario del terreno. Nunca debe estar una retaguardia sin caballeria, y aun en ciertos casos la caballeria es el arma decisiva y á la cual se debe la salvacion. Asi fué como en los puentes de la isla de *Lobau* cerca de *Aspern*, los intrépidos coraceros de Napoleon se consagraron á una muerte heroica por la salvacion de su general y de su ejército, consiguiendo librarlos de un desastre inminente. La artilleria montada presta muy buenos servicios en la retaguardia, y tambien las piezas de 12 cuando el

camino es practicable, porque su metralla mantiene al enemigo á una distancia conveniente. Federico II, durante su retirada de *Kænigsgraetz*, *Nachod* (26 de julio de 1758), tenia en la retaguardia piezas de á 12. Asi mismo, durante la retirada del cuerpo prusiano de *Retzow*, desde *Weissenberg* (14 de octubre de 1758 despues de la sorpresa de *Hochkirch*, dos piezas de á 12 hicieron posible dicha retirada, situándose en los desfiladeros del molino de *Rugel*. Los cañones de á 12 son indispensables cuando el enemigo emplea este calibre en la persecucion.

451. *Principios generales para la direccion de la retaguardia.* Comunmente la retaguardia se retira de noche; oculta su partida (entreteniendo el fuego, etc.) y se detiene de nuevo detrás de una cortadura favorable del terreno, á fin que el cuerpo en retirada pueda recobrar delantera. ¡Ganar tiempo! tal es su divisa.

452. Si la retaguardia se ve muy perseguida y hostigada de cerca, el ejército dejará detrás de ella para sostenerla, fuertes destacamentos destinados á recibirla, ó bien se relevará enteramente, es decir, que una nueva vanguardia recibe á la antigua detrás de una aspereza del terreno, y esta última, ó se retira del todo, ó forma de nuevo el apoyo de la otra. Cuando esta maniobra no es

practicable, se puede dividir la retaguardia en dos mitades que se reciben y sostienen mutuamente; sin embargo, la primera práctica es la mas comun. Asi es como nuestras retaguardias, despues de la batalla de *Dresde*, fueron recibidas por las brigadas apostadas en *Maxen*, *Hausdorf*, etc.

153. La retaguardia, permaneciendo en la misma posicion, puede ocultar por mucho tiempo al enemigo la partida del cuerpo. Estaera la maniobra de Napoleon en Champagne en la primavera de 1814, cuando se arrojaba tan pronto á una como á otra parte, para atacar aisladamente las diferentes columnas de los aliados, que nunca dejaban de saber demasiado tarde sus movimientos. Asi fué como el general *Saint-Priest* cubrió con mucho acierto el movimiento de retirada de *Blucher*, de *Bautzen* sobre *Wartenberg*, deteniéndose en *Bautzen*, haciendo creer al enemigo que todavia estaba detras el ejército de *Blucher*.

154. Siendo el destino general de la retaguardia seguir la retirada del ejército, se circunscribirá comunmente á una defensiva absoluta. Solo en ciertos casos particulares puede una defensa relativa tener ventajas, como aconteció, por ejemplo, en *Hanau* por un movimiento que ejecutó *Blucher*, movimiento que fué muy censurado, y que en

efecto hubiera sido desastroso si no hubiera salido bien en su empresa, por honroso que hubiese podido ser á los prusianos como hecho de armas.

155. Una retaguardia debe siempre esforzarse en no batirse sino en terreno favorable, por poco que el enemigo lo permita. Cuando el cuerpo principal envía la orden de detenerse no *importa dónde* (lo cual ocurre si se hallan obstáculos que detienen la marcha del ejército), la retaguardia no debe entenderlo rigurosamente sino tratándose de la primera buena posición que encuentre. Lo más importante en este caso es la acción convenientemente combinada de las diversas armas. La infantería debe mostrar resolución y sangre fría; la caballería decisión y la artillería constancia.

156. *Disposiciones especiales.* La retaguardia forma á su vez una pequeña retaguardia, según el sistema de la vanguardia (fig. 6), con una línea de exploradores y puestos intermedios. Algunas pequeñas patrullas observan al enemigo, pero con precaución, siendo una regla indispensable no perderlo nunca de vista. La necesidad de ello es evidente, pero en la ejecución pueden hallarse algunas dificultades. Así, por ejemplo, el cuerpo de Grouchy consiguió (el 19 de junio de 1815) pasar de la persecución del tercer

cuerpo de ejército prusiano de Wavre sobre *Louvain*, á una retirada sobre *Namur*, retirada que la retaguardia prusiana, aunque muy activa, advirtió demasiado tarde.

— 157. Si el enemigo está al alcance de pistola de la extrema retaguardia esta, combatirá en guerrilla; si los tiradores se ven muy hostigados se replegarán á los puestos de apoyo, y estos sobre el grueso, por derecha é izquierda del camino, si es posible, para dejar á la artillería entera libertad de romper su fuego. Cien veces se oye repetir esta regla, y cien veces se descuida. Despues de todos los combates de retaguardia, la artillería se queja de que las tropas de su propio partido se han puesto en la línea del tiro, impidiéndole hacer fuego.

— 158. Se citan los desfiladeros como los puntos mas peligrosos para la retaguardia, porque entonces intenta el enemigo cortarla. Sin embargo, si la vanguardia está bien dirigida, los desfiladeros son los que pueden restablecer su situacion, suponiendo que se haya visto comprometida. Los desfiladeros se hallan casi siempre enlazados con repliegues del terreno que facilitan la reunion; obligan al enemigo á tener mas prudencia, puesto que ignora las fuerzas que tenemos detrás; tienen además la ventaja de ofrecer un buen apoyo, aun para un frente poco estenso; en una pa-

labra, los desfiladeros en manos de un gefe hábil no son para los combates de destacamentos una cosa tan funesta como se cree comunmente. Solo son una calamidad para los poco diestros, y por eso mismo están desacreditados. Los desfiladeros, aun en las circunstancias mas desfavorables, no son siempre la tumba de la retaguardia. Ninguno ha probado mejor esta verdad que el principe real de Wurtemberg, por su brillante combate de *Montereau* (1814), en que la pérdida que experimentó no puede compararse con la gloria que obtuvieron el gefe y las tropas. Esta accion debiera ser un objeto de estudio para los que quieren hacerse capaces de dirigir bien una retaguardia.

159. Una retaguardia no debe dejarse arrojar á un desfiladero, porque seguramente se perdería. Un ataque ofensivo, rápido y corto, pero vigoroso, puede ser un precioso recurso *delante* de un desfiladero, y el arma mas propia para este uso es la caballería y artillería montada, con tal que para ésta no haya que mirar de muy cerca á la pérdida de algunas piezas. Es un caso muy raro el que salga en esta ocasion del todo sana y salva; pero esto no entra en cuenta si el resto se libra con tan pequeño sacrificio; solo debe procurarse hacer pagar caros los cañones. Durante esta ofensiva osada, el grueso pasa

el desfiladero, deja en ellos apoyos que deben componerse tambien de caballeria y artilleria montada, y toma posicion detras del desfiladero, cuando en el mismo es imposible la defensa. Entonces comienza comunmente un nuevo periodo de combate, y la historia nos enseña que casi todas las luchas de retaguardia se han terminado en un desfiladero. En general los partes de persecucion concluyen del modo siguiente: *Hemos perseguido al enemigo hasta mas allá de X, y hemos conseguido arrojarlo á los desfiladeros de V y de Z.*

160. Lo mismo casi decimos respecto de los paises cubiertos: tambien estos pueden servir de tumba á los ineptos, porque las localidades proporcionan á un enemigo mas hábil las mejores ocasiones de cogernos por el flanco y por la espalda. Se trata, pues, de acrecentar la circunspeccion y vigilancia, de destacar á grandes distancias pequeñas patrullas, y ante todo, de apoderarse de los caminos por los cuales puede el enemigo envolvernos. Puede ser envuelta una retaguardia entera; la cuestion consiste en saber en qué radio. Si se nos envuelve á tal distancia que podamos sustraernos á los golpes que el enemigo nos destina, antes que haya herido, sucede con este peligro lo que con el arquero de piedra de la fábula, que amenaza siempre y no dispara nunca. Solo el terreno

puede determinar el radio de círculo que ha de ser descrito para rodearnos. Una retaguardia puede y debe estender á media ó una legua sus exploradores y otros medios de observacion; mas lejos sería ya difícil. En cuanto á los movimientos que tienen por objeto envolvernos, se trata de *descubrirlos y burlarlos*. El primer punto es mas importante que el segundo, porque si no se descubre el movimiento, no puede ser burlado, á no ser que la retaguardia se cubra, como el herizo, de dardos que se estiendan á una legua de distancia, lo que su debilidad no permite. *Descubrir*, esto es lo esencial y lo que puede obtenerse por medio de patrullas activas.

Se pueden emplear dos medios para evitar el ser envuelto: en primer lugar, de un modo pasivo (aparapetándose), ó bien de una manera activa, empleando tropas que reúnan el vigor á la celeridad, la caballería y la artillería montada. Generalmente estas dos armas juegan el principal papel en los combates de retaguardia, sobre lo cual remito á mi *táctica de estas dos armas*. El 5 de mayo de 1815 nos presenta el ejemplo de un movimiento de este género, descubierto demasiado tarde. La retaguardia de los aliados tenia orden de marchar sobre *Däbeln* por *Colditz* y *Leisnig*. En *Colditz* la detuvo el enemigo, despues habiéndola envuelto por

medio de un vado del *Mulde*, la precisó á dirigirse sobre *Waldshein*, teniéndose que formar otra retaguardia en *Tentendorf*. Dos dias mas tarde, el 7 de mayo, el enemigo intentó la misma maniobra en *Wildsruf*; pero esta vez fué burlado por la actividad de la caballería y la artillería montada de los rusos.

161. Cuando una retaguardia llega cerca de una encrucijada ó empalme de caminos, la pasará antes de volver cara, de modo que quede delante de ella y no detrás por una razon bastante evidente en si misma. Algunos destacamentos de infantería con piezas ligeras avanzan sobre los caminos laterales para impedir que el enemigo caiga sobre los flancos.

162. Lo mas recio de la lucha ocurrirá siempre en el camino principal, y para caracterizar lo que debe hacer la retaguardia, vamos á dar un ejemplo, diciendo antes algunas palabras acerca de la artillería.

La artillería montada es la que en las retaguardias presta los mas importantes servicios. Se llevará casi siempre á la cola y podrá sostenerse mucho mas tiempo que la artillería de á pie, porque en caso necesario le es dado compensar las tardanzas con la celeridad. En las calzadas podrán usarse piezas de á seis á pie y á veces de á doce, manobrando unas y otras con la prolonga.

La artillería montada, por el contrario, no deberá emplear la prolonga sino en casos de absoluta necesidad, porque esta maniobra no está en armonía con su modo de combatir; es un error el no dejar cañones en la cola, por temor que los artilleros y caballos sean muertos por las balas rasas. Es un accidente este de que nadie puede librarse en la guerra, y como no hay cosa mejor que la metralla para mantener en respeto á un enemigo demasiado ardiente en la persecucion, los artilleros morirán en su puesto y cumpliendo su deber. Cuando para la retirada no hay mas que un camino es indispensable tener bocas de fuego en la extrema retaguardia escoltadas con tiradores. En cuanto á los obuses, irán á tomar posicion mas lejos, hácia atras.

163. La artillería de una retaguardia tendrá que batirse casi siempre dispuesta por secciones. Una de estas ocupa el camino y maniobra con la prolonga; las otras lo ejecutan en los costados del camino. La retirada se efectúa alternativamente, empezando siempre por la seccion de enmedio. Si las piezas son hostigadas de cerca, la infantería forma cuadros por compañía, y los cañones marchan entre dos cuadros. En caso de pérdida de piezas, ciertos autores recomiendan que se inutilicen antes; deseamos ardientemente que cuan-

do ocurra este caso, tengan esos señores el tiempo de hacerlo.

— 164. Veamos ahora nuestro ejemplo para la direccion de una grande retaguardia. (Lám. II y IV.)

— Se compondrá de seis batallones, dos de ellos de fusileros; de dos compañías de cazadores; cuatro escuadrones de dragones; seis de húsares; media batería montada (4 piezas); una batería de á 6, á pie, y media de á 12. Tiene orden de marchar de *Postdam*, por el *Krampnitz* á *Spandau*, hácia donde ha marchado el cuerpo ya, y en cuya direccion la persigue el enemigo. Este la alcanza en el *Krampnitz*, la precisa á aceptar el combate y lo continúa hasta á los *Judenberge*, montaña de los judíos, delante de *Spandau*, donde el cuerpo ha tomado posicion.

La propuesta se divide en tres partes; 1) orden de marcha de *Postdam* á la *Krampnitz* antes de haber llegado el enemigo al alcance; 2) orden de batalla en la *Krampnitz*; 3) combate hasta los *Judenberge*.

ORDEN DE MARCHA HASTA LA KRAMPNITZ.

(Lám. II, fig. 9.)

— La línea extrema de exploradores á retaguardia está formada de húsares; los apoyos de fusileros; en las dos alas marchan desta-

camentos de húsares para recibir á los fusileros. El resto de dos escuadrones de húsares marcha sobre la gran carretera como reserva para apoyar la extrema retaguardia.

Para cubrir el flanco derecho: un oficial y treinta caballos avanzan por detrás de la barca de *Nedlitz* hácia *Fahrland*, y establecen centinelas hasta que el grueso haya pasado el *Krampnitz*. El flanco izquierdo está cubierto por el terreno (los dos lagos, el *Krampnitz-See* y el *Jungfern-See*).

El grueso marcha en el orden siguiente: un batallón de fusileros, media batería montada, cuatro escuadrones de húsares, un batallón de mosqueteros y uno de fusileros, la batería de á 6 á pie, las dos compañías de cazadores, el regimiento de dragones, dos batallones de mosqueteros, la media batería de á 12, un batallón de mosqueteros.

ORDEN DE BATALLA EN EL KRAMPNITZ.
(Lám. IV, fig. 10)

A. Todos los obuses de la artillería de á pie (3 piezas), ocultos en el lindero del bosque, para batir la llanura delantera.

B. La media batería montada: dos obuses en el camino, dos cañones en el *Dienstberg*.

C. Un regimiento de húsares desplegado

en guerrilla delante del enemigo recibe nuestra extrema retaguardia y pasa rápidamente el desfiladero luego de tomada nuestra posición.

D. Un batallón de fusileros, oculto en el bosque, ha desplegado guerrillas por delante sobre el foso.

E. Un batallón de mosqueteros, en columna, oculto detrás de las casas para cubrir la retirada de la artillería.

F. Del grueso, como apoyo, un batallón de fusileros y uno de mosqueteros y media batería de á 6 (4 piezas) en el empalme de los caminos.

G. Las dos compañías de cazadores guardan a *Gross-Glencecke* y al castillo, donde tienen la precaucion de barricadarse.

H. El regimiento de dragones ocupa la carretera y se pone en batalla detrás del bosque.

M. Posicion del grueso; posicion de brigada (brigada-Aufstellung): primero, dos batallones solo hasta el regreso de los de D y E; al fin cinco batallones (véase mas adelante). El ala izquierda está cubierta por el lago; el ala derecha por un batallón en masa y el regimiento de dragones H.

(1) Siempre que se habla de secciones respecto de la artillería, se entienden dos piezas.

PRIMERA RETIRADA (misma fig. 10).

Los húsares por la senda detrás del bosque, se forman en batalla en *Glienecke* (L) para recibir el puesto F.

Los obuses en A por la carretera y se detienen en a. Los dragones dejan descubierta la línea de tiro. Cuando la retaguardia esté á la altura de la aldea, se pondrá el avantren á los obuses y se marchará directamente por la posición R, cerca del grande llano.

Los batallones de D y E se retiran alternativamente hasta F; la artillería montada por el camino.

Retirada ajedrezada por la llanura de *Glienecke* (M); despues su posición en K; el batallón de fusileros *b* atraviesa en caso necesario la aldea; los demas pasan por fuera.

En M habrá un momento de ofensiva para la caballería, si la persecucion es muy viva. Ella sabrá distinguirlo y sacar el provecho que pueda.

La artillería montada pasará al trote la aldea, ó mejor aun, se dirigirá á N para cubrir la segunda retirada de K.

Cuando todos han pasado se cierran las barricadas.

SEGUNDA RETIRADA. (misma fig. 10.)

Las piezas de á doce (de K) se retiran primero á su posicion. En seguida la infantería en columnas con la artillería á pie por secciones (1). En fin, la caballería recibida por tiradores en el lindero del bosque.

Si el enemigo marcha sobre *Glienecke*, la caballería lo atacará por el flanco izquierdo. Si sigue la carretera, se vuelve cara delante del bosque en R. El tejár queda ocupado hasta que las tropas de *Glienecke* se hayan retirado; estas podrán seguir el pequeño camino si el enemigo hostiga con vigor. La artillería montada de N se apresura á marchar; la infantería se lanza en el bosque.

En K puede sostenerse la resistencia algunas horas. El enemigo deberá desplegar fuerzas considerables, ó hacer á nuestra vista un gran rodeo para tomar la posicion por la espalda (por *Seebourg*). En todos los casos ganamos tiempo, que es el principal negocio de la retaguardia. La caballería enviará patrullas hasta el camino de *Seebourg*.

El momento mas débil es entre el bosque y *Glienecke* (M). Solo se empleará en la de-

(1) Siempre que se habla de secciones respecto de la artillería, se entienden dos piezas.

tencion el tiempo necesario para reunir toda la gente y partir al instante, ó bien para no esponerse á una derrota, ó bien para dar á las baterías *a* y *K* la libertad de romper el fuego.

165. Al abandonar de noche un campamento, se dejan á veces las grandes guardias hasta el siguiente por la mañana, y entonces forman la extrema retaguardia y se toman medidas para impedir que se estravien, dejando de trecho en trecho ordenanzas que las esperan. El oficial que manda las grandes guardias, las concentra y forma lineas de tiradores y reservas, sin detenerse inútilmente. Si olvida este último punto, es casi infaliblemente perdido.

166. Una retaguardia envuelta y cortada, y á la cual no queda ningun camino lateral para escapar, no puede adoptar otro partido que el de abrirse paso á viva fuerza. Mas adelante veremos qué conducta ha de observarse en semejante caso, al hablar de los combates de destacamentos.

El momento más débil es ántes de escapar y (Glinewski) M. Solo se emplea en la retaguardia.

(1) Siempre que se habla de secciones respecto de la artillería, se entienden dos piezas.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA GUERRA DE DESTACAMENTOS.

GENERALIDADES.

167 El lector ha podido ver por nuestra introducción que no debe confundirse la guerra de destacamentos con la de partidarios. Los destacamentos están formados de pequeñas divisiones de tropas, sea de una arma sola, sea de varias, y están encargados de misiones especiales y determinadas. Se mueven y obran á las inmediaciones del ejército, del cual deben considerarse en todas circunstancias como *destacados*, mas no *separados*. Como estos destacamentos son reducidos, se da á sus operaciones el nombre de guerra en pequeño ó guerrilla.

168. Creerán algunos que al tratarse de aplicar principios generales de la táctica, para nada importa el número de combatientes; pero esto sería un error. Precisamente

porque la guerra de las pequeñas divisiones de tropas debe hacerse segun otros principios, constituye la de destacamentos una parte especial de la táctica, y es la doctrina que la enseña una doctrina aparte. Lo bueno y conveniente para cuerpos pequeños no siempre lo es para grandes, y viceversa.

169. El objeto y destino de los destacamentos siempre tiene un motivo táctico, jamás estratégico. La guerra de partidarios, por el contrario, puede entrar á veces en las combinaciones estratégicas de una campaña, lo cual constituye otra diferencia entre ambas especies de guerra.

Pero aunque el objeto de los destacamentos está fundado en la táctica, no se aspira al fin de conseguir por los combates resultados definitivos, mirándolos mas bien como la introduccion á operaciones de un orden superior. Por eso se suele separar del resto de la táctica la parte de la teoría que les concierne.

170. Además, la accion de los pequeños destacamentos ofrece ciertas particularidades que hemos indicado ya en la introduccion y que recordamos aqui. Tienen mas movilidad y pueden ocultarse mas fácilmente del enemigo; no entran en su composicion tantas partes heterogéneas, lo cual simplifica las operaciones; y por último, encuen-

tran con mas facilidad su subsistencia en todas partes.

171. El combate, el choque propiamente dicho, no entran por lo general en las atribuciones de los destacamentos, los cuales tienen mas bien la mision de observar que de batirse. Su tarea se limita todo lo mas, en cuanto á la defensiva, á defender un desfiladero, un paso, etc., y raras veces se emplean de un modo ofensivo como, por ejemplo, en las sorpresas.

172. En cuanto á la guerra de destacamentos en si misma, se halla caracterizada por las particularidades siguientes:

1.º Por lo comun los destacamentos tienen que habérselas con un enemigo superior, y no pueden por su debilidad numérica esparcirse por un terreno estenso. Se hallan por consiguiente ligados á ciertos puntos de terreno, sobre todo á los que ofrecen proteccion.

2.º Los destacamentos deben saber enlazar la sorpresa con su ofensiva, pues de lo contrario sus empresas fracasan por la debilidad. El agresor tiene casi siempre la ventaja, y tanto mas cuanto mas debil es el destacamento. Por regla general no puede la defensiva en estos casos ser perseverante: bien podrán *defender* un punto; pero raras veces *mantenerlo*.

3.º El combate á distancia y el arma de fuego son mas propicios y convenientes á los destacamentos que el choque, para el cual les falta la masa. Solo en el ataque de los puestos fortificados será preferida la bayoneta. Pero aun para el combate á distancia raras veces se llega á las manos en línea compacta, sino que se despliega en guerrillas. En efecto, bien presto se verían destruidos los destacamentos si no pusieran de parte suya la ventaja del orden muy abierto.

4.º Un terreno escabroso, cubierto y montuoso conviene mas por esto á la guerra de destacamentos que los terrenos abiertos, llanos y despejados.

CAPITULO I.

Condiciones generales tácticas de los destacamentos.

1. DESTACAMENTOS DE INFANTERIA.

175. Siendo el combate á distancia con mas frecuencia empleado por los destacamentos que el choque, en el cual nada conseguirían contra un enemigo mas fuerte, se escogen para ello tropas mas ejercitadas en dicha especie de combates es decir, *infantería ligera*, tropas que poseen un elemento

defensivo muy pronunciado, á saber, *cazadores y tiradores*.

174. Para abrazar la mayor estension posible de terreno, se suele combatir en órden abierto; pero aqui como en otro lugar, hay que considerar como regla invariable el no desparramar jamás toda la fuerza á la vez, sino por porciones, ora para tener á inmediata disposicion una reserva, ora para dar un punto de apoyo á la línea de tiradores, ora para relevarla cuando haya quemado todas sus municiones, ó perdido, de cualquier modo que sea, su poder de accion.

Unicamente en vista del terreno puede decidirse cuánta gente conviene tener desplegada y cuánta replegada. Quanto mas llano y descubierto sea el terreno, mas fuertes deberán ser las reservas.

175. En los pequeños destacamentos los apoyos no deben estar muy apartados de la línea de tiradores, pues el enemigo no encontraría un grueso que le impusiera respeto como con masas de mayor fuerza. La línea de tiradores sería pronto rechazada si los apoyos no estuviesen próximos.

176. Lo que caracteriza el combate de los destacamentos de infantería es que los tiradores no se ciñen, como en los cuerpos considerables, á empeñar la accion, sino que contribuyen á decidirla. Lo que los pe-

queños destacamentos no pueden ejecutar por los tiradores, lo conseguirán menos por medio de las masas.

Ejemplo del empleo de una reserva de tiradores (lám. 1, fig. 11).

El enemigo, apostado en A, es atacado por nosotros. Hacemos avanzar la mitad de nuestros tiradores. El batallón los sigue en batalla. A doscientos pasos del enemigo los tiradores hacen alto y permanecen en el fuego hasta la llegada del batallón. Entonces se corren á derecha é izquierda (a, b). El batallón carga, las reservas de tiradores de las alas se lanzan á derecha é izquierda y caen sobre los flancos del enemigo (c, d).

177. Los cuadros por compañía constituyen una buena maniobra para los destacamentos de infantería, sobre todo para las retiradas dispuestas en escaques.

Ejemplo (fig. 12, lám. IV).

Un batallón ha avanzado con demasiado arrojó á la llanura y se ve atacado por la caballería. Forma cuadros por compañía (A) que se retiran alternativamente (B). Llegada cerca de la aldea, la 3.^a compañía se arroja detrás de los setos exteriores, la 2.^a se en-

camina á la plaza del pueblo, la 1.^a y la 4.^a á los ángulos sobre los dos costados.

178. Pudiera creerse que desde que se ha perfeccionado la táctica de los tiradores, la guerra de destacamentos ha ganado mucho, y así debiera ser seguramente; pero las últimas guerras han tenido un carácter tan formidable é impetuoso, que la guerra de destacamentos carecía de tiempo y de ocasiones para desarrollarse. La primera guerra que sistemáticamente se haga revelará mejor la influencia que la táctica perfeccionada de los tiradores ha ejercido en la guerra de destacamentos, y volverá á ponerla en buen lugar.

Los destacamentos de infantería exigen oficiales activos é inteligentes, sobre todo en los grados superiores desde capitán.

2. DESTACAMENTOS DE CABALLERÍA.

179. Siendo el elemento ofensivo casi particular y exclusivamente inherente á la caballería, y no teniendo apenas los destacamentos mas punto de vista que la defensiva en sus operaciones, deben las partidas de aquella arma tomar parte en la guerrilla, no tanto para combatir como para observar al enemigo, recojer informes, etc.

180. Los destacamentos de caballería de-

ben esforzarse en poner de su parte la mayor copia posible de elementos defensivos. Por esto es muy ventajoso tener *cazadores* (*tiradores á caballo*) y en general, recurrir á las armas de fuego, cuyo empleo parece tan opuesto al destino de la caballería; por eso tambien, en la guerrilla, tiene todas las ventajas una caballería armada de carabinas. Generalmente la caballería ligera conviene solo para formar los destacamentos, aunque solo fuera por el servicio de observacion y porque en general, se halla ocupada en terrenos cortados y escabrosos. Por otra parte, esta conformacion misma del terreno no permite apenas contar con el choque.

181. Los destacamentos de caballería deben estenderse al arte de dispersarse y reunirse con prontitud, precipitarse adelante y desaparecer con la misma rapidez.

Raras veces los destacamentos de caballería tienen que obrar con independenciam y por su propia cuenta, pues deben casi siempre desempeñar un servicio de observacion, en cuyo caso, solo llevan las armas para defensa suya. Se emplean con mas frecuencia para proteger los destacamentos de infantería. Generalmente obran aislados tan solo en las sorpresas.

182. El carácter especial de sus combates es que nunca tal vez se baten en línea; con

frecuencia hacen uso del orden abierto, y mas á menudo del combate por partidas, es decir, que una parte del destacamento escaramucea con el enemigo, mientras que la otra permanece concentrada como reserva. La inferioridad numérica de los destacamentos de caballería no puede compensarse sino con una'extraordinaria impetuosidad. Que ataquen, pues, con vehemencia. Además, deberán estar perfectamente ejercitados en el combate de tiradores.

183. Los destacamentos de mas de veinte ó treinta caballos, se batan por partidas; solo en una llanura perfectamente despejada combaten en masa destacamentos mas considerables; pero siempre con una reserva, sin la cual no sería admisible ninguna accion de caballería, ni en la guerrilla ni en la guerra campal.

184. Se exigirá de los oficiales extraordinaria destreza, un vigor infatigable, una sagacidad y un valor á prueba, y hasta si se quiere temeridad.

Es muy importante que los caballos y el material se encuentren en el mejor estado. Los hombres deberán ser buenos ginetes, entendidos y cuidadosos. Los caballos maltratados no deben formar parte de ningun destacamento.

3. DESTACAMENTOS DE ARTILLERÍA.

185. Nunca aparece la artillería sola en destacamentos; pero se agrega á una division de tropas para reforzar el elemento defensivo, objeto que la artillería cumple muy bien. Solo ella puede servir de base á una resistencia prolongada.

186. Por regla general, los destacamentos no se componen mas que de artillería ligera á pie ó á caballo (nada de obuses, á causa de su poco efecto respecto de la metralla). Como nunca se trata de un cañoneo por mucho tiempo sostenido, la artillería montada es la mas propia para acompañar los destacamentos. Además, es preciso emanciparse de todo pedantismo, de toda pesadez, y el oficial debe saber infundir este mismo espíritu en toda su gente. Buenos tiros, grande precision en el servicio, carruajes y piezas sólidas y bien provistas de todos los objetos de equipo necesarios, un estado de conservacion que permita combatir á todas horas, tal es lo que nunca debe faltar á los destacamentos de artillería.

187. Un destamento de artillería se compone de cuatro á seis cañones. Casi siempre obrará por secciones; raras veces en conjunto; tendrá siempre cuidado de escojer posi-

ciones á cubierto, protegidas por el terreno; preferirá apostarse *detrás* de un desfiladero mas bien que *delante*. Sus retiradas se verificarán siempre en dos divisiones; pero debe huir de la prolonga, á no ser que el terreno sea muy llano.

188. Nunca en táctica deben emplearse los cañones aisladamente; la mas pequeña division se compone de dos piezas ó una seccion. Estos pequeños destacamentos no deben comprometerse en ninguna maniobra ofensiva, y se colocarán siempre cerca del grueso de las fuerzas con que marchan. Las posiciones mas comunes son detrás de los desfiladeros y puentes, en los empalmes de los caminos, cerca de pasos estrechos, en donde no pueden cogerse las piezas por el flanco, etc.

189. Todo destacamento de artillería debe tener una *escolta especial* de veinte á treinta cazadores (á pie ó á caballo), que permanecerán agregados á las piezas para vivir y morir en este puesto. El ejemplo siguiente, tomado al acaso entre cien otros, demuestra cuán peligroso es dejar la artillería sin *escolta*. Una batería prusiana, establecida en la montaña de *Johauniskreuz* (1794, 13 de julio) fue tomada por *tiradores* franceses, despues de haber muerto á dos oficiales y considerable número de artilleros, y esto

porque la batería no tenía ni un solo hombre de escolta. Para acertar, no debería dejarse ni aun en las simples maniobras de ejercicio á la artillería sin escolta especial, uso que por lo demas existe en los cuerpos de la guardia prusiana: por este descuido se corre el riesgo de ser castigado luego que empieza una campaña formal.

190. Lo que hace desagradable el servicio de la artillería en los destacamentos, es que necesita constantemente atenerse á la defensiva, siéndole prohibido todo movimiento ofensivo. Es necesario, sin embargo, que participe de los derechos de todas las demas tropas; que no esté desatendida en ningun punto, ni para alojamientos, ni para el sostenimiento, ni para las distinciones y recompensas. Debe tambien tener su parte en el botin, porque de ella depende muchas veces poder obtenerlo. Lo mismo sucederá respecto de la escolta especial. Esto acostumbra á las tropas á vivir como buenos compañeros, á protegerse fielmente en el peligro, á considerarse como los miembros de un solo cuerpo animado de un mismo espíritu. Los hombres de los destacamentos deben sostenerse y ayudarse hasta la muerte; el egoismo ó el espíritu de cuerpo sería su ruina.

4. DESTACAMENTOS DE INFANTERIA Y DE CABALLERIA.

191. La gran guerra nos enseña que la fusion muy estrecha, y la mezcla muy íntima entre la caballería y la infantería es por lo comun pernicioso. Ha sido ensayada, pero siempre con mal resultado, por generales célebres, tales como Gustavo-Adolfo y Federico II.

En la guerrilla sucede todo lo contrario; la union íntima de ambas armas tiene grandes ventajas y conduce á brillantes hechos de armas. En la guerrilla las mas veces se combate en orden muy abierto, y en este caso es cuando mas debe desear la infantería el apoyo de la caballería. Cuando aquella está segura de ser apoyada, puede atreverse á mucho mas, entregarse con mas confianza al orden de combate de que acabamos de hablar, y por consiguiente obtener resultados muy ventajosos. Asi, pues, en un combate de tiradores la infantería será casi siempre el arma principal; pero tendrá la caballería el deber de cubrir los movimientos de aquellos, lo mismo hácia adelante que en retirada, sobre todo cuando esta se ejecuta en un llano.

192. Por desgracia la union de los des-

tacamentos de infantería y caballería no es siempre posible ni practicable. En las expediciones lejanas, por ejemplo, es menester renunciar á ella, porque la infantería no podría seguir continuamente á la caballería. Así mismo, cuando se trata de atravesar grandes llanuras la marcha de la infantería es peligrosa si no es bastante fuerte para hacer frente á un enemigo cualquiera, y aun cuando lo fuese, no es esto una garantía de éxito en todas ocasiones. Bien lo probó la destruccion de las dos divisiones Pactod y Amé en Fére-Champenoise.

En este caso se separa la infantería de la caballería; se envía esta última adelante y aquella sigue detrás durante la noche. Por otra parte, cuando se trata de sorprender un puesto establecido en lugar habitado, ó de batirse en un terreno escabroso, la infantería á su vez obrará con frecuencia sola.

195. Sin embargo, aunque hay circunstancias en que la caballería no sería de utilidad directa para la infantería (es decir, en el combate), no se envían nunca destacamentos de infantería sin alguna caballería, ora sea para acelerar los partes é informes, ora para suministrar patrullas rápidas y lejanas. Por este motivo aconsejamos que se agreguen aun á las grandes guardias de infantería algunos caballos.

194. Algunos autores proponen, en ciertos casos, mezclar con la línea de tiradores de infantería *tiradores de caballería*. Esto no nos parece útil ni en ciertos casos, ni en general, ni puede serlo, porque los ginetes sufrirán mucho del fuego enemigo. Por regla general, parece mas conveniente que una de las dos armas permanezca en reserva dividida en partidas detrás de las dos alas ó de una de estas. En un terreno cortado, por ejemplo, estando la infantería desplegada en guerrilla, la caballería formará la reserva; lo contrario sucederá en el llano, á saber, los ginetes desplegados en tiradores y los infantes concentrados en reserva. Sin embargo, los combates de infantería en el llano son siempre peligrosos y tan solo pueden emprenderse cuando no se temen ataques serios de caballería ó cuando los puestos de proteccion no están lejos. Si cuando las guerrillas están al frente aparece la caballería enemiga, se forman en grupos pequeños, y nuestros ginetes se lanzan sobre el adversario por los claros. Si por el contrario, nuestra caballería está desplegada y se vé molestada por los tiradores enemigos, se retirará entre los pelotones de infantería y estos desplazarán en guerrilla; cuando el enemigo retrocede, la caballería sigue sus alcances, pero sin apartarse á mas de ciento á doscientos

tos pasos de la infantería. Lo mejor es ocultar la infantería detrás y ejecutar con la caballería una retirada simulada para atraer al enemigo al fuego de nuestra línea de tiradores.

— 195. La línea de tiradores debe estar siempre completa y conservar escrupulosamente sus distancias; si es posible, debe ser apoyada por las dos alas, ó cuando menos por una; sino se apartan un poco las alas y se da mas fuerza á los puestos de proteccion. En general las dos armas dan las reservas por mitad. En un terreno cortado, las reservas de caballería se mantienen fuera de alcance y á veces mas atrás, segun mas ó menos probable sea el empleo de esta arma. En el llano sucede lo contrario; la reserva de infantería se coloca detrás. Esta última no debería carecer nunca de la proteccion de un apoyo *local* en cuyo caso toma el nombre de *repliegue*. La regla general y bien conocida es que en la llanura debe ser considerada la caballería como arma principal, y en los terrenos escabrosos la infantería.

— 196. El ejemplo siguiente puede servir para demostrar la utilidad de una cooperacion bien entendida de la caballería é infantería (fig. 15, lám. IV).

El enemigo ha establecido un puesto (A) cerca del puente entre *Dahlewitz Blankenfel-*

de. La altura situada delante le ha precisado á guarnecer de infantería el bosque que la precede. Debemos atacar este puesto con un batallón de fusileros y un escuadrón. Al salir de *Blankenfelde*, nos formamos como sigue:

Dos compañías de tiradores con reservas. Las otras dos siguen á las alas en columna por compañía: el escuadrón detrás del ala izquierda. Después de un fuego de tiradores bien nutrido, las dos compañías de reserva avanzan y atacan el bosque por los dos flancos. El enemigo se retira; entonces el escuadrón se lanza sobre su ala derecha, procurando cortarla. El enemigo situado detrás del puente no puede disparar por temor de herir á sus propios compañeros. Un destacamento de tiradores se arroja al punto detrás de la colina *a* y entretiene al enemigo. Al mismo tiempo las reservas de los tiradores se lanzan al paso de carga contra el puente para intentar pasarlo al mismo tiempo que el enemigo. Si el ataque no sale bien, el escuadrón se forma en batalla en *b* para asegurar la retirada de la infantería hasta el bosque, en el cual se hará resistencia.

197. Otro ejemplo en que la caballería abre la acción (fig. 14, lám. V). Una retaguardia enemiga se retira de *Brusendorf* sobre *Selchow*. Para cubrir la retirada de un

puesto situado en *Roxis*, dos batallones enemigos hacen alto en la altura A. Estienden sus tiradores en las zanjas de la alameda (a) al lado del meson del *hungrige-Wolf*. Lanzamos un escuadron para desalojar á los tiradores. Esta maniobra sale bien; pero el enemigo hace una descarga y el escuadron se retira hácia el meson (c).

Tenemos un batallon y dos escuadrones con la mitad de los tiradores al frente. Estos se arrojan en la alameda y aguardan al batallon; despues se abren á derecha é izquierda, y este carga. Las reservas de tiradores avanzan á derecha é izquierda (fig. 11, lám. I). Al mismo tiempo carga el escuadron; el enemigo se forma en cuadros; pero nuestros tiradores los han desordenado algun tanto, y el ataque de caballeria sobre uno de los dos batallones sale bien (d). El otro se retira hasta el bosque (B).—El enemigo habia olvidado aqui la regla de no dejar nunca una retaguardia sin caballeria, cualquiera que el terreno sea; una caballeria enemiga activa halla fácilmente ocasion de inquietar á una infanteria en retirada.

198. Aun en un bosque puede útilmente emplearse la caballeria unida á la infanteria. Se la hace marchar por caminos trillados, para poder luego perturbar la retirada del enemigo sobre el terreno descubierto,

luego que haya abandonado el bosque. Asi fue como el regimiento de húsares prusianos de *Wolfradt* destruyó en *Bingen* (27 de marzo de 1791) toda el ala derecha del enemigo, que queria retirarse á la ciudad y mas allá del *Nahe*, y carecia de caballeria.

5. DESTACAMENTOS DE INFANTERIA Y ARTILLERIA.

199. La artilleria en estos destacamentos da mas vigor á la ofensiva y á la defensiva. La infanteria puede ser mas osada, obrar con mas denuedo y resistir mas tiempo en la retirada. Con débiles destacamentos de infanteria, la artilleria permanece siempre detrás de algun accidente del terreno que la proteja. Con grandes destacamentos puede, hasta cierto punto, tomar parte en la ofensiva suponiendo, sin embargo, que el destacamento sea bastante fuerte para poder en caso necesario poner la artilleria en el centro y cubrirla contra los ataques de caballeria. En ningun caso puede la artilleria estar sin escolta especial.

200. Regla general: la artilleria no debe hallarse en la estremidad del ala, á no ser que se vea apoyada sobre obstáculos insuperables; pero siempre debe estar rebasada por un cuerpo de tropas, si tarde ó temprano

no se quiere verla cogida. El mejor procedimiento consiste en colocar los cañones por secciones en los ángulos interiores de las compañías en columna.

Nunca un destacamento debe abandonar sus piezas; pero la artillería por su parte no debe ser muy exigente con la infantería, y ha de saber acomodarse á las condiciones de los combates. Por lo demas, recordaremos aqui que la artillería para ser adecuada á la guerrilla tiene que ser sumamente móvil, perseverante y estar despojada de toda pesadez, tanto en lo moral como en lo físico.

6. DESTACAMENTOS DE CABALLERÍA Y ARTILLERÍA.

201. La artillería está destinada á aumentar, á fortificar el elemento defensivo de la caballería, débil por sí mismo. La caballería apenas necesita artillería para el ataque; pero le es sumamente conveniente para la defensa. La artillería tendrá que ocupar, pues, ciertos puntos del terreno situados á retaguardia, á fin de asegurar la retirada de la caballería. Solo cuando se tiene mucha artillería se hace marchar una parte de ella al ataque juntamente con la caballería; pero la mayor parte se guarda en reserva y toma posición. En cuanto á lo demas, las reglas del

párrafo anterior se aplican también aquí.

202. Se entiende que en estos destacamentos la escolta de la artillería será montada, es decir, que tendrá tiradores á caballo; pero deberán también estar ejercitados á batirse á pie. La carabina es su arma principal; el sable la secundaria. No puede tratarse aquí de lo que debe hacer la escolta durante el combate, es un arte que ha de llevar á la guerrilla ya sabido. Remitimos al lector respecto de esto á nuestra *táctica de la caballería y artillería montada*.

7. DESTACAMENTOS COMPUESTOS DE LAS TRES ARMAS.

203. El buen éxito en la guerrilla no puede fundarse sino en la unión conveniente y al mismo tiempo íntima de las tres armas. Por eso necesitan tener tanta perseverancia y mútua fidelidad. Para reconocerse, se adoptan ciertas señales, palabras, y aun chistes (1). Todo debe tender á establecer entre los soldados una concordia fraternal y un afecto de buenos compañeros.

(1) Una palabra de esta especie, que fue muchas veces la voz de reconocimiento, era la de *Heurich* en el cuerpo de York (1812 y 1813). Se ignora su origen; dícese que era el nombre de un cirujano.

204. Generalmente la direccion del combate corresponde á la infanteria; la caballeria tiene por deber preservar de daños á los otras dos armas y hacer la victoria fecunda.

La agregacion de la artillería da vigor á las operaciones de la guerra de guerrilla. Esta arma tiene por objeto empeñar el combate, batir al enemigo que ya está distante, facilitar la defensa de una posicion, hacer posible al destacamento su resistencia en ciertas circunstancias, y por último, asegurar la retirada.

En la guerra de guerrilla, la artillería será casi exclusivamente una arma auxiliar. Nunca estará de mas repetir que no tanto ha de contribuir á la ofensiva como á la defensiva, principio que debe dominar en todas las operaciones.

La reunion de artillería con infantería es mas frecuente que con la caballería, porque raras veces es aquella bastante numerosa para aplicarla á maniobras ofensivas. Su lugar se encuentra las mas de las veces en el grueso del destacamento, y en la defensiva ella es la que debe oponer la principal resistencia.

205. Las tres armas deben tener ya adquirida la habilidad táctica, que consiste en apoyarse bien mutuamente; se aprende en

la gran guerra para aplicarla luego con ventajas en la guerrilla, que es la que la perfecciona. Remitimos de nuevo á la segunda parte de nuestra *táctica*. Nos parece que ya hemos dado demasiadas reglas, sobre todo respecto de la artillería; pero el lector tendrá presente que el uso de esta arma en la guerrilla, se halla todavía en la infancia, y que siendo esto así, no está de mas repetir los buenos preceptos.

CAPITULO II.

Condiciones tácticas especiales de los destacamentos.

1. CONDICIONES DEFENSIVAS.

A. *Generalidades.*

206. Las condiciones defensivas de los pequeños destacamentos difieren considerablemente de las de las grandes masas de tropas. Estas al menos tienen por base una posicion de cierta estension. Mas para los pequeños destacamentos la posicion se refiere á ciertas ventajas locales y aisladas del terreno. Haremos respecto de esto las observaciones siguientes:

1.º Un apoyo de flanco, tan importante

en general, no sería menos ventajoso en la guerrilla; pero raras veces puede conseguirse, porque no hay bastante fuerza para estenderse por las alas tan lejos como necesario sea. Los terrenos que ofrecen este apoyo, aun á los pequeños destacamentos, no son comunes. Será menester esforzarse por consiguiendo en apoyar al menos la línea de los puestos exteriores, lo cual es mas fácil, porque es susceptible de mayor estension que el destacamento mismo.

2.º En la gran guerra es conveniente tener al frente una vista libre y despejada. En la guerrilla es en general suficiente tener los obstáculos de paso al alcance del fusil. Es ventajoso que estas avenidas consistan en pasos aislados; por cuyo motivo los pequeños destacamentos se apostan preferentemente detrás de los diques, desfiladeros, puentes, etc. El apoyo y la artillería se colocan trecientos ó cuatrocientos pasos detrás del paso; la línea de tiradores, muy cerca y algunas veces al frente, en los terrenos cubiertos y segun las circunstancias. Si muchos obstáculos de este género se suceden unos á otros, es una ventaja, por cuanto el enemigo está mas tiempo bajo nuestro fuego. Una de las mejores situaciones, respecto de esto, es que el enemigo tenga la precision de marchar á descubierto, mientras que noso-

tros estamos á cubierto, especialmente si se trata de artillería. La caballería es la que mas debe procurar ocultarse, es decir, sustraerse á la vista del enemigo; pero sin alejarse mucho. Tener la caballería á *mano* es una regla algo mas estricta para la guerrilla que para la gran guerra.

3.º En la gran guerra no conviene tener detrás de si un desfiladero. En la guerrilla es casi imposible evitarlo. Pero tambien esta situacion está muy lejos de ser, para los simples destacamentos, tan peligrosa como puede parecerlo. Los destacamentos saldrán mas fácilmente de apuro por medio de caminos estraviados. Solo debe tenerse el cuidado de no estar apostado muy lejos delante del desfiladero, por no correr el riesgo de ser cortado; ademas, debe haber en los flancos puestos de observacion, que dan la alarma á la primer maniobra que intente el enemigo para envolvernos.

4.º En la gran guerra no se hace mucho caso de las emboscadas, porque un suceso como el de *Haynau* (1813) no se presenta mas que una vez. En la guerrilla, por el contrario, hay que buscar cuidadosamente todas las ocasiones de tender emboscadas y considerarlas como un escelente medio de aumentar el poder de la defensiva.

5.º En la gran guerra la *forma* de la

posicion es la que á veces decide de los combates ; en la guerrilla mucho menos. En cambio no debe perderse de vista la eficacia de las armas de fuego , es decir , dar á los tiradores una posicion que les permita disparar con serenidad y precision , por ejemplo , en un foso , un camino profundo , en el lindero de un bosque , etc. La *línea de fuego* no debe ser muy estensa y abierta con la idea de dominar tal vez mas terreno ; porque no es tan fácil doblarla como en la gran guerra , donde se dispone de mayor número de fuerzas. Por eso la guerra de destacamentos se hace mejor en terreno quebrado. Es necesario por otra parte que la vista del oficial pueda abrazar toda la línea.

6.º En la gran guerra se emprenden con frecuencia á todo intento los combates de masas ; en la guerrilla deben evitarse cuanto posible sea. En algunos casos especiales , sin embargo , una feliz combinacion del choque y del fuego puede tener el mejor éxito. Pero no debe emplearse este medio sino con circunspeccion. Estrechados en masa , los destacamentos tienen que sufrir mucho por el fuego concéntrico del enemigo , ocupan muy poco terreno y están espuestos á ser rebasados.

7.º El apoyo mútuo de las diferentes armas tiene en la gran guerra un carácter mas general que en la guerrilla , en la cual es mas

especial. La defensiva relativa, es decir, aquella en que se recurre á la ofensiva, se limita á unos pequeños golpes de mano que no tienen mas objeto que desembarazar una parte comprometida de las fuerzas, y raras veces hacer mucho daño al enemigo, como en la gran guerra. Reducirlo un instante á la defensiva para ganar algun tiempo y retirarse luego, tal es en general el objeto de la defensiva relativa. Por eso las diferentes armas se hallan mas estrechamente unidas y mas inmediatas unas á otras; la infantería á cien pasos lo mas de la artillería; la caballería á doscientos pasos de una y otra. Pero una vez adoptadas las disposiciones ofensivas de la defensa, deben caracterizarse en la ejecucion por la mayor impetuosidad. Por eso la defensiva relativa se halla casi siempre encomendada á la caballería y raras veces á las bayonetas. Lo mejor que puede suceder en el caso de una defensiva relativa, sería atraer al enemigo á un mal terreno y arrojarle sobre él. Aqui es donde las emboscadas son eficaces, pues forman uno de los principales recursos de la defensiva en la guerrilla.

8.º Otra ventaja que resulta de la estrecha union de las tres armas, es poder tomar posiciones mas estensas. Lo que jamás podría usar la infantería sola puede hacerlo desde el momento que se ve apoyada por caballería

y artillería, que la sostienen en las ocasiones oportunas; lo mismo decimos respecto de las otras dos armas.

9.º Además del objeto de la defensiva relativa, de reducir al enemigo por un momento á la defensiva, á fin de desembarazar una tropa comprometida, puede tener también otros objetos; pero estos pertenecen á la teoría de la gran guerra. (Véase mi *táctica*). Uno de los objetos especiales de la guerrilla puede ser asegurar la partida y retirada de un ejército; en apoyo de esto citaremos un ejemplo histórico (fig. 45, lám. V).

El 30 de agosto de 1813 el general ruso *Wlastof* mandaba la retaguardia del ejército después de la batalla de Dresde. El príncipe *Gortschakof* le dió orden de abandonar á *Altenberg* y acercarse hácia *Eichwald*. Llegado á *Vorder Zinnwald*, sabe que el ejército, y particularmente la artillería, se hallan embarazados en los desfiladeros de retaguardia, sin poder desembarazarse. Toma al punto posición en *Vorder Zinnwald*, y guarnece fuertemente el arroyo que corría delante de él. Entretanto, el enemigo, procedente de *Altenberg*, se hizo dueño del valle. Pero cuando llegó á la meseta, *Wlastof* lo atacó sin vacilar, y rechazó mas allá del riachuelo. Repitiéronse del mismo modo las cosas por segunda vez. Entonces el enemigo procuró

rebasar el flanco derecho de los rusos por *Kister-Zinnwald*, lo cual no pudo conseguir á causa del pantano. Volvió á atacar de frente y fué de nuevo rechazado; obró despues contra el ala izquierda por el bosque; pero no bien hubo desembocado en la llanura, cuando los húsares de *Grodno*, mantenidos en reserva hasta este momento, se lanzaron á la carga y lo rechazaron al bosque. Gracias á esta maniobra, *Wlastof* ganó muchas horas; y cuando supo que el ejército habia pasado los desfiladeros, viendo su objeto conseguido, se retiró sobre *Eichfeld*.

40°. En la defensiva relativa conviene abstenerse de toda maniobra difícil y complicada. Un punto de reunion debe indicarse para el caso en que las tropas estén separadas. Pero este medio no debe emplearse sino cuando el enemigo, cansado, comienza á aflojar, y ha dispuesto ya de sus reservas. Por eso es menester economizar la caballeria, conservándola mucho tiempo intacta, como *Wlastof* lo hizo en *Zinnwald* con sus húsares de *Grodno*.

11.º Todo combate defensivo de los destacamentos se distingue de los de la gran guerra por tres puntos: 1.º está basado en una retirada: 2.º las mas de las veces no se puede contar con auxilios ni refuerzos: 3.º por consiguiente hay que estar siempre pre-

parado á asegurar la retirada por los propios medios.

12.º En todas partes donde lo permite el terreno, es menester recurrir á las *posiciones simuladas*, es decir, engañar el enemigo acerca de nuestras fuerzas y hacérselas creer mayores de lo que son en realidad. Entonces hace grandes disposiciones y ganamos tiempo, lo que es casi siempre esencial en la guerrilla.

13.º En cuanto á las sorpresas, se guarece uno de ellas con buenas medidas de seguridad. Si á pesar de esto se cae en una de ellas, no hay mas salvacion que en el denuedo y en el valor; recoger las tropas mas próximas y arrojar al enemigo sin deliberar, esto es lo que resta hacer. Este medio salvará al menos la artillería; la caballería sabrá pasar, y la infantería puede conseguirlo tambien por medio del cuadro cerrado.

No podemos terminar este asunto sin recordar de nuevo la historia del cuerpo de carabineros y de cazadores de Buckebourg. (V. *Leitschrift für Kunst, Wissenschaft und Geschichte des Krieges*, años 1827 y 1828). Recomendamos á todos los oficiales de tropas ligeras, incluso los de artillería, la lectura y estudio de dicha historia, lo cual no será una molestia estéril.

B. *Ejemplo de una posicion defensiva.*
(fig. 16, lám. VI.)

207. Un destacamento compuesto de tres batallones, seis escuadrones y cuatro piezas de artillería montada, tiene por mision defender durante cuatro horas, el terreno comprendido entre *Dahlewitz* y *Gross-Machenow*.

El grueso deberá quedar detrás del foso que de *Brunsvich* llega hasta el lago *Prahmsdorf*. La posicion entre el *Galgenberg* y el *Zabelberg* no es mala, solo que está á bastante distancia del verdadero punto de paso (mil pasos).

Los cuatro cañones en la falda de la altura, á unos seiscientos pasos del puente (*a*); los tiradores del batallon de fusileros guarnecen la zanja y el pequeño bosque; detrás de este se encuentran los apoyos. Una compañía de fusileros se sitúa cerca de la artillería como escolta; las otras tres se apostan mas cerca del bosque de *Galgenberg*, y se echan al suelo. Los otros dos batallones á la izquierda del camino, en columnas por divisiones, detrás del pliegue del terreno. La caballería á la izquierda, detrás del bosque, á saber: cuatro escuadrones en columnas (*c*), un escuadron detrás de la infantería, y otro para pues-

tos avanzados y recibir á los tiradores, inmediatamente detrás de la zanja.

Puestos exteriores: Cincuenta caballos para el frente de la línea. Una partida en el bosque del lado de *Dahlewitz (d)*; centinelas de á caballo al frente y á derecha. De día un puesto de doce caballos mas allá de *Dahlewitz (e)*, que envía patrullas hácia *Glasow* y *Blangensfelde*. Por la noche se suprime este puesto y la gran guardia se lleva á *f*.

Flanco derecho: Veinte caballos detrás de la loma del lado de *Klein-Kienitz*, con centinelas (*g*); este puesto envía patrullas por *Klein-Kienitz* y *Gross-Kienitz* hácia *Rozis*.

Flanco izquierdo: Diez caballos y quince fusileros detrás del bosque cerca del camino de *Rangsdorf (h)*, envían sus patrullas á la selva. Detrás de la zanja (en *i*), treinta y cinco tiradores. Por la noche la gran guardia y estos treinta y cinco tiradores se repliegan hasta el foso principal.

Marcha del combate: Todos los puestos exteriores de caballería vuelven detrás del gran foso. El puesto de infantería de *h* se une á los tiradores mas allá del foso. Los bosques serán defendidos. En seguida la vanguardia se retira á izquierda de los bosques sobre los cuatro escuadrones colocados en *c*.

La artillería en *a* acepta el combate. Los dos batallones se ponen en marcha y atravie-

san la altura. Luego que el enemigo desemboca, los cuatro escuadrones en *c* lo cargan y se repliegan despues detrás de la infantería. Esta se despliega á doscientos pasos del linderó del bosque. El enemigo no tardará en querer pasar la zanja para cogernos por el flanco sobre las dos alas. Una compañía de fusileros del Galgenberg despliega en guerrilla sobre el ala derecha; los tiradores de los fusileros cubren la izquierda. Dos cañones se retiran á la posición principal (*k*). La infantería se retira, alternando los dos batallones. La caballería cubre este movimiento, á consecuencia del cual se retiran tambien las otras dos piezas.

Posición principal (indicada en el plano): El batallón de fusileros ocupa el bosque del Galgenberg y sus tiradores el del Zabelberg. La artillería en la falda de la colina cerca del camino (*k*), dos batallones al lado de ella, detrás á izquierda. La caballería á la derecha detrás de las crestas de las alturas (*m*), ó detrás del Zabelberg, segun las circunstancias.

La retirada ulterior se describirá mas adelante, por medio de las demas figuras del mismo plano.

Observacion. En estas ocasiones es muy importante para el oficial de artillería tomar conocimiento anticipado de todas las buenas posiciones que el terreno puede ofrecer á sus

piezas. Cualquiera que sea el giro que entonces tome el combate, estará preparado para ello y sabrá qué hacer. Por lo regular, se puede esperar al enemigo por muchos lados; se necesitan, por lo tanto, las posiciones siguientes:

- 1) Para el frente de ataque, en general.
- 2) Para los dos flancos, en general.
- 3) Para el caso en que el enemigo quiera ir por el ala opuesta.

Estos son los datos según los cuales deberán ser dirigidos los reconocimientos del terreno.

C. *Retiradas.*

208. En la guerrilla una retirada no produce en lo moral de las tropas los mismos funestos efectos como en la gran guerra, porque están los soldados más acostumbrados a ellas, porque nunca se retrocede muy lejos y no se tarda en recobrar la ofensiva, sea hacia delante, sea hacia los lados. Sin embargo, debe procurarse sostener el valor de las tropas, evitar todas las conversaciones capaces de desalentar, castigar severamente el olvido de los deberes, no permitir jamás á los fugitivos aislados hablar á los puestos de repliegue, tener cuidado de los heridos, etc., en una palabra, no omitir medio alguno que

pueda obrar favorablemente sobre lo moral de las tropas.

209. Toda retirada tiene sus dificultades, y no se hace nunca sin alguna pérdida; el auxilio mútuo que deben prestarse las diferentes armas se hace mas necesario que nunca; aunque por regla general, la retaguardia solo esté formada por caballeria en terreno despejado, y por infanteria en el escabroso.

210. La artilleria se retira la primera; pero solo por grados y de posicion en posicion. (V. la observacion del § 209). Generalmente vale mucho establecer varios puestos de repliegue, porque las tropas en retirada, si son buenas, se detienen en cada repliegue y se vuelven á poner en batalla; solo los malos soldados son los que mas corren. Los repliegues mas poderosos se forman de artilleria, siendo necesarios sobre todo para las líneas muy esparcidas.

211. En la guerrilla las retiradas se efectúan comunmente por desfiladeros, delante de los cuales ha habido necesidad de situarse con frecuencia. Esta maniobra debe por consiguiente estudiarse y ejercitarse con cuidado.

Hay que arrimarse á los desfiladeros en semi-círculo; cuando las alas han encontrado puntos de apoyo, el centro se retira primero y toma posicion; luego le siguen aque-

llas. En la gran guerra no hay cosa mejor que tener á la cola dos piezas de artillería, obrando con la prolonga. En la guerrilla rara vez se poseen dos piezas para esto, y si se tienen, hay probabilidad de perderlas en ciertas ocasiones, lo cual sería de poca importancia con tal que se hicieran pagar caras.

212. Respecto de la infantería, hay propension á empezar la retirada por las alas á fin de disminuir el fuego poco á poco; en cuanto á la caballería vale mas retirar primero el centro ú obrar en forma ajedrezada; la artillería lo verifica por secciones, y en ciertos casos por piezas. La caballería mantiene al enemigo en respeto por medio de tiradores y flanqueadores; la infantería, por medio de una línea de guerrillas que se va estrechando conforme se acerca al desfiladero. Solo el terreno puede hacer decidir si la retirada debe empezar por la caballería ó por la infantería. En todos los casos es menester enviar al frente hombres que preparen, por medio de barricadas, la clausura del desfiladero.

213. Todos los que atraviesan el desfiladero sin obstáculos, deben inmediatamente ponerse en estado de recibir con denuedo al enemigo que puede seguir. La infantería se estiende á derecha é izquierda, la caballería no se retira á mas de doscientos pasos y se

coloca á un lado. La artillería se pone en posición á trescientos ó cuatrocientos pasos á retaguardia, y en la prolongacion del desfiladero.

Para cerrar los desfiladeros se cortan los puentes, llevándose los maderos. La barricada mas sencilla se hace con un carro de estiércol ó con troncos de árboles amontonados, ó con pedazos de peña rodados sobre el desfiladero, ó con abrojos derramados en el suelo, etc.; en fin, se apela á las abatidas y á los caballos de frisa si hay tiempo de confeccionarlos.

214. *Ejemplo de retirada* (fig. 16, lámina VI, mismo plano.) El destacamento tiene la órden de retirarse sobre *Machenow*.

1) Un destacamento de caballería es enviado sobre el flanco izquierdo para destruir los puentes *n* y *o*, si todavia no lo están.

2) Dos cañones se retiran á *p* (en el camino); en seguida cuatro escuadrones se dirijen á *q*; dos escuadrones se quedan aun en la retaguardia.

3) El batallon de fusileros toma posición detrás de la zanja (*r*); las otras dos piezas se retiran tambien á *p*.

4) El primer batallon se retira á *s*; en seguida el segundo á *t*, y los dos últimos escuadrones alcanzan á los cuatro primeros en *q*.

5) La retirada se efectúa despues en órden ajedrezado hasta el molino ; dos cañones se agregan á cada batallon de mosqueteros. El batallon de fusileros ocupa el flanco izquierdo; la caballería cubre el derecho.

Ultima posicion delante de Macheñow. La artillería en la colina del molino y sobre el costado. Un batallon cerca del camino en columna y á cubierto. El batallon de fusileros en los fosos y setos de la izquierda. Un batallon en reserva detrás de la iglesia. La caballería á la derecha detrás de la montaña.

D. Retaguardias.—Estrema retaguardia.

215. Los destacamentos, aun los de retaguardia, tienen á su vez una *retaguardia* que se compone regularmente de caballería é infantería, entrando en ella la tercera parte de la fuerza. En general no se agrega artillería.

216. Las tropas de la pequeña *retaguardia* se apoyan mutuamente. La infantería toma posicion y la caballería procura impedir que el enemigo lo estorbe.

La retaguardia de infantería se divide en dos secciones, una de las cuales protege la retirada de la otra, apostándose detrás de las zanjás, setos, etc. Se mantiene en los desfiladeros hasta que el grueso haya tomado posesion. La pequeña retaguardia no debe

desparramarse del todo, sino conservar siempre algunos apoyos concentrados. En cuanto á la caballería de la retaguardia, una mitad se estiende en flanqueadores, mientras la otra permanece reunida.

217. Las retiradas voluntarias se hacen mejor de noche, debiendo reinar en ellas el mayor silencio. Se dejan arder los fuegos del vivaque. Las grandes guardias están aun en su puesto una hora ó dos; pero entonces no serán mas que gran guardias de caballería, por motivos fáciles de comprender.

218. De dia una retirada es mucho mas escabrosa y difícil. Lo esencial es conservar el mayor orden; la precipitacion seria la peor de todas las faltas. El grueso pone emboscadas, y la retaguardia procura atraer á ellas el enemigo. Es menester, pues, que el grueso y la retaguardia obren con el mayor concierto. Pudiendo raras veces la retaguardia contar con el apoyo del grueso, tendrá cuidado de no comprometerse ni dejar cortarse. (V. *Valentini*, 4.^a edición, pag. 174, etc.)

219. Si el enemigo marcha contra nosotros en dos columnas, una de las cuales viene á cogernos por el flanco, se deberá establecer una guardia de flanco, segun los mismos principios que la estreña retaguardia. (V. *Valentini*, pag. 178.)

e. *Abrirse paso por entre el enemigo.*

220. Es el último medio, el mas desesperado que resta á la defensa, cuando no hay otro partido que adoptar. Nunca deben olvidarlo los destacamentos, ni entregar jamás las armas y rendirse.

Para que una tropa se vea reducida á tal estremidad y á tan supremo recurso, puede suponerse siempre que ha habido faltas. O bien ha carecido de vigilancia y dejado de hacer circular patrullas, ó bien ha querido obstinarse en guardar mucho tiempo una posicion aventurada y mala.

221. Es menester pasar siempre por el lado donde pueda esperarse seguridad, si se consigue abrir paso. La caballería en este peligro debe separar su suerte de la de la infantería, porque no podría servir á esta de nada, y le ocasionaría al contrario mayor daño dejándose arrojar sobre ella é introduciendo el desórden en sus filas. Para pasar es menester que el choque de la caballería haya adquirido el último grado de impetuosidad y violencia, arrojándose como el rayo. Ningun enemigo se abriría ante una caballería lanzada al galope de picadero. No puede la infantería emplear tanto ímpetu, y por eso mismo vale mas separar ambas armas, puesto que en el hecho no quedarán menos sepa-

radas. En Kulin, 1815, ocurrió un suceso de este género. La caballería francesa asombró al enemigo por la violencia impetuosa de su carga, y pasó antes que este pudiera repone-erse de su sorpresa; la infantería tuvo que entregar las armas.—Sin embargo, la caballería puede utilizarse rompiendo las líneas enemigas en un punto distinto de aquel por donde se propone pasar la infantería; es una diversión que atrae la atención del enemigo, y la aparta del punto de paso escogido por los infantes.

222. La infantería se forma en masa, no confusamente, sino de un modo regular y por pelotones. Los oficiales al frente de su fuerza estimulan el valor con la palabra y el ejemplo. La artillería se coloca en el centro, resguardándola cuanto posible sea. Está mejor guardada que con caballería, cuyo choque amortiguaria aunque estuviese montada. Los cañones de mejores tiros pueden muy bien, como dice *Berenhorst*, andar tauto como una silla de posta; pero á la larga no podrian seguir á la caballería cuando se trata de una buena carga.

La artillería marcha, pues, en el centro de la infantería, bien cerrada, pero con dos piezas de frente, porque con mayor latitud no se pasaría. El mas valiente de los batallones marcha al frente; una espesa nube de

tiradores rodea las piezas; los flancos de las columnas se forman por semipelotones á distancias muy pequeñas. Una ó dos compañías forman la cola. (V. fig. 17, lám. II.)

223. La masa así formada avanza al paso de carga. A setenta pasos del enemigo la cabeza hace una descarga general, y al punto la columna entera se precipita sobre el enemigo. Si se pasa, las últimas compañías vuelven inmediatamente cara y forman la retaguardia.

Esta maniobra no puede efectuarse sin pérdida; pero la gloria de semejante hecho de armas es imperecedera, y borra comunemente las faltas que la han precedido.

224. La caballería pasa en columna, sobre uno ó dos pelotones de frente para los destacamentos cortos, y sobre un escuadron para los fuertes. (V. la misma fig.) No acuchillará mucho al pasar; pero lo esencial es pasar, y la columna, aunque solo sea porque impone mas, es mas propia para ello que la línea. Es inútil decir que una caballería valiente y decidida, si consigue abrirse paso, procurará inmediatamente hallar á su infantería.

F. *Defensa de objetos locales.*

225. Me habia propuesto al principio no

decir nada acerca de este punto, porque forma parte, propiamente hablando, de la *táctica*. Pero como el lector no tendrá tal vez á mano mi tratado de táctica, ú otro cualquiera, me permitirá que toque aquí algunos de los principales puntos.

— La *defensa* y la *conservacion* deben distinguirse una de otra. La conservacion de los objetos locales forma sin duda alguna parte de la gran guerra, porque presupone fuerzas mas numerosas y disposiciones mas vastas; en la guerrilla no puede lo mas tratarse sino de una *defensa* de algunas horas.

— La mayor parte de los objetos locales pueden considerarse como desfiladeros, á saber: desfiladeros propiamente dichos pasos, puentes, diques; á esto deben añadirse las casas aisladas, las iglesias, las granjas, las aldeas y, por último, los vados. La ocupacion de estos objetos se presenta con frecuencia en la guerrilla, y se verifica siempre que la retirada de una parte del destacamento ha de ser protegida ó asegurada por la otra. Se *proteje* una retirada cuando una parte de las tropas se bate con valor hasta que la otra esté á cubierto; se *asegura* una retirada cuando una parte ocupa de antemano los puntos del terreno que podrían ser peligrosos para la retirada en general. Comunmente la infan-

teria y la caballeria *cubren* las retiradas ; la artillería las *asegura* .

226. Hay objetos que no son de manera alguna susceptibles de defensa, y otros que solo lo son por un costado. En cuanto á los primeros bastará *observarlos* (véase mas adelante) ó *barricadarlos* . Otros, por el contrario, pueden defenderse fácilmente. Vamos á examinarlos uno por uno.

Desfiladeros.

227. *Desfiladero* y *paso* no son sinónimos. Un *paso* , segun Valentini, es un sitio por donde hay que pasar, porque no se puede pasar al lado : esta definicion es exacta. Pero en este caso un *desfiladero* no siempre es un *paso* , ni un *paso* siempre un *desfiladero* . Un camino entre campos de trigo que deben respetarse, es un *paso* sin ser un *desfiladero* . Un puente en medio de una llanura es tambien un *paso* sin ser un *desfiladero* . En una palabra, un *desfiladero* supone un camino, no tan solo angosto y estrechado, sino tambien encajonado y profundo, lo que se llama comunmente un *camino hondo* .

Los pasos que al mismo tiempo son *desfiladeros* pueden detener mucho tiempo al enemigo : los simples pasos mucho menos.

Los combates de *desfiladeros* entran en la esfera de la *guerrilla* .

228. Para los desfiladeros hay que atender á lo siguiente: 1.º La salida de nuestro lado (la entrada): 2.º la del lado opuesto: 3.º la longitud del desfiladero: 4.º su latitud: 5.º su naturaleza: 6.º los puntos mas próximos por donde puede ser envuelto.

De aquí diferentes ideas de defensa, sea en el desfiladero mismo, sea delante ó detrás. En fin, la defensa puede abandonarse del todo cuando los puntos por donde puede envolverse el desfiladero están muy inmediatos.

229. La defensa dentro del desfiladero solo se intenta cuando de modo alguno puede ser envuelto, y cuando además es bastante ancho y espacioso. En todos estos casos es un *paso* que no corresponde á nuestro asunto.

230. La defensa delante del desfiladero no se presenta en la gran guerra sino cuando esto es necesario para resultados de mucha importancia (Napoleón en Nogent; el príncipe de Wurtemberg en Monterau, 1814). En la guerrilla es un caso mucho mas frecuente. La situación del desfiladero á retaguardia no cambia nada en las condiciones del combate, y solo influye en la retirada. Ahora bien, las tropas de la guerrilla efectúan la retirada con mas facilidad que las de la gran guerra. Casi puede decirse que la

guerrilla, en general, se hace mas delante que detrás de los desfiladeros.

Se toma posicion delante del desfiladero:

1.º Cuando es muy largo;

2.º Cuando se esperan ó deben recibirse aun fuerzas amigas;

3.º Cuando el terreno detrás del desfiladero no ofrece posicion conveniente;

4.º Cuando el desfiladero cubre de tal modo el pais situado delante, que no hay mas remedio que pasarle, sopena de verse encerrado y sin salida.

231. Cuando se combate *delante* de un desfiladero, la artillería es la que mejor asegura la retirada. Dos cañones al menos se quedan en el camino hasta el último momento. Si el enemigo quiere cogerlos, la infantería se lanza á derecha é izquierda, y los salvará tal vez si es valiente. El que no quiera arriesgarse, hará mejor en dejar á un lado los cañones; pero no se estrañará de ver al enemigo pasar por encima de su cuerpo.

La parte de artillería menos necesaria se retira la primera con los arzones, y no debe en manera alguna quedarse delante del desfiladero, sino tomar posicion detrás.

La infantería se aposta á derecha é izquierda detrás de las dos piezas y se retira por ambas alas. Una fuerte línea de tiradores

forma la retaguardia y procura salvar las piezas.

La caballería desempeña un papel esencial. El enemigo hará los posibles esfuerzos para cortarnos ó envolvernos. La caballería le estorbará sus intentos, atacándolo con audacia, y procurará descubrir por medio de sus patrullas las tentativas hechas para envolvernos. Lo peor que puede hacerse es por consiguiente despedir primero á la caballería. Verdad es que estará encargada de un rudo y penoso trabajo; pero también es esta una de las circunstancias en que debe hacer prueba de decisión.

252. *Detrás del desfiladero.* Para el caso de defensa formal esto es lo más común; pero también lo más fácil. Hé aquí cuál es la marcha habitual de las cosas.

Se quedan más allá del desfiladero, cuando no es muy largo, algunas avanzadas mistas, que guarnecen sus lindes exteriores, observan al enemigo y atienden á todos los pasos por donde podríamos ser envueltos. Por regla general, es preciso admitir que los combates cerca de los desfiladeros fáciles de envolver, por puntos inmediatos, nunca serán de grande importancia, á no ser que el enemigo fuese tan torpe que se empeñara en coger al toro por las astas.

La artillería se coloca á cuatrocientos ó

quinientos pasos detrás del desfiladero, teniendo cuidado de conservar alcance y vista sobre este. Generalmente dispara con balas; las piezas de las alas serán las únicas tal vez que disparen con metralla. Si hay obuses, se colocan de costado, de modo que puedan despedir con ventaja sus proyectiles en el interior del desfiladero, sin estorbar con su posición los movimientos de las tropas.

La misión de la caballería es la de repeler al enemigo sobre el desfiladero, si intentase desembocar de él, arrojando nuestra artillería. Escoje por consiguiente una posición lateral, á trescientos ó cuatrocientos pasos lo mas de la salida del desfiladero. Así lo hizo el teniente coronel prusiano *de Jeanneret*, el 10 de julio de 1791, delante del desfiladero de *Untrup*. El general francés *Victor*, durante un reconocimiento, pasó el desfiladero con demasiada imprudencia; de *Jeanneret* que mandaba las avanzadas del ejército del duque de *Brunswick*, dejó pasar las tropas enemigas que juzgó á propósito, y cayendo luego sobre ellas, sable en mano, les hizo prisioneros doce oficiales, cien hombres y doscientos caballos, sin contar los muertos.

La misión de la infantería consiste en apoyar los esfuerzos ofensivos de la caballería. Se forma en columnas en una ó dos líneas, según su fuerza, y carga al enemigo si el ata-

que de caballería no sale bien. Tiene en su favor la ventaja de un frente mas estenso, al cual el enemigo que desemboca solo puede oponer uno mas reducido. La salida del desfiladero se mantiene constantemente bajo el fuego de los tiradores, y todo enemigo que se arriesga á desembocar sobre el terreno despejado, debe hallar en él la muerte; aqui es donde convienen las carabinas rayadas; pero con buenos tiradores y no pocos, para que el fuego no se suspenda un momento.

Contra un enemigo que puede y quiere envolvernos, nada se obtendrá con pocas fuerzas. Si trata por consiguiente de efectuar dicha maniobra, lo mas conveniente será pensar en la retirada antes que la intencion del enemigo se trueque en realidad.

Nadie está mas interesado en los combates de desfiladeros que el oficial de artillería, y nadie mejor que él debe estudiarlos á fondo. En primer lugar, porque en esta clase de combates las tropas con frecuencia y con razon, esperan su salvacion de la artillería, y ademas porque no hay arma que en estas ocasiones se halle mas pronto y fácilmente embarazada que la artillería misma.

PUNTES.

233. Los puentes situados en riachuelos, en la llanura, no pueden defenderse ni en la gran guerra, ni en la guerrilla. No se hace otra cosa que barricadarlos, demolerlos, quemarlos, ó volarlos, cuando hay tiempo y materiales. Si no hay tiempo de efectuar alguna cosa de estas, se hacen observar dichos puentes por la caballería, única arma que puede desempeñarlo convenientemente. Los puentes que por una parte se enlazan á un terreno escabroso ú otros objetos protectores y por otra á un llano, no son susceptibles de defensa sino cuando la llanura está por el lado del enemigo. En el caso contrario, habría que apostarse delante del puente, lo cual sería peligroso. Examinemos de mas cerca el primer caso.

Ejemplo: El puente (fig. 18 lám. V) debe ser defendido por un oficial y cincuenta tiradores, para cubrir la retirada de un destacamento de caballería. Treinta tiradores se tienden á derecha é izquierda en los jardines que se hallan á las orillas; los otros veinte permanecen concentrados en reserva á cubierto en un corral. Se tiene cuidado de entretener la libre comunicacion con la calle principal de la aldea. Algunos ginetes avan-

zan en patrullas por los tres caminos del llano. El puente se prepara para ser roto. Luego que el destacamento de caballería ha vuelto, se apostan en las cortaduras del terreno para recibir á los tiradores.

254. Si se pudiera disponer de un batallón, dos escuadrones y dos piezas (Véase la misma fig.) se guarnecerían los jardines con la tercera parte de los tiradores, y los otros quedarían en reserva como apoyo; tres compañías se apostarían en columna en *a*; la cuarta en *b*, con la artillería, y cubierta para marchar adelante, á *c*, luego que el enemigo hubiera llegado al otro lado del puente, al alcance mas eficaz. La caballería á algunos centenares de pasos atrás, en *d*, para recibir al puesto.

255. Si el terreno es escabroso por ambas partes, no basta ocuparlo solo por un lado, hay que hacer pasar al otro una parte de las fuerzas, cuya retirada se asegurará bien.

Ejemplo: Se trata de defender el puente del establecimiento de sierras hidráulicas, situado en *Stolpe* y *Oranienbourg*, con un batallón, dos piezas de artillería, media compañía de cazadores y dos escuadrones, contra un enemigo procedente de *Stolpe*.

Cincuenta caballos avanzan por la llanura, hácia *Stolpe*, y á derecha é izquierda para re-

conocer al enemigo; cincuenta cazadores *a*, ocupan el lindero del bosque á la derecha del camino de *Stolpe*; veinticinco cazadores en *b* y veinticinco en *c* observan los caminos y se mantienen en comunicacion con los cincuenta primeros; cien tiradores en *d*, setenta y cinco en *e* y setenta y cinco en *f* para recibir á los destacamentos avanzados. Las dos bocas de fuego en *g*, á doscientos cincuenta pasos del otro lado del puente, lo enfilan. Una compañía á la derecha (*h*), una á la izquierda (*i*), al lado del puente, parte de ella desplegada en guerrilla y parte en reserva. Las otras dos compañías en columna, detrás de la colina (*m*). La caballería cubierta por la falda de la altura en (*n*).— El establecimiento de sierras hidráulicas está dispuesto para ser incendiado, y algunos artilleros se quedan en él para prenderle fuego.

Marcha de la accion. Luego que las patrullas de caballería han vuelto al bosque, los cazadores rompen el fuego, se retiran sobre los tiradores, pasan por sus intervalos y ocupan el establecimiento en número de cincuenta. Los otros cincuenta vuelven á pasar el puente y se unen á los fusileros en *h*, para la defensa de flanco de la habitacion. Los tiradores en *e* y en *f* se retiran los primeros, y hacen frente otra vez cerca del establecimiento; en seguida *d* se retira por el puente

y va á colocarse en reserva, uniéndosele mas tarde las tropas *e* y *f*. Entonces la artillería comienza á jugar y á disparar balas sobre la salida del bosque. Los cazadores salen del establecimiento, le dan fuego, pasan el puente y lo rompen. Si las compañías *h* é *i* se ven cogidas de flanco, se repliegan hasta detrás de la cresta de la altura, donde son relevadas por los cazadores, y van á situarse en reserva. En el caso en que los cañones no impidiesen al enemigo llegar al puente, las dos compañías en *m* avanzarán en columna.

Retirada. (fig. 20, lám. V.) En dos cuadros, la artillería en medio, los cazadores en las alas, los tiradores en reserva; si viene caballería enemiga, los cazadores se colocan inmediatamente en los claros. Nuestra caballería cubre la retirada á la izquierda, porque por el otro lado el camino se halla al borde de un pantano. La artillería marcha con prolonga.

256. *Puente situado entre dos aldeas ó dos casas.*

Ejemplo. El puente de *Klein-Machenow* (figura 21, lám. V) debe ser defendido con seis compañías, cuatro escuadrones y cuatro piezas de artillería montada contra un enemigo procedente de *Gutergotz*.

La caballería se sitúa muy adelante en el llano, y envía patrullas al frente y á la dere-

ha hácia *Postdam*. Dos piezas toman posición en *Stahnsdorf* (*a*), donde tienen un buen apoyo y no pueden ser rebasadas por la derecha. Dos cañóns se quedan en el centro en el camino principal (*c*). Dos compañías en el flanco derecho, en *m*, destacan un peloton de tiradores hácia los cañones en *a*. Una compañía en el mismo *Stahnsdorf* como apoyo (*b*). Una compañía en el puente, en las casas inmediatas y en el castillo, el cual se pone en estado de defensa; el puente se dispone para ser barricado ó roto. Dos compañías la cubierto (en *Klein-Machenow* cerca de la iglesia (*n*).

Marcha de la acción. La caballería en tiradores detiene al enemigo, se retira después sobre la artillería, y encuentra en *d* una posición á cubierto para recobrar de nuevo la ofensiva; mas tarde pasa el desfiladero y se coloca atrás, en *h* ó *i*, para recibir á las demas tropas.

Los cañones de *c* se replegan con rapidez por entre el desfiladero, y toman posición en la altura *e* al lado de los jardines al Este de *Machenow*. La aldea de *Stahnsdorf* se defiende palmo á palmo, y los cañones *a* conservan su apoyo á derecha, á lo largo de los jardines; las dos compañías de *m* se replegan por la aldea y van á situarse en reserva en *f*.

La compañía *b* recibe las piezas de *a*, despliega en guerrilla, según las circunstancias, y se repliega luego que los cañones han pasado el puente. Estos toman posición en el camino principal detrás del puente (*q*), y la compañía se arroja al bosquecito situado á la orilla del riachuelo cerca de *e*. El puente se rompe ó barricada, si esto no estorba el efecto de los cañones de *q*. En esta posición es posible sostenerse muchas horas; porque los dos puntos mas próximos por donde puede el enemigo tratar de envolvernos, están por la derecha, cerca del horno de brea, á una legua de distancia, y por la izquierda cerca de *Tellow*, á tres cuartos de legua. La caballería, por medio de patrullas, tendrá el cuidado de no perder de vista estos puntos.

Retirada. Los dos cañones de *q* se retiran los primeros; las dos compañías en *n* están prontas á cargar á la bayoneta, en el caso en que el enemigo quisiera aprovecharse de este momento. Esta carga puede apoyarse ó renovarse según la situación, por las dos compañías de reserva (*f*). En seguida los dos cañones de *e* se retiran con la compañía situada cerca y se evacua el castillo. La compañía que lo ocupaba forma la retaguardia y halla en *g* una buena posición de tiradores que deberá estar apoyada por las

dos compañías que menos hayan padecido. La caballería en *h* y en *i* domina sobre las salidas del bosque. La artillería toma posición en el camino de *Zehlendorf*, bastante lejos á retaguardia para no hallarse espuesta al fuego de los tiradores enemigos luego que estos hayan llegado á los lindes del bosque.

Diques!

237. Cuando su longitud no escede el alcance del fusil, es conveniente colocarse detrás del dique; en el caso contrario delante. Sin embargo, sobre este punto no pueden darse tampoco reglas generales para todos los casos, correspondiendo á la sagacidad de los gefes el restringirlas. Por poco tiempo que se tenga para establecer una fortificación transitoria, podrá defenderse un dique igualmente bien, colocándose delante ó detrás; para acertar mejor, se empiezan á gastar las fuerzas del enemigo, defendiéndose delante del dique, y despues pasándolo y tomando posición detrás, se le hacen sufrir de nuevo todas las desventajas de este segundo ataque. Los motivos por los cuales no es conveniente apostarse delante de un dique, son: 1.º porque el enemigo puede

envolver en forma de tenaza, posición insostenible á la larga; 2.º porque la retirada es mala; 5.º porque el enemigo consigue muy fácilmente pasar al mismo tiempo que nosotros.

238. El general Valentini establece una diferencia entre la simple ocupacion de un dique, para asegurar la retirada de un destacamento, y la defensa propiamente dicha. En el primer caso quiere apostar un batallón en *a* (fig. 44, lám. V, á la derecha) hasta que el destacamento *b* haya pasado por una conversion á derecha ó izquierda. Pero el modo de retirada que propone para la caballería produce muy fácilmente confusion. En cuanto á la retirada de la infantería, nos parece mucho mejor entendida: «un pequeño destacamento de tiradores se sostiene en la entrada del desfiladero todo el tiempo que le sea posible, y forma para la retirada varias líneas abiertas (de seis hombres de frente, por ejemplo, para una anchura de seis caballos). Estas líneas se atraviesan mutuamente, y por este mecanismo presentan menos blanco al enemigo y pueden pronto formarse en pequeñas columnas si se ven perseguidas por la caballería.»

239. Las disposiciones para la defensa de un dique por un solo batallón, se hacen de modo que el batallón se encamine hasta

muy cerca de la salida, á fin de dominarlo todo con su fuego. Un pequeño destacamento de tiradores se queda del otro lado para evitar las sorpresas. El puente se rompe. Los cañones, si los hay, se colocan de modo que enfilen la mayor longitud posible, y tiran con bala.

240. *Combates de diques en mayor escala.* Tres batallones, seis escuadrones, cuatro cañones y dos obuses están encargados de defender el dique de *Golm* y el *Kuhforth* contra un enemigo procedente de *Marquardt* (fig. 23, lám. VII).

Se destina un escuadrón al servicio de avanzadas, el cual envía patrullas al frente hasta *Marquardt* (una legua). Tres escuadrones y dos cañones se sitúan en la llanura delante de *Golm* y del molino de viento. Una compañía ocupa la habitación en el dique. Se envían tres compañías al bosque de *Kolkberg*, con medio pelotón sobre el flanco derecho. Los otros dos batallones, entre los bosques y viñas; un pelotón delante de *Golm*.

Marcha de la acción. La caballería se retira sobre *Golm*, y la sección de artillería de la primera línea cerca de las dos secciones situadas junto al molino. La caballería vuelve cara y procura aprovechar el momento de la ofensiva si se presenta.—En seguida la artillería se replega por secciones sobre la posi-

cion de *Golm* (*a*), y primero los obuses; la caballería se forma detrás en columna y á cubierto. A medida que se pierde el bosque, se retira un batallon de la línea y se le hace tomar una posicion de tiradores en la alameda, á izquierda y derecha del dique (*c*).

Dos cañones y dos obuses se replegan sobre *Ehrenpfortenberg* (*b*); los otros cañones permanecen aun con la caballería. Esta se lanza y carga al enemigo si se muestra osado; ella encuentra suficiente proteccion en la posición que está detrás de las viñas, defendida por la compañía de *Golm*, que se ha replegado allí. El resto de la infantería tiene la misión de defender vigorosamente y con perseverancia el ángulo entrante del bosque en (*d*).

Retirada. La artillería atraviesa el dique por secciones.—La infantería la sigue lentamente por pelotones, y los tiradores están fuera.—La caballería forma la retaguardia; cuando la caballería ha pasado sin novedad, entonces solo es cuando se retira la compañía que defiende la casa sobre el dique, destruyendo el puente despues de haber pasado. Las dos piezas que forman la cola encuentran á algunos cientos de pasos detrás del puente, allí donde el dique forma un recodo (*e*), una nueva ocasion de detenerse, para barrer la calzada.

A medida que las tropas llegan á *Kuhforth*, toman posicion. La artillería encuentra una buena al lado de la casa (f) en el camino, y se sitúa, si preciso es, en escalones, colocando delante los cañones, y detrás sobre la derecha los obuses.

Casas y habitaciones aisladas.

241. En la defensa de las casas y habitaciones ó granjas aisladas, hay que tener presentes dos objetos diferentes: 1) los preparativos de defensa, y 2) la defensa misma. El primer punto concierne á la fortificacion de campaña, y es de naturaleza técnica; el segundo corresponde á la táctica. En la guerrilla el oficial debe ser á un tiempo técnico y táctico, y haber, para el efecto, estudiado y aun practicado, si es posible, el arte de la fortificacion de campaña. Esta última condicion no es á la verdad indispensable; pero no por eso es menos positiva. Como aqui se involucra con la guerrilla la fortificacion transitoria, creo fuera de mi propósito tratar de una materia que perderia mucho en este lugar, y prefiero remitir el lector á *Gaudi*, *Tielke*, *Saint-Paul*, al manual del oficial de R. de L. y sobre todo á un artículo muy bueno del *Berliner Militair-Wochenblatt*, números 120 á 225. El oficial debe llegar ya á la guerrilla,

con estos conocimientos técnicos; no pretendo guiarle sino como táctico, es decir, no hablo sino del empleo de las tres armas para una defensa ya preparada.

242. Es raro que pueda emplearse la artillería para defensa de las casas aisladas; pues comúnmente falta en ellas el espacio necesario; no pudiendo hacerlo, todo lo mas, sino en conventos grandes, iglesias de piedra ú otros edificios vastos y fuertes.—Lo mas importante para ella, no tanto es mantener el enemigo distante, como aniquilarlo y ametrallararlo de cerca; por lo cual deberá abastecerse convenientemente de metralla. Además deberá buscar una situacion enteramente cubierta, detrás de una calzada ó loma, ó bien una especie de casamata; pero no olvidará que en esta clase de posiciones el humo es un huésped importuno. La situacion de la artillería se determina: ó bien con el objeto de enfilear las avenidas del puesto, ó con el de hacer mas eficaz la defensa del flanco. Cuando las localidades no permitan atender á ninguno de ambos objetos, vale mas no hacer uso de boca alguna de fuego.

Los avantrenes y caballos de montar no ocasionan mas que estorbo, y por consiguiente será bueno dejarlos fuera, pero teniendo el cuidado de tener bien resguardadas las municiones, en una bodega, sacristía, etc.

En cuanto á la retirada, no hay que pensar en ella. Por eso en estas posiciones se emplea tan pocas veces la artillería, no siendo para nadie satisfactorio perder cañones, por caros que se hagan pagar.

Estas indicaciones bastan para el oficial de artillería, y solo las hemos hecho para él.

245. La caballería es menos útil aun, *directamente* al menos, á no ser que se apee y se bata con la carabina; pero en este caso ya entra en la categoría de la infantería. En cuanto á su acción *indirecta*, solo puede ser *esterior*, por emboscadas, cargas imprevistas etc. La localidad es la única que puede decidir hasta qué punto es hacederó esto.

244. La *infantería* es para estos combates el arma principal. Se mezclan los cazadores y fusileros; estos para el combate de cerca, aquellos para el de distancia. Se forman dos divisiones: la línea de fuego y la reserva. Los cazadores se ponen en las aspilleras; dos hombres para cada una. La reserva se mantiene en un paraje lo mejor posible resguardado del fuego enemigo, y tiene por objeto remplazar los muertos y heridos, y rechazar de viva fuerza al enemigo si este llegase á penetrar por algun punto. Una regla absoluta para este último caso es que la línea de fuego no abandone las aspilleras á la primera alarma.

245. Oficiales y soldadas deben estar penetrados de la firme resolución de sostenerse con valor hasta el último hombre. La confianza en los gefes y en sus propias fuerzas, la serenidad y presencia de ánimo no deben abandonar al soldado, el cual se mostrará dócil sin cerrar jamás el oído á la voz del mando. Uno *solo* puede mandar; pero si la inquietud se apodera de los hombres, fácilmente se tornan sordos á las amonestaciones. En cada porcion separada de la casa (cuarto, gabinete, granero, etc.) el mando se confia á un oficial ó sargento. Cada uno recibe sus instrucciones y las ejecuta con resignacion y concienzudamente.

246. La pólvora, las balas, las piedras de chispa (ó cápsulas fulminantes), los viveres, el agua potable, un clarin, un cirujano no deben faltar en ninguna casa donde se trate de defenderse y oponer una resistencia formal. Las municiones deben ponerse en lugar seguro; la humanidad y solicitud mas acendradas han de presidir en los cuidados prodigados á los heridos, para que no estén espuestos á perecer en las llamas si se llega á prender fuego al edificio. Por esto no deben escogerse para la defensa casas fáciles de incendiar.

247. Nadie dispare sin apuntar y sin tener á un enemigo á la punta del fusil, por-

que las municiones son preciosas como la vida. El que hace fuego, cede en seguida la aspillera á su compañero y vuelve á cargar. Si el combate es de larga duracion, se organizan relevos á fin que los hombres descansen, limpien sus armas, refresquen las carabinas, pongan piedras nuevas (á no ser que las armas sean de percusion), etc.

248. Sin proteccion de flanco no es fácil la defensa de una casa. Generalmente se necesitan fusileros para el combate de frente, y cazadores por los flancos. Cuando el enemigo forma masas, creyéndose á cubierto del fuego, en el ángulo muerto, el fuego debe redoblarse; fuera de este caso, se dispara despacio, pero apuntando bien. El honor y el buen éxito dependen del valor, de la sangre fria y de la perseverancia de todos.

249. Los caserios (granjas, etc.) cercados de muros, dejan ya algo mas de juego á la defensa. Entonces se forman tres divisiones: la linea de fuego, el apoyo y la reserva. Esta última no se tocará nunca sin necesidad, y su mision es la de rechazar á la bayoneta el enemigo que intente penetrar en el interior, despues de abrir brecha, ó de otro modo. Las demas disposiciones serán las mismas que en el caso anterior. Un ejemplo memorable de defensa, tanto por las disposiciones como por la ejecucion, es el de la *Haye Sainte* y de

Hougemont por los ingleses, durante la batalla de *Warteloo*, y eso que no tenían artillería.

250. Se oye muchas veces repetir que el soldado alemán no sirve para la defensa local. Prescindiendo de la falta absoluta de fundamento para esta asercion, convendremos sin embargo en que se hace muy poco, por no decir que nada, para amaestrar á nuestros soldados en esta clase de defensas. ¿Quién se hubiera atrevido, durante la década última del pasado siglo, á predecir que un día nosotros, los alemanes, aprenderíamos á bñtarnos en guerrilla? Sin embargo, lo hemos aprendido! Pues bien; lo mismo sucede con ese otro aserto, puesto que no está fundado mas que en preocupaciones y tal vez en la *pereza* de muchos. Puede ser penoso efectivamente, instruir al soldado en esta parte del servicio; pero no es *imposible*, al paso que es una cosa *necesaria*. Es un mérito impercedero para el general *de Holleben* haber escrito, como lo ha hecho, sobre la defensa de objetos locales, casas, granjas, aldeas (1). Creeríamos ofender al lector suponiendo que desconoce esta obra; por eso me abstendré de copiar nada de ella, siendo insuficiente un

(1) Véase su excelente obra: *Meditaciones militares*, deducidas de la experiencia de un oficial prusiano. *Berlin, Reimer, 1838.*

simple extracto, por lo cual remitiré el lector á las partes de dicho trabajo concernientes al objeto que nos ocupa y á las figuras 25 y 26 que á ello se refieren.

Pueblos, aldeas.

251. La defensa *sistemática* de los pueblos y aldeas, mientras haya posibilidad de defensa, es un problema de la gran guerra, porque no debe emprenderse, por poca extensión que tenga la localidad, sin cinco ó seis batallones y de diez á quince piezas de á 12. En la guerrilla solo puede tratarse de defender por cierto tiempo *una parte* de aldea ó pueblo, como *Glienecke* en nuestro ejemplo del § 164 (fig. 10, lám. IV).

Esta parte se considera entonces como habitación aislada, y el procedimiento es el mismo que acabamos de describir. El lector que quiera profundizar mas este asunto, podrá leer mis «*Consideraciones sobre la estrategia* (1).»

Sabemos por la táctica que para la defensa de un pueblo, aldea, ó ciertas porciones de estas localidades la infantería se divide

(1) *Ansichten über die Kriegführung*, ó bien mi táctica, ó bien las *Meditaciones militares* del general de Holleben.

en tres partes: línea de fuego, apoyo y reserva. Recordemos tan sólo los puntos principales.

1) Las casas de las esquinas merecen una atención especial; pero si la defensa ha de ser eficaz y completa, hay que ocupar las cuatro casas angulares de las encrucijadas.

2) Todas las casas sobresalientes son importantes, porque flanquean las casas avanzadas. Cuantas mas posiciones flanqueantes haya, mas eficaz es la defensa.

3) Se establecerán comunicaciones seguras por los patios de las casas angulares, porque el juego de la defensa se hace mas fácil de una calle á otra.

4) El enemigo procurará atacar las casas angulares por la parte del patio, por lo cual habrá que atender á una vigorosa defensa hácia dicho lado (casas de detrás, alas, etc).

5) Las casas situadas en la prolongación de una calle son muy importantes para la defensa.

6) Las calles principales se barricadan en los puntos convenientes (los mejores son los inmediatos á las casas angulares) y las barricadas se guarnecen con buenos tiradores ó segun las circunstancias con cañones. Las barricadas no guarnecidas valen poco.

7) En las calles muy sinuosas, se ocupa alternativamente una casa de un lado, y otra

del opuesto, etc. Es menester que por todas partes el enemigo caiga, como suele decirse, de mal en peor.

8) Las casas angulares cerca de las puertas de la población serán ocupadas con precaución, porque son fáciles de envolver por afuera ó de ser derribadas á cañonazos.

9) Las casas de piedra inmediatas á la localidad pueden mantener al enemigo apartado durante cierto tiempo; pero es preciso evacuarlas antes que la guarnición pueda ser cortada.

10) No debe ocuparse todo, pues la defensa no ha de ser desproporcionada á los medios. Vale mas defender pocas casas, pero vigorosamente; vale mas abandonar espontáneamente y de antemano ciertas partes de una localidad, antes que verse precisado á evacuarlas por debilidad.

La historia militar abunda en ejemplos de vigorosas defensas locales. Recuérdese al valiente teniente de fusileros prusianos, de *Beyer*, defendiendo con éxito el convento de *Lübicyn*, con cincuenta fusileros y diez husares, contra varios centenares de polacos (29 de junio de 1794). Recuérdese también la gloriosa defensa de los pueblos de *Aspern* y *Essling* por los franceses durante la batalla del mismo nombre, en mayo de 1809.

También es glorioso ejemplo la defensa

del pueblo de *Horn* en *Westfalia*, al pie de las montañas de *Lippe*, defendido por el coronel hanoveriano *Diemar* y cuatrocientos hombres, contra mas de tres mil franceses. No solo pudo mantenerse este oficial durante cuarenta horas contra fuerzas tan superiores, sino que forzó á los enemigos á renunciar enteramente á su empresa.

Una defensa no menos instructiva es la del monasterio de *Wartha* en Polonia (1731) por tres compañías de infantería sajona á las órdenes del coronel *Wolfring*, contra veinte mil polacos. Se habian abierto aspilleras en la pared del patio, y detrás del tabique de tablas que cercaba parte del mismo se habia levantado un andamio. Los sajones contaban apenas trecientos hombres, y los polacos tenian ocho cañones, que á decir verdad tiraban muy mal. El primer asalto fue rechazado; lo que contribuyó al éxito fue que los sajones habian inundado de agua una pendiente de terreno bastante escarpada, en cuyo vértice se hallaba el tabique de tablas, de modo que la fuerte helada que entonces reinaba, formó en aquel paraje una capa de hielo, sobre el cual no podian los agresores dar un paso en firme. Sin embargo, el enemigo consiguió abrir brecha en el tabique y penetró en el cementerio. El teniente de

Pieren y sus hombres se precipitan sobre él á la bayoneta y lo rechazan fuera por la brecha, la cual al punto se cierra de nuevo. Los polacos en tanto ocupan un convento de monjas situado en las inmediaciones y fusilan á los sajones desde el granero. Pero estos, disparando con tocino sobre el tejado de tablillas del convento, consiguen prenderle fuego, teniendo que retirarse los polacos sin haber conseguido nada.

El capitán sajón *Merlin* no se defendió menos vigorosamente con ciento cuarenta granaderos en una granja del pueblo de *Nejepin*, no lejos de *Deutsch-Brod* en Bohemia, contra tres mil hombres de tropas ligeras húngaras, hasta la llegada de los refuerzos (1741). El teniente prusiano *de Billerbeck*, que en 1778 ocupaba el convento de *Pæsigberg* en Bohemia con solo treinta hombres, rechazó todos los asaltos de los austriacos, los cuales en número de quinientos cincuenta á las órdenes del coronel *Aspremont*, se esforzaban en escalar el puesto. La defensa heroica del conde *Zriny* en *Sigeth*, y la de *Carlos XII* en su casa de *Vernitza* cerca de *Bender*, son conocidas de todos.—Recordemos, en fin, el famoso bandido italiano *Maino*, el cual, con tres de sus compañeros, sostuvo en 1805 en una poblacion cerca de *Marengo* un verdadero sitio contra una com-

pañía de infantería y una brigada de gendarmes.

Atrincheramientos.—Blockhaus.

252. Los atrincheramientos no se presentan casi generalmente en la guerrilla sino bajo la forma de espaldones, flechas, lunetas, etc., ó bien para cubrir la artillería, ó bien para proteger la línea de fuego. Los atrincheramientos cerrados suponen ya cierta perfeccion, en la cual no podemos aquí entrar. La defensa de los espaldones es muy sencilla, y se deduce en parte de lo que precede. Generalmente debe admitirse para los reductos la misma regla que mas arriba, formar tres divisiones: 1.º una línea de fuego en el parapeto; 2.º una seccion para apoyarla, 3.º una reserva para rechazar al enemigo que hubiese penetrado.

En la guerrilla los atrincheramientos nunca son para las tropas; en la gran guerra acontece con frecuencia que las tropas son para los atrincheramientos: en esto consiste toda la diferencia.

No hay blockhaus en campaña rasa, pues no sirven comunmente mas que para la guerra de plazas, á no ser que se establezcan para cerrar ciertos puntos de las montañas, desfiladeros, puentes, etc., como por

ejemplo los dos blockhaus de *Malborghetto* y del *Predil* en los Alpes Cárnicos, que se han hecho célebres en la historia militar por la gloriosa defensa de los capitanes austriacos Hermann y Hensel. El estudio de este bello hecho de armas es un verdadero deber para los jóvenes oficiales.

Vados. Es el lugar por donde se pasa el agua, ó bien para ir de un lado a otro, ó bien para proteger la línea de fuego. Los

255. La defensa de los vados es muy difícil é ingrata, porque donde hay un vado suele haber otros varios, por los cuales puede uno ser envuelto. Vale más hacerlos impracticables echando en ellos troncos de árboles, piedras, fragmentos de peña, abrojos, etc. Hecho esto, basta tenerlos en observación.

Si hay que defenderlos, necesariamente se consideran como puentes, con la diferencia de que es menester acercarse más á la orilla para tener al alcance del fuego la superficie del agua.

La artillería escoge una posición cubierta, ó bien se coloca detrás de espaldones, sin lo cual sería desmontada; la infantería también se cubre; la caballería queda en reserva.

Los vados no permiten, como los puentes, tener puestos en la orilla opuesta, por lo cual es preciso aumentar la vigilancia y re-

correr la márjen del rio con patrullas de caballeria. La única ventaja es que las tropas enemigas, despues de haber forzado el vado, no son tan propias para el combate, como cuando pasan un puente á pie enjuto, y no pueden tener siempre artilleria á su disposicion. Este es un motivo mas para que la caballeria deje pasar una parte del enemigo, antes de cargarlo para arrojarlo sobre el rio.

El teniente coronel *Emmerich* enseña el método práctico siguiente para pasar un rio á nado á caballo: «El primer caballo se dirigirá con la cabeza vuelta un poco contra la corriente. La del siguiente, igualmente vuelta contra la corriente, se mantiene sobre la silla del primero, y así sucesivamente, hasta que todos hayan pasado.—Mas para ejecutar esta maniobra con acierto, es menester que todos los caballos sean buenos; los que no lo sean se quedarán atrás.»

Su comentador añade: «Para descubrir vados en los rios y pantanos (?), puede acudirse á la siguiente práctica, inventada por los cosacos. Se distribuyen los hombres por la orilla, teniendo cada uno una larga pértiga, por medio de la cual sondea la profundidad del agua, antes que el caballo dé un paso adelante, y acontece á veces que uno de ellos halla el camino de la orilla opuesta, camino

practicable al menos para la caballería é infantería, sino para los carruajes militares. Esto no podría aplicarse sino á los rios que no tienen orillas pantanosas, y en cuanto á los *pantanos*, me parece el medio propuesto algo problématico. Por lo demas, he visto yo mismo que los cosacos hacen lo que queda dicho. Ocurrió esto en *Pontavaire*, sobre el Aisne, en marzo de 1814. Queríamos echar un puente, cuando el enemigo apostó en la orilla opuesta una batería montada que ahuyentó á nuestros pontoneros. En vano buscaba la caballería un vado para pasar; un cuerpo franco, formado en batalla en la llanura, sufrió con constancia el fuego de dicha artillería, sin hallar medio de pasar el rio. Habiendo aparecido una partida de cosacos, echaron á andar á lo largo del Aisne, y antes de que lo hubiésemos sospechado, hallaron con sus largas pizas un vado por el cual pasaron el Aisne, y no contribuyeron poco á la retirada del enemigo. Es ocioso decir que nuestra caballería los siguió al instante.

La natacion, lo mismo á pie que á caballo, es un arte que no puede menos de ser muy ventajoso al soldado en la guerrilla, y nunca debiera descuidarse su estudio y práctica. En la guerra de Siete Años, regimientos enteros de caballería ligera austriaca pasaban rios á nado, como el regimiento de húsares que pa-

só asi en *Hæchst* y en *Oppenheim* el *Mein* y el *Rin*, muy rápidos en dicho paraje. El teniente coronel *Emmerich* atravesó asimismo rios á nado, especialmente en octubre de 1761 el *Mein* entre *Rumpenheim* y *Offenbach*, donde tiene mucha rapidez. Se trataba de interceptar un correo francés. Durante la guerra de Treinta Años, en que el arte de echar puentes no estaba ni muy perfeccionado, ni era muy espeditivo, vemos con frecuencia cuerpos de tropa pasar rios á nado.

A las condiciones de defensa corresponden tambien los combates que tienen por objeto la proteccion ó la defensa de ciertos objetos móviles ó fijos. Pero creemos que debemos tratar de esto en un capítulo especial.

2. CONDICIONES DE ATAQUE.

a. GENERALIDADES.

254. Lo que caracteriza los ataques de los destacamentos, es que las mas veces envian delante una línea de *tiradores*, excepto en las sorpresas, en que se prefiere permanecer concentrado para dar á la operacion mas vigor. Raras veces tambien podrá aplicarse el despliegue de guerrillas en los terrenos llanos; pero de estos deben general-

mente huir los destacamentos, procurando apoyarse en todas las ventajas del terreno. Quanto menos vista se alcanza en un sitio, mas necesaria es la linea de tiradores. Sus esfuerzos deben sobre todo tender á rebasar al enemigo y envolverlo.

255. Cuando la artillería anda mezclada con la linea de fuego ó de tiradores que ataca, es un caso anormal, y esta combinacion solo es buena cuando la vista alcanza libremente al enemigo. Una linea abierta y esparramada no ofrece á la artillería suficientes puntos de apoyo. Solo cuando la linea de fuego vacila ó se detiene en el ataque, es cuando la artillería, juntamente con el grueso, marchan adelante. En las persecuciones, por el contrario, la artillería va muy bien en la linea de fuego; pero hay que tener cuidado de evitar las emboscadas.

256. Los falsos ataques se dan tambien con artillería y una linea de tiradores; los verdaderos se ejecutan con masas. Los primeros ocupan al enemigo de frente; las masas cargan sobre un punto solo, sobre el flanco ó la retaguardia del contrario. Quanto mas inesperado es el ataque, y quanto menos dispuesto se halla á él el enemigo, de modo que no le puedan llegar los refuerzos en ocasion oportuna, tantas mas probalidades hay de éxito.

Si se trata de forzar un punto, tal como un desfiladero, etc., es menester empezar por cañonear al enemigo, y luego lanzarse sobre él á la bayoneta.

237. Se prefieren tener reunidas las diferentes armas. Los destacamentos no deben empeñarse en ninguna gran manioibra táctica, ni en general muy combinada. Las diferentes armas deben hallarse al alcance necesario, especialmente la caballería.

No se hace obrar la infantería sola mas que en un terreno muy quebrado, ó cuando se quiere cortar al enemigo en un punto cualquiera, por medio de la caballería. En estos casos se deja inactiva la caballería para engañar y adormecer al enemigo.

La caballería no puede hallar momento mas favorable contra la infantería enemiga que aquel en que esta última desemboca de un terreno escabroso á otro despejado, de un desfiladero á un llano, como por ejemplo, cuando sale de un pueblo. En este momento no está aun del todo la infantería en medida de resistir, y nuestra caballería puede obtener una ventaja segura.

Y como lo mismo nos sucederia á nosotros en semejantes puntos de terreno, se sigue de aqui que en la guerrilla la caballería ha de estar mas al alcance de sostener á la infantería que lo que se tiene costumbre de

entender por esta espresion en la gran guerra.

La artilleria en ningun caso debe obrar sola en la guerrilla. El enemigo sabe perfectamente que no tiene que habérselas con fuerzas considerables, y nunca dejara de apoderarse de una artilleria mal protegida.

258. No sucede con los ataques de guerrilla lo que con los de la gran guerra. En esta se trata de *destruir* al enemigo; tal es el fin de todas las disposiciones. En la otra, por el contrario, no se piensa comunmente mas que en *rechazarlo* ó *debilitarlo* por una pérdida considerable.

259. Rechazar al enemigo de frente supone fuerzas numerosas, de que no se dispone. Es menester, por consiguiente, tentar fortuna sobre los flancos del enemigo, ó envolverlo para cogerlo por retaguardia. Tambien es posible ahuyentarlo sin combate, cortando su linea de retirada á fin de apoderarse de él si permanece en posicion.

Quando el enemigo tiene sus alas bien apoyadas, estas maniobras raras veces salen bien; pero entonces su posicion es comunmente estendida y puede ofrecer una buena ocasion para el ataque de frente. Por regla general, es menester en la guerrilla tratar de obrar primero sobre el flanco ó la retaguardia del enemigo, y no recurrir al ataque

de frente sino cuando el otro método es impracticable.

260. El ataque de frente será realizable, sobre todo cuando el enemigo, por la naturaleza del terreno, cometa la falta tan común de dar demasiada estension á su posición, guarneciéndola débilmente en todas partes. En este caso se entretiene á la línea entera, ó á parte de ella, cuando hay pocas fuerzas, y se cae en masa sobre otro punto.

261. No se da casi ningun combate en que no se trate de rebasar ó envolver al enemigo. La práctica es sobre todo muy buena cuando nuestro adversario no sabe manio- brar ni combinar la defensa relativa con la absoluta. Pero si ocurre lo contrario si el enemigo toma la ofensiva, nuestros nego- cios van peor, pues el que trata de rebasar se ve él mismo rebasado casi siempre, y ade- mas destacando una parte de las fuerzas, se debilita el frente. Resulta de verse así reba- sado en la guerrilla, el inconveniente de que el destacamento destinado á flanquear al ene- migo queda á veces completamente separado del grueso y no puede alcanzarlo sino con rodeos. Debilitando el frente, hay otro ries- go, el de inducir continuamente al enemigo á tomar la ofensiva. En general no es bueno entregarse á grandes demostraciones ante un enemigo resuelto.

Todo esto tiene, por consiguiente, dos fases, y á la sagacidad del gefe corresponde juzgar bien al enemigo y escoger el partido que convenga tomar, á saber:

1.º O atacar al enemigo tan solo de frente;

2.º O atacarlo únicamente de flanco;

3.º O entretenerlo de frente para caer en seguida sobre uno de sus flancos;

4.º O hacer demostraciones sobre uno de sus flancos, á fin de empeñarle á destacar tropas, y atacarlo en seguida de frente.

Sucede, pues, con esto lo que con el duelo: se trata de un amago y de un golpe.

262. No conseguiremos hacer experimentar al enemigo pérdidas sensibles sino en cuanto sepamos manejar bien nuestras armas de fuego y colocar las tropas á cubierto. Esto se aplica sobre todo á la artillería y á la línea de tiradores. Convenimos en que en la gran guerra se despliegue la artillería en campo llano, pues la masa puede compensar la posición; pero en la guerrilla debe batirse según el terreno, ó de lo contrario no batirse de modo alguno.

263. En la gran guerra se tiende con frecuencia la línea de tiradores al frente del enemigo por motivos de gran táctica; matar entonces no es mas que un asunto secundario. En la guerrilla no sucede esto. Es menester procurar no perder los golpes; la lí-

nea de fuego debe, pues, en toda circunstancia mantener un fuego bien cetero. Además se emplea, como en la gran guerra, para empeñar al enemigo á desprenderse de su fuego, para cubrir nuestras propias masas contra los disparos contrarios, en fin, para emprender vivamente un falso ataque.

264. Acontece raras veces en la gran guerra, ó por mejor decir nunca, que la línea de fuego cargue al enemigo á la bayoneta; en la guerrilla es frecuente este caso. Los diferentes momentos de una acción se siguen de mas cerca, y el instante favorable debe aprovecharse con rapidez, porque no hay comúnmente tiempo que perder. Sin embargo, esta maniobra nunca es buena sino para desalojar al enemigo de ciertos puntos aislados. Por eso ha de haber siempre caballería á mano, á fin de poder apoyar la línea de tiradores si llegase el caso de un choque.

265. La artillería de la guerrilla no debe contentarse con tocar someramente al enemigo. Detenerse á mil quinientos ó dos mil pasos, dirigir el combate del cañon sistemáticamente ó á la Valmy, no es lo que debe hacer. Nunca vanos cañoneos. Con demasiada frecuencia en la gran guerra la artillería empieza muy pronto su alboroto; en la guerrilla sería esto imperdonable. La artillería

está para obrar, es decir, para herir, porque comúnmente no hay bastante fuerza para contentarse con hacer ruido. Ahora bien, la artillería no puede obrar con eficacia sino disparando de cerca; acercarse al enemigo es, pues, para ella una condicion esencial.— Se me dirá que tambien en la gran guerra está la artillería para herir y no para hacer estrépito; pero sé muy bien que en la gran guerra esta regla ni se practica ni es siempre practicable. En la guerrilla, al contrario, puede y debe observarse.

b. CONDICIONES ESPECIALES DE ATAQUE.

266. Entre las condiciones especiales de ataque figuran sobre todo aquellas en que entra un elemento extraño á los ataques ordinarios. Por ejemplo, faltas marcadas cometidas por el enemigo, ó bien la sorpresa. No puede darse regla alguna sobre las faltas del enemigo. El verdadero talento militar sabe reconocerlas y aprovecharlas en el momento mismo en que se cometen, y por eso no debiera haber al frente de los destacamentos oficiales que no tuvieran el espresado talento. Maniobras ó medidas hay que merecerian ser sumamente censuradas si el enemigo obrase segun las reglas, pero que

á veces son dignas de elogios cuando el mismo comete faltas.

Estas faltas tienen por causa: 1.º un mal uso del terreno; 2.º una distribución defectuosa de las tropas; 3.º la colocación viciosa de las diferentes armas y el defecto de trabazon y conexión entre ellas; 4.º la omisión ó insuficiencia de las medidas de seguridad.

267. Hé aquí las faltas de la primera especie: tener inútilmente detrás de sí un desfiladero; dejar de apoyar las alas; dejar desguarnecidos los obstáculos situados delante del frente; escoger la posición de modo que la artillería pueda enfilarla; apostarse á descubierto y á la vista libre, de modo que el enemigo pueda examinar con ventaja la posición y contar las fuerzas, etc.

Faltas de la segunda especie: demasiada estension en la posición; diseminar las tropas; no establecer apoyos; no guardar reserva; amontonar inútilmente las tropas en un punto, y ocupar muy débilmente otro, etc.

Faltas de la tercera especie: apostar la artillería en alturas escarpadas ó en campo raso, ó darle un frente defectuoso espuesto á ser enfilado. Colocar la caballería detrás de un terreno cortado que impida sus movimientos; apostarla muy á la vista y descubierta.—Dejar de dar un apoyo á la línea de

fuego de la infantería; esponerla sin protección á descubrirlo en la llanura.—Dejar la artillería sin protección de parte de las demás tropas; separar mucho la caballería de la infantería.—Aventurar la línea de fuego sin apoyos, etc.

Faltas de la cuarta especie: no ocupar ciertos pasos al frente y á los flancos; no hacer observar las encrucijadas; dejar desguarnecidos los puentes ó desfiladeros.—No tener grandes guardias en porciones estensas de terreno; mala dirección de las patrullas.—Demasiada regularidad en el servicio de avanzadas, de modo que se dejen claros ó intermitencias periódicas sobre las cuales se puede fundar un plan. Pedantismo, mala disciplina, etc.

— 268. — Un jefe hábil sabe sacar partido de todas estas faltas y de otras del mismo género luego que las descubre. En cuanto á las medidas que en semejante caso deben tomarse, sería imposible indicarlas. La guerra es un *arte* para que se sepa aplicar. Puede generalmente decirse que se castigan las faltas de la primera especie, apoderándose de los puntos desamparados por el enemigo, ó rechazándolo á terrenos desventajosos; las de la segunda, cortando su posición por un ataque en masa; las de la tercera, atacando bruscamente y con vigor las partes desguar-

necidas ó mal sostenidas; las de la cuarta, sorprendiendo y envolviendo al enemigo, ó maniobrando á retaguardia suya.

C. SORPRESAS.

269. El segundo elemento son las sorpresas fundadas en lo inesperado.

Se sorprende al enemigo ó bien en una posicion, ó bien en acantonamientos. En uno y otro caso, el *secreto* es la garantía mas segura de éxito, y por lo tanto una condicion de la maniobra. Las demas condiciones comprenden: el conocimiento perfecto del pais, de los caminos, de las aguas; el de la situacion del enemigo, de su posicion; asi como de las medidas de seguridad tomadas por él. Para el primer punto se necesitan buenos mapas, buenos guias y el conocimiento de las localidades; para el segundo, es menester recoger datos por medio de espías, desertores, prisioneros, patrullas, viajeros. Mas la primera de todas las condiciones es tener *suerte!*

Comunmente el enemigo prodiga las medidas de precaucion y seguridad sobre su frente y sus flancos, y deja su retaguardia mal guardada y vigilada. Por eso se prefiere dirigir las sorpresas hácia esa parte.

270. En una sorpresa se trata de saber

lo primero con qué fin ú objeto se ha de ejecutar, porque según el fin así son los medios.

Pueden proponerse los objetos siguientes:

1) Hacer prisioneros para recoger noticias sobre el enemigo. Un solo prisionero aislado no podría servirnos para nada, porque sería fácil dar con un imbécil. Es menester, por consiguiente, hacer varios; y ya no se trata de coger á un solo centinela, sino á una gran guardia entera.

2) Esterminar la guarnicion de un puesto enemigo (aldea, reducto, etc.), clavar los cañones, etc. En este caso no debe uno detener la operacion, ni emplear mucho tiempo en ella, sopena de verse atacado por las reservas enemigas. Antes que éstas lleguen, es menester que todo esté concluido.

3) Apoderarse de un puesto para mantenerse en él, en cuyo caso es preciso estenderse hasta mas allá de dicho puesto y no retroceder ante un combate con reservas enemigas. Por consiguiente hay que formar dos divisiones: una se apodera de la posicion y se establece en ella; otra la traspone y cubre hasta que esté completamente terminada la instalacion de la primera.

4) Arrollar completamente al enemigo. Acerca de esto no podemos esplicarnos mejor que el general *de Holleben*. Citaremos

testualmente: «Para arrollar al enemigo, no hay mejor voz que la de: *adelante! siempre adelante!* Cuanto mas lejos y mas á fondo se dirija la carga, menos probabilidad hay de que los trozos cortados de la línea se reunan. Pero no se trata de pasar como la flecha que hiende el aire, y detrás de la cual se vuelve á cerrar la brecha; es menester penetrar como una cuña vigorosa y sólida, cuya fuerza va sin cesar creciendo.»—En otros términos: deben sucederse sin interrupcion numerosas é irresistibles reservas, para que el enemigo no respire un momento.

271. Una sorpresa no se ejecuta con acierto sino con buenas tropas, confiadas y bien disciplinadas, y con una excelente artillería que tenga buenos tiros. Es un error el creer que solo la caballería sea buena para las sorpresas; convenimos en que asi sea en pequeña escala; pero en mayores proporciones la infantería y artillería prestarán tambien excelentes servicios. Este empleo conveniente se funda en la combinacion juiciosa de la accion de las tres armas. En general se empleará:

La *caballería* para los ataques súbitos y envolver al enemigo;

La *infantería* para dar al ataque mas vigor;

La *artillería* para evitar el mal éxito y asegurar la retirada.

272. Para las sorpresas nocturnas en que la expedición puede concluir antes del día, la infantería es el arma principal; pero no puede ser enteramente privada de caballería, á fin de poder según la ocasión, cortar la retirada al enemigo, alcanzar fugitivos aislados, coger prisioneros, etc.

En las sorpresas en grande escala, que empiezan por la noche y se deciden al amanecer, se emplean las tres armas y el terreno decide cuál será la mas numerosa.

Las tropas que cooperan á estas expediciones deben aligerarse de todos modos. La infantería marcha sin bagajes, la caballería con una ración de forraje lo mas; la artillería sin arzones, llevando tan solo los de avántren bien guarnecidos.

273. La marcha que se sigue en la expedición difiere de las marchas ordinarias. No se tiene vanguardia ni patrullas de flanco, no pudiendo estos destacamentos servir mas que para alarmar al enemigo mas pronto de lo que queremos. El exceso de las medidas de precaucion puede en las sorpresas ser tan perjudicial como la imprudencia que las descuidase demasiado. Todo el que quiera sorprender, debe estar concentrado. Pero los desfiladeros, los puentes, las encrucijadas, etc., que se han pasado, deben ocuparse y dejarse con buena guardia, á fin de asegurar

un apoyo á la retirada en caso de mal éxito de la empresa.

274. Ningun puesto enemigo, á no ser uno de partidarios, ha de suponerse completamente aislado, sino con un apoyo ó auxilio cualquiera que puede venirle de alguna parte. Las disposiciones para la empresa se dividen, pues, en dos partes distintas:

- 1.º Disposiciones contra el mismo puesto;
- 2.º Disposiciones contra los auxilios posibles.

No basta conocer la situacion y la fuerza del puesto que ha de ser atacado, sino que es menester tener los mismos datos acerca de los puntos inmediatos. Una sorpresa es siempre una maniobra muy peligrosa cuando los auxilios tienen el tiempo de llegar; por eso es menester obrar con tanta prontitud como vigor, para no dejar al enemigo tiempo de reconocerse. «Perseguir sin descanso á los enemigos sorprendidos y amedrentados, este es el mejor medio de conseguir el objeto.» (*Holleben*).

275. No debe dirigirse una sorpresa á un solo punto esclusivamente, sino coger al enemigo por varios lados, cercarle. Nada ó casi nada ha de poderse escapar. Este resultado se obtiene con una conformidad perfecta en los ataques. Se conviene en ciertas señales para el caso en que la *logística*, lamas

incierta de las ciencias militares, nos engañase. El mejor medio de llevar á cabo sorpresas considerables, es el de los cohetes, que deberian, á imitacion de los ingleses, hallarse en todo cuartel general; los cañonazos son una señal con frecuencia falaz.

Quando las señales atmosféricas nos descubrirían demasiado presto, es preciso recurrir á las acústicas, á cañonazos disparados con intervalos regulares. Quando no es practicable ninguna especie de señales, el cálculo solo es el único medio que resta, y el que nos hace ganar ó perder con seguridad segun el conocimiento que tenemos del terreno, segun las mayores ó menores dificultades de la marcha y la disciplina de las tropas. Por eso no deben destacarse las diferentes partidas sino quando se ha llegado con felicidad á retaguardia del enemigo, lo cual ofrece tambien la ventaja de que todas las tropas conocen entonces el camino.

276. La division que mas camino tiene que hacer es la primera que da la señal. Se adoptan tambien contraseñales para el caso de ser descubierto. A veces, sin embargo, puede la audacia llevar á buen término, si la division descubierta se arroja con resolucion sobre el enemigo, al mismo tiempo que da la señal de haber sido descubierta, para que los demas cuerpos no caigan en el mismo

lazo. En fin, se adoptan tambien señales de retirada despues de haber conseguido el objeto, y las mas ventajosas son tambien cohetes disparados por la artillería.

277. Toda sorpresa ha de tener por base un repliegue ventajosamente apostado. En él se hallan el gefe de la expedicion y la artillería, á no ser que tenga esta que ser distribuida por varios puntos para oponerse á los socorros que el enemigo pudiera recibir.

El lugar á donde han de conducirse los prisioneros, se determinará de antemano. La retirada se hace con rapidez, y si las divisiones destacadas tardan en entrar, no hay que detenerse á esperarlas, porque se corre la esposicion de perder todo el fruto de la victoria. Si el golpe ha salido bien, es poco probable que el enemigo emprenda alguna cosa, y las tropas destacadas volverán á hallar el camino por sí mismas.

278. Las pequeñas sorpresas se ejecutan á media noche; las grandes al amanecer, á fin de aprovechar mejor la victoria. Estas últimas se verifican á veces en medio del dia, suponiendo que el enemigo haya cometido faltas, ó que los elementos nos favorecen, por ejemplo cuando llueve ó nieva, cuando hay niebla, tempestad ó tormenta, etc.

279. Sería muy conveniente que la espe-

dicion pudiera terminarse sin el empleo de las armas de fuego; pero esto apenas es posible; por otra parte, el fuego es un buen guía para nuestros destacamentos, y aumenta la confusion entre los enemigos. El primer ataque debe, por el contrario, ir acompañado de un tiroteo bien nutrido. Hay, sin embargo, ejemplos de sorpresas verificadas sin disparar un tiro, y entre otras las de los franceses en *Zierenberg*, por el duque de Brunswick, en 1760. Los hombres ocupaban ya el mercado y todas las calles antes que los franceses notasen su presencia. Habiendo el duque entonces hecho tocar generala á la francesa, los soldados salieron uno á uno y sin desconfianza de sus alojamientos, siendo al momento cogidos. Por la noche no sirve de nada tirotear; el combate en columna es el único que puede llenar el objeto, por lo cual la concentracion de fuerzas es una condicion capital.

280. Teniendo la sorpresa en su favor lo imprevisto del ataque, podrá hacerse mucho con pocas tropas. Por eso no deben llevarse mas de las que sean necesarias, pues no harian mas que estorbarse mutuamente. Pero lo que se necesita son buenas tropas, de una disciplina perfecta, y un silencio absoluto.

— Cuando el enemigo está vigilante y en

guardia, no puede esperarse otra cosa que el auxilio de los elementos, por lo cual debe escogerse un momento de mal tiempo. Pero entonces nada es tan peligroso como apartarse de los caminos trillados, para echar á campo travieso, sobre todo en las empresas nocturnas, porque es casi imposible no estraviarse. Pero siguiendo los caminos, hay la seguridad de encontrar al enemigo, y esto es de lo que se trata. Hé aquí un ejemplo de este género. «En 1780, el general Matthews, de la guardia inglesa de á pie, mandaba en Kingsbridge, en América, un destacamento americano apostado en Younghouse detrás de las *Llanuras blancas*, lo molestaba mucho, y todas las tentativas hechas para tomar este puesto habian salido mal.» En fin, un día de febrero, habiendo caído una fuerte nevada, el coronel Norton se aprovechó de esta feliz circunstancia. Seguido de un destacamento de infantería ligera, de los granaderos de la guardia, de alguna infantería pesada y de cazadores á caballo, partió entre nueve y diez con cien trineos y dos cañones. Estos últimos, por desgracia, no eran bastante móviles, y fué preciso dejarlos atrás. Sin embargo, firmemente resuelto á realizar su empresa, aun sin artillería, el coronel continuó su marcha, seguro de evitar las patrullas enemigas, y llegó delante de Young-

house, al día siguiente á las nueve de la mañana, despues de haber hecho con su destacamento en aquella ruda noche mas de ocho leguas. La espidicion salió tan bien que ni un solo enemigo pudo escapar, y el destacamento volvió á Kingsbridge aquella misma tarde sin haber perdido un solo hombre, y despues de haber andado mas de dieciocho leguas en ventiuna horas y sostenido un combate.

Otra buena ocasion para sorprender al enemigo se presenta quando ha enviado destacamentos á buscar viveres. El coronel inglés *Simeor* sorprendió asi doscientos americanos que fueron casi todos hechos prisioneros, mientras que forrajeaban cerca de *Avington-Church*. Tambien puede ensayarse una sorpresa con éxito quando el enemigo ha ocupado un nuevo puesto ó no ha tenido todavía el tiempo de orientarse.

Cuanto mas distantes nos cree el enemigo, mas probabilidad de buen éxito hay para la espidicion; porque esta idea es la que hace descuidar frecuentemente las medidas de precaucion. Esto fué lo que perdió en 1778 al general austriaco *Knebel* en su posicion de *Wlodezky* en Bohemia, en que sus ocho escuadrones y sus cien croatas se dejaron sorprender por el general prusiano *Werner*, que les hizo mas de treientos prisioneros.

También vemos ejemplos de sorpresas bien ejecutadas en la de *Cracovia* por los confederados polacos en 1772, y en la de la isla de San Eustaquio en las Indias occidentales por los franceses, el 25 de noviembre de 1781. En Cracovia seiscientos confederados, mandados por *de Choisy*, coronel francés sorprendieron la guarnición rusa del castillo mientras dormía; una partida había pasado el Vistula sobre el yelo y los demás penetraron por una abertura del muro. — En cuanto á la sorpresa de San Eustaquio, solo tuvo éxito por la negligencia de los ingleses. El marqués de *Bouillé* consiguió hacer desembarcar cuatrocientos hombres en un paraje de la costa muy peligroso por los escollos; la mayor parte de las embarcaciones pereció, de modo que no quedaba ya retirada posible para los desembarcados. Los ingleses tranquilamente ocupados en hacer el ejercicio delante de sus barracas, se vieron de repente saludados por una descarga general de los franceses, y antes de haberse repuesto de su asombro y espanto, se hallaban cogidos, sin escaparse uno solo. Habían bajado los puentes y no tuvieron tiempo para alzarlos, por haberse apoderado inmediatamente de ellos cien cazadores franceses. De este modo la isla cayó en poder de los franceses, á quienes esta conquista no costó diez hombres.

Para multiplicar estos ejemplos, bastaría buscarlos en la interesante *Historia del cuerpo de carabineros y cazadores de Lippe-Bückebourg*, escrita por el mayor de *During*.

Nunca se cree el enemigo mas seguro que cuando se halla apostado detrás de un gran río y ha retirado todas las barcas á la orilla por él ocupada. Sin embargo, la historia nos enseña que esta circunstancia no podría contener á un adversario activo. Al siguiente día del combate de *Vilhelmsthal*, el mayor *Spáth*, del ejército de Brunswick, pasó el *Weser* en *Kloster-Herbertshausen*, con 200 cazadores á caballo, y cogió el destacamento que guardaba el hospital de *Volmarkshausen*.—El mayor *Scheiter* con cuarenta carabineros pasó el *Lippe* en *Gadrup* é hizo un botin considerable, entre otras cosas cincuenta mil escudos y mas de cien cabezas de ganado mayor, que consiguió traer á la otra orilla, á pesar de cuatrocientos caballos franceses que hicieron toda clase de esfuerzos para quitárselas. Acontece con frecuencia que los habitantes consiguen ocultar á la vigilancia del enemigo una embarcacion que sirve para nuestros proyectos si la descubrimos. Por una circunstancia parecida, cayó *Mindén* en manos del duque de *Broglie*, en 1759, y el mayor *Scheister* tomó á los franceses, en 1758, una fuerte batería apostada en Homburgo, en la

márgen opuesta del Rin. A veces una almadía formada de pronto, hace el mismo oficio, como para aquellos doce croatas que en 1778 pasaron así el Elba en Bohemia y fueron á sorprender un destacamento de húsares prusianos.

281. *Sorpresa de una gran guardia.* Comunmente es una operacion difícil, porque el puesto enemigo está preparado para ello. Si la gran guardia es el objeto de la expedicion, es menester procurar cogerla entera; pero si solo se trata del principio de una expedicion mas considerable, no hay que perder tiempo, y es preciso arrojar sobre el puesto todo cuanto no pueda ser cortado.

282. *Sorpresa de un vivac.* No es fácil sorprender con buen éxito á las tropas que vivaquean, porque se ponen pronto sobre las armas. Por eso hay que contentarse con introducir entre ellas la confusion, destruir la artillería, apresar oficiales generales ó superiores, etc.

Es preciso permanecer concentrado, no emplear mas que la caballería en el primer ataque, y mantener la infantería y artillería en su posicion, como repliegue. Casi todos los vivaques se apoyan en un pueblo donde se halla el gefe. Los ginetes mas audaces penetrarán en las calles, buscarán la casa en que haya un centinela, y cogerán al gefe, pa-

ra lo cual llevarán un caballo de mano; harán montar á su prisionero y desaparecerán con él, sin hacer caso del resto de la accion.

283. *Sorpresa de un acantonamiento.* Esta expedicion es mas fácil que las anteriores; raras veces tiene el enemigo una linea de avanzadas continua. Las tropas con mas frecuencia, se creen en seguridad. Cuando el acantonamiento está situado muy atrás, ni tienen á veces cuerpo de guardia. Un ejemplo muy instructivo es el de la sorpresa del pueblo de *Schenkendorf*, que el general *Valentini* describe en su tratado. Es de sentir que no entrase la artilleria en la operacion, porque se hubiera empleado muy útilmente contra *Ragow*.

284. Vamos á dar otro ejemplo (fig. 24. lám. VII).

Tenemos los datos siguientes:

El enemigo tiene en *Zehlendorf* un puesto de ochocientos hombres de infantería, treientos caballos y dos cañones, destacado de *Potsdam*, para observar á *Berlin*, cuya ciudad no trata de ocupar, por debilidad, ó porque teme el espíritu belicoso de los habitantes. Sin embargo, ha bloqueado á *Spandau*, en la márgen derecha del *Havel*, y se ha puesto en comunicacion con *Pichelsberg*. Además, una guardia de ordenanza va todos los dias á

las doce, de Potsdam á Zehlendorf, á llevar la orden del día.

De día el enemigo tiene treinta caballos y dos cañones en la calzada de Berlin, en el punto de interseccion del camino de Dahlen (F); por la noche los cañones se retiran al pueblo, y la caballería detrás de la altura mas cerca del lugar. En el camino de Charlottenbourg, á cubierto detrás de la altura (G), se halla una gran guardia de infantería de treinta hombres. En el pueblo la mitad de la caballería tiene los caballos ensillados; los de la artillería están enjaezados, pero sin enganchar; la infantería se halla acantonada. El gefe está alojado en la casa de postas. — Tales son los datos que hemos sabido adquirir.

Se trata de tomar el puesto de modo que no se escape un solo hombre. Un batallón de fusileros, una compañía de cazadores, cuatro escuadrones y cuatro piezas de artillería montada (dos cañones y dos obuses) forman el destacamento encargado de la expedicion. Conocemos todos los caminos y senderos, y tenemos á nuestra disposicion escelentes guías. El grueso de nuestro cuerpo está en *Batzow*. Pasamos el Havel en *Neubruck* y llegamos á *Charlohenbourg* á la entrada de la noche. Todas las salidas se ocupan al instante, y no se deja salir habitante alguno. Con-

venimos en una palabra para reconocernos, y tomamos las disposiciones siguientes:

Orden de marcha: 1.^a division: una compañía de cazadores, cincuenta caballos, dos cañones, media compañía de fusileros, cien caballos.

Segunda division: dos obuses, una mitad de fusileros, cien caballos.

Tercera division: tres compañías de fusileros; el resto de la caballería.

Todo el destacamento sale de Charlottenbourg y entra en el *Grunewald*, hasta el punto en que el camino de *Zehlendorf* á *Pichelsberg* corta el antiguo camino de posta (fig. 24; A). Se deja aquí un puesto de infantería con el frente á *Pichelsberg*, y el grueso del destacamento continúa su marcha hasta B. Cincuenta caballos de la segunda division se quedan en el puente de *Riemeister*.

La primera division marcha á lo largo del antiguo camino, da la vuelta al lago de *Schachten* (véase el plano de las cercanías de Berlin, ó un mapa especial de la marca de Brandeburgo), y marcha en derechura al puente de *Federico Guillermo*, que se barricada con un carro embargado en *Stimming*. Avanzan sobre la calzada patrullas de caballería. Los dos cañones toman posición en la calzada, dando el frente á *Postdam*, y de modo que el puente esté enfilado; cincuenta cazadores se envían

adelante hacia el puente, en tiradores y para cubrir la artillería. Los otros ciento cincuenta cazadores se establecen en la calzada, dando frente á Zehlendorf, para interceptar todo lo que quisiera escapar hacia Postdam. Aquí se hallarán también los cincuenta caballos, deduciendo las patrullas. La mitad de fusileros cruza el bosque por el camino del Rey, hasta las florestas de Neu-Zehlendorf (fig. 24, C); cuarenta caballos acompañan este destacamento; otros sesenta se dirigen mas á la derecha hasta el camino de Machenow (D).

La segunda division apostada en E, cerca de la altura y de la casa del Pescador sobre el Krumme-Femie, hace subir sin ruido á la altura los dos obuses, que reciben por escolta una mitad de fusileros y cincuenta caballos. Este puesto forma el repliegue principal para la expedicion, cuyo gefe se mantiene en él.—Los cincuenta caballos dejados al principio en el puente de Riemeister, avanzan hasta H con precaucion y manteniéndose á cubierto.

La tercera division permanece en columna detrás de la altura en E.

El momento escogido para el ataque es el de *media noche*. Los gefes de los diferentes destacamentos arreglarán sus relojes y mirarán la hora, debajo de sus capotes, al resplandor de un pedazo de yesca ó de un luqueté.

Marcha del combate. Dos cañonazos se disparan en E (obuses que es menester procurar introducir en el pueblo). Esta es la señal del ataque general.

Los cincuenta caballos apostados en H se arrojan sobre la gran guardia de G. La mitad de esta partida se apoya mas á la izquierda, para tomar por la espalda la gran guardia F, y se precipita en el pueblo por el camino de Berlin. Este destacamento se habrá aproximado antes lo mas que posible sea; se dejarán pasar todas las patrullas que no puedan escapársenos.

El puesto C (una mitad y cuarenta caballos) avanza sobre el pueblo; pero la caballería no se separa de los fusileros.

Los sesenta caballos de D se arrojan dentro del pueblo por detrás, para lo cual han debido irse corriendo lo mas cerca posible antes del ataque. Se apoderan de los cañones y del gefe superior.

Las tres compañías situadas en E marchan sobre el pueblo al paso de carga; dos compañías ocupan la salida por la parte de *Postdam*; la tercera se distribuye en el pueblo para hacer prisioneros. La caballería abandona la calzada y se pone en comunicacion con D; debe esparcirse al rededor de la aldea, para impedir que los fugitivos aislados se escapen por los jardines. Los que á pesar de esto

consigan escapar, serán arrestados por el puesto C y por los ciento cincuenta cazadores colocados en la calzada cerca de *Stimming*.

Todos los prisioneros se dirigirán á la altura E, y serán inmediatamente conducidos á Charlottenbourg, así como los cañones.

Retirada. Luego que el fuego ha cesado y se han lanzado tres cohetes, el puesto del puente de Federico-Guillermo se retira por el bosque y por el camino mas corto, hácia la casa del Pescador, en B, y continúa sin detenerse hasta Charlottenbourg, que queda ocupado. El lugar de reunion general está en el puente de *Riemeister*.

Los destacamentos de C y de D van á alcanzar el grueso que se hallaba al principio apostado en E.

Si la expedicion saliese mal, el puesto del puente de Federico-Guillermo se lanzaría al momento á la orilla del Havel; el de C se retiraría al bosque por la casa del peon caminero. El de D procuraría llegar á Charlottenbourg por caminos estraviados. En fin, el destacamento principal E, con el puesto H se retiraría por el puente de *Riemeister* al *Grünewal*, en donde el enemigo se abstendría probablemente de perseguirlos.

285. Hé aqui las reglas que deduciremos de este ejemplo de las tres armas.

1) La infantería no ha de estar muy es-
puesta. En este caso solo se halla la mitad
colocada en C, y por eso procurará lanzarse
cuanto antes en el bosque por la casa del
peon caminero.

2) Es menester dejar á los cazadores en
su elemento, si se quiere poder esponerlos
sin temor. La compañía de cazadores del
puente de Federico-Guillermo no quedará
perdida, porque el enemigo no podría ocu-
par á un tiempo todos los caminos, y porque
en una selva los cazadores encuentran siem-
pre el modo de pasar.

3) Nunca, á pesar de todos los fraccio-
namientos inevitables, es menester despren-
derse completamente de la caballería. Guar-
damos todavía reunidos en E dos escuadro-
nes y medio, que empleados con vigor bas-
tarán donde haya necesidad de ellos.

4) En cuanto á la artillería, la vemos em-
pleada con doble objeto: para hacer señales
(en E), y para servir de elemento defensivo
(en el puente de Federico-Guillermo). Nun-
ca en estas ocasiones se debe emplear la ar-
tillería en la ofensiva, porque esto corres-
ponde al sable y á la bayoneta.

Citaremos entre los expedientes de este
género:

1) La empresa del coronel *Freitag* contra
Hameln, en el *Weser*, el 5 de julio de 1759.

2) La sorpresa de *Minden*, por el hornabeque situado en la margen derecha del *Weser*, ejecutada por el conde de *Broglio* contra el general *Zastrow*, el 10 de julio de 1759.

3) La sorpresa de *Morsheim*, por *Blücher*, durante la campaña de invierno en el Rin, en 1794.

286. *Sorpresa de una poblacion cerrada* (de una fortaleza). Este género de empresas presenta grandes dificultades cuando el enemigo es vigilante y el lugar está bien cerrado. Lo mejor es abrir una puerta á viva fuerza; pero aun cuando esto salga bien, el éxito no está asegurado. Esto lo prueban la sorpresa de *Francfort* intentada por los heseses en 1792, la de *Bitche* por los prusianos en 1795, y la de *Berg-op-Zoom* por los ingleses en 1813.

Hacerse abrir una puerta por ardid, es un juego muy gastado y demasiado conocido para poder contar con el éxito de semejante recurso.—Por muchas dificultades que presente el acceso de una ciudad á viva fuerza, hay sin embargo ejemplos de acierto. De este modo fue tomada *Halberstadt* por los soldados de *Brunswick* en 1809; *Sens*, por los wurtembergeses en 1814, etc.

Sería mucha ventaja la de poder entablar alguna inteligencia con los habitantes; pero

es preciso asegurarse de su sinceridad. Los paisanos no reparan en prometer mucho en tiempo de guerra; pero al primer golpe de mano, se olvidan de cumplir su palabra.

287. Se dan muchos ataques simulados; pero uno solo es el verdadero. A la cabeza marchan los zapadores provistos de los instrumentos necesarios, como escalas, tenazas, etc. Es de regla no dejar jamás dispersar las tropas y conservar reunida una fuerte reserva.

Las puertas y las principales plazas de la ciudad sorprendida deben ocuparse al instante; esta es la única garantía que se tiene de la conservación de la conquista. Por eso, para tener el derecho de contar con el éxito, es menester poseer un perfecto conocimiento de las localidades y disponer de guías buenos y fieles.

Uno de los principales cuidados debe ser el de apoderarse de la artillería enemiga, pues por poco que el enemigo sepa hacer de ella tan buen uso como los franceses en *Bery-op-Zoom*, el éxito de la empresa se halla comprometido.

288. Todos los combates dados en lo interior de las ciudades son problemáticos y difíciles; podrian compararse á la piedra lanzada, y por consiguiente á merced del acaso. Dirigir el combate es imposible, y cada

uno hace lo que cree mas útil. La caballería recorre las calles; cuanta mas confusion y desórden introduce entre el enemigo, mas ventajas se presentan. La artillería no puede ser útil sino estando apoyada con tropas reunidas en reserva, y barre las calles por donde el enemigo avanza en masa; los hombres desbandados, los combatientes aislados se dejan para el sable de la caballería. Puede considerarse como una felicidad que las armas de fuego no hieran á amigos y enemigos, sobre todo de noche.

289. Cuanto mas tarda el dia en asomar, mas desventaja tenemos; porque el enemigo conoce bien el terreno y puede reunirse. Por eso es preferible fijar el momento de atacar á una hora antes de amanecer, á fin que sea muy pronto posible dirigir el combate.—Por lo demas, semejantes acciones son mas bien una matanza que un combate, por lo cual no es posible apenas dar reglas sobre este asunto.

290. Cuando el enemigo tiene puestos exteriores al lugar que trata de sorprender, es menester acercarse á ellos cuanto posible sea sin ser visto, en columna cerrada y sin vanguardia; luego de ser descubierto hay que lanzarse al frente sobre el enemigo, procurando pasar por las puertas al mismo tiempo que él. (La sorpresa de Simmern en

1814, por un regimiento prusiano es una empresa de este género.)

291. También de día pueden ejecutarse sorpresas, cuando el enemigo ha cometido alguna falta ó tenido algun descuido en sus disposiciones de seguridad, ó cuando el terreno por su naturaleza, permite acercarse sin ser visto. En este caso se envuelven las avanzadas y se atacan á un tiempo estas y los puestos de apoyo. En esta circunstancia la caballería es la mejor arma, la artillería montada la sigue. Como no tanto se trata de matar y herir con acierto, como de sembrar el espanto, los obuses serán muy oportunos, pues sabido es de todos que son un buen elemento ofensivo, y destruyen fácilmente la fuerza moral del enemigo. La infantería se apresura á seguir las otras dos armas, y aun puede para ser mas móvil, dejar atrás sus bagajes, como lo hemos hecho notar.

Las sorpresas de día son expediciones mas oportunas para las guerrillas de partidarios, y se ejecutan mejor á retaguardia del enemigo, donde no espera ser atacado.

d. EMBOSCADAS Y CELADAS.

292. No deben confundirse estas dos ideas. Las emboscadas son, en verdad, como las celadas una especie de sorpresa; pero

hay la diferencia de que en la celada se está en la inacción hasta que el enemigo haya caído en ella. Si es descubierta, no se consigue ya el objeto. El secreto es por consiguiente una condición de éxito como en las demás sorpresas. Comunmente se marcha de noche para llegar antes de amanecer al sitio escogido para la emboscada.

293. La *emboscada* es una medida *ofensiva* y supone el conocimiento de la dirección del enemigo, del tiempo en que marchará y de las fuerzas que posee. No se tienden emboscadas al acaso, á no ser en la guerra de avanzadas, cuando el enemigo, muy importante nos causa demasiado daño; entonces se trata de coger sus patrullas por medio de emboscadas.

Las emboscadas que se disponen durante un combate, especialmente cuando se marcha en retirada, son de otra naturaleza y por eso creo conveniente llamarlas *celadas*, conservando para aquellas el nombre mismo de emboscadas.

294. *Emboscadas*. No todos los terrenos son igualmente propios para ellas. Los mas propicios son los países arbolados ó montuosos, y generalmente todos los que presentan una superficie quebrada, áspera y rasgada, y los parajes atravesados por un solo camino. En los terrenos descubiertos,

el problema es mas difícil, porque es preciso saber sacar mas partido de las menores asperezas del terreno y aun de los trigos cuando llegan á cierta altura. Estos recursos, por lo demas, no pueden ser útiles sino para pequeñas expediciones, en que es menester procurar no empeñarse en lugares sin salida. No debe escogerse por eso ninguna aldea, ó lo que peor es, una casa aislada, para tender una emboscada.

Una regla principal es calcular bien el tiempo. Llegar demasiado pronto no es menos perjudicial que llegar muy tarde; pues la mucha dilacion hace perder á las tropas, fatigándolas, su vigor y resolucion.

295. La infantería, entre las tres armas, es la que con mas facilidad se oculta; pero empleada sola, no procura mas que ventajas incompletas, á causa de la lentitud inevitable de sus movimientos. Los resultados brillantes solo se obtienen con la cooperacion de la caballería. En cuanto á la artillería su concurso no es útil en las emboscadas mas que en un reducido número de casos, y puede tener mejor aplicacion en las celadas (*baterías cubiertas*).

296. Una buena ocasion de emboscada se presenta cuando el enemigo marcha hácia un lugar habitado (una aldea, un pueblo) y descuida al entrar las medidas de precaucion.

Entonces hay que ocultarse en las inmediaciones, y despues de haberlo dejado entrar en paz, se toman con la infantería todas las salidas. La caballería se precipita al galope en las calles y hace al enemigo prisionero, mientras que una parte de ella se estiende fuera para coger á los que intenten huir. A veces en semejante caso, se puede intentar el ataque con fuerzas iguales á un tercio solo de las del enemigo; un tercio será compensado por lo imprevisto del ataque, y otro tercio por la ignorancia en que está el enemigo acerca de nuestras fuerzas.

297. Para tender una emboscada cerca del camino, en un bosque, es menester dividir las fuerzas en varias divisiones escalonadas á cierta distancia y á lo largo del camino, las cuales no atacarán sino á una señal dada. Por regla general, es menester dejar pasar una parte del enemigo antes de caer sobre él. Es probable que tendrá destacamentos de flanco, y por lo tanto es menester evitar el emboscarse en parajes que deberán atraer especialmente la atencion de los flanqueadores por la naturaleza del terreno, tales como encrucijadas, desfiladeros, etc. El terreno menos sospechoso es mejor, y el que debe escojerse; por consiguiente lo mas cerca del enemigo, porque es el que este cree mas seguro.

298. Replegarse al acercarse una vanguardia, y dirigirse adelante despues de su paso, es una maniobra que puede ser buena en teoria, pero que seguramente no lo es en práctica. Mantenerse tranquilo y silencioso y correr la suerte de ser descubierto ó no, ese es el mejor medio de conseguir el objeto. Si la emboscada llega á ser descubierta, todavía se puede, lanzándose adelante, para llegar sobre el enemigo al mismo tiempo que sus flanqueadores, alcanzar en gran parte un buen éxito.

Quando el enemigo no es muy superior en número, se le puede dejar pasar del todo para cogerlo completo. Si es mucho mas fuerte que nosotros, es mejor desordenarlo y apresar tan solo una parte. Por este motivo no se deja pasar generalmente una fuerte vanguardia, la cual podria, con valor, volver cara y cogernos por la espalda.

299. El orden de retirada general debe indicarse de antemano. Como no puede evitarse una separacion, y como por otra parte la unidad de direccion en el combate es casi impracticable, es bueno que sepan todos lo que han de hacer. Si el enemigo no pasase por el lugar donde se le espera, la retirada se efectuará en silencio, y si posible es, sin que los paisanos lo sospechen ó lo adviertan, pues asi podremos conser-

var la esperanza de renovar los intentos.

El general Ewald indica once puntos particulares que deben tenerse en cuenta en las emboscadas; pueden leerse en la obra de Valentini, sobre la guerrilla.

300. La *celada* es una medida defensiva, en lo cual se distingue de la *emboscada* (§ 202). Se tienden celadas al enemigo cuando muestra mucho ardimiento en la persecucion y cuando la retaguardia no puede rechazarlo de frente. Cuanto mas inconsideradamente obra el enemigo, como sucede cuando sus soldados son jóvenes é inespertos, ó están ébrios de victoria ó aguardiente, ó encarnizados en el saqueo, ó son indisciplinados, mas seguros podremos estar de verle caer en nuestras redes.

301. Para tender una celada, hé aquí las disposiciones mas comunes. Una parte de las tropas que se hallan á la cabeza de la vanguardia, se destina á tender la celada y se oculta cerca del camino, en un paraje cubierto escogido para el efecto; se da aviso de esto al grueso de la vanguardia, para que sepa á qué atenerse.

Estando así todo dispuesto, la vanguardia, al encontrar al enemigo, finjirá amedrentarse y se retirará con precipitacion, gritando si se quiere: «*el enemigo, el enemigo!*» El mismo terror pánico parece apoderarse de las

restantes tropas; todos se apresuran á dar media vuelta, y el grueso de la vanguardia, fingiendo una pronta retirada, retrocede, dejando detrás la celada, á la distancia á que se juzgue conveniente permitir que pase el enemigo. Entonces á una señal convenida, las tropas emboscadas aparecen; todas las demas hacen frente al mismo tiempo y se arrojan sobre el enemigo.

Esta clase de empresas no deben sin embargo intentarse en las inmediaciones de alguna posicion importante para nosotros, tal como un desfiladero, paso, etc., por temor de que en la confusion general el enemigo no consiga penetrar allí al mismo tiempo que nosotros.

302. Las mas veces no podrá echarse mano para tender semejantes celadas, sino de pequeñas partidas de caballería. Sin embargo, la artillería puede emplearse con ventaja, con tal que tenga detrás una salida asegurada para la retirada. Se cargan entonces las piezas con metralla y se apuntan á cierto paraje. Cuando el enemigo pase por él, en masas bien cerradas, se dispara tan solo un tiro de cada pieza, se engancha al instante el avantren y se emprende al momento la marcha; porque raras veces acontece que la artillería tenga el tiempo de disparar segunda vez, si no quiere esponerse á ametrallar á

sus propias tropas que cargan al instante; por lo demas, el oficial de artillería es quien debe juzgarlo. En cuanto al empleo de la artillería en grandes emboscadas, remitimos el lector á lo que hemos dicho en nuestra táctica de la caballería y de la artillería montada.

503. Raras veces se hallan ocasiones de emplear en emboscadas y en celadas cuerpos considerables. Como ejemplo de emboscada de este género, citaremos la acción de *Hainau*, y como celada, la batalla de *Hohenlinden* (1800) y el combate de *Etoges* (1814).

504. Acontece tambien que en la guerra se atrae al enemigo á una celada por otro procedimiento. Se alarman sus avanzadas como para reconocerlas; entonces hará él probablemente avanzar sus puestos de apoyo; pero se finje no observarlo, nos dejamos, si es menester, coger de flanco, y despues finjiendo una retirada precipitada, nos replegamos dejando atrás las tropas emboscadas que cargan al enemigo, mientras se hace frente por todas partes.

Otro medio consiste en esparcir falsas noticias, ó bien acerca de nuestra partida, ó bien sobre la marcha de un pretendido convoy de viveres que pasará por tal ó tal paraje, etc.; una vez engañado el enemigo, se

tiende una emboscada en el camino que probablemente tomará según estas falsas noticias. Estas provocaciones, sin embargo, corresponden mas bien á la guerra de partidarios.

El lector ha podido ver ya que para atraer al enemigo á una celada, es menester cometer á propósito alguna falta, ó bien hacernos suponer mas débiles de lo que realmente somos. Este último medio dió buen resultado al mayor de Brunswick *Hausmann* cerca de *Kadeln*, en el país de *Hildesheim* (1761); habiendo querido los franceses sorprenderle, tomaron por su destacamento una gran guardia de caballería establecida á propósito para engañarlos, la persiguieron con demasiado vigor y cayeron en una celada. Habiéndolos cogido el mayor por retaguardia, les hizo doscientos prisioneros.

Un terreno que obligue al enemigo á marchar sobre un frente angosto, es particularmente favorable á las emboscadas, como lo prueba el ejemplo siguiente: El general prusiano *Horst* mandaba delante de *Maestricht*, en la campaña de 1747, un cuerpo de tropas ligeras y seis compañías de granaderos. Un cuerpo francés mucho mas considerable, se proponía sorprenderlo. Advertido el general de este proyecto, hizo entrar sus granaderos en campos cubiertos de trigo muy

alto, y les mandó echarse boca abajo; yendo despues con sus tropas ligeras al encuentro del enemigo, se retiró combatiendo hasta que los franceses dejaron atrás los granaderos emboscados. Estos se lanzaron entonces sobre el enemigo, lo desordenaron, y le obligaron á replegarse á toda prisa y con una pérdida considerable.

305. En cualesquiera circunstancias, y de cualquier manera que se tienda una emboscada, el ataque debe hacerse con el mayor impetu, dando muchos gritos y con todas las partidas separadas que posible sea. Es menester que el enemigo se imagine vernos, por decirlo así, salir de tierra por todas partes. Sería mucha ventaja poder observar, sin ser visto, el camino por donde se acerca el enemigo. Comunmente se encarga de esto el mismo gefe del destacamento, acompañado de un trompeta, para dar la señal del ataque general.

306. El general R. de L. menciona tres especies de emboscadas:

1) Sorprender el enemigo en un paraje donde no pueda suponer de modo alguno nuestra presencia y menos espere encontrarnos. Este caso se presenta sobre todo en la guerra de partidarios.

2) Empeñarle en una persecucion imprudente ó escarmentarle de ella, lo cual se ve-

rifica sobre todo en la guerra de puestos y de movimientos. Un ejemplo memorable de este género, y en grande, hallamos en la batalla de *Hohenlinden*. Una emboscada del mismo género se habia preparado á los franceses en *Wartenbourg*; pero el principe hereditario de Suecia rehusó tomar parte en semejante empresa, por lo cual fueron inútiles las disposiciones de Blücher.

5) Seducir al enemigo con una falsa finjida, con un puesto aventurado, y empeñarle á intentar una sorpresa.

Añadamos además:

4) Tender celadas á las patrullas enemigas cuando en la guerra de avanzadas son muy incómodas. Antes de empezar las hostilidades en 1815, las patrullas francesas de la frontera se habian hecho muy importunas, y las avanzadas prusianas quisieron escarmentarlas tendiéndoles una celada cerca de la aldea de Stree; pero los paisanos, prefiriendo declararse por los franceses contra los prusianos, descubrieron la empresa y la hicieron abortar.

307. Cuando las emboscadas y los lazos se multiplican en una guerra, esta toma al instante un carácter de animosidad extraordinario. Conviene, pues, meditar bien antes de empezar semejante guerra de sorpresas, si hay probabilidad de sostenerla hasta el

fin; porque no es dudoso que el enemigo aproveche pronto todas las ocasiones de reparar su derrota y vengarla.

308. Añadamos algunas observaciones. Si llegamos á saber que el enemigo conoce nuestro proyecto, hay que renunciar á él inmediatamente, aunque solo sea para engañarle acerca de sus propias noticias y darle mas confianza. En general es menester que el oficial de guerrilla sepa sacar partido, sobre la marcha, de todas las circunstancias aun desfavorables, y hacerlas redundar en su provecho.

309. Acontece á veces que se pueden escalonar varias emboscadas, unas á continuacion de otras; pero deberán hallarse á intervalos de una legua lo menos. Despues de la primera, creerá el enemigo que es asunto concluido, porque raras veces aprende el hombre á ser cuerdo y prudente, aun á sus propias espensas.

La caballeria es mas fácil de atraer á una emboscada que la infanteria. Esta se halla mas acostumbrada á las precauciones, al paso que la primera marcha con mas descuido, fiándose muchas veces al vigor de los caballos. En cuanto á la artilleria, queda sacrificada luego que faltan las demas armas para sostenerla.

310. Para ejercitar á las tropas en la

guerra de emboscadas, es menester comenzar por hacerles coger patrullas, lo cual no es muy difícil, porque las patrullas apenas pueden tomar medidas de seguridad para su marcha y se limitan comunmente á ciertas precauciones en los terrenos sospechosos, al paso que en pais de poca peligrosa apariencia se creen seguras. El mismo procedimiento de parte de los enemigos infunde á los nuestros mas circunspeccion: las lecciones son reciprocas.

En la obra del general Valentini sobre la guerrilla, se trata muy al pormenor todo lo que concierne á las emboscadas; esta parte, ademas, va intercalada con una multitud de ejemplos históricos y reales que merecen ser leídos y meditados.

CAPITULO III.

De las marchas de destacamentos.

1. GENERALIDADES.

511. Como no hay disposiciones estratégicas ni siquiera consideraciones económicas que regulen las marchas de los destacamentos, puesto que pueden pasar y generalmente subsistir por todas partes, no debemos

ocuparnos aqui mas que de consideraciones tácticas.

512. Antes que un destacamento se ponga en marcha, se examinará detalladamente si las tropas se hallan realmente en estado de marchar. Es menester que haya municiones, víveres y forraje para algunos dias; que las armas estén en buen estado; que las piezas y otros carruajes tengan una solidez a toda prueba, que en fin, todos los caballos se hallen bien herrados, llevándose ademas un repuesto de herraduras.

513. Antes de marchar el destacamento, debe recibir de la autoridad superior instrucciones precisas concernientes al lugar á donde ha de encaminar sus pasos y al objeto del movimiento. Para cuerpos enteros, puede ser bastante la simple designacion de la línea de operaciones; mas los pequeños destacamentos necesitan conocer sus líneas tácticas de marcha, y nada tienen de comun con la estrategia. Lo mejor será darles dichas instrucciones por escrito, y añadir algunas otras para los casos probables. Precisamente porque sus movimientos son determinados por la táctica y no por la estrategia, deben los destacamentos atenerse á una línea de conducta, siendo conveniente que sepan lo que han de hacer si el enemigo ó las circunstancias les obligasen á mudarla.

2. OBLIGACIONES ESPECIALES DE LOS DESTACAMENTOS EN MARCHA.

314. Ningun gefe de destacamento debe ponerse en marcha sin buenos mapas, buenos guías (y casi diré sin anteojo), si no quiere verse entregado á todos los azares que pueden hacer fracasar la empresa. Los destacamentos compuestos de muchas armas y de algunos miles de hombres, no deben marchar jamás sin un oficial de estado mayor general.

315. Los destacamentos han de observar la disciplina mas rigurosa durante la marcha; es menester que cada uno vaya donde *debe* y no donde *quiera*. El órden de marcha se dispone segun la naturaleza del terreno, y nadie debe apartarse de él. Lejos del enemigo se marcha como mejor parezca; pero cerca, hay que hacerlo por mitades, y si el terreno lo permite, por compañías. La artillería, donde á ello no se oponga el terreno, marchará por dos piezas de frente y con pocos claros, porque un destacamento debe caminar lo mas cerrado posible y no estenderse en columna delgada como una larga cinta.

316. Un destacamento nunca debe internarse en terreno desconocido sin explorarlo

antes; jamás debe marchar sin vanguardia, flanqueadores, ni retaguardia.

Las más veces la marcha se asegura con patrullas de caballería, porque las marchas de destacamentos son por lo comun muy rápidas para patrullas de infantería.

317. Las localidades habitadas ú otras susceptibles de favorecer una emboscada merecen una atención especial. Al pasar por desfiladeros que antes habrán sido cuidadosamente explorados, no se hará detención alguna, sino que se pasarán con rapidez aun cuando haya la seguridad de que están libres.

318. Para acelerar el movimiento, se puede á veces hacer llevar la infantería en carruajes, pues será mas fácil hallar suficientes carros para un destacamento que para cuerpos de mayor consideración. En todos los casos es bueno tener carros para los bagajes y los enfermos. Un solo carro puede llevar muchas mochilas. Los infantes pueden tambien asirse á los estribos de los ginetes para activar su marcha; pero hacerlos montar á la grupa ó sobre uno de los estribos como algunos lo aconsejan, es un medio del todo quimérico, al menos para un trayecto de alguna longitud.

319. Los destacamentos deben andar con paso suelto y no arrastrándose. La infante-

ria deberá para esto acostumbrarse á una marcha rápida. Cuando los caminos y el estado del tiempo no son muy contrarios, pueden los destacamentos, con alguna práctica y buena voluntad, conseguir andar cerca de dos leguas por hora.

En cuanto á las disposiciones especiales, un ejemplo las dará á conocer mejor que las esplicaciones abstractas.

5. EJEMPLO DE UNA MARCHA (fig. 25, lám. VIII).

320. Un destacamento compuesto de tres batallones de infantería, de cuatro escuadrones y de dos piezas de artillería montada, recibe la orden de marchar de *Luisenbrunnen*, cerca de Berlin, hácia *Rosenthal* (camino de *Liebenthal*), sin tener otras noticias acerca del enemigo que datos generales.

La vanguardia se formará de un batallón (el de fusileros) y de un escuadrón, y dará al mismo tiempo los flanqueadores.

El terreno entre *Luisenbrunnen* y *Rosenthal* es variado, ó mas bien algo quebrado.

La vanguardia va precedida de una partida, compuesta de cincuenta caballos y de los tiradores, de dos compañías de fusileros; las dos compañías siguen ellas mismas como apoyo.

El grueso del destacamento se ha puesto en marcha en el orden siguiente:

- 1.º Los tres escuadrones;
- 2.º Los dos cañones;
- 3.º Los dos batallones de mosqueteros.

Va seguido de una pequeña retaguardia para recoger los rezagados (nunca debieran tenerlos los destacamentos).

De los cincuenta caballos de la partida de cabeza (véase fig. 26, lám. VIII), dos forman la cabeza, cinco marchan detrás en partida, y cuatro de cada lado en flanqueadores. Los treinta y cinco caballos restantes constituirán la partida principal.

Los tiradores son unos ciento veinte; quince de ellos marchan en cabeza; quince de cada lado en flanqueadores y los setenta y cinco restantes permanecen reunidos como puesto de apoyo.

Quedan, pues, aun en la vanguardia dos compañías de fusileros y cien caballos disponibles, que se emplearán para cubrir los flancos de toda la marcha, yendo á cada lado una compañía y cincuenta caballos. Segun el terreno, se decidirá cuál de las dos armas ha de marchar fuera. De *Luisenbrunnen* á *Schanholz*, la infantería estará fuera sobre el flanco derecho, y hasta *Rosenthal* la caballería. En el flanco izquierdo marcharán en la parte exterior, primero la caballería, despues la infantería, y por último la caballería.

Primer periodo. Las dos armas envían

esploradores á los costados para examinar el terreno y reconocer al enemigo. Los puestos de apoyo se mantienen durante este tiempo en comunicacion con la columna.

Luego de pasado el puente de *Luisenbrunnen*, los destacamentos de flanqueadores se separan de la columna.

Flanqueadores de la derecha. Atraviesan la colonia y avanzan hasta el puente de la *Panke* (B), donde se queda un destacamento de infantería, hasta que el bosque que precede al puente haya sido explorado. Una patrulla de caballería marcha á lo largo del *Panke*, deja un puesto cerca del puente, en C, avanza hasta *Nieder-Schænhausen*, observa al pueblo desde lo alto de la colina D, y se dirige despues hasta E, en el ángulo del pueblo, en el cual se introducen algunos ginetes. Otro puesto de infantería se detiene en la colonia de *Schænholz* (F), hasta tener la seguridad de que el bosque y la cadena de colinas están libres, y de que la patrulla de caballería ha penetrado en *Nieder-Schænhausen*, adquiriendo la certidumbre de que no se encuentran enemigos.

Flanqueadores de la izquierda. La caballería marcha esteriormente hasta la majada. Un puesto de infantería se queda cerca del puente en G, hasta que las descubiertas de caballería hayan llegado á *Reineckendorf*. Mas

tarde el mismo puesto se adelanta hasta el puente H. La caballería se encamina á *Reineckendorf*, y deja un centinela á la salida del pueblo, al Oeste, en I, hasta estar explorado el terreno de delante. En el punto K, en que el camino de *Reineckendorf* á *Rosenthal* se halla cortado por un foso, todos los flanqueadores de la izquierda se reunirán.

Segundo periodo. La vanguardia ha llegado á L, donde el terreno quebrado se une con el llano. El movimiento habrá dividido un poco á los flanqueadores, por lo cual la vanguardia tomará posición en L, hasta saber que no hay enemigos en las cercanías. El puesto que se ha quedado en F avanza hasta M.

Si se supiera en *Nieder-Schænhausen* ó en *Reineckendorf* que el enemigo está en *Rosenthal*, el terreno de L ofrecería una excelente posición para todo el destacamento: los dos cañones se quedarían en el camino, la infantería se dirijiría á los bosques y detrás de las colinas; la caballería se colocaría á cubierto á la izquierda del camino. La vista del enemigo no alcanza á toda esta posición.

El foso que se prolonga desde M hasta el Rollberg, es un estorbo para nuestra marcha, porque se prolonga muy cerca de nuestro flanco. Los exploradores de infantería marcharán hasta cerca del foso; pero quedándo-

se por la parte interior; los de caballería lo pasarán y marcharán al otro lado.

Los flanqueadores de la izquierda envían un destacamento de caballería hasta el pie de la colina N, en cuyo vértice ponen un centinela. Como no se descubre el enemigo por parte alguna, la vanguardia marcha adelante hasta el punto O; la infantería por los setos de la izquierda y entre los estanques de la derecha; la caballería sobre el camino.

Tercer periodo. Una vez llegados á este punto, no se puede marchar al frente sin saber positivamente si *Rosenthal* está ó no ocupado por el enemigo. Un destacamento de caballería se dirige al pie de la colina P, desde donde envía una descubierta al pueblo, mientras que otras dos le dan vuelta, una por la derecha y otra por la izquierda.

Entretanto, la patrulla E se ha dirigido por el puente que está sobre Nieder-Schœnhausen, y por la carretera á la derecha hasta Q, donde ha tomado posición á cubierto y apostado centinelas en las alturas de delante.

La infantería del destacamento de flanqueadores de la derecha se reúne en R, á la derecha de *Rosenthal*; la de la izquierda se reúne en S. El centro de la extrema vanguardia atraviesa la aldea y ocupa su salida por la parte opuesta.

La vanguardia se encamina por la derecha al rededor de la aldea. A la derecha de Rosenthal, detrás de la cadena de colinas, se encuentra de nuevo una excelente posición para todo el destacamento, en caso de querer pasar allí la noche ó detenerse hasta recibir mas amplias noticias del enemigo.

Hé aquí cuál sería la posición:

Avanzadas. Una gran guardia de caballería á la izquierda, cerca del puente en T; un puesto de apoyo, formado de infantería, mas atrás en S.

Una gran guardia de caballería en cada uno de los dos caminos hácia *Liebenwalde*, y un puesto de apoyo de infantería situado en U.

Grueso. La vanguardia ocupará la última casa del pueblo, cuya entrada estará barricada. El cuerpo principal tendrá sus dos cañones en V, en la falda de la colina, y sus dos batallones detrás de la altura, arrimados al camino. La caballería mas hácia la derecha, en la depresión W. Será menester, además, reconocer el foso, desde R hasta Q, y establecer pasos en el caso de que no pudiera pasarse en todas partes.

Los datos que puedan adquirirse en *N. Schoenhausen*, en *Reineckendorf* ó en *Rosenthal* serán transmitidos por medio de ordenanzas al jefe de la vanguardia á medida que se sepan.

En todos los puntos en que el terreno permita conocer bien las cercanías, los exploradores de cada destacamento de flanco mirarán con atención en torno suyo, para ver si los exploradores del centro y los del otro flanco han avanzado también. Así, por ejemplo, luego que el centinela de N esté seguro que todo se halla en orden en P, avanzará hasta X.

Si se encuentra al enemigo, los exploradores enviados adelante ó á los costados, formarán inmediatamente una línea de tiradores. Si el terreno es quebrado, la infantería forma la primera línea; si es llano, lo hace la caballería, quedando aquella otra formada detrás en puestos de apoyo.

Los tiradores de los destacamentos deben formar dos líneas, porque el combate con el arma de fuego es siempre su principal objeto. La mezcla de infantería y caballería, tan perniciosa en la gran guerra, es en este caso ventajosa, como ya lo he demostrado. Verdad es que se marcha con mas lentitud, pero también con mas seguridad, y nunca pueden ser bastantes las medidas de seguridad que tomen los destacamentos.

321. Hemos supuesto que se espera al enemigo por todos lados. Si solo se le espera por una parte, las dificultades disminuyen, las disposiciones se simplifican, y se

cansan menos los hombres y caballos. 12

322. Los oficiales de tropas ligeras, cuando están dotados de inteligencia y sagacidad, comprenden pronto si un terreno es á propósito ó no para emboscadas, porque el enemigo mismo, al tendernos una emboscada, no debe perder de vista su propia seguridad. Asi, por ejemplo, el terreno cubierto de maleza, en K (fig. 25), no ofrece grandes peligros porque la retirada del enemigo hasta Rosenthal sería difícil. El terreno entre *Schænholz* y *Nieder-Schænhausen*, es mucho mas peligroso pues tiene el enemigo muy buena retirada por esa parte. Será menester por lo tanto que los flanqueadores de la derecha aumenten sus precauciones y vigilancia.

323. Los guías son indispensables; pero en vez de mudarlos en cada lugar, vale mas no tener mas que uno inteligente que sirva para toda la marcha. Todo guía que se suelta es un semi-espía. Los guías van con la cabeza de la extrema vanguardia; deben someterse á una estricta vigilancia é ir atados, si preciso es.

324. La artillería montada puede de dos modos hacerse útil á los destacamentos. O bien se queda con el grueso, ó bien se agrega á la vanguardia, cuando esta encuentra el enemigo, y toma buena posicion.

Si, por ejemplo, se descubriera al enemigo entre L. y O., es decir, entre la colonia de *Schanholz* y *Rosenthal* la vanguardia se replegaría al instante sobre la excelente posición en L, y la artillería montada se dirimiría allí al momento para ayudar á la defensa hasta la llegada del grueso. En cuanto á los destacamentos enviados sobre los flancos, se les da artillería solo en los casos en que se dispone de mas de cuatro bocas de fuego.

325. Por último, es menester que los destacamentos marchen, en cuanto sea posible, ocultando sus movimientos al enemigo. Sacan de esto las ventajas siguientes:

1) La iniciativa, lo imprevisible del ataque; á veces, con fuerzas inferiores, se rechazan otras mas considerables atacándolas de repente.

2) Los medios de tender lazos al enemigo.

3) Una retirada más fácil y menos peligrosa en los casos en que tropezasen con un enemigo muy superior.

CAPITULO IV.

De los combates relativos á la proteccion de algun objeto determinado.

1. GENERALIDADES.

326. Los combates de que nos ocupamos en este lugar (y que podrian designarse con el nombre de *combates de proteccion*), se dan, ó bien para proteger contra el ataque del enemigo ciertos abastecimientos de guerra ú objetos locales, ó bien para hacernos dueños de objetos de este género defendidos por el enemigo. Hay, pues, en este género de combates, lo mismo que en todas las operaciones de guerra, consideraciones de ofensiva. Vamos á ocuparnos desde luego de los primeros.

327. Los objetos por proteger, ó son móviles ó inmóviles y fijos. En uno y otro caso, se trata de impedir al enemigo que los alcance. En efecto, aun cuando mas tarde consiguiéramos batirlo, esta ventaja no sería de grandes consecuencias, si el enemigo, pudiendo ejecutar su designio, destruyese lo que estamos encargados de proteger.

Respecto de los objetos inmóviles, se trata de defender su acceso contra el enemigo, y en cuanto á los móviles, mantenerse bas-

tante tiempo en un terreno, para que los objetos protegidos puedan llegar á lugar seguro, ó para que cierta operacion, como la de forrajear, se haya podido concluir.

528. Los objetos inmóviles que puede haber necesidad de proteger, son ciertas localidades particulares (pasos, desfiladeros, pueblos, etc.), de cuya defensa hemos hablado ya y que en parte entran en el dominio de la gran guerra, ó bien lugares fortificados y atrincherados, lo cual entra en la esfera del ingeniero militar y de la guerra de atrincheramientos, ó bien, por último, almacenes, fábricas, depósitos de víveres, de municiones ó de cualquier otro material. Vamos á ocuparnos de esta última clase de objetos.

2. PROTECCION DE UN DEPÓSITO DE ABASTECIMIENTOS DE GUERRA.

529. La primera condicion es la de conocer perfectamente la situacion propia. Para esto es menester conocer las avenidas del lugar, las cercanías y el terreno. El conocimiento de las disposiciones y de la conducta del enemigo, es tambien importante. Para conseguirlo, se recurre á los destacamentos, á los espías, en fin, á todas las medidas que pueden hacer obtener noticias exactas, completas y prontas.

550. En cuanto á la propia seguridad, se atiende á ella por medio de avanzadas; pero se emplean mas bien patrullas que centinelas; porque es de regla desprenderse lo menos que se pueda de sus fuerzas, y tener reunido un grueso bastante numeroso para poder dirigirse al encuentro del enemigo. En toda circunstancia, en efecto, es menester ir á su encuentro para no esponerse á perder el lugar y el depósito, compuesto á veces de objetos muy combustibles.

551. Cuanto mas numerosas son las avenidas de un lugar, mas precaria es la defensa. Es menester, pues, ante todo esforzarse en disminuir el número y la facilidad de las avenidas, lo que puede obrarse por medio de barricadas, y aun de inundaciones. Los almacenes considerables se establecen casi siempre en lugares situados en algun río navegable, por lo cual es posible, las mas veces, puesto que hay agua, el practicar tambien inundaciones. El paraje mas fácil de defender sería el que estando rodeado de agua por todas partes, no tendría acceso sino por un solo camino.

552. Se trata en seguida de tener al enemigo lo mas lejos posible. Con este fin se va á su encuentro hasta una posicion favorable, y se procura batirlo. O bien, como lo proponen algunos escritores, se obra sobre

su línea de comunicacion, es decir, se pasa á su retaguardia. Pero este último medio puede con frecuencia ser peligroso, porque raras veces se dispone de bastantes fuerzas para destacar una parte de ellas, y porque en definitiva, la proteccion del objeto amenazado es siempre nuestro objeto principal.

355. Se trata de saber tambien si para impedir la aproximacion del enemigo es menester colocarse en frente de él ó de costado. La naturaleza del terreno y las demas circunstancias son las únicas que pueden dictar decisiones sobre este particular.

El último de estos dos métodos tiene la ventaja de entregarnos el flanco del enemigo; pero en cambio presenta el inconveniente de esponer el nuestro. La primera posicion tiene la desventaja de no permitir en general mas que una defensiva absoluta ó un ataque de frente tan solo, del cual el enemigo puede fácilmente evadirse por un movimiento retrógado. Si se tratase, por ejemplo, de defender un almacén situado en *Oranienburgo* (fig. 27, lám. VII), contra un enemigo procedente de *Berlin*, se haría bien en dividir las fuerzas. Con una parte (núm. 1) se marcharía á *Havelhausen*, en la margen derecha del Havel, para defender el paso; con la otra (núm. 2) se obraría ofensivamente sobre la margen izquierda. El destacamento

núm. 2 tendria siempre su retirada asegurada sobre *Lehnitz*, detrás del desfiladero que se halla en este paraje. Podríase tambien, si el enemigo adoptase el partido de marchar en derechura sobre *Lehnitz* por el bosque, hacer una salida de *Havelhausen*, pero sin abandonar el desfiladero.

Dejamos al lector el cuidado de redactar un proyecto con arreglo á un mapa especial ó al conocimiento que pueda tener del terreno, é indicar las disposiciones de detall para la proteccion del almacen de *Oranienburgo*, dándose para este efecto tres batallones, cuatro escuadrones y seis bocas de fuego.

334. Para el caso de ser batidos y vernos precisados á desalojar el sitio, deben haberse tomado de antemano disposiciones convenientes para llevarse ó destruir el almacen, etc. Seguramente que destruir es mas fácil que llevar, y presenta al menos la ventaja de que el enemigo no saque provecho alguno de su conquista; lo otro no puede ordinariamente verificarse, por faltar medios de transporte; pero con actividad y celo podrían hacerse muchas cosas. En la campaña de 1806, los prusianos, en mas de una ocasion semejante, manifestaron unas veces actividad, otras pereza y descuido; este último caso, por desgracia, fue el mas frecuente: ó bien se tardaba mucho en adoptar un partido, ó

bien despues de tomada una resolucion, no se desplegaba energia alguna. Mas de un pequeño almacen de viveres, de armas, de objetos de equipo, etc., hubiera podido salvarse sin grandes dificultades.

535. La proteccion de los objetos móviles se reduce á la escolta de las columnas de carros, cualesquiera que ellos sean; la de los ganados para la subsistencia de las tropas; la de los convoyes de prisioneros de guerra, y la de destacamentos de reclutas no armados que van á completar los cuerpos. A veces hay dos clases de convoyes al mismo tiempo. En fin, comprenderemos aqui las medidas que deben tomarse para cubrir los forrajes.

3. PROTECCION DE UN CONVOY POR TIERRA.

536. Esta tarea es tan dificil como ingrata, y lo va siendo mas á medida que crece la longitud y estension del convoy, la lentitud del movimiento, la mala calidad de los caballos, el mal estado de los caminos, las dificultades del pais, la proximidad y audacia del enemigo. Nunca oficial alguno ha acertado á llevar con felicidad á su destino un convoy cuando el enemigo ha querido formalmente oponerse á ello. Razon de mas para meditar bien tan escabroso asunto y reflexio-

nar en los medios de evitar lo mejor que sea posible escollos casi inevitables. Esto es lo que vamos á ensayar.

557. Cualesquiera que sean las reglas escritas en los libros relativamente á este asunto, casi todas nos dejan embarazados cuando llega el caso, porque no tienen ningun valor práctico. Solo Valentini es quien en su escelente obra sobre la gran guerra, espone con este motivo principios ciertos y prácticos, y creemos que no podemos hacer cosa mejor que dejarle hablar á él mismo. Comienza tambien por declararse contra el método teórico seguido hasta el dia, y dice en la pág. 281: «La escolta, ya demasiado débil, se fracciona segun este método en pequeñas partidas diseminadas á lo largo del convoy, y no sin razon se compara un transporte así privado de toda defensa á una comitiva de entierro.

«Las medidas destinadas á hacer que una columna de carros pase por una comarca poco segura para guiarla con felicidad al ejército, no pueden combinarse racionalmente sino con el objeto de desalojar al enemigo de ese pais, y de concentrarse en seguida sobre los puntos que nos hagan dueños de la porcion del terreno atravesada por el convoy. Hasta que esta empresa haya salido bien, vale mas dejar el convoy en depósito, lo

cual ofrece mas seguridad; y si no se obtiene un éxito ventajoso, se le hace volver mas bien al paraje donde ha salido, porque si la escolta, hallándose concentrada y maniobrando con libertad, no ha podido vencer y repeler al enemigo, menos podrá obtenerlo cuando se halle embarazada con la columna de carros.»

Segun esto, se advierte que se trata de dos cosas:

1) Librar al pais de la presencia del enemigo;

2) Tomar disposiciones interiores para facilitar la marcha del convóy.

El primer punto es de naturaleza puramente táctica; el segundo corresponde á la policia militar. De aqui la necesidad de tener dos géneros de tropas; combatientes y tropas de policia (gendarmes).

338. Limpiar á un pais de enemigos es un problema tanto mas difícil, cuanto el terreno es mas estenso y abierto, y las avenidas y medios de comunicacion mas multiplicados. Ahora bien, es imposible espulsar al enemigo de una vez de toda una comarca; preciso es, por lo tanto, contentarse con proceder á ello por partes, es decir, de una cortadura de terreno á otra. De aqui esta regla general:

Arrojar al enemigo de cortadura en corta-

dura, y hasta conseguido el resultado mantener cada vez el convoy á retaguardia.

Ahora bien, un convoy de mil carros, por ejemplo, ocupa una longitud de cuatro leguas; preciso es, por lo tanto, ser dueño del terreno á la misma distancia lo menos al frente, y tomar ademas disposiciones contra los ataques de flanco ó de retaguardia; de lo contrario, es menester renunciar á conducir grandes convoyes y hacer pasar sucesivamente muchos pequeños.

539. Un cuerpo destinado á ocupar y dominar un terreno de alguna estension, debe componerse de tropas de todas armas, no pudiendo una arma sola proteger con eficacia un transporte por pequeño que sea. Aun los menos numerosos deberán ir escoltados y protegidos por infantería y caballería. La composicion de la escolta se determinará segun la naturaleza del terreno; su fuerza dependerá de la magnitud é importancia del convóy, de la estension del terreno que ha de ocuparse y de la inminencia ó probabilidad del peligro. Una division compuesta como lo hemos dicho en el § 78, bastará para los casos comunes; porque no puede admitirse que el convoy deba pasar por en medio del ejército enemigo, sino que se trata solamente de protegerle contra las empresas de partidas destacadas.

340. La escolta debe desde luego llevar sobre el convoy una delantera de una jornada de marcha. Tendrá una vanguardia, destacamentos de flanqueadores por los costados, una retaguardia y un cuerpo principal, al cual daremos el nombre de *reserva*.

Luego que la escolta haya llegado á la porcion de terreno que se trata de despejar, cada una de estas partes empieza á cumplir su papel. El conocimiento del pais y de las comunicaciones, buenos mapas y guías seguros son una condicion esencial para los gefes de todos los destacamentos.

341. Ante todo importa saber si el enemigo tiene algun designio contra nosotros, y cual es este designio; porque es fácil garantizarse de un peligro conocido oponiéndole medidas dictadas por la táctica; al paso que contra un peligro vago y desconocido, no pueden tomarse mas que medidas sin eficacia. Reconocer al enemigo, tal es la esencial y principal funcion de la vanguardia y de los destacamentos. Es menester, pues, que sean bastante fuertes para poder destacar mucha gente; que cuenten con mucha caballería para estender á lo lejos su circulo de accion; que tengan artillería para poder, en caso necesario, resistir hasta la llegada de la reserva.

El problema, tal como lo presentamos, se-

ría enteramente imposible de resolver, si por fortuna las jornadas de esta clase de convoyes no fuesen muy cortas. Hacer con un convoy una jornada de siete á ocho leguas por día, y dominar al mismo tiempo el terreno á algunas leguas á derecha é izquierda, es una cosa imposible de ejecutar, aunque la caballería estuviese toda montada en caballos ingleses.

342. *La vanguardia* marcha con las acostumbradas precauciones, y destaca pequeñas patrullas de caballería que recorren en todos sentidos y sin descanso el pais situado al frente, sin perdonar trabajo alguno para obtener noticias sobre el enemigo. Al fin de cada marcha, la vanguardia establece las avanzadas necesarias, despues de haber tomado posicion en el lugar donde la reserva ha de pasar la noche.

343. Los *flanqueadores* costean la marcha de la columna á una distancia doble lo menos de la comun, envían sus patrullas á lo interior del pais, y toman posicion por la noche en las direcciones principales por donde el enemigo podría llegar sobre los flancos del convoy, es decir, sobre los caminos que vienen lateralmente á dar al camino principal que seguimos. La reserva toma posicion.

344. La *retaguardia* da el frente hácia atrás, cierra, por decirlo asi, el saco por

esta parte y procura que nada suceda al convoy durante la noche y en esta direccion.

En la fig. 28., lám. VIII, se ve el modelo ideal de la posicion de un convoy en la noche de una jornada de marcha. Solo raras veces será posible conformarse exactamente á él; pero se procurará al menos observarlo con la mayor aproximacion posible.

345. Fácilmente se advierte que en estos casos las disposiciones se refieren mas bien á la seguridad del convoy estacionado que á la del convoy en marcha. Para obrar sistemáticamente, sería menester que el convoy se detuviera hasta que la escolta se hubiese dirigido una jornada adelante; pero ya se concibe que esto es imposible, y que será preciso contentarse con hacer avanzar la escolta sucesivamente, es decir, con hacer detener una parte mientras que la otra marchará adelante.

Sería conveniente, sin duda, explicar por un ejemplo toda la marcha de la operacion; pero esto nos obligaría á entrar en demasiadas consideraciones y suposiciones, aun estratégicas, que nos llevarían muy lejos. Nos contentaremos con haber indicado los principios esenciales del procedimiento, y pasaremos ahora á la segunda parte del problema concerniente á las disposiciones interiores de la escolta.

546. Demasiado se colije que lo que concierne al orden interior del convoy debe ser distinto de lo relativo á la conducta de la escolta. La policia se confiará á los cuida- de un oficial, que podrá serlo de gendar- meria, y cuyas disposiciones, como se con- cibe, quedan subordinadas á las medidas tá- cticas del gefe de la escolta. Este oficial tiene una lista completa de todas las partes del convoy, lo divide en varias secciones, da á cada una un vigilante especial y vela en lo concerniente á la disciplina. Pero el orden de marcha está indicado por el gefe de la escolta, cuya categoria, por lo demas, tratándose de un trásporte considerable, lo hará natu- ralmente y de derecho, gefe superior del todo.

El convoy va precedido de un destaca- mento de zapadores encargados de atender á la reparacion de caminos y puentes, em- pleándolos, en caso necesario, para formar pequeños atrincheramientos y preparar pla- taformas para la artilleria en puntos impor- tantes.

548. Se dará á cada carro un número; cada diez ó quince números formarán una seccion, cuya direccion se encargará á un sargento responsable. Este conservará el orden, cuidará de que los carros marchen bien unidos, de que no haya altercados entre

los mayores, de que no fumen cerca de los cajones de municion, de que no huyan á la primera alarma, etc.

549. En cuanto al órden de marcha en sí mismo, haremos las advertencias siguientes:

1) Los caballos de carga, si los hay, marcharán delante de los carros, porque les es imposible ganar andando al trote, el tiempo que las detenciones pudieran hacerles perder.

2) Los carros mas importantes, por ejemplo, los que llevan dinero, formarán la cabeza del convoy, porque esta se escapa con mas facilidad en caso necesario, y por otra parte el enemigo deja pasar comunmente la primera porcion del convoy para darle mas seguridad y confianza. Algunos autores quieren que los carros mas importantes se pongan en medio de las diferentes secciones, y que se mezclen con los de menor importancia.

3) Es bueno llevar con el convoy algunos carros vacios de repuesto, los cuales se cargarán de objetos indispensables para la espedicion, como herramientas, cuerdas, herraduras, faginas, etc.

4) El carro que se rompa será inmediatamente eliminado del convoy y sacado fuera de la columna. Seguramente que el precepto

es mas fácil que la ejecucion; pero es absolutamente necesario hacerlo. Si el daño no tiene remedio, el cargamento del carró en cuestion se repartirá entre los demas ó bien se pondrá en los de respeto; pero se tendrá cuidado de remplazar luego que sea posible por vía de embargo, el carruaje abandonado.

5) Durante las interrupciones que los obstáculos ocurridos en la marcha, tales como la ruptura de un puente, puedan ocasionar en la operacion, las secciones citadas se constituirán en parque hasta que quede restablecido el paso.

6) Cuando la anchura de los caminos lo permita, se hacen marchar los carruajes por dos de frente; sin embargo, no se adoptará este órden de marcha sino en el caso de tener la seguridad de poder conservarlo una hora por lo menos. Sin esto se perdería en cambios de órden y evoluciones mas tiempo del que se creyese ganar.

350. Hé aqui ahora algunas reglas para la marcha:

1) El tiempo de formar los carros en columna y en linea debe reconocerse y calcularse de un modo práctico, es decir, que se sacará el reloj para saber cuánto tiempo absorven estos movimientos. Este medio es mas certero que los cálculos logísticos.

2) El enganche y partida de los carros se verificarán por secciones, á razon de cincuenta á sesenta carros cada vez y nada mas. No hay que ponerse en marcha demasiado temprano y nunca en la oscuridad, sin lo cual el material que ya muchas veces no está en muy buen uso, quedaría pronto destruido.

3) Los desfiladeros considerables deben pasarse por secciones, es decir, por hileras de cincuenta á sesenta carros á la vez y nada mas. Se procede en este caso segun cierto sistema que vamos á explicar detalladamente.

Supongamos que se trata de un convoy de doscientos cuarenta carros; se formarán cuatro divisiones principales de sesenta carruajes. Si cada uno tiene cuatro caballos, cada division ocupará una longitud de novecientos pasos, y si tienen seis se extenderán á mil doscientos pasos; tomemos el término medio de mil pasos. Para salvar esta distancia necesita un hombre unos diez minutos en llanura y al paso; emplea quince para ponerse en línea y otros tantos para volver á formar en columna. En caminos montuosos, areniscos ó cenagosos, se necesita tal vez la mitad mas de tiempo. Supongamos ahora que se trate de pasar un desfiladero de dos mil pasos de longitud; el paso de una division sola exijirá media hora. Se pro-

cederá del modo siguiente: Cuando la cabeza del convoy llegue delante del desfiladero, la division núm. 2 saldrá de la columna, formará en parque sobre el costado y dará pienso á sus caballerías, mientras que el núm. 1 pasará el desfiladero; 3 y 4 continuarán andando. Llegado á la altura de la division número 2, el 4 descansa á su vez y da el pienso á sus caballerías. Durante este tiempo el núm. 1 habrá desfilado y formado en parque al otro lado. El número. 3, que por descanso del 2 ha ganado doble distancia, pasa el desfiladero á su vez y va á descansar mas allá del 1. Cuando el 3 ha desfilado, el 2 se pone en marcha, desfila á su vez y va á situarse mas allá del 1 y del 3. Luego que el núm. 2 ha pasado al lado del 1, este se pone en movimiento de nuevo y continúa la marcha. Entre tanto el 4 ha pasado tambien el desfiladero. Las diferentes divisiones entran sucesivamente en columna, y al llegar á otro desfiladero se encuentran en su orden primitivo. Si hay empeño en conservar absolutamente este orden, se hará marchar el núm. 1 mientras el 2 está pasando el desfiladero; en seguida se agrega el 3, y el 4 sigue marchando sin descansar. El lector puede formar de esto un juicio mas exacto por medio de un dibujo.

331. Para pasar la noche, se detendrá el

convoy detrás de alguna cortadura de terreno que lo proteja, y cuyas avenidas estarán todas ocupadas por la escolta. En cuanto al mismo convoy, se formará en parque propiamente dicho, es decir, que se colocarán los carros con pequeños claros sobre varias líneas por divisiones, á veinte pasos de distancia. Los costados del parque se cerrarán por medio de carros atravesados. Los fuegos de vivaque se hacen á los costados ó detrás del parque.

352. Cuando se trata de disponer un parque para resistir á un ataque, se adopta otra práctica. Los carruajes se forman por filas, pero eje contra eje, sin claro alguno y con una distancia de quince pasos entre las líneas. Al rededor se forma una cadena de carros, poniendo la lanza de cada uno bajo la viga de otro; es inútil decir que para esto no se emplearán los carros cargados de objetos muy inflamables; los mejores son los que llevan avena. Si hay tiempo, se pueden construir algunas trincheras para cubrir los flancos. En los convoyes muy considerables se pueden guarecer de artillería los ángulos del parque; los pequeños parques se defienden con tiradores cubiertos por los mismos carros.

Antes de la primera partida bueno es hacer formar el parque una vez de este modo.

563. Por mucha prudencia y vigilancia que despliegue la escolta, puede acontecer, sin embargo, que una partida aislada de gente audaz consiga deslizarse entre los puestos y caer sobre el convoy. Este no debe jamás ir sin una escolta muy especial, que se compondrá de tiradores distribuidos á lo largo de la columna, los cuales guarnecerán el parque luego que esté formado.

Lo mas dificultoso es contener á los carreteros, impedirles que huyan al primer pistoletazo, ó que corten el tiro con el objeto de escaparse con los caballos.

4. PROTECCION DE UN CONVOY POR AGUA.

564. Los convoyes por agua se verifican

en ríos ó canales, ó por las costas del mar; como estos últimos entran en el dominio de la táctica naval, no corresponden á nuestro asunto.

Los trasportes por agua sobre los ríos ó canales ofrecen, en cuanto á los puntos esenciales, una perfecta analogía con los convoyes por tierra, es decir, que el pais debe estar despejado de enemigos si se quiere que el convoy marche con seguridad. La diferencia consiste en que para los trasportes por agua se atraviesan cortaduras de terreno en el sentido de su longitud, al paso que en los

convoyes por tierra se efectúa lo mismo en el sentido de la latitud.

355. La escolta, igualmente compuesta de todas armas, y proporcionada á la importancia del convoy, marcha naturalmente por tierra á lo largo de la margen que se halla completamente en nuestro poder. A la orilla opuesta solo se enviarán algunas tropas ligeras, las mas veces de caballería, para explorar el pais, y patrullas por los caminos que salen al rio. Por eso es menester siempre que algunos barcos vacios acompañen al convoy, á fin de recoger los destacamentos si se viesen acosados de cerca por el enemigo. Es muy raro que un transporte sea protegido directamente por embarcaciones armadas; esto no se verifica sino en los convoyes que siguen las costas.

356. Los combates dados para la proteccion de los convoyes por agua no son ordinariamente mas que combates de armas de fuego, y especialmente de artillería. Por esta razon la artillería montada es particularmente apta para este servicio.

Luego que se divisa el enemigo, y que las embarcaciones han recogido los destacamentos, todos los barcos del convoy irán á colocarse á lo largo de nuestra orilla, porque las mas de las veces se deja el rio entre nosotros y el enemigo. Seria mucha ventaja poder po-

ner los barcos á cubierto detrás de las islas ó en recodos.

La artillería acepta el combate en los puntos favorablemente situados, desde donde domina la orilla opuesta, y la infantería la sostiene cuando el enemigo está á tiro de fusil.

557. Los puntos de paso, entre los cuales hay que comprender los vados, son los que ofrecen mas peligro. Es menester tenerlos en su poder, y quedar dueños de ellos hasta que el convoy haya pasado.

Cuando hay puentes y carreteras que cortan el curso de agua, se puede pasar con la escolta á la margen opuesta y organizar una defensa formal.

558. El enemigo se arriesga raras veces á pasar á la orilla que ocupamos, donde se espondría á ser cortado. Por eso la protección de un convoy por agua es infinitamente mas fácil que la de un convoy por tierra.

559. Cada barco se coloca bajo la vigilancia de una guardia especial, encargada de mantener el orden entre los barqueros, como, por ejemplo, impedirles que enciendan yesca ni fumer cuando la carga se compone de objetos inflamables, sobre todo de pólvora. Esta misma guardia es la que toma disposiciones para echar á pique los barcos cuando no queda otro medio de impedir al

convoy el caer en manos del enemigo. Cuando se llega á esta estremidad, los hombres alcanzan la orilla de nuestro lado por medio de lanchas.

5. ESCOLTA DE PRISIONEROS DE GUERRA.

360. Los prisioneros que se trata de conducir se formarán y marcharán militarmente. Al lado de la columna, en cada octava ó décima hilera, marcharán soldados de infantería ó caballería, encargados de mantener el orden, y cuya consigna positiva será la de matar al primero que oponga alguna resistencia ó se atreva á abandonar las filas.

361. La escolta formará un cuerpo principal, que marchará en el centro de la columna, yendo con ella la artillería. Tendrá además una vanguardia, una retaguardia y los flanqueadores necesarios. Todas las disposiciones de marcha y de seguridad, en cuanto al exterior, son las mismas que para las operaciones anteriormente descritas. Las disposiciones interiores referentes á los prisioneros que se conducen, son las únicas en que hay alguna diferencia.

Mientras que los prisioneros estén tranquilos, no hay necesidad de tomar medidas particulares, y solo cuando se manifiesta alguna fermentacion es menester estar alerta.

Si se sospecha que entre ellos se trama al-

gun complot, se apartarán los mal intencionados y fautores, fáciles de reconocer, y se pondrán bajo una vigilancia especial, ó se alejarán del todo para hacerlos escoltar por separado. Las conversaciones entre prisioneros quedarán absolutamente prohibidas. Todas las mañanas se inspeccionarán y aun cargarán de nuevo las armas á vista de los prisioneros, á fin de mantener en ellos la certidumbre de una muerte inevitable en caso de insurreccion.

— 362. Por la noche no se hará alto mas que en lugares habitados que ofrezcan la facilidad de encerrar los prisioneros por partidas en los edificios públicos. Se vigilará dia y noche; habrá luz en el local que ocupen; no se sufrirá ninguna conversacion entre ellos, porque la mayor parte de los complots se traman de noche. En cuanto al lugar mismo, es menester considerarlo como un puesto militar y tomar sus disposiciones á consecuencia de esto.

— 363. Tratar á los prisioneros de guerra con inhumanidad, escarnecerlos ó humillarlos de algun modo, dejarlos sin sustento, etc., son otras tantas acciones contrarias al derecho de gentes y dignas de pueblos bárbaros. Deberá cuidarse que no ocurra nada que á esto se parezca. En cuanto á la cuestion de si es preciso hacer matar los prisioneros

en el caso evidente de poder ser libertados por el enemigo, no queremos responder á ella, si bien nos parece que siempre puede resolverse por la negativa.

6. PROTECCION DE CIERTAS OPERACIONES MILITARES.

(*Forrajes, construcciones, etc.*)

364. Entre los multiplicados servicios que entran en el dominio de la guerrilla, es menester contar la proteccion que se da á ciertas operaciones militares que comprenden: los forrajes, la construccion de atrincheramientos ó puentes, etc. La proteccion que se da á los sitios es una de las misiones de la gran guerra, dificil de desempeñar. Un ejemplo memorable de este género nos ofrece la historia del sitio de Lila (1708), dirigido por el principe Eugenio de Saboya y cubierto por Marlborough.

365. Para la proteccion de las operaciones mencionadas es menester observar las reglas siguientes:

1) El lugar en que ocurren debe estar cercado de una série de avanzadas, para la cual, sin embargo, no deben diseminarse mucho las fuerzas.

2) Deberá tenerse pronta una fuerte re-

serva para ir en caso necesario al encuentro del enemigo y batirlo, ó bien:

3) Se le esperará en una posición y se le contendrá allí hasta que los trabajadores estén en seguridad.

366. La importancia del objeto y la configuración del terreno que está delante, decidirán de la cantidad de tropas y de la elección de las armas de que se compondrá la escolta. Comunmente, y sobre todo para misiones de alguna importancia, se emplearán las tres armas. La aproximación del enemigo es también una consideración que debe tenerse presente.

Forrajes.

367. El sistema de requisas ó embargos usados en los ejércitos modernos, ha hecho los forrajes mas escasos; en las cercanías del enemigo casi no se ejecutan, al menos bajo una forma regular, como en la guerra de Siete Años, en que la dirección de las operaciones formaba casi una subdivisión especial del arte de la guerra.

Los forrajes, cuando se ejecutan en el día, se distinguen en *forrajes verdes* y *forrajes secos*, es decir, que se siegan y recogen las cosechas de los prados y de los campos, y que

se vacían sistemáticamente las trojes de los pueblos.

En uno y otro caso, la operación se divide en dos puntos particulares:

- 1) La operación del mismo forraje.
- 2) La escolta ó protección de los forrajeadores.

368. Para estar en disposición de adoptar las medidas convenientes para el forraje, se toma el tiempo de modo que pueda disponerse de todo el día sin esponerse á una sorpresa por la noche. Se acostumbra también inquietar al enemigo en muchos otros puntos para contenerlo y distraerlo del sitio donde se forrajea.

La escolta se compone de las tres armas. Su fuerza se regula por la estension del terreno que es menester ocupar y cubrir.

369. Se procura trazar un plan para la marcha de las tropas, para la repartición de los campos ó localidades entre las diferentes partidas de forrajeadores.

Para activar la marcha, se forman las tropas en varias columnas. Los forrajeadores que primero hayan terminado su operación, partirán inmediatamente para regresar al campamento; pero nunca deberán volver las mismas segunda vez, aun cuando les quedara tiempo, porque esto causaría un desorden interminable.

370. Los forrajes en seco no podrán ejecutarse mas que por soldados bien disciplinados, si no se quiere que la operacion degenerare en saqueo. La regla es que los habitantes trasporten y reúnan ellos mismos los forrajes secos delante del pueblo ; Pero será posible siempre esto? Cuando se procede con orden se puede permitir que los mismos soldados vayan á recorrer los graneros, solo que es menester tener la precaucion de ocupar militarmente el pueblo y conservar en la plaza un destacamento con un trompeta ó tambor, para convocar á los soldados cuando sea menester.

371. Por motivos fáciles de comprender, se empieza el forraje en los campos ó pueblos mas remotos, sobre todo si se espera una visita del enemigo. Se acostumbra tambien forrajar con pequeños destacamentos en varios puntos á la vez, mas bien que hacerlo en un punto solo con un cuerpo considerable ; de este modo, si el enemigo llega á turbar la operacion, es de presumir que algunos destacamentos al menos habrán terminado la parte del forraje que se les haya encargado.

En fin, la principal condicion para el acierto es el secreto.

372. La direccion de la escolta puede modificarse por varias circunstancias. Nunca

debieran enviarse forrajeadores sin escolta, á no ser que nada hubiera que temer por parte del enemigo. Estando los forrajeadores por lo comun desarmados, el menor destacamento enemigo bastaría para dispersarlos, si la escolta no los protegiera. Por eso la fuerza de esta última debe regularse, segun la mayor ó menor distancia del enemigo y el mayor ó menor peligro.

Otra consideracion muy influyente es la situacion de la comarca que se trata de forrajear. Si no se avanza mas allá de la cadena de avanzadas, basta reforzar estas hasta hallarse terminada la operacion. La caballería y la artillería montada prestan escelentes servicios en esta clase de escoltas.

575. La escolta marcha primero, seguida de forrajeadores. Ocupa todas las avenidas de la comarca en que el forraje se verifica, y envia al frente pequeños destacamentos que se establecen en las cortaduras de terreno, cerca de los puentes, de los desfiladeros, de los caminos hondos, etc. Quanto mas estenso es el círculo asi ocupado por la escolta, mejor cubre á los forrajeadores, los cuales por esta misma razon, tienen mas tiempo para escaparse en caso de ataque. En general se calcula á razon de una legua de terreno, y la escolta debe formarse segun este dato. El que disloca mucho sus fuerzas, no

es ya capaz al fin de hacer en ningun paraje una resistencia formal. Las selvas pueden ser útiles para estas operaciones porque impiden al enemigo averiguar cuáles son nuestras fuerzas; pero entonces es menester dirigirse á su lindero exterior, á fin de no caminar al acaso y á tientas.

574. Además de estas medidas, se debe tener tambien una vanguardia, que á su vez marche adelante y vigile las avenidas de toda la posicion de la escolta. Por último, una tercera parte de esta permanece reunida en *reserva*, y se coloca en el centro de la posicion. Con esta reserva se encuentra la mayor parte de la artillería montada, la cual se lanza sobre el enemigo si trata de invadir algun punto del pais ocupado.

575. Toda la expedicion, lo mismo los forrajeadores que la escolta, estará á las órdenes de un solo gefe, que permanece cerca de la reserva y designa para los forrajeadores un comandante especial; este cuida de la conservacion del orden y fija la partida de los diferentes destacamentos. Además se pone á la cabeza de cada uno de estos un oficial superior de modo que la vigilancia, la distribucion y el orden se conserven y mantengan militarmente. Cada destacamento va acompañado de algunos ginetes de ordenanza, para la transmision rápida de las órdenes.

576. Una vez emprendido el forraje, no debe interrumpirse, ó hay que renunciar á él desde la primera alarma; sino es de presumir que jamás se conseguirá esto. No se emprende la retirada sino en el caso de ser atacado por un enemigo realmente superior. Los destacamentos mas remotos se retiran entonces los primeros, y los demas les siguen. Por lo demas, es un problema muy difícil, que exige en el gefe y los oficiales mucha sagacidad y actividad. Si dejándose amedrentar demasiado pronto se cede prematuramente el lugar, se pierde el fruto de la expedicion y se sufren comentarios poco lisonjeros, sobre todo si se descubre despues que el enemigo era débil y poco de temer. Mas por una parte, si se llevan las cosas á toda estremidad, puede resultar una pérdida considerable en hombres y en caballos.

Será menester por lo tanto no ordenar la retirada sino en cuanto la superioridad y la intencion del enemigo no sean dudosas; pero este momento, bastante difícil de aprovechar, no debe dejarse pasar. Por lo demas, en los forrajes toda la tropa está montada; se puede arriesgar por consiguiente algo mas, y por poco aguante que tenga la escolta, los forrajeadores podrán casi siempre ponerse en seguridad aun despues de comenzado el combate.

577. Al obrarse la retirada es menester hacer de modo que se reuna la escolta lo mas pronto posible, para no ser batida en detall. La retirada ha de hacerse con orden y lentamente, á fin de dejar á los forrajeadores el tiempo de tomar la delantera. A veces para alcanzar este objeto hay necesidad de empeñar un combate obstinado de retaguardia, para lo cual se hallarán en las cortaduras del terreno los puntos mas favorables.

Es absolutamente necesario que haya cerca de la cabeza de la vanguardia un oficial de estado mayor para que cuando el enemigo avanza, vaya á informar de lo que pasa al jefe de la expedicion. Ningun parte escrito ó indirecto equivale en este caso al informe oral de un oficial inteligente y entendido.

578. Las construcciones militares, atrincheramientos, etc., son mas dificiles de defender, porque el espacio es menor y la direccion determinada. Las disposiciones no difieren esencialmente de las que se toman para las operaciones que acaban de describirse. El que haya comprendido los principios espuestos mas arriba, no se verá embarazado, si está encargado de misiones analogas, acerca del partido que conviene tomar.

7. ATAQUE DE CONVOYES, FORRAJES, ETC., PROTEGIDOS POR EL ENEMIGO.

379. La mision de atacar los objetos de este género, es mucho mas fácil de cumplir que la de defenderlos. Estamos concentrados para el ataque: el enemigo está diseminado; tenemos la eleccion del momento y del punto en que nos convendrá atacar; el enemigo tiene que estar prevenido en todas partes y siempre; nuestras fuerzas se aumentan con la esperanza del botin; las del enemigo se gastan por una atencion continua y penosa; en una palabra, obramos á *voluntad* y el enemigo por *necesidad*.

380. Ante todo es menester poseer datos exactos y un conocimiento perfecto del terreno y de las comunicaciones; esta es la primera condicion de éxito, y es preciso esforzarse para cumplirla bien. Por eso las empresas de este género salen mejor cuando se ejecutan en el propio pais que en un territorio enemigo, observacion que sometemos á los señores partidarios, porque estas expediciones son mas bien de su dominio que del de la guerra de guerrillas. Sin embargo, como puede suceder que un ejército no tenga precisamente partidarios á su disposicion en un momento dado, y que sentiría perder la oca-

sion de dar un buen golpe, es útil que el oficial de la guerrilla se familiarice con esta clase de expediciones; por eso vamos á esponer algunas reglas relativas al objeto.

381. Si podemos conseguir inspirar al enemigo cierta seguridad, la partida estará ya casi ganada. Esto se obtiene guardando el secreto mas absoluto, ocultando la marcha al enemigo, y alarmándolo por una direccion opuesta.

382. Para emprender semejantes golpes de mano se necesita mucha sangre fria y cierta tenacidad. La precipitacion y un ardor inconsiderado pueden perderlo todo. Será conveniente por lo tanto esperar con paciencia á que el enemigo se haya empeñado en algun terreno desfavorable, ó á que se encuentre de algun otro modo en una situacion desventajosa. Una vez resuelto el ataque, nunca será bastante el vigor que se emplee. No se corre, por decirlo asi, riesgo alguno, y no hay que inquietarse tampoco por la retirada, por cuanto el enemigo no puede entregarse á la persecucion por temor de que el ataque sea finjido, y de que el verdadero tenga que repelerse en otro lugar. Generalmente se creará afortunado por verse libre á poca costa, y parar el golpe equivaldrá para él á una victoria.

383. *Ataque de un convoy por tierra.* Las

disposiciones para el ataque se regulan por las que el enemigo haya adoptado para la defensa. Si sigue la antigua rutina, es decir, si se dispersa en pequeños destacamentos, ó si practica servilmente el sistema de cordones, nuestra obra será fácil; sin embargo, es menester tener en cuenta la proporcion de las fuerzas de ambos partidos. Si, por ejemplo, somos débiles, mientras que la escolta enemiga es fuerte y el convoy considerable, dejaremos pasar la mayor parte para precipitarnos sobre los últimos carruajes, no teniendo entonces que venir á las manos sino con la retaguardia enemiga. Además, tendremos siempre una retirada fácil, y no podremos caer entre dos fuegos; pero si no hay mucha desproporcion entre la escolta y nosotros, atacaremos á un tiempo por la cabeza y por la cola.

384. Durante el combate principal, con el cual ocupemos á la escolta, pequeñas tropas de ginetes determinados penetrarán hasta el mismo convoy, descargarán sus pistolas, acuchillarán á los conductores, cortarán los tiros y destruirán cuanto puedan. Por lo demas, una vez en aquel lugar, se sabrá sin trabajo lo que es menester hacer. Sin embargo, seria bueno tener, para esta clase de expediciones como para otras muchas de la guerrilla, algunos zapadores montados, ar-

mados de hachas, los cuales consumarían la obra metódicamente.

Un buen momento para el ataque sería aquel en que el medio del convoy se hallase empeñado en un desfiladero; entonces solo puede batirse la mitad de la escolta; pero en cambio no podrá cogerse mas que la mitad del convoy. Los bosques, montañas y terrenos quebrados son muy favorables para el ataque.

585. La hora y el estado del tiempo no son tampoco circunstancias indiferentes. Por la noche, cuando los hombres y las caballerías están cansados, costará menos trabajo. Lo mismo sucederá en tiempo de lluvia, tempestad y nieve, porque entonces las gentes de la escolta, embozadas en sus capotes y luchando contra los elementos, ponen menos cuidado en la vigilancia que se les confia.

586. Si el enemigo ha adoptado el método que mas arriba hemos explicado, si no penetra con el convoy en una porcion de terreno sino despues de haberse hecho dueño de ella, el ataque se convierte en combate ordinario, pero puede costarnos mucha gente, porque el enemigo tiene mas probabilidades a su favor que nosotros. Es menester, pues, ante todo, conocer el procedimiento adoptado por el enemigo, a fin de arreglar nuestro plan en su consecuencia. Un pequeño

ardid de guerra, cuando no se puede de modo alguno llegar al enemigo, consiste en enviar un pequeño destacamento de caballería compuesto de ginetes bien montados, para alarmar el lugar y el país donde el convoy ha de pasar la noche. Tal vez esta maniobra inducirá al gefe enemigo á escoger para pernoctar, un sitio menos favorable, ó lo que valdría todavia mas para nosotros, á continuar su marcha de noche. En uno y otro caso, se toman disposiciones para atacar poco antes de amanecer, cuando todos están entregados al mas profundo sueño.

387. Si hay pocas fuerzas, ó el enemigo está bien prevenido para que no sea posible hacerle sentir una pérdida sensible, es menester contentarse con inquietar sin cesar todo el convoy, detener su marcha, barricadar los desfiladeros, romper los puentes, etc., á fin de hacerle perder tiempo y hallar tal vez una ocasion propicia para atacar al menos una parte del convoy.

388. Cuando se encuentra un convoy de carros en el momento que está detenido, es probable que estará formado en parque, cuyo ataque es difícil. El general *Valentini* hace notar con razon que no se puede atacar un parque sino con artillería. «Cuando dice en su excelente obra sobre la gran guerra, Federico II atacó á los rusos en *Zorndorf*, no se

atrevió á emprender nada contra su parque de carros, situado en *Camin*, y pasó adelante sin tocarle; es probable que no quiso sacrificar por un objeto secundario, las fuerzas que debiera haber consagrado á ello.

El famoso ataque del general *Platen* contra el parque de los rusos en *Gostin* (15 de setiembre de 1761) no salió bien sino porque la artillería rusa no sabia combatir, y porque los *prusianos* manifestaron sumo valor. No por eso dejaron estos de sufrir una pérdida considerable; la artillería rusa tendió á cuarenta hombres al suelo de la primera descarga. Esto prueba que una artillería puede tirar bien y sin embargo combatir mal.

389. Un parque, pues, no puede ser atacado con ventaja sin artillería; pero cuando la hay, es menester batir en brecha, como si se tratase de una muralla. Es ventajoso tambien servirse de obuses con débiles cargas y del tiro de rebote, tal como lo hemos indicado en nuestra *Artillería para el uso de todas las armas*. Cuando no hay artillería vale mas esperar la partida del convoy y arrojarse entonces sobre el último tercio de la columna, tomándola por la cola.

390. Para todos los ataques de convoyes, de cualquier modo que se verifiquen, es menester designar de antemano las tropas que

han de atacar el parque y las que han de acometer á la escolta. Entre estas últimas se formarán varios destacamentos destinados á combatir en tiradores con puestos de apoyo. La masa principal permanece reunida en reserva para obrar contra el grueso del enemigo, ó dirigirse al encuentro de los refuerzos que puedan llegarle. Los destacamentos de tiradores se compondrán de caballería, los apoyos de infantería y el grueso de las tres armas.

591. Si el enemigo nos descubriera, los destacamentos de exploradores acometerán á los flanqueadores de la escolta contraria y llegarán al mismo tiempo que ellos hasta el convoy. El grueso los sigue al paso de carga. Es menester, al mismo tiempo, hacer el mayor ruido posible, mandando que los tambores toquen y que suenen las trompetas y cornetas. Una disciplina severa es de rigor; las tropas deben batirse y no saquear.

592. Si la empresa sale bien, es menester poner la presa en seguridad ó destruir el convoy metódicamente, es decir, que se agrupan los carros en masa y se les da fuego. El medio mas sencillo es hacer que la artillería proporcione algunas balas incendiarias, que se enganchan en los carros; no siempre hay á mano tortas embreadas, y aun cuando las hubiera, es raro que ardan bien. En cuanto á las caballos, se llevan si son buenos,

sino, se matan ó desjarretan. Esta cruel operacion era sobre todo ejecutada por el cuerpo franco de *Freitag*, el cual en la guerra de Siete años, la empleó á menudo para destruir los caballos franceses, raras veces bastante buenos para llevarlos.

— No hay que aventurarse en la persecucion de los fugitivos, para no diseminarse mucho.

— Los carros cargados de dinero ó de objetos de valor recibirán un doble tiro, para que puedan ir al trote. Si los hay cargados de licores espirituosos, se mandaràn desfondar los toneles á fin de precaver los escesos inevitables sin esta precaucion.

— 395. *Ataque de un transporte por agua.* Para esta expedicion, no solo deben ser conocidos el pais y la posicion, sino tambien el curso de agua que sirve de via de transporte, sin lo cual hay la esposicion de estrellarse completamente. Ademas, debe esperarse un vigoroso combate de artilleria, y proveerse por consiguiente de bocas de fuego en bastante proporcion.

— Para el ataque se escoge con preferencia un paraje en que el rio describa muy pronunciadas sinuosidades, á fin de poder enfilar mas presto el convoy; tambien es bueno apostarse en un sitio donde la corriente esté inmediata á nuestra orilla y donde las mar-

genes no son bastante altas para esponerse al empleo de fuegos rasantes. Es ademas conveniente que la poca rapidez de la corriente obligue á halar las embarcaciones. Se comienza per envolver y atacar la cabeza, hasta que los barcos vengan unos tras de otros á costear la orilla y entregarse. Si lo rehusan se echan á pique á cañonazos; razon de mas para llevar una artillería bastante numerosa.

Se empezará por atacar vigorosamente á las tropas ligeras que el enemigo tenga en nuestra márgen, á fin de precisarlas á emboscarse de nuevo. En seguida se pondrá una parte de la artillería en bateria contra la del enemigo, mientras que otras piezas dirijirán su fuego contra el convoy. Estas baterías deberán establecerse, en cuanto posible sea, á cubierto á fin que no puedan ser cogidas de flanco por la orilla opuesta. Toda artillería batida por sus ruedas está ya medio vencida.

Se remolcarán detrás de las islas ó á los ancones todos los barcos que se entreguen. Su cargamento se llevará en carros, ó bien se taladrarán y echarán á pique las embarcaciones. Si falta tiempo para esta operacion, se tiran los cargamentos al agua y se prende fuego á los barcos; algunas veces se abandonan los cargamentos á merced de los habitantes del pais.

594. Si el transporte se verifica por un canal, es ventajoso para el ataque destruir una esclusa á fin de detener la marcha del convoy. Es probable que el enemigo la tenga ocupada, por lo cual será preciso desalojarle; pero conseguido esto, no pueden ya escapar-se los barcos. Es necesario ocupar los puentes y los vados, á fin que el enemigo no pueda, pasándolos, cogernos por retaguardia.

Solo cuando se tienen fuerzas superiores, puede pasarse á la orilla opuesta, para batir la escolta en un combate en regla y apoderarse despues con facilidad del convoy.

595. *Ataque de un convoy de camino de hierro.*—Por brillante que sea el papel que se proponga hacer representar á los caminos de hierro en las guerras venideras, seria un extraño azar el de poder atacar la cabeza de un convoy enemigo lanzado sobre un camino de hierro; porque marchará seguramente detrás y no delante de la línea de avanzadas; esta mision corresponde mas bien á la guerra de partidarios que á la guerrilla.

Prescindiendo de la posibilidad ó imposibilidad de atacar á un convoy de camino de hierro (1), este ataque iria seguramente

(1) Véase *De los caminos de hierro considerados como líneas de operaciones militares*, obra alemana.

acompañado de graves dificultades. Sería preciso empezar por apoderarse de los camineros; sino, indicarían el peligro y el convoy no partiría ó se quedaría en el camino. Pero los camineros están de tal modo cerca unos de otros, que si se consigue coger uno, los mas inmediatos no dejarán de advertirlo y dar la señal de alarma antes de escaparse, lo cual es volver á caer en el mismo inconveniente.

Tender una emboscada contra un convoy, sería quizá mas difícil todavía, pues antes que demos sobre él, ya estará muy lejos.

Lo mas seguro para detener un convoy de wagoes sería disparar una bala rasa á la locomotiva; pero deseamos buen acierto á los artilleros que se encarguen de ello.

El medio mas sencillo consistiría en arrancar algunos carriles, si esto pudiera verificarse sin que los camineros lo advirtieran. Siempre la misma dificultad!

No llevaremos mas adelante nuestras consideraciones sobre este asunto.

396. *La destruccion de los almacenes* es mas bien cuestión de partidarios; comunmente estos depósitos se establecen á retaguardia del ejército y no pueden atacarse por vía directa.

Si por casualidad un almacén cae en nuestras manos y se trata de destruirlo, el fuego será el medio mas espedito. Donde quiera

que esté situado, en pueblos ó aldeas, no faltarán combustibles. Entre los medios artificiales, los mas sencillos son las balas incendiarias y las tortas embreadas con alquitran y pólvora.

El apresamiento de abastecimientos supone acarreos considerables, de que raras veces será posible disponer.

397. Para el ataque de los forrajes ó de alguna otra seccion del enemigo, no se trata á veces mas que de perturbar su ejecucion, de modo que basta dar el alarma. Pero si se trata al mismo tiempo de hacerse dueño del material, es menester empezar por batir completamente la escolta. El combate en este caso es ordinario, con la diferencia de que es menester acudir á una diversion para coger al enemigo por la espalda y quitarle el tiempo de poner su material en seguridad.

Los ataques de este género tienen á la vez ciertas ventajas y desventajas. Es una ventaja, por ejemplo, la de que el enemigo haya de tener tropas en todas partes, poniéndose así en la imposibilidad de resistir en ningún punto; es una ventaja tambien la de ser completamente dueño de la iniciativa, y de poder hacer por consiguiente una multitud de falsos ataques para distraer al enemigo del verdadero.

Como desventaja, citaremos la de descu-

brinos el enemigo de lejos, puesto que no dejará de tener una línea de avanzadas muy estensa y de enviar numerosas patrullas al exterior. Esto le dará tiempo para ponerse en seguridad. En segundo lugar, debe temerse una emboscada y avanzar con prudencia, y por lo tanto con lentitud. En fin, el enemigo se concentra cada vez mas, y puede recibir refuerzos por retaguardia sin contar que tiene la ventaja del terreno, porque puede elegirlo, sobre todo para los forrajes.

598. Si se trata de atacar al enemigo mientras que trabaja en construir un puente, será dirigida la operación en los mismos términos que para los ataques de rios en la gran guerra. El enemigo cubrirá indudablemente su trabajo por medio de artillería gruesa, la cual nos mantendrá distantes; esta artillería además estará atrincherada. Solo cuando haya pasado á nuestra orilla será posible arrollarlo ó cortarlo por el flanco.

El ataque se divide entonces en tres partes. Una de ellas se destina al ataque real de la escolta enemiga; es el grueso, compuesto de infantería y artillería, y el cual hace algunos falsos acometimientos. Otra parte se emplea en diversiones, lo cual incumbe á la caballería. Y otra, por último, obra directamente contra el trabajo enemigo, y se compone de

cazadores á caballo, ó á falta de estos, de tiradores escogidos de caballería y zapadores.

MISIONES ESPECIALES.

399. El oficial de guerrilla puede verse encargado de ciertas misiones, de las cuales nunca ha hablado manual alguno. Ha de estar pronto para todo. Una mision bastante comun de esta clase, es la de atravesar á viva fuerza la línea enemiga, ó bien para hacer pasar un correo ó despacho, ó bien para hacer entrar municiones en una plaza sitiada, ó bien para algun otro servicio de urgencia.

La caballería es la única que sirve para estas expediciones; se tiene cuidado de escoger la mejor, la que tenga buenos caballos, un material y, sobre todo, herraduras en buen estado. Los hombres llevan dos ó tres dias de viveres y forrajes. Los bagajes se quedan comunmente en el lugar de partida.

400. El conocimiento exacto de todos los caminos, de los senderos y de las comunicaciones por agua que existan en el pais, debe servir de base á la empresa; y aun así será menester llevar buenos guías y buenos mapas.

Un misterio impenetrable ocultará á todos el objeto de la expedición. El primer oficial

despues del gefe, es el único que debe estar enterado del objeto y de la direccion, para el caso en que sobreviniera algun accidente al superior.

401. El destacamento solo marchará de noche. De dia acampará en lo mas espeso de los bosques, donde nadie pueda descubrirlo. Los lugares habitados se evitarán como si estuvieran contagiados por la peste, y solo el hambre nos llevará á sus inmediaciones; pero entonces es menester emplear toda la prudencia imaginable. El traidor deberá ser muerto ó aprisionado.

402. Si el destacamento encuentra al enemigo y puede aun permanecer oculto, acudirá á este recurso; ante todo, es menester desechar toda idea de ofensiva.

Se marchará lo mas concentrado que sea posible; cuantos mas puestos exteriores existen, mas riesgo hay de ser descubierto.

Si el enemigo nos divisa, no podemos vacilar un momento: sea fuerte ó débil, es menester arrojarse sobre él sable en mano, y pasar por entre sus filas. Vacilar y perecer son casi inseparables. Pero luego que el enemigo haya cesado de perseguir, porque es evidente que perseguirá, es menester echar por otro camino y andar hasta que se encuentre un lugar á propósito para ocultarse.

Allí se toma aliento y se descansa; despues se continúa la marcha.

403. Hemos terminado las reglas. Para el hombre de talento se necesitan pocas. Si el oficial puesto al frente de un destamento, carece de talento, ó no tiene sagacidad, destreza, perseverancia y audacia, la eleccion es mala. En cuanto á las tropas, al escogerlas debe suponerse en ellas un temple perfecto, un valor que raya hasta la temeridad, una abnegacion y una decision absolutas.

404. Los ejemplos solos pueden suministrar aquí útiles lecciones. Hé aquí tres, dos de los cuales están tomados de la *Historia del Sitio de Lila*, en 1708, y el otro de la de la campaña de 1806.

I. El hijo del célebre mariscal de Luxembourg, con una audacia inaudita, hizo entrar en Lila pólvora y armas, pasando por en medio de las líneas del principe Eugenio. Escogió para su expedicion dos mil quinientos ginetes de los más valientes y mejor montados, hizo cargar los caballos de la caballeria pesada con un saode sesenta libras de pólvora cada uno y dar á cada dragon ó carabiniere tres fusiles en bandolera y cierta cantidad de piedras de chispa. Equipado de esta suerte, se puso en marcha acompañado de una compañía de granaderos y de otra franca. El 28 de setiembre, durante una noche

sombria y lluviosa, llegó delante de las líneas de Eugenio é hizo pasar su tropa por un destacamento del ejército de observacion mandado por Marlborough. Uno de sus oficiales, que hablaba el holandés, supo engañar completamente al capitán de guardia. La mitad de la tropa habia ya pasado con felicidad por la barrera, cuando la imprudencia de un oficial francés que exclamó: *estrecharse! estrecharse!* comprometió el éxito de esta audaz empresa. A este grito inconsiderado, la guardia austriaca hizo fuego, algunos sacos de pólvora se prendieron, sesenta ginetes perecieron abrasados, y el desorden se introdujo en los demas. Pero su valiente gefe, echando mano al sable, se abrió paso entre el enemigo y consiguió entrar en Lila con la mayor parte de sus valientes. El resto de la fuerza, que habia sido cortada, tomó el camino de Douai.

II. Cuando las comunicaciones de Lila quedaron, gracias á las escelentes disposiciones de Eugenio, completamente interceptadas, el capitán *Dubois*, del regimiento de Beauvois, se encargó de llevar al mariscal Boufflers noticias del duque de Borgoña, para lo cual atravesó á nado el Deule y siete canales, volviendo por el mismo camino á llevar al duque la respuesta del mariscal.

III. En noviembre de 1806, el capitán

de *Sidow*, del regimiento de dragones de *Baczko*, con un destacamento de cien caballos, sacados desgraciadamente de varios cuerpos, fué enviado muy lejos mas allá del *Vístula*, para recoger noticias sobre la marcha de las columnas francesas hácia dicho río. Tuvo la imprudencia de detenerse de día en un pueblo para dar el pienso á los caballos, y de poner su gran guardia muy cerca del lugar. Asi es que el enemigo lo cortó; pero él se abrió paso, sable en mano, y logró escaparse con setenta hombres. Habia hecho treinta leguas durante el día.

405. Estas empresas exigen, es verdad, hombres que hayan hasta cierto punto nacido partidarios. Sin embargo, todo oficial de caballería, si es activo é inteligente, puede ser capaz de ejecutarlas bien. En los ejércitos en que el servicio de partidarios no se practica de un modo especial y regular, como, por ejemplo, entre los franceses, estas misiones se confían siempre á oficiales de caballería ligera ó á los de estado mayor de los gefes superiores.

Para disponerse convenientemente al desempeño de misiones especiales, nada es de tanta utilidad como el estudio de la historia militar; la de otros tiempos, sobre todo la de la guerra de Treinta años, nos suministra, respecto de esto, mejores ejemplos que la de

las guerras modernas, lo que proviene sin duda de que nuestra época es mas apegada á la comodidad, por no decir mas muelle y negligente.

Sin embargo, recomendamos, aun á los oficiales de los ejércitos que en todos tiempos han tenido buenos partidarios, que se familiaricen *teóricamente* con las misiones especiales. Si un dia son elejidos para alguna de ellas, no dejarán de recoger el fruto de su estudio.

LIBRO TERCERO.

DE LAS OPERACIONES RELATIVAS A LOS RE- CONOCIMIENTOS MILITARES Y A LA OBSERVACION.

1. GENERALIDADES.

406. Para tener una definicion general de lo que se entiende por *reconocimiento militar*, puede decirse que es el *exámen crítico de un objeto cualquiera considerado bajo el punto de vista militar*. Siguese de aqui que todo objeto, cualquiera que sea, puede sujetarse á un reconocimiento, siempre que tenga alguna relacion con la guerra. En tiempo de paz pueden hacerse reconocimientos de antemano para el tiempo de guerra; por eso se dividen los reconocimientos en dos especies: los que se hacen en tiempo de paz, y los que se hacen en campaña. En fin, nuestra definicion podría alcanzar á los hombres mismos; porque examinar si un hombre es,

bajo un concepto cualquiera, apto para cierto servicio de guerra, es *reconocerlo* segun el sentido que hemos dado á esta expresion.

407. Puesto que todo en este mundo puede ser objeto de un reconocimiento, nos parece conveniente hacer aqui una clasificacion principal, para evitar el incurrir en una confusion complicada; distinguiremos para esto los diferentes objetos que son mas comunmente el blanco de los reconocimientos de campaña. En cuanto á los que se hacen en tiempo de paz, fácil es concebir que no podemos hablar de ellos aqui.

Los reconocimientos tienen especialmente por objeto:

1.º Al enemigo mismo y el terreno que ocupa.

2.º El terreno que ocupamos ó que deseamos ocupar, asi como el que está situado entre el enemigo y nosotros.

3.º El pais en que se hace la guerra, bajo ciertas relaciones generales ó especiales.

4.º Ciertos objetos particulares que nos importa conocer, tales como puntos de terreno, material de guerra, fuerzas enemigas, etc.

5.º En fin, muchos de estos cuatro puntos simultáneamente.

Considerando esta clasificacion en conjun-

to, veremos que los reconocimientos tienen por objeto:

O el enemigo (*reconocimientos tácticos*);

O el terreno (*reconocimientos topográficos*);

O el material de guerra (*reconocimientos estadísticos*).

Téngase bien entendido que tomamos en su acepción mas lata cada una de estas tres definiciones.

408. En los reconocimientos que tienen por objeto al mismo enemigo, se trata de conocer, ó bien la fuerza y organizacion de sus tropas, ó bien lo que hace, lo que ha hecho y lo que se propone hacer.

Esta especie de reconocimientos no pueden ejecutarse mas que con tropas; porque no es dudoso que el enemigo se opondrá á nuestros disignios si los conoce.

409. El terreno ocupado por el enemigo no puede ser reconocido sino por hombres prácticos en estas operaciones, es decir, por oficiales de estado mayor, si el gefe no se toma el trabajo de hacerlo por sí mismo. Pero como es de razon que el enemigo estorbe la exploracion, será preciso hacer cooperar á ella las tropas, sea para rechazarlo enteramente, ó en parte, del terreno que se trata de reconocer, sea para proteger al menos al oficial encargado del reconocimiento.

410. El terreno ocupado por nosotros debe ser reconocido, para asegurarse de si conviene á nuestros intentos, cuyo objeto es las mas veces defensivo. Este reconocimiento se hará tambien por el estado mayor, y si no hay enemigo en las inmediaciones, no es necesario emplear tropas en él.

411. El terreno situado entre nosotros y el enemigo se explora principalmente con relacion á las comunicaciones, porque queremos saber de antemano qué dificultades hallaremos al marchar contra el enemigo. Aqui se necesita la cooperacion del estado mayor y de las tropas.

412. El pais que es el teatro de la guerra puede ser reconocido bajo los siguientes puntos de vista:

1.º Sus *comunicaciones*, para las marchas que se han de ejecutar;

2.º Sus *producciones*, para las subsistencias necesarias al ejército;

3.º Su *aptitud estratégica*, para las posiciones militares y los combates.

El exámen de esta clase de reconocimiento no entra en el asunto del presente trabajo. Se hallará nuestra opinion acerca de esto en nuestras *Consideraciones sobre la estrategia segun el espíritu moderno*, y en nuestra *Ciencia práctica del estado mayor*.

413. Los reconocimientos pueden propo-

nerse muchos objetos especiales: fortalezas, puentes, vados, construcciones militares, etc. De cualquier naturaleza que sean, entran en la jurisdiccion del estado mayor, y no nos corresponde ocuparnos de ellos.

414. Vemos, pues, que en último resultado los reconocimientos, en lo que tienen de comun con la guerrilla, se reducen á dos obligaciones principales:

- O bien hace alguno un reconocimiento por si propio;

- O bien está encargado de proteger con tropas al que lo hace.

- Esta última mision ocasiona comunmente un combate, y esto es lo que constituye los reconocimientos propiamente dichos, los cuales podrian llamarse *reconocimientos por excelencia*, tanto mas cuanto que el general en jefe suele asistir á ellos en persona.

415. Puede reconocerse el enemigo de dos modos: ó bien por vía de exploracion secreta, evitando cuidadosamente todo encuentro; ó bien abiertamente, cuando sin buscar precisamente un combate, se adoptan disposiciones de defensa tales que ni haya que temerlo ni que evitarlo. Un tercer modo, que consiste en informarse del enemigo por medio *de espías*, no merece el nombre de reconocimiento, demasiado honroso para los que hacen este oficio.

De esta distincion han resultado las dos denominaciones de *reconocimientos secretos* y de *reconocimientos ostensibles*: denominaciones impropias, porque no está en nuestro poder impedir que un reconocimiento *secreto* se haga *ostensible*.

416. La guerra de reconocimientos ofrece, pues, cierta gradacion, segun la importancia de los operaciones:

I. La exploracion secreta, sin combate, lo cual corresponde á las *patrullas*. Cuando se toman al mismo tiempo medidas de seguridad para el caso de un encuentro con el enemigo, tenemos una cosa especial, las *patrullas de reconocimiento*.

II. La exploracion ostensible, que comprende los *pequeños reconocimientos*, cuyo objeto es de una importancia secundaria, y los *grandes reconocimientos*, cuyo objeto es mas estenso y de mayor importancia. Esto explica por qué los autores que han tratado de la guerrilla, distinguen comunmente las *patrullas* de los *reconocimientos*, distincion que generalmente no carece de fundamento. En cuanto á los reconocimientos de terreno y otros en general, no hablan de ellos, ó los tratan muy superficialmente; para el oficial de estado mayor dicen muy poco, y para el de guerrilla demasiado.

Para reasumir nuestra introduccion, dire-

mos que los párrafos siguientes tienen por objeto explicar la conducta del oficial y de las tropas de guerrilla, cuando tengan que cooperar á los reconocimientos, y bajo los dos conceptos siguientes:

Quando hagan ellos mismos el reconocimiento;

Quando tengan por mision proteger al oficial encargado de la operacion.

CAPITULO I.

De las patrullas.

1. GENERALIDADES.

417. Las patrullas tienen de comun con los reconocimientos, que tanto las unas como las otras, se componen de destacamentos enviados al exterior para averiguar lo que pasa fuera de nuestra línea de avanzadas, asi como entre el enemigo; pero difieren esencialmente en que las patrullas están destinadas á conseguir su objeto sin *batirse*, al paso que los reconocimientos en los casos en que encuentren al enemigo, deben cumplir su mision aunque sea á viva fuerza.

Las mas veces las patrullas se forman de caballería, y la razon de esto es muy patente; comunmente una descubierta tiene que

andar mucho y volver pronto, lo cual se ejecuta mejor á caballo que á pie.

418. Es menester que la patrulla explore el terreno por la parte del enemigo con cuidado y lo mas secretamente que posible sea. Siguese de aqui que se deben escoger para las patrullas de descubierta hombres inteligentes, no muy numerosos, porque cuando son pocos se esconden con mas facilidad que si fueren muchos. Por otra parte, cuanto mas débil es una patrulla, mas cuidado debe tener en evitar todo encuentro con el enemigo. La patrulla en sí misma, como combatiente, es menos importante que la exploracion; á veces el enemigo apelará á todos sus esfuerzos para coger una de nuestras patrullas, solo para tener algunos prisioneros de quienes poder adquirir noticias. Las patrullas se distinguen, pues, de todos los demas destacamentos por el secreto que deben conservar mientras dura la operacion.

419. Una patrulla debe conocer exactamente el camino que ha de seguir y la direccion que tomará en el caso en que la tropa de que está destacada se pusiere en marcha y no se hallase ya en el lugar de donde partió aquella. Se suele hacer tomar á las patrullas un camino diferente para el regreso, sea porque examinan mas terreno, sea para impedir que caigan en alguna emboscada.

Generalmente no debe dar cuidado el tiempo que en ello se pierde, porque lo esencial es volver sin novedad y con buenas noticias, á no ser que se trate de datos, de los cuales dependa el éxito de alguna operacion. En este último caso, cada minuto es precioso, y por este motivo sería conveniente que todo gefe de patrulla supiera orientarse á fin de hallar pronto su camino si tuviese que desviarse de él.

420. Es menester tomar para las patrullas hombres activos é inteligentes, y si aquellas son de caballería, buenos caballos, veloces y vigorosos. Sería ventajoso adiestrar en cada regimiento á cierto número de ginetes para el servicio de patrullas. Los ejercicios en tiempo de paz no bastan para el efecto, porque es difícil figurarse que por todos lados amenazan riesgos cuando no hay peligro real.

421. *Clasificacion de las patrullas.* Los autores las clasifican de diverso modo. La Roche-Aymon las distingue en *activas* y *pasivas*, distincion exacta, puesto que todas las patrullas deben ser activas. En vez de detenernos en tan ociosos epítetos, clasifiquemos mas bien las patrullas por el objeto que tienen que cumplir. Las hay bajo este punto de vista de cinco especies.

- 1) Patrullas de grandes guardias;
- 2) Patrullas para visitar los puestos;

- 3) Patrullas secretas;
- 4) Patrullas para explorar el terreno;
- 5) Patrullas de reconocimiento.

422. Se ha escrito *el modo de hacer patrullas* en gruesos volúmenes, en donde se aprende muy poca cosa. Los casos que pueden presentarse varían al infinito, á consecuencia de mil circunstancias diversas que no se pueden prever. Cuanta mas imaginación tiene un autor, mas se estravía en la enumeración de los casos particulares, los cuales, sin embargo, cuando se llega á obrar se presentan siempre de otra manera. Las mas bellas teorías no equivalen á la esperiencia, la práctica, la destreza natural, la prontitud de inteligencia y de juicio. El que no posea estas cualidades, es impropio para este género de servicio.

423. Entre las numerosas reglas que los escritores militares han dado, las hay muy extravagantes. Una patrulla, dicen, por ejemplo, ha de evitar los puentes y desfiladeros, porque corre el riesgo de ser cortada. Pero qué hará una patrulla cuando dos porciones de terreno no tengan otra comunicacion que puentes? No valdría mas aconsejar que se dejase en los parajes peligrosos una parte de la patrulla, para asegurar la retirada de lo demas, es decir, para alarmar á fin que la patrulla esté sobre aviso?

424. Otra regla prescribe á las patrullas que siguen el mismo trayecto á su regreso que á la ida, á saber: que ocupen todos los caminos por los cuales pueda llegarse al enemigo. Deseamos que lo consigan, pero á la verdad no concebimos cómo se gobernarán para ello en un país cortado por numerosas comunicaciones, tal como la marca de Brandeburgo.

Tambien se quiere que la patrulla, cuando es bastante fuerte, avance por diferentes caminos para reunirse en algun punto dado. Esto es tambien bastante razonable, pero teniendo hombres inteligentes que sepan orientarse y hallar su camino; pero entonces entramos en la categoría de patrullas de reconocimiento. Añadiremos que en este caso la parte que se ha quedado cerca del desfiladero debe colocar centineles ó enviar al exterior pequeñas patrullas. Por eso no deben semejantes partidas bajar de treinta hombres.

2. PATRULLAS DE GRANDES GUARDIAS.

425. No tanto es el objeto de estas patrullas reconocer al enemigo, como mantener la vigilancia de nuestras propias tropas. No deben avanzar mucho mas allá de la línea de avanzadas; se detendrán con frecuencia para

escuchar en silencio, y volverán despues junto á la línea. Avanzan tambien por los caminos que guían hácia la parte del enemigo, procuran averiguar si se acerca, marchan hasta la mas próxima cortadura de terreno, y vuelven á la gran guardia por caminos estraviados. Pero las grandes guardias son raras veces bastante fuertes para poder ellas mismas dar estas patrullas; cuando se estiende muy lejos su servicio, los puestos de apoyo son entonces los que las dan; se compondrán esclusivamente de caballería, y si posible es, se adelantarán hasta la línea de avanzadas enemigas, y examinarán si las cosas están siempre en el mismo estado, ó si se ha hecho algun cambio en su posicion. Para asegurarse de que en efecto han avanzado hasta el enemigo, se les da á veces la órden de marchar hasta que hayan sido interpeladas ó que se les haga fuego, ó bien se les manda que se hagan espedir por las autoridades de los pueblos por donde pasan, certificaciones de su tránsito. Segun la longitud del trayecto, se componen estas patrullas de ocho á diez hombres con un sargentó, á fin de que puedan á su vez destacar pequeñas patrullas sobre sus flancos. Algunas veces se da tambien este encargo á jóvenes oficiales, para ejercitarlos en esta clase de servicio. El estado mayor de las avanzadas

es el que regula la direccion y la marcha de estas patrullas.

3. PATRULLAS PARA VISITAR LOS PUESTOS.

426. La gran guardia es la que envía estas patrullas ó rondas á recorrer la línea de avanzadas entre los momentos de relevo de estas últimas. Están encargadas de visitar las centinelas, de ponerse en comunicacion con los puestos laterales, y vuelven á dar su parte á la gran guardia.

No se componen mas que de dos hombres, y no se dirijen al frente de la línea de centinelas sino raras veces y á poca distancia.

4. PATRULLAS SECRETAS.

427. Estas patrullas son de dos hombres lo menos, y de tres lo mas, sea de infantería (cazadores ó tiradores), sea de caballería (húsares), son las mas útiles, sobre todo cuando el enemigo está cerca y se quiere saber constantemente lo que hace. Su debilidad numérica permite renovarlas con frecuencia y enviar muchas á la vez.

Comunmente no se componen mas que de dos hombres, los cuales no deben marchar muy cerca uno de otro, sino que avanzarán con extraordinaria circunspeccion y lo

mas secretamente posible, y en caso necesario arrastrándose de rodillas (1). Se ha propuesto no darles armas de fuego; pero no somos de este parecer, porque sin armas el soldado se siente entorpecido, y en pais enemigo debe siempre ir armado, aunque solo fuera por los paisanos. Sin embargo, creemos que enviando lanceros en patrulla, puede ser bueno hacerles dejar la lanza.

3. PATRULLAS PARA ESPLORAR EL TERRENO.

428. Estas patrullas son de seis á doce hombres, y comunmente se forman de infantería ligera; para las aldeas, asi como para los terrenos que no son muy quebrados, se toman dragones ó húsares. Los objetos por explorar son por lo comun un bosque, un lugar habitado, un puente, un desfiladero, un paso, etc. La operacion tiene por objeto asegurar el movimiento de una partida en marcha por una localidad sospechosa.

429. Para explorar un bosque de regular estension, la patrulla se divide en tantos pequeños destacamentos como caminos princi-

(1) Guggemberger aconseja que para estas patrullas no se tomen hombres afectados de tos, ni caballos que relinchen.

pales hay; si no hubiese mas que uno y el bosque fuese practicable, se necesitarian lo menos tres partidas separadas, una para en medio y las otras dos para los dos flancos. Un puesto de apoyo se queda detrás, fuera del bosque. Si este es considerable, el apoyo se avanza de vez en cuando á medida que la patrulla penetra en él sin encontrar al enemigo; pero tiene siempre el cuidado de seguir el camino principal, á fin que los hombres destacados puedan fácilmente hallarlo. Una vez atravesado el bosque se debe salir de él con precaucion, y la patrulla antes de desembocar se reunirá por dentro del lindero. Lo mismo hará cuando una vez terminada su expedicion quiera reunirse al cuerpo que la ha destacado.

450. Para explorar un lugar habitado, se sigue la siguiente práctica: Los hombres de la cabeza preguntan al primer hombre que encuentran ó en la primera casa, si hay enemigos en el pueblo. La partida se detiene á doscientos ó trecientos pasos del pueblo, y el individuo preguntado se asegura y guarda de cerca. Hecho esto, dos hombres avanzan al pueblo, y otros dan la vuelta por fuera si es posible. Los primeros van á casa del alcalde y le hacen preguntas. Durante este tiempo los exploradores recorren las calles y fijan especialmente su atencion en las grandes

granjas y los edificios considerables en que el enemigo pudiera estar oculto. Si nada se ha encontrado de sospechoso, el grueso de la tropa entra á su vez. Si por el contrario, se encuentra al enemigo, el que lo apercibe el primero hace fuego, y la partida se acerca para que se le unan los dispersos. Si se trata de un lugar cerrado, se redoblan las precauciones; porque si se entra con demasiada osadía y el enemigo está en él, comunmente se pierde la partida.

○ Durante la noche varían las circunstancias y disposiciones: ó bien se encuentran centinelas, ó no si el enemigo es descuidado. El grueso de la tropa queda fuera, pero se acerca mas que de dia. Los hombres de la cabeza se deslizan por los jardines hasta las casas donde hay luz, y examinan el interior por las ventanas. Si la patrulla se compone de caballería, un hombre se apea y otro guarda su caballo. En las inmediaciones de los lugares habitados, es menester siempre que queden dos caballos juntos, porque solos relinchan mas. Si no se advierte luz alguna, hay que esconderse en un rincon hasta que pase alguno, por ejemplo, el sereno; en cuanto aparece un hombre se le prende y se le pregunta. Si el enemigo está realmente en la poblacion, los dos primeros hombres corren siempre el peligro de ser cogidos.

Si durante la noche se oyen ladrar mucho los perros en la aldea, puede apostarse diez contra uno que el enemigo se encuentra en ella; si por el contrario, reina un profundo silencio, es prueba de que el enemigo no está.

451. Nunca debe tenerse confianza en las declaraciones del primer individuo arrestado. Si el enemigo está en el lugar habrá luz en alguna parte, y allí es donde se debe ir. La exploracion, por lo demas, se ejecuta del mismo modo que de dia, es decir, que se va en derechura á casa del alcalde. Pero si por el primer individuo interrogado se sabe que el enemigo está en el pueblo y cuál es su fuerza, se toman disposiciones de retirada, y en seguida se da la alarma para cerciorarse positivamente de la presencia del enemigo, á no ser que esto esté espresamente prohibido. Si el pais es amigo, si aun no hemos sido descubiertos y podemos fiarnos en los dichos de los habitantes, un ginete se encamina con rapidez atras para dar parte á la tropa, mientras que el resto de la patrulla permanece en acecho delante del pueblo. Tal vez se halle una ocasion de coger al enemigo. En todos los casos el individuo arrestado se conduce á la partida, y esta coloca centinelas.

452. Para explorar durante el dia un pa-

so, un puente, un desfiladero, la patrulla avanzará con precaucion hasta que tenga una vista despejada ante si, y de manera que el enemigo no la pueda ver venir ni tenderle una celada. La partida hace alto entonces á unos doscientos pasos del punto sospechoso. Dos ginetes penetran en él dirijiéndose hasta la primera encrucijada si es un desfiladero. Allí se detienen, hacen señal de que se envíen otros dos hombres los cuales marchan allí; uno de aquellos sigue adelante á dos, tres ó cuatrocientos pasos y retrocede despues. Si nada ha visto de sospechoso, la partida avanza toda hasta la encrucijada, y los exploradores continúan su tarea del mismo modo, hasta dejar traspuesto el desfiladero. Pero no sería prudente que el grueso penetrase mas, sin tener la certeza de no haber ningun peligro en el paso.

Para un puente, pronto se concluye la operacion, es decir, que se pasa sin dificultad, ó bien se encuentra al instante al enemigo, en el caso de estar ocupado. Si el puente depende de un desfiladero, se sigue el método indicado, obrando con toda la prudencia necesaria.

453. La fuerza de las patrullas destinadas á explorar el terreno, es por lo tanto relativa á la naturaleza de este último y al número de pequeños destacamentos que tie-

nen que formarse. Cuanto mas quebrado es el terreno mas encrucijadas presenta, y es menester que la patrulla sea mas numerosa. Sin embargo no suele formarse de mas de doce hombres, porque sino entraria en la categoría de patrullas de reconocimiento.

6. PATRULLAS DE RECONOCIMIENTO.

454. Estas patrullas no deben tener menos de veinte hombres con un oficial; pero pueden ser reforzadas hasta el número de treinta ó cuarenta hombres. Como las mas veces van muy lejos, se componen regularmente de caballería. Se les da una mision especial y determinada, cuyo objeto directo ó indirecto es el enemigo, y tienen con frecuencia que marchar adelante ó en los flancos á cinco ó seis leguas de distancia. La fuerza de esta patrulla se calcula naturalmente segun la distancia que su expedicion les obligará á recorrer, porque á veces tienen que diseminarse en varias partidillas separadas, marchando por diferentes caminos.

Las circunstancias y el terreno influyen, por lo demas, mucho en la fuerza y composicion de estas patrullas. Así, por ejemplo, el duque Fernando, por una órden dada en *Brillon* el 2 de agosto de 1761, prohibió espresamente hacer salir ninguna patrulla de infan-

tería de menos de cien hombres, ni ninguna de caballería de menos de cuarenta ó cincuenta; «sin esto, dice, perdemos una tras de otra nuestras pequeñas patrullas, ó bien por la traicion de los habitantes, ó bien por la incuria y negligencia de los sargentos que las mandan.» Mas para que este servicio no fuera muy penoso, el duque ordenó al mismo tiempo que no se enviasen patrullas sino un dia de cada dos. El mariscal duque de Isly, mandando en Africa, en 1842, prohibió completamente las patrullas de reconocimiento, porque eran sin remedio destruidas por los indígenas.

El oficial encargado del mando de una de estas patrullas no debe marchar sin buenos mapas ni sin guías montados.

455. Acontece con bastante frecuencia que el enemigo no es el único objeto de que tengan que ocuparse las patrullas, pues estas se encargan de reconocer al mismo tiempo el terreno y de dar noticias exactas sobre ciertos puntos ó localidades. Por esto es menester confiar el mando á oficiales inteligentes, que sepan cómo debe examinarse un terreno. Estos oficiales pondrán por escrito el resultado de sus operaciones, sin encomendar nada á la memoria; á su regreso entregan un parte detallado, acompañado á veces de un croquis levantado á ojo. Pue-

den de este modo ser muy útiles. En los ejércitos en que las tropas se instruyen para la guerrilla, las misiones de este género pueden tambien darse á los sargentos. Sería una falta consignar en el parte cosas que el mapa solo puede indicar, por ejemplo, que el camino hace un recodo en tal ó cual paraje, que se divisa delante tal ó cual pueblo, etc. Pero tan grave sería la falta de no mencionar circunstancias que el mapa no puede dar á conocer, por ejemplo, si los puentes y caminos están en buen estado; si los bosques son espesos, los rios profundos, los pantanos practicables, etc.

436. Las patrullas de reconocimiento no deben evitar con demasiado cuidado el encontrar al enemigo; pero tampoco han de ir á arrojarse sobre él á todo intento. Si la patrulla apercibe al enemigo sin ser vista, se retira á una posicion donde se halle á cubierto, y el oficial que la manda traza entonces el plan que le sugieren las circunstancias y mejor le parece. Pero si la patrulla es descubierta, no puede hacer cosa mejor que precipitarse adelante, para cojer al menos algunos prisioneros. Si encuentra á un enemigo muy superior, ó cae sobre él de repente, se empeñará en un combate de tiradores hasta que el oficial haya tomado su resolucion y sabido sobre el enemigo lo que desea.

437. Cuando se puede se hace bien en cubrir los flancos con patrullas de flanqueadores; pero á veces ellas son precisamente las que nos hacen descubrir. Solo por el terreno se juzgará, pues, si es conveniente marchar con flanqueadores ó sin ellos. El orden de marcha es el mismo que para una pequeña vanguardia. Para una patrulla de treinta caballos, por ejemplo, dos hombres forman la cabeza, cinco la comunicacion con el grueso, cuatro van flanqueando, cuatro en la retaguardia y quince permanecen reunidos.

438. Las patrullas á veces tienen orden de hacer prisioneros á toda costa. Esto puede hacerse mejor de noche. Se evitan los caminos trillados, se aguarda en silencio que una patrulla de ronda pase, y se coge. Si no se trata de saber mas que el paraje donde está el enemigo, se va hácia él en derechura, y se alarma su línea de centinelas.

439. Una patrulla de reconocimiento no debe emprender cosas muy considerables, quedando esto reservado para los reconocimientos propiamente dichos, en los cuales deberá haber siempre varios oficiales. La patrulla de reconocimiento tiene siempre un objeto determinado, indicado de antemano, en una palabra, una mision *especial*: un reconocimiento no es tan limitado en cuanto al objeto, y su mision es mas general. La patru-

lla debe responder por sí y no á una pregunta dada, y las partidas no son mas que el medio de conseguirlo. El reconocimiento, por el contrario, trae á veces informes no provocados por instruccion alguna.

Ejemplo. El 27 de junio de 1815, la vanguardia del cuerpo de ejército prusiano marchaba de Compiègne á Villers-Cotterets. Una patrulla de reconocimiento, de treinta caballos, mandados por un oficial, recibió el encargo de ir á informarse si el enemigo se habia marchado ya de Soissons, y si se dirigia sobre Villers-Cotterets ó sobre Meaux. Esta patrulla se reunió con la vanguardia en el bosque á media noche y dijo que el enemigo habia marchado de Soissons á la una y que vivaqueaba aquella misma noche en Villers-Cotterets. Esto bastaba.

CAPITULO II.

De los reconocimientos.

1. GENERALIDADES.

440. Segun lo que precede, es evidente que se reconoce, ó bien al enemigo, ó bien al terreno, ó bien á ambos; por eso mismo apenas puede verificarse un reconocimiento sin la cooperacion del estado mayor.

— Cuando se carece de buenos mapas, es menester hacer reconocimientos mas frecuentes que cuando los hay. Por eso en pais enemigo, se efectúan mas que en territorio propio. En una palabra, nunca nos aventuraremos en pais enemigo sin haberlo explorado antes.

441. El reconocimiento del terreno forma parte del servicio del estado mayor, y no concierne á la guerra de guerrilla. Sin embargo, los escritores que han tratado de esta última, han hablado tambien sobre el asunto que nos ocupa, lo cual es tanto mas vituperable, quanto que sus doctrinas no están del todo esentas de errores, y por consiguiente comunican ideas falsas á los oficiales de línea. Me acuerdo de haber leído en cierto libro que lo mismo sucede con el dibujo de planos que con la escritura, que los hombres de negocios y los sabios escriben escelentes cosas con mala letra, y que lo mismo se advierte en el dibujo de planos. Ambos asertos son igualmente mal fundados; es menester que una letra sea malísima para no ser legible, y aun así se apela al recurso de descifrar. Un plano ilegible y que no pudiera descifrarse, no podría ser comprendido por nadie. Un buen dibujo es un talento mecánico que todos pueden adquirir; pero un dibujo legible y de fácil inteligencia, aun

sin belleza, es un arte que pocos poseen. Ahora bien, el que no entienda este género de dibujo, no sirve para hacer reconocimientos. Es de sentir que los autores de mérito escriban semejantes cosas, introduciendo confusion en las ideas de los jóvenes oficiales, y escitando á los perezosos en su indolencia. Pero dejemos este asunto.

442. Bajo el punto de vista de la guerra de guerrilla, no tenemos que ocuparnos de los reconocimientos sino en cuanto tengan por objeto al enemigo y su posicion.

Los autores distinguen los reconocimientos en *secretos* y *ostensibles*, como ya lo hemos dicho. Pero todo reconocimiento secreto pasa á ser ostensible luego que el enemigo nos descubre. Parece, pues, mas prudente prevenirse para una y otra eventualidad. ¿A qué derramar sangre, cuando se puede salir del paso sin llegar á este extremo? Asi, pues, se harán los reconocimientos *secretos*, mientras se pueda, y *ostensibles* cuando sea necesasio. La distincion de los reconocimientos en *grandes* y *pequeños*, por relativa que sea, nos parece mejor escogida; los *grandes* reconocimientos se llevan á cabo por destacamentos compuestos de todas armas, y los *pequeños* por destacamentos de una arma sola. Para estos últimos se emplea

esclusivamente la caballería, que llega mas pronto al objeto y se retira con mas celeridad, si amenaza un peligro.

443. Una patrulla de reconocimiento se contenta comunmente con asegurarse del lugar en que el enemigo está apostado, pero se ocupa raras veces de saber cómo están dispuestas sus fuerzas. Un reconocimiento, por el contrario, debe examinar siempre al enemigo y su posición, de lo cual se sigue que el encargado de ejecutarlo debe ser hombre de sano y acertado juicio. En todos los ejércitos hay un cuerpo de oficiales cuya instrucción tiene por objeto especial aprender á juzgar y apreciar convenientemente las fuerzas y la posición del enemigo, y en general todo lo conducente á las operaciones militares. Este cuerpo se denominará *cuerpo de estado mayor*, y los reconocimientos militares constituyen una de las partes mas importantes de su servicio. Pero estando este cuerpo únicamente compuesto de oficiales, se destacan tropas sacadas de los demas cuerpos, encargándoles escoltar al oficial que ejecuta la operación, y empeñar en caso necesario una acción, si no puede conseguirse sin este medio el fin propuesto. En los reconocimientos hay que distinguir pues:

- 1.º Al oficial encargado de reconocer;
- 2.º Al destacamento que lo acompaña.

Uno y otro reunidos constituyen lo que llamamos un *reconocimiento*.

Para no incurrir en la misma falta que nuestros predecesores, y no apartarnos de la idea que preside á esta obra, hablaremos tan solo de los deberes impuestos á las tropas encargadas de formar la escolta de un reconocimiento militar.

Cuando un cuerpo de tropas no tiene oficiales de estado mayor general de que disponer para estas misiones, se toman oficiales del estado mayor particular del gefe del cuerpo. Si entre estos últimos no los hay disponibles, se confían los reconocimientos á oficiales de linea, siendo una felicidad hallarlos con los conocimientos indispensables para desempeñar bien estas misiones. Es tan cierto esto, por lo demas, que estos conocimientos entran en la instruccion de las clases superiores de toda buena escuela militar. Aun en el caso de haber oficiales de estado mayor, es bueno que en la escolta se hallen oficiales acostumbrados á estas operaciones porque se presentan una multitud de misiones accesorias que reclaman otras cosas que el sable y la pistola. Todo arte, en este mundo, tiene que aprenderse y practicarse, y aunque el de los reconocimientos militares no es aun la magia blanca, requiere sin embargo ser estudiado como otro cualquiera.

2. PEQUEÑOS RECONOCIMIENTOS.

444. Se ejecutan con destacamentos de treinta á cien caballos. Cuanto mas débiles son estos destacamentos, mas prudencia es preciso tener. En algunos casos, dicen los autores, se ha de seguir un destacamento de infantería á fin de asegurar la retirada de la caballería. Pero es muy raro que esta medida sea útil, no pudiendo el reconocimiento prever apenas qué camino tomará á la vuelta, porque este camino depende del éxito de su operacion, ó de las medidas del enemigo. Una partida de ginetes bien montados debe salir del paso en todas partes; y si, por casualidad, cae en manos de un enemigo superior, la infantería enviada en su seguimiento, y que se detendrá ciertamente en alguna cortadura del terreno, no podrá salvarlo.

445. Es difícil dar reglas precisas para la conducta que deben observar los destacamentos de reconocimiento, porque la operacion se modifica por la influencia de una variedad muy grande de circunstancias. La regla mas general es la de prevenirse con buenos mapas y guías en que poder fiarse, porque valdria mas carecer de ellos que tenerlos infieles; y como es imposible leer en

el corazón de un hombre para descubrir su pensamiento, se hará siempre bien en asegurarse de estos guías hasta hallarse en seguridad.

Es menester tener la marcha secreta todo el tiempo que sea posible, y evitar las grandes carreteras y los lugares habitados. El objeto del reconocimiento decide de la dirección del destacamento. Si se trata de reconocer al enemigo y su posición, es menester tomar la resolución de caminar en derechura á él; pero si se tratase tan solo de reconocer un terreno, todo camino es indiferente con tal que nos conduzca allí.

446. Se pueden hacer reconocimientos de día y de noche; estos últimos naturalmente no pueden verificarse cuando se trata de ver, es decir, cuando es menester reconocer un terreno.

Si podemos contentarnos con lo que averiguemos estando de escucha, ó juzgando por el resplandor de las fogatas enemigas, la noche es sin disputa el momento preferible. Los *grandes* reconocimientos no pueden ejecutarse mas que de día; los *pequeños* harán bien en dedicar á su operacion la segunda mitad del primer día, una noche y la primera mitad del día siguiente.

447. Una vez llegado al punto de donde no puede pasar sin ser descubierto, el destaca-

mento hace alto y permanece oculto hasta la entrada de la noche. El oficial de estado mayor ó el que manda la partida, avanza entonces á pie con algunos hombres resueltos, y procura deslizarse hasta cerca de los puestos enemigos. Se juzgará de las fuerzas de este, por sus fogatas y por la posición de las avanzadas. Un momento muy favorable para entregarse á esta exploración, es cuando por la mañana renace el movimiento en el campamento, se toca el tambor, la trompeta, etc. Este momento mismo, por lo demás, no carece de peligro para el explorador, á quien las patrullas, al rondar los puestos, no tardarán en incomodar. Sin embargo, siempre es bueno permanecer oculto hasta de día, en algún paraje desde el cual pueda divisarse el campo enemigo, ó al menos las avanzadas, aunque solo fuera para rectificar lo que se ha creído observar de noche.

Luego de bien explorado y visto lo que se quería examinar y ver, se emprende al momento la retirada, antes de llegar la noche. El camino mas corto es el mejor cuando el enemigo no ha visto nada. En el caso contrario, con tal que la retirada sea *segura*, importa poco que el camino sea largo ó no.

449. Para hacerse verdaderamente útil en los reconocimientos militares, es menester estudiar los hábitos del enemigo, los cuales,

bajo este concepto, no son indiferentes. Cuando solo tiene avanzadas para cubrir el espediente, ó cuando los oficiales son amigos de comodidades ó demasiado humanos para fatigar á su gente, los reconocimientos tienen una ventaja. Un enemigo activo y vigilante puede, por el contrario, dificultar estraordinariamente las operaciones. Ademas, el empleo de tropas ligeras se ha generalizado mucho en el dia; ya no existe casi lo que se llaman *posiciones*, y lo poco que respecto de esto hay, no se le parece mucho. Se permanece reunido en tan grandes masas, que casi es trabajo perdido el hacer reconocimientos. Por eso las guerras modernas ofrecen muchos menos ejemplos de ellos que las antiguas. Los reconocimientos apenas se hacen ya sino en el caso en que el enemigo haya atrincherado su posicion ó cometido faltas, como por ejemplo, si hubiese colocado su artillería en una especie de órden de parada, si su caballería estuviese en algun declive de terreno y á la vista libre, etc. Sabemos que los atrincheramientos y la artillería son los puntos de apoyo de las posiciones, de lo cual puede inferirse mas de una conclusion, y aun cuando el oficial encargado del reconocimiento no acertara á deducirlas, el general lo hará siempre seguramente cuando sepa donde se hallan los atrinche-

ramientos y cuál es la posición de la artillería.

450. Cuando un reconocimiento no consigue su objeto por el procedimiento que acabamos de indicar, recurre á las armas. Se alarman las avanzadas del enemigo y se repelen sobre sus grandes guardias. El destacamento se bate en guerrilla, mientras que el oficial encargado de hacer el reconocimiento mira y examina lo que desea ver. Se habrá fijado de antemano un punto de reunión general. En cuanto al ataque, se prefiere coger al enemigo de flanco mas bien que de frente, á fin de no comprometer la retirada directa. Es menester tambien apelar en la lucha á cierta tenacidad, á fin de tener mas tiempo para recoger y hacer mayor número de observaciones.

451. Nunca debe volver un reconocimiento sin un resultado cualquiera; y por eso no ha de temer, por mal que le vaya, el aventurar alguna cosa. Tiene, por lo demas, la ventaja de la sorpresa, y antes que el enemigo comprenda cuál es el objeto del reconocimiento, este habrá logrado ya su objeto.

452. Estos pequeños reconocimientos son muy difíciles de ejecutar en el día, y con frecuencia se sabe despues de hacerlos lo mismo que antes. Así, por ejemplo, ¿de qué medios se valdrá el enemigo para reconocer

nuestra posición en el *Galgenberg* y el *Zabelberg* cerca de *Machenow* (véase fig. 16, lámina XI)? Rechazará hasta *a*, mas allá del puente, los puestos de caballería que tenemos en el camino de *Dahlewitz* y penetrará hasta el foso después de haber sufrido el fuego de los tiradores colocados en *b*; pero atravesará el desfiladero? Ciertamente que no. Por lo tanto, lo mismo sabrá al fin que al principio, y nuestras avanzadas habrán recibido además una lección que le deberemos agradecer.

Por estos motivos, el ejemplo dado por Valentini de un reconocimiento del campo enemigo establecido en *Rodenthal*, no nos parece del todo adaptado á los procedimientos modernos. Ningun enemigo acamparía hoy como lo indica el ejemplo. Si como debe esperarse, coloca su campamento detrás de las alturas AA, en vez de acampar adelante, y si ocupa la aldea de *Schlettenbach*, todas nuestras buenas disposiciones quedarían reducidas á nada. No haríamos otra cosa que andar vagueando delante del pueblo sin averiguar cosa alguna.

453. Lo mismo decimos en cuanto al reconocimiento de un puesto, aldea ó pueblo ocupado militarmente. Rechazar las avanzadas, perseguirlas al galope hasta los puestos, hacer á toda costa algunos prisioneros, recoger noticias de los paisanos que suministran

viveres al puesto, etc., y en todos los casos quedarse con rehenes; tales son poco mas ó menos las cosas que conducen á nuestro fin.

454. Lo mas fácil es reconocer al enemigo en marcha. Se procura marchar hácia él por sus flancos, y se le sigue costeando hasta hallar una eminencia favorablemente situada, desde la cual puedan examinarse sus columnas. Se cuentan los batallones, los escuadrones y las baterías, cálculo fácil de hacer por medio de las distancias, y se toma nota del orden de marcha. Si tiene destacamentos de flanqueadores, se dejan pasar, y si no pudiera ser, se atacan, se repelen hácia la columna, impeliéndolos palmo á palmo, y entonces se observa de cerca la columna enemiga.

A veces tambien se deja desfilar tranquilamente toda la columna, y se procura coger algunos rezagados, ó bien se toman informes en las localidades de donde el enemigo se ha llevado guias, etc.

455. En la segunda parte del *Manual del oficial* se hallan escelentes consideraciones acerca de los reconocimientos. Para hacer comprender su necesidad, el autor se expresa asi: «Del mismo modo que un hombre hábil en la esgrima sigue sin cesar con la vista los movimientos de su adversario y procura mantenerse en contacto con su hoja, asi mismo en la guerra, la observacion que

tiene por objeto conocer y seguir los movimientos del enemigo, esté cerca ó lejos, en marcha ó detenido, no debe nunca interrumpirse ni suspenderse.»

El mismo manual manifiesta los indicios por los cuales se pueden hacer suposiciones probables acerca de lo que el enemigo hará ó no hará. Estas indicaciones son muy instructivas y merecen ser estudiadas.

456. Para terminar este asunto añadiremos algunas observaciones. Cuando los reconocimientos de esta especie tienen un objeto general, imposible de lograr en veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, se suelen formar destacamentos especiales de caballería, que se ponen bajo el mando de un gefe inteligente. Su número ordinario es de cien caballos, y el que lo manda se saca comunemente del estado mayor del general en gefe. Asi, por ejemplo, habia en 1807 delante de cada ala del cuerpo de ejército de la Prusia oriental, un capitán con cien caballos obrando con una misión general. En 1815 tambien, cuando los aliados entraron en Francia, un capitán avanzó con un destacamento de cien caballos por el departamento del Aisne, á fin de reconocer las disposiciones defensivas que se habian tomado y recoger otras noticias relativas á todo lo que pudiera hallarse en su camino.

A decir verdad, no haremos mucho caso de esta medida mientras no tenga un objeto bien determinado y no se tome mas que con un fin vago y general. Cien caballos es cosa demasiado importante en campaña para emplearlos en usos de tan incierta utilidad. «Un oficial y cien caballos;» hé aqui una fórmula que se prodiga demasiado, y aun se aumenta el perjuicio pidiendo siempre los mejores.

Otra dificultad es la formacion de estos destacamentos. Componiéndolos de gentes sacadas de los regimientos, se tiene la seguridad de no recoger mas que el desecho. Tomando tres pelotones de un escuadron, no hay mas remedio que aceptar los hombres y caballos tales como se encuentran; además, un regimiento que haya tenido la desgracia de dar tan solo dos destacamentos sucesivos de esta clase, quedará medio disuelto. Los hombres volverán desmoralizados, los caballos flacos y cansados, el material en el peor estado.

No entraremos, pues, en mas amplios detalles acerca de la conducta de estos destacamentos, demasiado cortos para partidarios, demasiado considerables para reconocimientos. No queremos por nuestra parte incurrir en la reconvencion de haber contribuido á generalizar el gusto por esta clase de disposiciones.

5. GRANDES RECONOCIMIENTOS.

457. Los grandes reconocimientos eran antiguamente mucho mas usados que en el dia. Federico el Grande los emprendió frecuentemente en persona, sirviéndose las mas veces de caballería, y creando para este uso la artillería montada.

A veces tambien los reconocimientos de esta especie se ejecutan por cuerpos compuestos de tropas de todas armas; la infantería y la artillería de á pie se establecen entonces en ciertos puntos del terreno, al paso que la caballería y artillería montada se dirijen adelante, rechazan los puestos enemigos, y arrollan los apoyos hasta ganar algun punto desde el cual se divisen las cercanias, de modo que se examine convenientemente lo que se desea.

¿Son estos cuerpos otra cosa que nuestras vanguardias modernas? Seguramente que no; y puede decirse que la institucion de la vanguardia, tal como se usa actualmente, ha dado el golpe de gracia á los reconocimientos antiguos. Por lo comun la vanguardia se halla á media jornada ó á una de marcha delante del ejército y cerca del enemigo; se compone de las tres armas, y va mandada por un gefe inteligente, el cual, sabedor de las in-

tenciones del general en jefe, conoce la idea general del plan de operaciones y posee bastantes tropas para ejecutar en caso necesario y á viva fuerza, los designios que le inspira su mandato. Es, pues, natural que los reconocimientos se ejecuten por la vanguardia en masa, ó por una porcion de este cuerpo tan solo.

La conducta de la vanguardia en los empeños que ha de sostener, se esplica para la gran guerra en las obras que tratan de esta materia; respecto de la guerra de guerrilla, ya la hemos dado á conocer en uno de nuestros anteriores capítulos. Nos ceñiremos, pues, á añadir aquí algunas observaciones.

458. El enemigo ocupa comunmente algunos puestos avanzados, como aldeas ó desfiladeros. Es importante conocer la fuerza de estos puestos, y para asegurarse de ello se atacan habitualmente por la tarde. Si se consigue tomarlos, será un principio para una lucha ulterior; pero si el enemigo nos rechaza, habremos tenido al menos ocasion de conocer dichas posiciones. La resistencia de los puestos es la que determina la fuerza de los destacamentos enviados en reconocimiento. Pudiera darse á estos hechos el nombre de *combates de ensayo*. Napoleon empeñó uno en *Nollendorf* el 17 de setiembre de 1813. Los prusianos, por su parte, emprendieron

uno del mismo género cerca de *Peterswalde*, así como varios pequeños reconocimientos en el curso de esta campaña, en *Graupen*, etc.

459. Cierta impetuosidad en el ataque forma el carácter distintivo de esta clase de reconocimientos. Solo que es menester guardarse de perder de vista su objeto, para que la operacion no degenera en una cuasi medida, lo cual no vale nunca nada, ni en la gran guerra, ni en la guerrilla. Como un ejemplo de disposiciones incompletas, citaremos el reconocimiento de *Dresde* puesto que es el nombre que quiere darse á esta extraña operacion, donde por un vano deseo de gloria se comenzó una empresa inejecutable, que no hizo mas que alarmar inútilmente y dificultar la tarea de las que siguieron despues. Se infrinjieron las reglas de toda gran sorpresa, que no quieren diseminacion, ni vanguardia, ni reconocimientos, ni tibieza en el contacto con el enemigo. En llegando á ser descubierto, no hay mas medio que acometer resueltamente al enemigo, porque nada nos impide seguirle tan de prisa como se retira, con tal que pongamos cuidado en tener al alcance el grueso de nuestra fuerza. Pero cuando se tienen doscientos mil hombres encajonados detrás de sí en los desfiladeros, es una locura alarmar al enemigo.

Así, pues, hagamos grandes reconocimientos en este género cuando tengamos alguna certidumbre de poder alcanzar nuestro objeto; de lo contrario, abstengámonos del todo.

460. En los grandes reconocimientos es menester hacer muchas demostraciones, amenazar al enemigo en varios puntos á la vez, y procurar descubrir con esto sus medios de resistencia. Pero se necesita un tacto particular para juzgar bien hasta dónde se debe llegar y dónde conviene detenerse. Esto corresponde al arte de dirigir las vanguardias, y por consiguiente á la gran guerra y á la parte dialéctica de la táctica trascendental.

Nos contentaremos con dar aquí un ejemplo de un reconocimiento ejecutado con tres batallones, ocho escuadrones y ocho piezas de artillería montada; se toma con preferencia esta artillería, porque conviene mas para todas las circunstancias extraordinarias en que pueda hallarse dicha arma.

461. El enemigo, haciendo frente á Berlin, ha ocupado las aldeas de *Mariendorf* y de *Lankwitz* (véase el plano llamado de estado mayor de las cercanías de Berlin). Sus avanzadas llegan hasta el estanque de *Biesen*, mas allá de las alturas detrás de los estanques de *Sæl* y hasta el villorrio de *Steglitz*. Sabemos en *Tempelhof* que sus patrullas no

vienen por costumbre mas que hasta la aldea, pero que están muy sobre sí. El grueso de sus tropas se halla entre *Giesensdorf*, *Mariensfelde* y *Osdorf*. Emprendemos un reconocimiento para tener un conocimiento mas exacto de su posicion y de sus fuerzas.

Disposicion de órden. Un batallon, cuatro piezas y un escuadron salen de *Berlin* y avanzan por *Tempelhof* sobre el camino de *Meriendorf*. Se detienen mas allá de *Biesenpsuhl*, á mil quinientos ó mil ochocientos pasos de la aldea; cuando el escuadron ha rechazado los centinelas y las grandes guardias, los cañones despiden sus balas á la aldea. El batallon se queda cerca de *Biesenpsuhl* como puesto de apoyo.

Un batallon de fusileros, cuatro cañones y dos escuadrones marchan por las alturas llamadas *Rauenberge*, se forman en la altura entre el caserío y el *Sæl*, rechazan las avanzadas enemigas y atacan á *Lankwitz* por este lado. Cuando el ala izquierda del enemigo esté envuelta, una compañía de fusileros se arrojará al pequeño bosque detrás del caserío; los dos escuadrones se encaminan á la espalda de *Lankwitz*, mientras que un tercer escuadron ataca el pueblo de frente.

Cuatro escuadrones con el oficial encargado de hacer el reconocimiento salen de *Tempelhof*, dan la vuelta del *Lindwerder*,

marchan á cubierto entre las ondulaciones del terreno y envuelven el ala derecha de *Mariendorf*. El ataque se verificará al amanecer, dándose la señal con un cañonazo disparado cerca del batallón de fusileros.

Si el oficial enviado en reconocimiento puede hacer con acierto sus observaciones desde lo alto de la eminencia situada detrás de *Mariendorf*, será asunto terminado; de lo contrario, el reconocimiento se forma en brigada de posición entre *Lankwitz* y *Mariendorf* y continúa su ataque sobre *Mariensfelde*.

La retirada general se hará por el *Blaukenheller*, con el ala izquierda apoyada en *Tempelhof*.

CAPITULO III.

De la observacion.

1. GENERALIDADES.

462. Acontece con frecuencia en la guerrilla que se envían exteriormente destacamentos con orden de observar al enemigo ó al país ó bien á ambos á la vez. Estas misiones pueden perfectamente figurar entre los reconocimientos, y por consiguiente aquí nos toca hablar de ellas.

463. La palabra *observar* tiene en la guer-

ra una significacion especial. Ver y observar son dos cosas muy distintas. *Observar*, en términos militares, significa: examinar un objeto con intencion y con un fin determinado, y ejecutar este exámen en caso necesario con las armas en la mano. En fin, en la guerra no se observan únicamente objetos móviles ó inmóviles, sino tambien *acciones*, operaciones del enemigo, á quien se debe siempre suponer con medios de impedirnoslo. Debemos observar lo mas secretamente posible y sin dejarnos descubrir, sin lo cual el enemigo, rechazándonos, pondrá término á nuestra observacion, ó solo nos enseñará lo que quiere que veamos. Pero si debemos permanecer ocultos, tambien es menester que estemos organizados de modo que no nos hallemos en el caso de escaparnos á la aparicion del menor destacamento enemigo, y nó pasar mas allá en nuestras observaciones. Se trata, pues, acerca de esto, de *hermanar la sagacidad y la maño con la fuerza*.

464. Los destacamentos de observacion están comunmente separados del resto del ejército, y no comunican con este sino por medio de partes y de los ordenanzas. En ciertas circunstancias dadas podria ser ventajoso encargar de estas misiones á los verdaderos partidarios (véase el suplemento),

con tal que fuesen activos y fieles. Pero todo destacamento en la guerrilla debe ser apto para encargarse de las misiones de este género y saber en qué consisten.

465. Si se pregunta lo que se observa en la guerrilla, nos veremos inclinados á responder: Todo. Es necesario pues hacer ciertas distinciones principales si no se quiere caer en un caos de combinaciones interminables. Hé aquí cuales serán estas distinciones principales:

1) Observacion del enemigo mismo. Puede verificarse cuando el enemigo marche lo mismo que cuando está parado; se destacan partidas que lo vigilan á cierta distancia y sin perderlo de vista, sea directamente, sea por medio de patrullas; estos destacamentos tendrán la vista fija en todos sus movimientos, preverán y juzgarán sin demora todas sus medidas, procurarán descubrir su objeto y comunicarán con presteza el parte de cuanto hayan visto y observado. Se trata, pues, de observar las cosas con sana critica militar y de obrar con sagacidad.

2) Observacion de una localidad ocupada por el enemigo, lo mas comun plaza fuerte ó algun otro punto fortificado. Esta mision es ya mas fácil que la anterior, porque se trata de un objeto determinado é invariable. Basta explorar y vigilar la situacion

del punto indicado, de saber si el enemigo disminuye ó refuerza su guarnicion, si hace entrar bastimentos, si hace preparativos para alguna expedicion exterior, ó armamentos de cualquier naturaleza que sean, etc.

3) Observacion de todo un pais ocupado por el enemigo, ó sobre el que domina por medio de partidas. Hay interés en saber lo que pasa en dicho territorio; si se hacen levadas, si ocurren movimientos de tropas, grandes requisas; qué direccion siguen las tropas en marcha; qué disposiciones locales toma el enemigo; si arruina ó repara los caminos; si construye ó destruye puentes; si levanta atrincheramientos, etc.

4) Observacion de alguna porcion de terreno determinada, que presenta temporalmente algun interés bajo el punto de vista militar, como, por ejemplo, un camino, un paso, un desfiladero, un curso de agua, una cuesta, etc.

466. Los puntos importantes cuando se quiere observar, son los siguientes:

1) Ver lo que pasa. Es menester por lo tanto acercarse todo lo que sea posible, hacer circular muchas patrullas, tener un buen sistema de espionaje, procurarse inteligencias entre los habitantes, enviar adelante hombres diestros y astutos, desplegar una actividad infatigable, tener la vista fija en

todas partes, y no dejar escapar nada por pequeña que sea su importancia.

2) No dejar comprender al enemigo que se está en observacion. Es menester por lo tanto emplear mucha habilidad en las disposiciones, darles una apariencia de indiferencia, hacer muchas demostraciones, poner al enemigo en camino falso, engañarlo, distraer su atencion, etc. Recurrir aqui á los ardidés de guerra.

3) Observar sin ser inquietado por el enemigo. Luego es menester estar oculto, mudar á menudo de sitio, aprovecharse de la noche, de las nieblas, del crepúsculo, huir de terrenos muy despejados y no enviar á ellos mas que hombres aislados y disfrazados, mantenerse con el grueso de la fuerza en los bosques, y no dejarse ver sino cuando para conseguir el objeto propuesto no queda mas remedio que la fuerza. No fijarse en parte alguna, si no se quiere ser cogido.

4) No dejarse rechazar por el primer puñado de enemigos que aparezca. Luego es menester adoptar buenas disposiciones defensivas, y oponer en caso necesario una resistencia vigorosa; pero no empeñarse nunca en empresas muy estensas. Es menester combinar bien el empleo de las tres armas, sobre todo el de la artillería, y orga-

nizar un sistema muy activo de avanzadas.

5) Tener constantemente al ejército ó cuerpo de donde se procede, al corriente de lo observado, sea positivo ó negativo, es decir, hacerle saber si ha variado alguna cosa, ó si todo se halla aun en el mismo estado. Luego es menester establecer buenas comunicaciones, bien seguras con el ejército, puestos de relevo, puestos intermediarios y tener guías fieles y ginetes á toda prueba.

De aquí se deduce que un oficial destacado para observar, halla ocasion de aplicar y practicar todo lo que haya aprendido en la guerra de guerrilla. Para estas misiones solo se toman los que mas sobresalen por su mayor sagacidad, habilidad y actividad; por lo demas, ellas son el camino mas directo para todo el que quiera distinguirse. Recuérdese el nombre del capitán *Monkewitz*, de ese capitán tan activo del cuerpo de carabineros de Buckebourg, durante la guerra de Siete años, el cual tantos elogios mereció de su soberano y del duque Fernando.

467. Para acciones en que el talento es casi nuestro único guía, se concibe que debe haber muy pocas reglas que fundar. El verdadero talento crea él mismo las reglas, segun las circunstancias; pero el falso saber es esclavo de las reglas aprendidas, y comete falta sobre falta. Un oficial en observa-

cion es un artista, y como tal es preciso que *invente*.

Nos ceñiremos, pues, á dar aquí las reglas mas generales para los casos citados, y aun asi estarán subordinadas á la organizacion de los destacamentos. El verdadero modo de proceder está en realidad sujeto á tantas variantes, que nos parece impracticable echarlas en el molde de la teoría.

2. OBSERVACION DEL ENEMIGO.

a. *Del enemigo en posicion.*

468. Si el enemigo está acampado, y nosotros nos hallamos apostados en frente de él con nuestro ejército, habremos establecido avanzadas, cuyo objeto es observar al enemigo, lo cual no exige entonces disposiciones especiales sino en algunos casos particulares.

No puede tratarse aquí mas que de un enemigo aislado, al cual ninguna fuerza oponemos nosotros, como acontece, por ejemplo, cuando nos ponemos en marcha y dejamos atrás un destacamento encargado de *observar* al enemigo que permanece en posicion, es decir, de tener la vista sobre él y hacernos saber cuándo y cómo y en qué sentido obra. Lo mismo acontece cuando en algun

punto aislado del teatro de la guerra se forma un campo enemigo y destacamos una partida con la misión de observar al enemigo en dicho campo.

469. La caballería, empleada sola y sin el concurso de las demás armas, es la que mejor conviene para misiones de esta clase. Hay que estar oculto con el grueso de la partida en la parte del país que menos recorren las patrullas enemigas. Generalmente las patrullas son poco temibles, porque si el enemigo cree que nada tiene que recelar y no sospecha que lo observamos (y este es el primero de nuestros cuidados), no tendrá apenas motivo para fatigar sus tropas con un servicio de patrullas. Pero las nuestras desplegarán mucha actividad, escogiendo las horas y los caminos en que menos riesgo corran de ser descubiertas.

470. En cuanto podamos suponer que nuestra presencia ha sido revelada al enemigo, sea por la traición de los habitantes, sea por el encuentro de alguna patrulla nuestra, se cambiará de sitio sin tardanza. Se hacen entonces algunos recortes, se destruyen las sospechas del enemigo, se le inspira nueva seguridad, y se comienza el mismo juego en otro paraje.

Las misiones de esta especie son de las más sencillas, y sería cansar inútilmente la

atencion del lector entrar en pormenores acerca de esto.

b. *Del enemigo en marcha.*

471. Fácilmente se concibe que para observar al enemigo en marcha, es menester que caminemos tambien en la misma direccion que él; esto es lo que se llama costear al enemigo. En este caso, como en el anterior, lo mejor es no componer los destacamentos mas que de caballeria.

Se trata de acompañar al enemigo tan de cerca y tan secretamente como posible sea, y de no perder de vista la direccion de su marcha. Es menester sobre todo desconfiar de las patrullas de flanco.

472. Para desempeñar bien esta mision, debe hermanarse la maña con la audacia. Puede suceder que el enemigo no nos suponga mas que en su derecha y no estienda sus medidas de seguridad sino en esta direccion. Nos aprovecharemos entonces de una noche oscura para pasar su línea de marcha, ó bien ganaremos con una marcha forzada la cabeza de su columna, la doblaremos y pasaremos á su flanco izquierdo. No supondrá que estamos alli, y podremos observarlo sin obstáculo. Esta es una maniobra audaz.

Puede tambien tenderse una emboscada á

su retaguardia ó coger á algunos rezagados para adquirir noticias. Este procedimiento es bastante atrevido.

475. Es menester que nuestro destacamento de observacion esté bien montado, porque mientras el enemigo recorre un espacio de terreno, nosotros quizá andaremos el doble; ora nos apartaremos, ora nos acercaremos á sus columnas; ora estaremos delante de ellas, ora detrás. Para estas cosas se necesitan ginetes de un temple sólido. Añádanse á esto los partes que deben enviarse, y las numerosas patrullas que tendremos que dar. Importa, pues, no enviar un destacamento muy débil: la columna enemiga es tal vez larga, ó se divide, á la mitad del camino, en dos ó tres trozos que han de observarse por separado; habrá por consiguiente que andar mucho. Lo menos que puede darse al destacamento son cien caballos y aun valdria mas destacar un escuadron entero, aunque solo fuera por su organizacion táctica, y porque los oficiales, sargentos y soldados se conocen. Cúidese principalmente de no tomar para los destacamentos de observacion hombres de diversos regimientos.

3. OBSERVACION DE UNA LOCALIDAD OCUPADA
POR EL ENEMIGO.

474. Esta mision es mas fácil aun que la anterior, en el sentido de que el lugar que es objeto de ella, se mantiene inmóvil y fijo, y tiene ciertas salidas. El medio mas corto de llegar al objeto sería el de colocar un puesto en cada una de sus salidas; pero esto sería sitiar el lugar y no *observarlo*. La idea es sin embargo idéntica; porque se trata de tomar tales disposiciones, que el enemigo no pueda emprender nada fuera del lugar, ni que ocurra en él nada de nuevo que no lo sepamos al momento para dar parte á la autoridad superior.

475. Aqui se hará bien en emplear destacamentos compuestos de infanteria y caballería: la primera observará el terreno cubierto, la segunda el despejado. Las tropas se mantendrán ocultas, pero en la inmediacion de los caminos; las patrullas sin comprometerse, se acercarán cuanto puedan al paraje observado; se procurará entablar inteligencias con los habitantes; se arrestarán los viajeros que vengan del pueblo; se interceptarán los correos que se dirijan á él, etc. Si el enemigo, prevenido de nuestra presencia, destaca tropas para atacarnos, desaparecemos lo mas

presto posible, de suerte que no halle vestigio alguno de nuestra existencia. Se creará engañado, retrocederá con mas seguridad, y comenzaremos nuestra maniobra como antes.

4. OBSERVACION DE TODO UN PAIS.

476. Esta mision supone en el destacamento que está encargado de ella cierta consistencia y una independencia de accion que quiere que se componga de las tres armas, ó segun nosotros, de las cuatro armas: infantería, caballería, artillería á pie y artillería montada. Pero de cada una no ha de haber mas que algunas pequeñas fracciones, excepto la caballería, que no debe ser muy débil, porque tiene que hacer mucho. Dos compañías de fusileros, dos escuadrones, dos piezas de artillería á pie y dos de montada, forman ya un respetable destacamento de observacion. Cuando se llevan mas tropas, se pierde en movilidad, es mas difícil hallar subsistencias, etc.

477. Toda la operacion tiene analogía con una posicion en pequeña escala. El grueso de la infantería se posiciona en alguna parte y guarda provisionalmente consigo toda la artillería. La caballería hace escursiones en las partes descubiertas del país,

y la infantería en las cubiertas. Los caminos principales son objeto de una vigilancia particular, porque en ellos es donde se verifican las comunicaciones y movimientos. Nuestra misión es *averiguar lo que pasa en el país*; debemos, pues, recoger noticias de toda especie y no desdeñar medio alguno de conseguirlo. La maña, la sagacidad, la explotación juiciosa de las menores circunstancias, el dinero, y por último la fuerza, deben servirnos igualmente para alcanzar nuestro objeto.

478. Si el enemigo circula en el país, es menester dejarle obrar; pero se observarán sus movimientos y se procurará hacer sin ruido algunos prisioneros. Ante todo, es menester abstenerse de alarmar inútilmente, aun cuando se ofreciera ocasión de hacer algún botín. Por esta razón los cuerpos de partidarios son raras veces propios para misiones en que tan solo se trata de observar, pues piensan con más frecuencia en sí mismos que en la causa que defienden. Si llegamos, sin embargo, á ser descubiertos, pueden adoptarse dos partidos muy eficaces; primero, una ofensiva audaz en el punto en que tengamos la ventaja, y segundo el apresamiento de rehenes. Se recurrirá á este último medio en lugares habitados cuando, por ejemplo, el rigor de la estación nos obligue á buscar

un refugio entre los habitantes : en este caso los rehenes son la mejor garantía contra la traición.

479. Es ventajoso á veces mantenerse con el grueso de las fuerzas en una buena posición y emprender con la caballería un reconocimiento en el interior de un país. Entonces hay que llevar artillería montada para dar mas vigor al reconocimiento.

480. Las patrullas se organizarán de un modo especial. Solo se enviarán patrullas de veinte, treinta á cuarenta caballos al menos, mandados por un oficial. Estas se dividirán á su vez en patrullas mas reducidas y formarán, por decirlo así, ramificaciones cuyo tronco estará siempre en manos del oficial. Con frecuencia estas patrullas estarán ausentes durante muchas noches.

Cuando queramos cambiar de posición, será menester enviar grandes patrullas, que ocultarán mejor nuestra partida. Se dirigirán á la izquierda si vamos á derecha, y *vice-versa*; harán muchos recortes y se reunirán con el destacamento al cabo de algunos dias. Es menester que las disposiciones de orden sean sencillas, pero precisas.

Semejantes misiones exigen la reunion de todos los conocimientos y cualidades que deben distinguir al oficial de la guerrilla.

5. OBSERVACION DE CIERTAS PORCIONES DETERMINADAS DE TERRENO.

481. La observacion de ciertos puntos de terreno, cualquiera que sea el nombre que tengan, no puede verificarse sino ocupándolos, porque quedándose de la parte de acá no se sabe lo que pasa en la de allá, y llegando mas lejos se traslimita el objeto de la mision. Ocupando los puntos que se han de observar, de manera que pueda oponerse cierta resistencia, no tanto es menester proponerse gastar y fatigar las fuerzas del enemigo, cuanto precisarle á descubrir sus intenciones. Ademas, se ocupa dicho punto para tener en él una base sólida, desde la cual se puedan emprender pequeñas expediciones destinadas á observar las cercanías. Tal es la idea principal.

482. Para obtener estos diferentes resultados, es menester combinar las tres armas y organizar un sistema conveniente de defensa; porque aqui se trata de permanecer y mantenerse en la posicion y no de variarla á menudo. El único caso en que se puede prescindir de este principio, es la observacion de un camino, para la cual vale mas establecerse fuera á un lado, y ejecutar la mision por medio de patrullas.

Entre las numerosas misiones que comprende este género de observacion, hay dos que tienen un carácter mas sobresaliente que las demas.

a. *Observacion de un desfiladero.*

483. ¿Cuál es el objeto de esta mision? Se quiere saber si el enemigo avanza por el camino que conduce al desfiladero y cuándo se pone en marcha; se quiere conocer la fuerza de su columna; en fin, se quiere, en muchos casos, preparar una resistencia que lo detenga en el desfiladero durante un tiempo dado. Es menester, pues, empezar por asegurarse del desfiladero y organizar su defensa. Las circunstancias decidirán si esta defensa se verificará delante, detrás ó dentro del desfiladero.

484. Como en general somos débiles, es raro que la posicion de detrás del desfiladero pueda convenirnos. El enemigo nos contaria con mucha facilidad uno por uno, y pieza por pieza. Al contrario, es menester que no viéndolo todo descubierto, tenga siempre algo que recelar. Nos colocaremos, pues, delante ó dentro del desfiladero; pero ante todo debemos asegurarnos una buena retirada. Las tres armas deberán mutuamente prestarse el apoyo mas completo y apro-

vechase de las menores ventajas del terreno en todas sus circunstancias.

485. Una vez establecido el grueso de la partida, se toman otras dos medidas: 1.º la disposicion de las avanzadas, y 2.º la organizacion de las patrullas. Estas, como es de razon, entran en la categoría de las patrullas de reconocimiento. El todo forma una especie de posicion en que nunca debe sacrificarse la seguridad á la comodidad. De dia y de noche es menester hallarse en estado de combatir, economizando las tropas cuanto se pueda.

486. Cuando se dispone de fuerzas bastante numerosas (por ejemplo varios batallones, cuatro á seis escuadrones, y tal vez dos semi-baterías) y el terreno que está al frente lo permite, se pueden establecer además de la posicion principal otra mas avanzada. Esto acontecerá, por ejemplo, siempre que varios caminos se reúnan delante ó en el desfiladero. Es menester, en este caso, ramificarse en varias direcciones; pero se cuidará de no diseminar la gente en pequeñas partidas. Nada es mas fácil que hacer destacamentos; pero nada mas difícil que organizar éstos destacamentos de modo que puedan rehacerse en tiempo oportuno y cuando se quiera. Es menester tambien no confiar la direccion de estos destacamentos sino á gefes

fieles é inteligentes; los mas hábiles se quedan cerca del grueso, á la vista del que manda en gefe.

480. La artillería es la que mas dificultades halla en acostumbrarse al papel que ha de desempeñar en estas empresas, porque es nuevo para ella; el oficial de infantería y el de caballería están mas ejercitados en ello. El primer cuidado del oficial de artillería debe ser el de identificarse bien con toda la situacion y desembarazarse de todo pedantismo. Luego que haya estudiado bien su mision, prescindiendo de todas las preocupaciones de escuela, un oficial inteligente adquirirá pronto la práctica necesaria. Las faltas cometidas en la guerra lo son mucho menos por ignorancia que por falta de una inteligencia clara y precisa de la situacion en que se halla uno empeñado.

488. Despues de la resistencia, que ha de durar siempre hasta que el enemigo haya sido completamente explorado y reconocido, viene la retirada, y despues de la retirada ocurre lo que se llama sentir el acero del adversario. Dejarse arrojar fuera del desfilaro perdiendo al enemigo de vista, sería demostrar incapacidad para semejantes misiones.

Cuando el enemigo es indolente y muelle, no es dificil resistir á su persecucion; pero

crecen las dificultades cuando es activo y resuelto. Este lanzará tal vez contra nosotros algunos regimientos de caballería y nos rechazará algunas leguas atrás, y al llegar la noche desaparecerá de tal modo, que no veremos ningun vestigio suyo, y pareceremos á un viajero aislado y extraviado. Para evitar semejante revés, al cual no hay que esponerse nunca, es necesario reconocer de antemano las líneas de retirada y explorar todos los puntos que pueden sostenerse. Comúnmente se haría mal en emprender la retirada en línea recta; es menester hacer recortes y rodeos que engañen y desorienten al adversario. Sin embargo, un oficial resuelto y tenaz sigue la pista del enemigo con treinta ó cuarenta caballos; si se deja rechazar es para volver luego; á la violencia del enemigo opone una perseverancia infatigable. Si comienza á perder su huella, es tiempo de proceder á la ofensiva hasta hallarle de nuevo, pero sin olvidar que es preciso estar constantemente en comunicacion con el grueso de la partida.

Lo que dificulta mucho esta mision es precisamente la falta de teoría, pues todas las maniobras se fundan en expedientes prácticos; por eso, y esta idea debe tranquilizar al oficial, se trata mas bien de aplicar la sensatez y manifestar actividad que des-

plegar una grande erudicion de escuela.

b. *Observacion de un rio.*

489. Sabido es que la defensa de las corrientes de agua figura entre las operaciones militares mas dificiles, y esto porque las mas veces no puede reconocerse con certidumbre el punto en que el enemigo se propone efectuar su paso. Una observacion bien entendida es la única que puede venir en apoyo de la táctica. Es una tarea mas fácil de lo que generalmente se cree; pero es menester meditarla detenidamente.

490. Todos los puntos de un rio en una estension de muchas leguas, no son igualmente aptos para efectuar un paso de tropas. La atención debe dirigirse con mas particularidad á los puntos mas propicios para esta operacion; es menester, pues, conocer todo lo que se refiere á ella, y este conocimiento se tomará de la estension de la táctica.

Cuando se ven descargar algunos pontones en la orilla opuesta, no debe inferirse que el enemigo haya escogido aquel punto para pasar, pues no será tal vez mas que una ficcion. No basta observar; es menester tambien hacerlo con inteligencia y juicio. Sin embargo, es posible que los preparativos de paso sean formales, y en este caso hay

que ponerlo todo por obra, si no para impedir el trabajo, al menos para retardar su ejecución y dificultarla. Nuestras disposiciones deben manifestar, pues, á la vez nuestra actividad, nuestra inteligencia y nuestro vigor.

491. Para observar un río con ventaja, se necesita la cooperacion de tres armas; caballería, artillería montada, infantería ligera, componiéndose esta última en parte de fusileros y en parte de cazadores.

El conjunto lleva el carácter de una posición cuyos puntos de apoyo naturales son aquellos en que el paso es mas probable. Se guarnecen de infantería, y se toman de antemano las disposiciones necesarias para la colocacion de la artillería: esta, sin embargo, no se posiciona; pero se tiene prevenida, un poco atrás y entre los diversos puestos, á fin de poder llegar con rapidez al punto amenazado luego que el enemigo se haya pronunciado. Por esto se necesita artillería montada y buenos caminos.

La caballería forma la línea de avanzadas; en los puntos mas á propósito para el paso establecerá destacamentos de observacion de puesto fijo, y en lo restante de la línea hará circular patrullas volantes. La línea del río que se ha de observar no ha de ser muy estensa; un puesto principal no puede vigilar una distancia de mas de dos leguas, y

cuatro de estos puestos constituyen el máximo de toda la posición. Para convencerse de ello basta calcular las distancias y el tiempo necesario para transmitir los partes y avisos. Si la línea es mas larga, el enemigo habrá pasado el río antes que el ejército haya podido llegar á la orilla.

492. Las patrullas de caballería (ó de infantería en los terrenos quebrados) marchan día y noche. Los gefes de patrulla deberán tener un juicio sano, y el mando de las mas importantes se confiará á oficiales.

El grueso de la tropa se apostará á cosa de una legua detrás del río, cerca de una encrucijada, y estará constantemente pronto para marchar y combatir; la caballería tendrá sus caballos ensillados, y la artillería los suyos enjaezados. Esta necesidad es la que hace que las posiciones de este género sean á la larga muy fastidiosas y cansadas. Luego que se da la alarma, el grueso acude al punto amenazado y se opone con todas sus fuerzas al paso del enemigo, hasta que el ejército envíe refuerzos. Para este efecto se deben explorar de antemano las orillas del río con el objeto de descubrir las buenas posiciones defensivas. El combate será vivo y desigual, razon de mas para sacar del terreno todo el partido posible. La artillería montada sería de mucha utilidad; pero bas-

tan asimismo los dragones si están ejercitados en batirse á pie, y si la infantería ha sido bien distribuida, es decir, si se ha apostado al alcance del enemigo, á fin de que no llegue muy tarde.

493. Si el enemigo consigue sin embargo efectuar su paso y rechazarnos de la orilla del rio (que es la marcha ordinaria de esta clase de combates), nos retiraremos á los caminos por donde deben llegar los refuerzos, pero palmo á palmo, combatiendo y replegándonos de posicion en posicion, porque lo esencial es *ganar tiempo*. Cuando los refuerzos llegan, se reunen las partidas con ellos para recobrar juntos la ofensiva; y si las tropas que se retiran están ya cansadas, es preciso al menos que el oficial que las manda vuelva con las tropas de refresco á la orilla del rio, porque conoce el terreno y puede dar al gefe útiles noticias acerca de las localidades.

6. AVISOS.—PARTES.

494. No es lo mismo un *aviso* que un *parte*. El *aviso* es una comunicacion concisa y árida de un hecho que sucede en un momento dado; se refiere á una accion ó á un acontecimiento cuyo momento marca; cuanto mas sencillo es el aviso, mejor es. Un

parte es un informe mas estenso acompañado de juicios y racionios relativos al objeto que se comunica. Por los avisos sabe un general lo que ha pasado; por los partes lo que pudiera todavia pasar. Estender bien un parte es un arte que todo oficial enviado á observacion debe conocer. Se han escrito respecto de esto libros enteros.

495. El número de avisos depende de los sucesos; el de partes de la naturaleza de la mision. Los avisos comprenden lo que ocurre; los partes todo lo que nos parece importante y conveniente que sepa el gefe superior. Generalmente se dan los partes de veinticuatro en veinticuatro horas, lo cual depende, sin embargo, de la distancia. Los partes insignificantes ó muy frecuentes cansan; los partes escasos ó demasiado breves indican una falta de atencion y vigilancia.

496. Los avisos, lo mismo que los partes, se estienden por escrito y se envían con ordenanzas á caballo. Cuando se está en una posicion fija y determinada, puede ser conveniente establecer puestos de relevo si los partes tienen que recorrer mucha distancia. En los casos dificiles, cuando por ejemplo, el pais no es muy seguro, se despachan los partes por medio de hombres disfrazados, ó bien se recurrirá á algun otro ardid. Es menester adaptar los medios al objeto, que es

el de hacer llegar los informes, no solo con rapidez, sino con seguridad tambien.

497. Nunca son mas necesarios los avisos que cuando se observa un rio. Luego que se ha reconocido positivamente el punto de paso del enemigo, se despachan *tres avisos* á la vez. Uno para el oficial que manda el destacamento de observacion y que se halla comunmente con el grueso de la partida. El segundo para el general en gefe por el camino mas corto y mas directo. El tercero para el oficial que manda el refuerzo situado comunmente en la encrucijada mas inmediata.

Por esta razon sola ninguna patrulla debe bajar de seis hombres, porque tres se emplearán en transmitir avisos, dos continuarán observando al enemigo, y el último quedará disponible. Pero no basta un primer aviso; es menester que las comunicaciones se sucedan unas á otras cuando los sucesos lo exigen, y vale mas por consiguiente hacer las patrullas de observacion mas fuertes todavía. Hé aqui un ejemplo de avisos sucesivos, completándose en muy cortos intervalos de tiempo.

Primer aviso. «Unos oficiales enemigos, entre los cuales va uno de ingenieros (reconocido por el uniforme con el ausilio del antejo), aparecen al otro lado del Elba en

A. Buscan, al parecer, un punto á propósito para el paso. N., 12 de marzo, á las cinco y media de la mañana.»

Segundo aviso. «Unos oficiales de artillería parecen buscar á izquierda y derecha de A sitios para colocar baterías. En este momento la orilla opuesta se guarnece de tiradores. No pierdo al enemigo de vista: no me ha descubierto aun. En este momento llegan unos carromatos al otro lado del rio. N., 12 de marzo, á las cinco y tres cuartos de la mañana.»

Tercer aviso. «El enemigo empieza la construccion del puente. N., 12 de marzo, á las seis y cuarto de la mañana. He sido descubierto, y me retiro á X.»

LIBRO CUARTO.

(SUPLEMENTO.)

1. DE LAS AVANZADAS DELANTE DE PLAZAS FUERTES.

CAPITULO I.

Observaciones prelliminares.

1. GENERALIDADES.

1. Aunque las avanzadas delante de una plaza fuerte se compongan de los mismos elementos y tengan mucha analogía con las avanzadas de campaña, difieren sin embargo de ellas considerablemente en cuanto á su objeto y su naturaleza. Queremos, pues, acerca de esto llamar la atencion del lector.

2. La diferencia principal consiste en *nuestra posicion, muy particular respecto del enemigo*. Este es aqui una plaza fuerte, provista (debe al menos suponerse) de todos los medios defensivos, siempre en estado de defensa, armada y concentrada. Pero este enemigo al mismo tiempo es inmóvil; se encuentra hoy en el mismo punto que ayer; nada puede cambiar en su posicion que no lo sepamos

al instante, siendo precisamente el de averiguarlo el objeto de las avanzadas.

Puede decirse por lo tanto, con razon, que el problema está formulado de una manera mas precisa que para las avanzadas en campaña; ahora bien, un problema presentado en términos mas precisos es mas fácil de resolver que otro indicado con mas complicacion.

3. Ademas de esta posicion particular para con el enemigo, es menester considerar tambien la forma particular de la *linea de cerco*, constituida de muy diferente modo que en campaña.

Estas dos consideraciones combinadas dan á las avanzadas delante de plazas fuertes una fisonomía muy especial.

Examinemos mas detenidamente uno y otro punto.

2. POSICION RESPECTO DEL ENEMIGO.

4. Cuando se haya completado y ejecutado bien el cerco, las avanzadas enemigas habrán sido ya rechazadas á la plaza, quedando tan solo unas cuantas fuera del glásis y al amparo del cañon de las murallas. Pero estos puestos son muy fuertes:

1) Porque poseen el mas completo y minucioso conocimiento del terreno;

2) Porque pueden, cuando quieran, tener puestos de apoyo muy cerca y á cubierto ú ocultos, es decir, en el camino cubierto de la plaza;

3) Porque el cañon de la fortaleza, la guarnicion, las salidas, etc., son para ellos un grueso siempre dispuesto á batirse y sostenerlos.

En una palabra, los puestos exteriores de las

plazas fuertes se hallan en condiciones especiales, que les dan un apoyo y fuerza extraordinarios, mientras que los de los sitiadores se hallan dispersos por los treinta y dos puntos de la rosa náutica, viéndose precisados á organizar un apoyo artificial, y con frecuencia adquirido á mucha costa.

5. Hay además una diferencia sensible entre las avanzadas en campaña y las que están delante de plazas fuertes, y es que las primeras deben, no solo observar al enemigo, sino una grande estension de terreno, mientras que las segundas limitan con mas frecuencia su vigilancia directa al enemigo mismo que tienen al frente.

6. En campaña las ventajas y los peligros son comunmente iguales por ambas partes, redundando el provecho en favor del mas emprendedor. Delante de las plazas sucede lo contrario. El enemigo, sin cesar concentrado, puede á cada instante lanzarse sobre nuestra línea de cerco; al paso que nosotros vemos estrellarse nuestro espíritu emprendedor contra murallas erizadas de piezas de á 24. Aquí es la fortaleza la que tiene las mas veces la iniciativa del ataque, á no ser que la guarnicion tenga mucha mas benignidad y paciencia que lo que es de esperar. La guarnicion puede apelar á esta iniciativa todas las noches si quiere, y rendir de fatiga á nuestras avanzadas. Hay en esta situacion algo de muy notable: el cerco y ataque de la plaza tienen seguramente un carácter eminentemente ofensivo, y la defensa de la guarnicion un carácter eminentemente defensivo; pero en cuanto á las avanzadas la relacion es inversa; la ofensiva corresponde á las de la plaza, y la defen-

siva á las del cuerpo sitiador; los unos hacen *salidas*, los otros las rechazan.

7. La *salida* es, pues, el punto importante de lo que tratamos. Si al embestir una plaza hubiera la seguridad de que no habia de hacer salida alguna, claro está que las avanzadas serian del todo supérfluas. ¿Pero hay algun enemigo tan bondadoso? En cambio cuando el enemigo emplea mucho ardimiento en las salidas, y usa con frecuencia este medio de defensa, hace intolerable el servicio de nuestras avanzadas.

Examinando los diferentes objetos que el enemigo puede tener en cuenta para sus salidas, hallamos que, respecto de lo esencial, es posible reasumirlos como sigue:

- 1) Oponerse al cerco completo y riguroso, ó romper la línea si ya está realizado;
- 2) Recoger en las cercanías víveres ú otras provisiones de guerra para hacerlas entrar en la plaza;
- 3) Quitar ciertos puestos á los sitiadores, ó bien paralizar y destruir sus trabajos;
- 4) Ponerse en comunicacion con tropas enviadas al auxilio de la plaza;
- 5) Abrirse paso por entre el ejército sitiador.

En muchos casos nuestras avanzadas pueden hacer fracasar los intentos del enemigo; pero no en todos, aun cuando cercásemos la plaza con una cadena continua de hombres; este sería, al contrario, el medio de ser y parecer entodas partes muy débil. Solo podremos hacer abortar ó rechazar las salidas con la cooperacion del grueso de nuestros cuerpos, y en esta parte de nuestras tropas y de nuestra posicion es en lo que debemos fijar especialmente la atencion.

8. Debemos decir, por lo demas, que las salidas no son tan temibles en práctica como pudieran parecerlo segun la teoría, escepto las de la quinta especie, en que la guarnicion entera abandona la plaza para no volver á entrar en ella. En todos los demas casos la salida se parece á un leon encadenado que no puede llevar su rabia mas lejos de lo que permite su cadena. Apelando á un lenguaje docto, podrá decirse que las plazas fuertes tienen una atmósfera de salida, cuya densidad está en razon inversa de su distancia á la plaza. Un golpe vigoroso dado con resolucion sobre una salida, hace desvanecer el peligro como una burbuja de jabon.

9. Las salidas, sin embargo, van acompañadas de una circunstancia grave. Cada salida, al menos en su origen, tiene en su favor la superioridad numérica, y esto es muy importante para ella; además, la artillería de la plaza le procura un apoyo escelente que nuestras tropas en persecucion deberán con frecuencia respetar, á no ser que la guarnicion sea tan torpe que nos deje penetrar en la plaza al mismo tiempo que la salida rechazada; no faltan ejemplos de este género.

Como quiera que sea, es evidente que debemos dar á nuestro sistema de avanzadas delante de una plaza fuerte, una fuerza que es supérflua en campo raso, en que por lo comun las medidas de ambos partidos se neutralizan recíprocamente. Si en campaña, pues, el terreno ocupado por las avanzadas no tiene para nosotros mas que un interés *transitorio*; el que se halla ocupado por el cerco lo tiene *permanente*, y debemos apelar á todos los medios para no perder ninguna parte de él, é impedir al enemigo que se establezca allí.

10. Bajo un punto de vista general, solo por dos medios se puede conseguir este resultado:

O bien retirándose como en campaña, sobre los puestos de apoyo y los cuerpos, se atrae al enemigo fuera del terreno de las salidas, se le ataca entonces con fuerzas concentradas, y se consigue tal vez cortarle la retirada por el lado de la plaza;

O bien se conservan con perseverancia todos los puestos, se hacen avanzar los apoyos y los cuerpos, y se disputa el terreno palmo á palmo.

3. FORMA DE LA LINEA DE CERCO.

11. En campaña las avanzadas forman las mas de las veces un arco de círculo convexo, ó bien una línea recta cuyas estremidades se inclinan hácia atrás. La posición central de todo el sistema se halla detrás del centro del arco ó en medio de la línea.

No sucede lo mismo delante de las plazas fuertes. La línea de cerco forma una circunferencia cuyo centro está ocupado por la plaza. Si cada uno de los puestos de que se forma esta línea se retirase en direccion recta, quedarían las fuerzas tan dislocadas, que dificilmente podrían encontrarse. Las disposiciones serán por consiguiente diferentes.

Para servirnos de las espresiones de *Jomini*, diremos que la plaza está en posesion de la línea interior de operaciones, lo cual quiere decir simplemente que se halla concentrada, mientras que nosotros no lo estamos aun. Pero esta ventaja solo existe en los primeros momentos, y deja de serlo luego que las salidas se apartan demasiado del recinto, en cuyo caso es fácil cercarlas, tomando

disposiciones convenientes, favorecidas por la forma misma de nuestra línea de avanzadas. Pero la ventaja que debemos á esta forma es nula á su vez, luego que las salidas se han replegado bajo la protección de la artillería de la plaza.

De estas diversas consideraciones surjen los principios y reglas concernientes á la colocacion y direccion de las avanzadas delante de las *plazas fuertes*.

CAPITULO II.

Disposicion y colocacion de las avanzadas.

1. GENERALIDADES.

12. Cuanto mas estenso es el círculo de asedio, mas tropas se necesitan para formarlo; síguese, pues, de aquí, que debe procurarse reducir dicho círculo todo lo que sea posible. Además de la economía de las tropas, resulta la ventaja de poder vigilar la plaza con mas cuidado y facilidad á la vez. Pero el asedio, sin contar otras muchas influencias, está particularmente subordinado á la naturaleza del terreno. Será necesario, por consiguiente, proceder de otro modo que en campo raso, es decir, colocar las avanzadas de adelante atrás: primero las centinelas y postas mas próximas á la plaza, despues los puestos de apoyo y repliegues, y por último el grueso. Delante de las plazas fuertes es esencial tener grandes puestos de apoyo, porque las avanzadas deben hacer una resistencia relativamente mucho mas vigorosa que en campo raso. Todo debe estar calculado bajo es-

te punto de vista. Si pudiera suponerse el caso en que la línea de avanzadas bastase sin repliegues ni grueso para cercar la plaza, estos últimos serían del todo superfluos, lo cual acontecería, por ejemplo, si la guarnición fuese extraordinariamente débil y absolutamente incapaz de emprender alguna salida.

Las avanzadas delante de las plazas fuertes se compondrán por consiguiente:

1) De una primera línea de cerco tan próxima como posible sea de las obras enemigas;

2) De puestos de apoyo bastante fuertes, destinados á recibir la primera línea en caso de salida, y á evitar que perdamos mucho terreno retrocediendo demasiado.

3) De uno ó de varios gruesos, destinados á combatir las salidas intentadas por el enemigo.

2. GRANDES GUARDIAS.

13. La primera línea, que es la mas avanzada, se forma como en campo raso, por grandes guardias de caballería ó infantería y por sus centinelas. Los principios generales, espuestos en otra parte de esta obra, en lo que concierne á las grandes guardias, encuentran, pues, aquí tambien su aplicación, salvas algunas modificaciones de poca importancia que resultan de la diferencia de nuestra posición respecto del enemigo, y que el simple buen juicio hace comprender.

14. Delante de las plazas fuertes, los centinelas no pueden tener otro destino que el de vigilar las salidas y el terreno circunvecino. Si en campo raso basta las mas veces dar á la observación de

estos puestos una direccion general, se le indicará una mucho mas precisa delante de las plazas, es decir, que se le darán especialmente por objeto los puntos poco numeroso, comunmente, por donde el enemigo puede desembocar y practicar salidas.

Esta razon sola basta ya para no dejar jamás sin ocupar los objetos protectores situados entre la linea de avanzadas y la plaza, por raros que sean, porque la guarnicion no tiene menos interés en vigilar nuestros aproches, que nosotros en observar sin obstáculo la plaza y sus salidas. Si existiesen, sin embargo, semejantes objetos (en los cuales se comprenden las construcciones, las cercas, las ruinas, etc), quiere la regla que se incluyan en la linea de avanzadas, ó que se ocupen esteriormente y aparte.

15. Si se quisiere calcular la distancia entre la plaza y los primeros puestos, segun el alcance del cañon ó fusil, se cometería un grave error. Nada es mas incierto ni variable que ese *alcance del cañon*. Desde lo alto de una plaza situada en una montaña, se tira fácilmente á cuatro mil ó cinco mil pasos con piezas de 24, y nadie seguramente pondrá sus centinelas á esta distancia. Hasta los centinelas de caballería pueden avanzar á setecientos pasos de la plaza sin ser molestados por un fuego de mosquetería bien eficaz. En cuanto á la artillería, ninguna guarnicion la empleará para disparar á puestos aislados, y hay veces en que el gefe lo prohíbe bajo pena de muerte.

Sin dificultad se concibe que los centinelas pueden colocarse mas cerca que el alcance del fusil cuando el terreno lo permite ó cuando se pueden

cubrir de alguna manera, pudiendo hacerlo mas fácilmente respecto de un infante que con un ginetete. Esta razón debe bastar para que los centinelas aprovechen el menor accidente de terreno, y en caso de no haber ninguno que pueda utilizarse, pueden cavarse hoyos en la tierra, durante la noche, á fin que sirvan de resguardo por el dia.

16. A propósito de la noche, ocurre tambien una diferencia notable entre las avanzadas de campaña y las de sitio. Aquellas, como es sabido, se repliegan de noche, sobre todo si son de infantería; pero en los sitios sucede lo contrario, es decir, que se avanza mas, se intercalan nuevos puestos aislados hasta mucho mas allá de la línea de dia, para poder descubrir con prontitud todo movimiento del enemigo.

17. La distancia entre la línea de puestos y las grandes guardias, así como su situación, no puede apenas, delante de las plazas, someterse á otras reglas que en campo raso, siendo en el fondo igual su objeto. Sin embargo, delante de las plazas es mas necesario que en ninguna otra parte apostarse á cubierto, no solo porque está el enemigo cerca, sino porque las grandes guardias deben hallarse tanto mas dispuestas á recibir á cada momento sus puestos cuanto mas espuestos estén estos últimos. La mayor parte de las grandes guardias deberán encontrarse al alcance de cañon de la plaza.

18. La situación de las grandes guardias debe cambiar de noche, lo mismo que en campo raso, con la diferencia de que en lugar de retirarlas se hacen generalmente avanzar.

3. PUESTOS DE APOYO (REPLIEGUES).

19. Claro está que estos puestos son tanto mas necesarios, cuanto mas avanzadas y mas cerca del enemigo están las grandes guardias y centinelas; sobre todo son indispensables por la noche, y si entonces las grandes guardias marchan adelante, se ponen comunmente los puestos de apoyo en los parajes que aquellas ocupaban de dia. Se envían las grandes guardias de infantería mas adelante que las de caballería, las cuales sirven de apoyo á las primeras (esta disposicion puede figurarse por medio de un dibujo, para formar de ella una idea muy clara).

4. DESTACAMENTOS PRINCIPALES.

20. El destino de estos destacamentos es el de apoyar, de proteger á las avanzadas y á sus puestos de apoyo, y de reunirse á ellos para contener las salidas del enemigo hasta la llegada de alguna porcion mas considerable del cuerpo sitiador encargado de rechazar al enemigo sobre la plaza.

La eleccion de las armas depende tambien aqui del terreno; sin embargo, cuando estos destacamentos son fuertes, se acostumbra formarlos de infantería y caballería. A veces se les agrega algunas piezas de artillería si se consideran como puestos de repliegue y se colocan en algun paraje protegido por el terreno, porque es claro que por la noche no se podrian pasear cañones á la aventura en campo raso.

21. La fuerza de estos destacamentos no puede determinarse por la teoría, sino que depende principalmente de la de las salidas que pueden esperarse por tal ó cual lado. Es menester considerar tambien si el cuerpo sitiador está acantonado ó vivaquea, lo que naturalmente constituye una diferencia por el tiempo durante el cual podrán mantenerse las avanzadas.

22. El número de los destacamentos principales se arregla á su vez por la estension de las obras de la plaza, por el número de las salidas y por la configuracion del terreno, por ejemplo si la linea de sitio está ó no cortada por un rio, etc.

Todas las avenidas de la plaza, sin escepcion, deben estar ocupadas, lo cual explica por qué es menester á veces menos tropas para cercar plazas estensas, pero de acceso difícil, que para sitiar otras de menor estension, pero fácilmente accesibles por todos lados. Las encrucijadas y empalmes de caminos son tambien puntos convenientes para establecer en ellos los destacamentos principales; generalmente la naturaleza del terreno es la única que puede determinar todas estas disposiciones.

23. Por la misma razon es difícil dar una medida determinada para la distancia que conviene dejar entre estos destacamentos y la plaza. Generalmente no deberá exceder apenas de mil quinientos á mil ochocientos pasos, porque sin esto el auxilio que tenga que dar á los puestos mas avanzados no llegaría tan pronto como es de desear. Lo esencial es, en todos los casos, que el enemigo encuentre lo mas pronto posible una resistencia vigorosa.

5. CONSIDERACIONES DIVERSAS.

24. Considerando en su conjunto lo que precede, vemos que las partidas de avanzadas en los sitios están mucho mas inmediatas que en campo raso, pero que su colocacion en vez de estar sometida á una forma normal y constante, no puede determinarse mas que por el terreno y por las propiedades especiales de las diferentes armas.

La caballería, por ejemplo, deberá apostarse de modo que pueda libremente moverse en todos sentidos. Será imposible sin embargo evitar que no se halle colocada delante de desfiladeros; pero esto no es muy importante, porque como las salidas no tienen casi siempre mas que una direccion determinada por un solo costado, queda á la caballería todo el lugar necesario para maniobrar á derecha ó izquierda y coger al enemigo por flanco ó retaguardia, evolucion que en estas circunstancias constituye uno de los principales modos de acción de esta arma.

La infantería, por el contrario, se apostará las mas veces cerca de los caminos y de los puntos que ofrezcan algun medio de resistencia, ó que el enemigo se vea precisado á pasar. En general, la infantería puede atreverse á mas ante una fortaleza que en campo raso, porque el enemigo tiene raras veces bastante caballería á su disposicion para ponerla en peligro. Sería cosa inaudita que una partida de infantería cortada por una salida rindiese las armas; lo que conviene, por el contrario hacer, es calar la bayoneta y arrojarse sobre el flanco de la salida. Esta maniobra se verifica á veces

en campo raso, pero solo en circunstancias especiales.

La artillería debe apostarse de modo que domine eficazmente la avenida de la posición ocupada por el enemigo, ó la avenida principal si hay muchas. Por muchas ventajas que la artillería montada ofrezca á las avanzadas en general delante de las fortalezas, habrá la misma ventaja en servirse de artillería de á pie; pues los combates no se verifican comunmente sino en circunstancias dadas y mas precisas. Solo delante de grandes plazas, en que es preciso salvar rápidamente distancias considerables, se notaría tal vez la falta de la artillería montada; pero en general es preciso procurar que el ejército activo no esté privado de esta arma, tan poco numerosa y preciosa.

6. ATRINCHERAMIENTOS DE AVANZADAS.

25. El arte de las fortificaciones puede prestar inmensos servicios delante de las plazas fuertes, y nunca debe descuidarse ó desdeñarse de fortalecer las avanzadas, estableciendo trincheras convenientes en puntos bien escojidos. Se debe tener cuidado especialmente en acudir á este recurso cuando el cuerpo de sitio es débil comparativamente con la guarnición, ó cuando esta es estraordinariamente emprendedora.

En todo estado de cosas, los atrincheramientos tienen la ventaja de aumentar la fuerza de resistencia de un puesto, y de eso se trata aqui. De dia protejen las tropas contra el ataque de fuerzas superiores, y de noche las defienden contra las sorpresas. Además, permiten mantenerse mas tiempo

en un puesto para esperar la llegada de los refuerzos.

Por otra parte, no debemos desconocer los inconvenientes de las trincheras. El principal es que designan de antemano al enemigo los puntos que deberá evitar. Suponiendo que durante cierto tiempo se pudiera ocultar la existencia de tales trincheras al enemigo, las descubriría de seguro á su primer salida.

26. El oficial de ingenieros encargado de estas disposiciones, se esforzará, pues, en apropiárselas lo mejor que pueda á su objeto, y sobre todo al terreno.

Si se quiere que los atrincheramientos ofrezcan buenos puntos de apoyo para la defensiva de las avanzadas, es menester que estén cerrados con empalizadas. Es necesario, además, multiplicar obstáculos de toda clase en las cercanías.

Sería interesante ver si el sistema de anteojos de Rogniat, convenientemente modificado segun el objeto, podría aplicarse ventajosamente á las líneas de sitio.

7. DEBERES DE LAS AVANZADAS.

27. Los deberes de las avanzadas ante las plazas fuertes son casi los mismos que en campaña, es decir, que desplegarán una vigilancia extraordinaria, la cual nunca deberá entibiarse por la inacción del enemigo. Este puede permanecer quieto nueve días, para arrojarse de repente el décimo como un torrente largo tiempo comprimido, y romper el dique del cerco.

28. Delante de plazas fuertes la atención de los centinelas debe fijarse en objetos que no se hallan

en campaña y que por consiguiente les son estraños. Es menester dárselos á conocer de antemano y aun explicarles el destino de las obras, en cuanto sea esto necesario para el servicio é inteligible al soldado. Todas las condiciones son mas positivas que en campaña; luego será mas fácil dar tambien instrucciones mas precisas, y delante de las plazas fuertes estas instrucciones son tan útiles como lo serian en otra parte cualquiera.

29. Los puestos deben estar avisados, con minuciosos detalles, de todo cuanto pueda sobrevenir; sin lo cual es de temer que por pura ignorancia pasen en silencio cosas muy importantes, ó que les parecen indiferentes, porque no conocen su alcance. De este número son todos los movimientos perceptibles al oido y á la vista que ocurran en la plaza, tales como señales repetidas á intévalos regulares ó irregulares, redobles de tambor, toques de corneta, banderas ú otras señales, etc.

30. Es conveniente que los oficiales visiten frecuentemente los puestos y hablen con ellos. A veces los centinelas, si se les pregunta, dicen cosas que se admira uno de oír, y que no hubieran declarado por sí mismos, por ignorar su importancia. Es imposible enumerar aqui todo lo que interesa á los centinelas ante las plazas fuertes, y debemos ceñirnos á citar tan solo algunos objetos principales. Tales son:

- 1) Los hombres aislados que aparecen fuera de la plaza, armados ó no.
- 2) Un ruido insólito en el interior, señales estraordinarias en lo alto de las murallas ó torres, columnas de humo muy pronunciadas, señales telegráficas, etc.

3) Los trabajos exteriores ó en cualquier otro sitio en que se divisen ú oigan; los ruidos considerables de martillos, picos, etc.

4) La abertura de troneras; la construccion de bonetes, etc.

5) El silencio absoluto que se observa en ciertas obras exteriores, y que puede hacer presumir que se han abandonado.

6) Las mutaciones en la situacion de los centinelas de las murallas, ó los demas cambios sobreenvidados en el servicio interior de la plaza, en cuanto se puedan divisar ó presumir con certeza.

7) La marcha general del servicio de la plaza, la hora de los relevos y patrullas, su sucesion regular ó irregular.

8) El periodo y duracion del servicio de los diferentes regimientos en los diversos puestos, si llevan, sin embargo, diversos uniformes que puedan hacerlos distinguir, etc., etc.

Todas estas cosas y otras cien, no deben abandonarse esclusivamente á la vigilancia de los centinelas; es menester que los oficiales ayuden la observacion del soldado, tanto mas cuanto que sus conocimientos mas estensos y su inteligencia mas desarrollada se lo imponen casi como deber. Nunca el oficial de avanzadas que está delante de una plaza debe estar sin antejo, por malo que sea. Los sargentos deben tomar tambien parte en estas observaciones.

31. Durante la noche avanzan las patrullas secretas hasta el glasis, y se ponen en acecho para espiar todo movimiento sospechoso de la guarnicion. Cuando ellas vuelven, el santo se dirá lo mas

bajo posible, lo cual es mas necesario aqui que en campaña.

32. Los centinelas de infantería no deben en ningun caso tirótearse con los de la plaza, ora puedan ó no alcanzarlos. Si los últimos empiezan el fuego, no se contesta hasta que cesen por sí mismos.

33. Cuando los centinelas están colocados en un terreno descubierto, muy cerca de la plaza, y en hoyos cavados en el suelo, no se relevan hasta el anochecer y amanecer. El relevo de las grandes guardias se ejecuta como se acostumbra antes de apuntar el dia, observándose las mismas reglas que en campaña.

34. Los destacamentos principales envian frecuentes patrullas á los puestos y á las guardias mas avanzadas. Las tropas vivaquean, ó se reunen en plazas de armas, teniendo la caballería la mitad de sus caballos ensillados y embridados, Por la noche se ensillan todos. Estos preceptos se conciben por sí mismos. Es menester tambien, lo mismo que en todas partes, saber distinguir el servicio concienzudo del pedantismo, sin lo cual se fatiga inútilmente á las tropas.

8. DISPOSICIONES DE ORDEN.

35. Todas las disposiciones de órden para las diferentes fracciones del sitio, se fundan en la forma de la línea.

Para el caso de un ataque del enemigo, hé aquí en sustancia cuáles serán estas disposiciones:

1) Las grandes guardias no se replegarán sino delante de un enemigo superior y combatiendo;

pero nunca lo harán directamente sobre sus puestos de apoyo ó sus destacamentos, sino que se dirigirán lateralmente.

2) Las grandes guardias inmediatas y no atacadas sobre todo las de caballería, se lanzarán sobre los flancos del enemigo, y los puestos de apoyo ocuparán inmediatamente el lugar de aquellas. Si la salida se prolonga mucho, los puestos de apoyo se unirán á las grandes guardias y reunirán mas fuerza. Los centinelas de la parte no atacada de la línea no abandonan su puesto, lo cual es muy importante.

3) Si la salida se verifica de noche, los destacamentos de infantería que maniobran sobre el flanco del enemigo, no dispararán, sino que entrarán á la bayoneta.

4) Los oficiales y soldados deberán conocer bien el terreno y saber de antemano lo que deben hacer y lo que no.

5) De día los destacamentos que atacan por el flanco avanzan en guerrilla á causa del fuego de la artillería enemiga.

6) En cuanto á los destacamentos principales de día, la mayor porcion de su infantería irá al encuentro del enemigo; el resto guardará la posición, sobre todo si es un atrincheramiento. Pero si sus instrucciones le prescriben la defensa absoluta de la posición, no enviará mas que las tropas necesarias para apoyar ó recoger los puestos avanzados. Por la noche se hace lo mismo. La caballería marcha al encuentro del enemigo y lo ataca por el flanco.

7) Si la guarnición emprende una salida formal, los destacamentos principales no atacados manio-

brarán como las grandes guardias para sostener la parte atacada, pero dejarán siempre en su posición una parte de su gente. Se esforzarán, por todos los medios posibles y obrando de acuerdo, en conservar el terreno de las avanzadas en el punto atacado, hasta la llegada de los refuerzos. Las disposiciones para este caso deben acordarse de antemano.

8) Cuando la guarnición intenta alguna empresa considerable, es muy sensible que un solo destacamento principal sea rechazado, porque entonces puede considerarse la línea como cuasi rota, no pudiendo cada destacamento tener detrás de sí una porción del grueso. Razon de mas para que estos destacamentos se defiendan hasta la última estremidad.

9) Cuando una salida ha sido rechazada, y el enemigo se declara en retirada sobre la plaza, él es quien está en peligro, y nosotros somos los mas aventajados. En este momento la forma circular de nuestra línea es muy propicia. Por lo tanto hay que hacer todos los esfuerzos posibles para sacar de esta ventaja todo el partido que se pueda desplegando tanta resolución como sagacidad. Una vez llegado el enemigo bajo el cañon de la plaza, no podemos hacer otra cosa que mirarlo ir.

9. CONCLUSION.

36. Las reglas que aqui damos se aplican al caso de un cerco completamente terminado. Si todavía está en germen, los deberes de las avanzadas se limitan á la *observacion* nada mas, y no comprenden de modo alguno la conservacion del terre-

no ocupado, en caso de ataque formal. Para esto serían casi siempre débiles; además, no podrían contar con un pronto socorro, por cuanto el cuerpo de infantería estaría ocupando aun una posición concentrada.

Las condiciones especiales de las avanzadas, en estas circunstancias, son también las mismas; pero se hallan mucho más distantes de la plaza que después del cerco completo. De noche tan solo es cuando avanzan algo más, contentándose, sin embargo, con ocupar las principales avenidas, desplegar una vigilancia constante y organizar un sistema de patrullas extraordinariamente activo.

LIBRO QUINTO.

DE LA GUERRA DE PARTIDARIOS (1).

1. No se da comunmente bastante importancia á la guerra de partidarios, y se la cree mas fácil de lo que es. De aqui procede que muchos se imaginan ser buenos partidarios cuando distan mucho de ello.

A veces la guerra de partidarios es mas difícil que la gran guerra, porque es raro que el partidario posea recursos suficientes. Esta guerra exige en el gefe un talento especial y en las tropas cualidades muy particulares. En la gran guerra, por el contrario, todo talento, aun el mas mediano, halla su lugar, y todas las tropas, con tal que sean valientes, encuentran su empleo.

2. El nombre de partidario debe tal vez su origen á las guerras antiguas, en que algunos capitanes afamados se ponian al frente de un *partido*, reunian en torno suyo soldados atraídos por su reputación, y hacian la guerra á su propio antojo y aun por su cuenta, aunque bajo el patrocinio de un general mas ilustre ó de algun soberano.

(1) Si bien entre nosotros *partidario* equivale á lo que llamamos *guerrillero*, y damos tambien el nombre de *guerrilla* á una guerra de partidarios especial en España, hemos conservado las denominaciones del Decker, por hallarse admitidas en los modernos escritos militares.

El conde *Ernesto de Mansfeld*, hijo natural de *Wollrath de Mansfeld*, hizo este oficio en grande. En 1610 se pasó á los príncipes protestantes, porque lo habian despojado de sus bienes en los Países-Bajos, y fue uno de los mas encarnizados enemigos del Austria. Completamente batido por *Wallenstein* en 1626, cerca de *Desau*, murió el mismo año probablemente envenenado.

El duque *Ernardo de Weimar*, nacido en 1604, entró al servicio de Suecia en 1631, en calidad de general-mayor; se hizo famoso por la toma de *Wutzburgo*, *Manheim* y *Rheinfelden*, por la guerra de Alsacia, etc., y murió en 1639 envenenado, segun se dice, por Richelieu.

El duque *Christian de Brunswick* fue un partidario del mismo género. En general, la época de los Treinta Años fue una de las mas favorables para los partidarios. El mismo *Wallenstein* no era en el fondo otra cosa. Pero movido por una ambicion desmesurada, abusó de la libertad que Fernando II le habia concedido, y fue uno de los mas peligrosos enemigos de la casa de Austria. Se le pueden aplicar éstas palabras del Fieschi de Schiller; «La vergüenza disminuye á medida que la falta crece.»

En el dia los partidarios de esta especie son imposibles, gracias á la regularidad que preside aun á este género de guerra. Por otra parte, con la organizacion militar y política de los Estados modernos, la existencia de un cuerpo de tropas ilegalmente reunidas y armadas es inadmisibile.

En la época de Luis XVI y Luis XV vemos ya los partidarios sometidos á un sistema mas regular y mas ligados al ejército.

En los tiempos modernos citaremos como uno de los mas famosos partidarios al teniente coronel *Emmerich* del ejército aliado, durante la guerra de los Siete-Años. Mas tarde fue sentenciado á muerte por haberse puésto al frente de los heseses, insurreccionados á favor de su soberano legítimo. Se le debe una obra cuyo título es: *El partidario en tiempo de guerra*, la cual contiene muchas buenas reglas prácticas que aun en el dia son muy aplicables.

No se ha dado con razon el nombre de acciones de partidarios á los hechos de armas ejecutados en tiempo de *Federico II* por *Ziethen*, *Wunsch*, *Kleist*, *Freitag*, etc. No eran mas que expediciones brillantes, directamente ligadas con las operaciones del ejército, es decir, con operaciones de guerrilla admirablemente ejecutadas. Lo mismo decimos de las empresas de *Trenk*, de *Bucco*, de *Brentano*, etc.

El famoso *Schill* poseía muchas disposiciones para ser un buen gefe de partidarios; pero acabó por perder de vista su verdadero objeto, y no tenía por otra parte todos los conocimientos necesarios.

Para ver cuán peligrosos pueden hacerse los partidarios cuando olvidan su destino, no hay mas que referirse á las campañas de 1806 y de 1807, en que se vieron, ademas de ese mismo *Schill*, muchos pretendidos partidarios que no merecían de modo alguno este nombre. Podría aplicárseles lo que hemos dicho anteriormente, que parecía que el país no existiese mas que para ellos solos, en vez de que ellos debieran haber existido para el país. Tambien puede entrar en esta categoría el famoso *Szekuly*.

Sin embargo, esta época desastrosa ofrece tam-

bien mas de una accion valiente y audaz. Un tal *Bork*, apellidado *Wallenstein*, habia nacido verdaderamente partidario; su cabeza fue puesta á precio por *Vandamme*, en la cantidad de mil talers; él respondió á esta medida ofreciendo por la de dicho general *Vandamme* la modesta suma de 16 gros (unos 9 reales). El general *Clausewitz*, entonces capitán, sostuvo en la misma época un glorioso combate de partidarios cerca de *Kanth* en Silesia. Por desgracia estos hombres notables no tenian bastante independendia ni libertad de accion.

En las campañas mas recientes se vieron cuerpos de partidarios formarse para ciertos momentos; pero faltaba á sus empresas el conjunto y la perseverancia. No resultaron mas que algunos hechos de armas aislados, algunos relámpagos brillantes y gloriosos, pero nada mas. De este número son las expediciones y las correrias de *Czernitschef*; el asalto de *Luneburgo* por *Dærenberg* y sus fusileros prusianos; la sorpresa de *Brunswick* por *Marwitz*; la expedicion de *Teltenborn* contra *Hamburgo*, etc.

3. Hay naciones que se abstienen en cierto modo de toda guerra de partidarios (franceses, ingleses); otros la confian á determinadas poblaciones que parecen mas propias por su carácter particular ó por la naturaleza especial de su pais para tal especie de guerra. No puede negarse que esta exige un terreno de configuracion particular, y que en general las regiones montuosas y arboladas son mas á propósito para esto que los paises de llanura abierta.

Entre las gentes que merecen ser preservadas del olvido, mencionaremos tambien á los *flibusteros* y á los *bucaneros*, esos atrevidos republicanos

de los mares americanos, donde resistieron gloriosamente y por mucho tiempo á los españoles, á mediados del siglo XVII.

Si la gran guerra no puede hacerse ya mecánicamente como un oficio, menos posible es esto para la guerra de partidarios. Aquí, nada de procedimientos mecánicos: las inspiraciones del genio son las únicas que pueden facilitar los recursos necesarios. Esto explica cómo un país entero en las guerras realmente nacionales, puede estar en poder del enemigo, sin ser realmente *conquistado*. A veces también en las guerras de esta especie, todas las operaciones militares se reducen á expediciones de partidarios, á movimientos aislados y repentinos, que estallan tan pronto en un punto como en otro (las guerras de Venecia y de España), á no ser que algunos ejércitos regulares las entretengan metódicamente (los ingleses en la Península).

4. No debe confundirse la guerra de partidarios con la de puestos. No se recurre á esta última especie de guerra sino cuando por la debilidad de los medios, se está en la imposibilidad de sostener la gran guerra, sobre todo cuando las hostilidades han sobrevenido de repente, ó cuando los reveses sufridos no permiten batirse de otro modo. Un ejército batido que tiene á su favor los habitantes del país, puede á veces hallar su salvación en la guerra de puestos. Se trata entonces de mantenerse con un corto número de tropas regulares contra un enemigo superior, hasta que, reponiéndose de la derrota, se hayan reparado las pérdidas reuniendo nuevas fuerzas que permitan aparecer de nuevo con honra y ventaja en la gran guerra.

No sucede lo mismo en la guerra de partidarios.

Nada en su esfera de accion entorpece la libertad del partidario, y sus operaciones no se enlazan con las de la gran guerra sino con lazos muy flojos. Nunca hará nada de importante, si tiene las manos muy atadas. Sin embargo, no hay que equivocarse en el sentido de la palabra *libertad*. Si el partidario emplea una libertad mal entendida que llegue tal vez hasta la licencia, hará mas daño que beneficio. Jamás debe olvidar que él está para la guerra y no la guerra para él. Remitimos el lector á lo que hemos dicho acerca de esto en nuestras *Consideraciones sobre el modo de hacer la guerra*.

5. El general R. de L. dice que deben considerarse los partidarios como la flor de la guerrilla, cuando son verdaderos partidarios en toda la acepcion de la palabra. La suerte de un gefe de partidarios le parece digna de envidia, y lo es en efecto cuando manda tropas bien disciplinadas y valientes, cuando goza de la confianza de su príncipe y posee una libertad suficiente para obrar segun su propia voluntad y las inspiraciones de su genio; porque el genio quiere independencia.

6. Los servicios reales de un partidario dependen sin embargo de las tropas que están bajo sus órdenes; sin el concurso de estas, su genio podrá *inventar*, mas no *ejecutar*. Por consiguiente no importa tanto tener *muchas* tropas, como tenerlas *buenas*. Mas por desgracia, la historia nos prueba que los partidarios se han cuidado siempre mas de la *cantidad* que de la *calidad*, y que, segun la espresion muy exacta del general R. de L., no podian hacer nada bueno con una aglomeracion de gente desmoralizada, sin carácter y animada tan solo del deseo de satisfacer sus viles pasiones. Es de sentir que la

composicion de los cuerpos francos ofrezca ordinariamente la reunion de la hez y de la flor del Estado. Asi al menos ha sucedido respecto de todos los que menciona la historia de las guerras modernas, y lo mismo indudablemente acontecia en las guerras anteriores.

El general R. de L. exige de los hombres de un cuerpo franco, las cualidades siguientes:

1) Que sean hábiles en el manejo de las armas y en los ejercicios gimnásticos;

2) Que estén bien montados y sean buenos ginetes;

3) Que se compongan en parte de buenos tiradores, en parte de zapadores, con algunos artilleros;

4) Que conozcan á fondo el servicio de las avanzadas;

5) Que tengan aficion á su servicio;

6) Que sean hombres de honor en toda la acepcion de la palabra.

Con solo apreciar por este tipo la historia de los cuerpos de partidarios, se juzgará fácilmente de su mérito.

Una estraordinaria prudencia debe dirigir por todas partes la eleccion de los hombres nuevos; pero es preciso tenerla aun mas en la creacion de los cuerpos de partidarios; el éxito no puede corresponder mas que á la buena eleccion.

Los gefes de partidarios no deben olvidar nunca que pueden hacerse prodigios con un puñado de valientes, mientras que con una numerosa partida de cobardes no es posible emprender contra el enemigo la menor expedicion un poco formal. Se mostrarán sobre todo desconfiados con los oficiales licenciados ó que hayan abandonado sus cuerpos por

motivos poco honrosos. No creerán que en la guerra para nada deban tenerse en cuenta los antecedentes de los hombres. El verdadero valor del oficial se funda en una moralidad sin tacha; la temeridad ciega é inconsiderada no es mas que un acceso de embriaguez sin duracion alguna. En general, lo que caracteriza las acciones de los partidarios, es que deben verificarse con poca gente, y por consiguiente escoger bien los hombres, puesto que no prestarán servicios en razon de su número, sino en razon de su mérito intrínseco. Si las tropas tienen realmente este valor individual, se les pueden conceder algunos caprichos, como por ejemplo, un uniforme algo teatral, ciertas extravagancias de traje. Pero si las cualidades sólidas y reales no sirven de excusa á semejantes puerilidades, el cuerpo franco producirá el efecto del famoso Eneas Tombolino y de sus héroes de ópera.

8. Un partidario se esforzará por todos los medios posibles en interesar á los habitantes del país. Si no puede conseguirlo, ó si la naturaleza de las cosas se opone á ello, no prestará jamás ningun servicio considerable; esto lo han probado muy bien los mas famosos partidarios de los ejércitos aliados durante la campaña de Francia en 1814.

— Pero aun cuando un partidario tuviera á los habitantes por suyos, nunca deberá detenerse mucho tiempo en un mismo paraje, sino que estará, por decirlo asi, *en ninguna parte* y en todas.

9. Es menester tambien que un partidario sepa tener de su parte, cueste lo que cueste, espías y emisarios de todas clases. Debe poseer por consiguiente esperiencia del mundo, un tono distinguido, modales á la vez imponentes, persuasivos é

insintuantes. Si puede cercarse de cierto brillo, le será esto mas conveniente. Si sabe adquirir influencia sobre las mugeres, no dejará de descuidar este medio, pues á este sexo deberá las noticias mas seguras. Un secreto que no puede saberse ni por las mugeres, ni por los eclesiasticos, no se revelará probablemente jamás.

10. Es menester que el partidario sea en todas partes el bien venido, para lo cual mantendrá en su gente una disciplina severa y sabrá darse cierto colorido de desinterés. Debe saber hacerse llevar lo que necesita sin exigirlo; pero cuando tenga que exigir, hará por pagarlo todo al contado para no ser considerado como filibustero. El pais debe mirarlo como un libertador que lo sustrae á las vejaciones del enemigo, y ofrecerle por reconocimiento lo mejor que tenga.

Por eso acontece que á menudo los partidarios consiguen sus mas bellos triunfos en el momento mismo en que el grande ejército se halla en una posicion nada menos que ventajosa, y podría aplicárseles en cierto sentido lo que Schiller pone en boca de su Wallenstein: «Es menester que se haga de noche para que el astro de Friedland brille con todo su resplandor.»

11. No es fácil enseñar cómo debe hacerse la guerra de partidarios en todos sus matices y variaciones. ¿Cómo prescribir al genio lo que inventará en tal caso dado, y los recursos que pondrá por obra para lograr su objeto? Seria mas fácil enseñar cómo no debe hacerse la guerra de partidarios.

Solo los ejemplos pueden servir aqui de lecciones; no los ejemplos ficticios, como ciertos autores han intentado hacerlo, sino los hechos reales

sacados del gran libro de la experiencia. Remitimos, pues, el lector á la historia de las guerras. Entre todos los libros escritos sobre la guerra de partidarios, los de Ewald y de Emmerich nos han interesado sobre todo. Seguramente que no tienen ese estilo florido y brillante que nuestros autores modernos aprenden en las universidades; pero contienen buenas reglas prácticas, buenas verdades sin artificio, y su lenguaje sencillo, hablando á la imaginacion tanto como á la sensatez, debe á esta circunstancia misma el buen efecto que produce.

12. La caballería en razon de la rapidez de sus movimientos y de su esencia algo caballeresca, parece ser el arma mas propia para formar los cuerpos de partidarios. En efecto, los pequeños cuerpos francos se compondrán esclusivamente de caballería, y constarán lo mas de ciento á ciento cincuenta caballos, porque un número mayor hallaría con dificultad de qué subsistir.

Los cuerpos mas numerosos, que tomen toda una region por teatro de sus hazañas, deben tener infantería, si quieren ejecutar expediciones de alguna importancia, y artillería montada, si desean dar á sus operaciones el vigor necesario. Esto no impide destacar momentáneamente pequeñas partidas de caballería para dar algunos golpes de mano. Se considera entonces el resto de la tropa como el centro y punto de apoyo de la operacion.

Sin embargo, los cuerpos francos no deberán componerse de mas de mil á dos mil hombres, so pena de participar de los inconvenientes que ofrecen en la gran guerra los cuerpos muy débiles, es decir, de hacerse mas pesados y menos manejables, sin ganar en consistencia.

En la primavera de 1761, el coronel hesés *Winzingerode*, despues de salir de *Dassel* con cuatrocientos cazadores de infantería y quinientos ochenta caballos, se dirigió por la selva de *Sollingen* sobre la retaguardia del ejército francés, fuerte de veinte mil hombres, y acantonado entre *Eimbeck* y *Gaeltingen*. Con la caballería avanzó por la llanura hasta *Heiligenstadt*, dejando á los cazadores detrás para servirle de punto de reunion.

La infantería es igualmente útil en los países montañosos ó en invierno, en que la dificultad de tener siempre caballos herrados para el hielo, es un obstáculo para las expediciones de caballería.

Entre las expediciones ejecutadas por la infantería sola, se pueden citar la del teniente coronel *Emmerich*, quien, en noviembre de 1761, empleó mas de quince dias en acosar la retaguardia del ejército francés, haciéndole sufrir toda clase de pérdidas. En 1758, el general prusiano *Meier*, á la cabeza de su batallon franco, prestó los mismos servicios. Entre otros, partió de *Reichenbach* en el *Woigtland*, cruzó por *Schlaitz*, *Saalfeld* é *Ilmenau*, y llegó á *Suhl*, en el *Thuringer-Wald*, donde se apoderó de dos mil doscientos fusiles nuevos, confectionados para el ejército del imperio, los cargó en veintiocho carros, y los condujo sin obstáculo á *Reichenbach*, aunque el ejército del imperio estaba acantonado en las cercanías de *Henneberg* y sus húsares recorrían diariamente el país.

13. El círculo de accion de un cuerpo franco se halla comunmente en donde no pueden alcanzar las operaciones del ejército. Será, por ejemplo, á retaguardia del enemigo, ó en alguna provincia situada á sus flancos, donde el cuerpo franco obrará,

ó bien para ejecutar alguna empresa determinada, ó bien para conservar las comunicaciones entre dos ejércitos que obran por separado, ó bien para observar al enemigo cuando los ejércitos están aun muy lejos uno de otro. O bien sus operaciones no tendrán por objeto ninguna mision determinada, y el gefe del cuerpo obrará segun las exigencias del momento. En todos los casos, se trata de hacer mucho con pocos medios: en una palabra, de hacer cosas *extraordinarias*; el que se atiene á lo *ordinario* se aplica mal el nombre de partidario.

44. En el caso de una mision especial, esta mision misma es la que para el partidario debe ser mas atendible que toda otra consideracion; no deberá nunca apartarse del objeto propuesto, sobre todo, á espensas de su mision, por bellas que sean las ocasiones que puedan tentarle. Es menester, en una palabra, que el partidario sea un hombre en quien pueda tenerse una confianza sin limites.

Si no tiene mision especial, el partidario debe proponerse por único fin hacer sufrir al enemigo pérdidas muy sensibles. Poco importa en el dia hacer algunos centenares de prisioneros; sería esto muy poca cosa, y tratándose de obtener noticias, serían demasiados.

Las empresas que un partidario debe esforzarse en ejecutar, serán:

- 1.º Coger ó destruir municiones, armas, efectos de equipo;
- 2.º Apoderarse de los depósitos de caballos ó convoyes;
- 3.º Coger ó destruir carruajes de guerra, parques, trenes de equipaje, sobre todo en la guerra de sitios;

4.º Apoderarse de las subsistencias que el enemigo tiene que hacer venir desde muy atrás, y que no se hallan en el país donde se hace la guerra.

5.º Coger cajas militares y otras cajas públicas.

6.º Destruir las manufacturas de armas, los polvorines y otros establecimientos militares, ó impedir la destruccion de los nuestros.

7.º Coger el material de las construcciones militares, como madera para los puentes, herramientas ó útiles de zapa, etc.

8.º Libertar prisioneros.

9.º Coger generales enemigos, autoridades civiles superiores, rehenes. Recaudar contribuciones.

10.º Interceptar los correos enemigos;

11.º Enviar ó ir á buscar noticias importantes de un cuerpo aliado, de una fortaleza, etc.

12. Un partidario que obra aislado no debe jamás creerse seguro, aunque solo sea por comunicar á su gente hábitos de vigilancia y actividad. Pero estas medidas de seguridad no deben degenerar nunca en precauciones exajeradas y pusilánimes. Quanto mas se avanza á retaguardia del enemigo; mas audacia puede desplegarse. El partidario debe poner siempre de su parte la ventaja de la sorpresa.

Las grandes guardias, los puestos avanzados y las patrullas no pueden bastar en estas circunstancias; es menester tener lugares de retirada, verdaderos escondites, cambiar con frecuencia de posicion, detenerse de día y marchar de noche. En la mala estación y durante el rigor del invierno, hay que buscar un refugio en las poblaciones; pero se escogerán las mas apartadas y se procurará estar á cubierto de las traiciones de los habitantes. El mejor medio para ello es el de hacerse entregar rehenes, ó bien

dejar entrar á todos y no permitir á nadie la salida. Sin embargo, hay que estar siempre en estado de combatir y marchar.

Un partidario no debe carecer nunca de buenos mapas especiales, á fin de poder orientarse siempre. En cuanto á los guías se servirá de ellos con precaucion, y por eso debe examinar el terreno, conocer todos los caminos y senderos, saber noche y dia dónde están, y mantenerse constantemente en comunicacion con el pais. Un partidario mal orientado está medio perdido.

16. Es ventajoso para un partidario llevar consigo pasaportes en blanco, sellos de las autoridades del pais enemigo, uniformes, disfraces de toda clase, en una palabra, todo cuanto pueda contribuir á que en caso de necesidad, un hombre diestro pueda obtener por astucia noticias y datos. Pero un jefe de partidarios no debe nunca rebajarse hasta el extremo de disfrazarse él mismo, porque si tuviera la desgracia de ser cogido, no podría pretender que le tratasen como prisionero de guerra.

Concertará con su gente ciertas señales, ciertas marcas que servirán para reconocerse unos á otros. Si envía algun individuo en mision secreta, le dará unas tarjetas, por medio de las cuales se legitimará y se hará reconocer por los de su partido.

17. Un partidario evitará encontrarse con el enemigo, mientras el objeto de su expedicion pueda lograrse sin combate, aunque solo fuera porque no siempre es dueño de atender á las necesidades de los heridos, y porque no puede contar con nada para reparar sus pérdidas. Pero si un cuerpo franco no puede evitar un combate, es menester que todos estén animados del mayor valor. Deponer las

armas es una cosa en la cual ningun partidario debe pensar, aunque no haga mas que considerar que están él y los suyos fuera de la ley. Si un cuerpo de partidarios se halla disperso, es menester que cada hombre conozca el punto de reunion general, y haga todo lo que pueda para llegar á él.

18. Cuando una empresa ha salido mal, se procura abandonar pronto el pais. Pero lo mismo se hará despues de un triunfo, porque el enemigo apelará á toda clase de esfuerzos para reparar su desastre. Síguese de aqui que el gefe de un cuerpo de partidarios no puede permanecer mucho tiempo en el mismo sitio ó en el mismo pais, ora sea feliz, ora desgraciado en sus operaciones. Nada es mas miserable para un partidario, como el quedar encerrado en una misma comarca, estar como clavado al ejército, quitarle la mejor parte de sus subsistencias, y no querer sin embargo dar la menor noticia que hubiésemos podido adquirir con mas sencillez por medio de nuestras avanzadas. Nos acordamos de un partidario, ó pretendido tal, que tuvo que salir con precipitacion de un pueblo, porque el cuartel general del ejército debia llegar alli el mismo dia. Esto no es glorioso en manera alguna.

No sería apenas posible ni útil detallar la conducta que debe observarse en los once casos que hemos enumerado (§ 14). Las combinaciones en este género de guerra son infinitas, y cada una de ellas tiene sus variantes. La maña, la fuerza, la sorpresa, la audacia, el acaso, y sobre todo la *fortuna*, tales son los medios que ha de saber aprovechar todo partidario inteligente. Ora le conduce uno, ora otro de dichos recursos al fin que se propone. Lo que hoy le salva, puede perderlo mañana. Aquí to-

da regla carecería de alcance, y la teoría sería inútil.

El partidario es casi siempre mas débil que el enemigo que está delante; por eso el método deja de ser aplicable, porque todo método se funda en cierta igualdad de fuerzas.

19. Las únicas operaciones para las cuales pueden fijarse algunas reglas, son:

1) La misión de mantener libres las comunicaciones entre dos ejércitos ó cuerpos de ejército;

2) La de moverse entre nuestro ejército y el enemigo cuando están aun muy apartados uno de otro.

En el *primer caso* se alcanzará el objeto yendo y viniendo sin cesar de un ejército á otro. Si están estacionarios, se pueden establecer relevos intermedios y enviar hácia el enemigo simples destacamentos, para no perderle de vista. Pero si los dos ejércitos se mueven, el problema es mas difícil de resolver, porque las líneas sobre las cuales el cuerpo de partidarios ha de moverse, son mas largas y pueden compararse á la marcha de un buque que bordea.

— Pero no basta saber cómo se desarrollan las operaciones de los dos ejércitos, y qué marcha ó direccion emprenden; se quiere saber tambien lo que que pasa en el país intermedio; si el enemigo envia á él destacamentos, si saca de él subsistencias, si organiza insurrecciones, etc. Además, pueden aprovecharse los recursos que el terreno ofrece y llevarlos á uno ú otro ejército, etc. En fin, un partidario no debe jamás estar ocioso en marcha; cogerá los puestos avanzados del enemigo, destruirá sus disposiciones defensivas, restablecerá los puentes destruidos, en una palabra, no descuidará medio alguno ni ocasion de hacerse útil.

o En el *segundo caso*, cuando la misión del partidario es la de moverse entre nosotros y el enemigo, debe, como dice el general R. de L., sentir algo el acero de su adversario; pero que se guarde bien de dejarse abatir por un enemigo superior. Cuanto mas cerca se está del enemigo, mas fácil es observarlo bien; pero tambien es mayor el peligro. Un partidario debe saber bordear y poseer siempre noticias de una perfecta exactitud.

Si el enemigo envía contra él destacamentos procurará evadirlos; si se ve perseguido, dará un recorte, se hallará sobre la retaguardia del enemigo cuando este menos lo espere, y le hará temblar por su propia seguridad. Es menester por consiguiente:

1.º Saber día por día cuáles son los movimientos del enemigo, y ademas, si es posible, cuáles sus designios para el siguiente día;

2.º Hacer llegar estas noticias al ejército por una vía segura y pronta.

Lo primero se consigue por medio de buenos espías, de inteligencias con individuos domiciliados en las poblaciones, de patrullas enviadas por todas partes, de hombres disfrazados, y aun de prisioneros si necesario fuere. Para el segundo objeto se establecen puestos de comunicación y relevo con buenos ginetes de ordenanza bien montados, los cuales no teman hacer sin detenerse una jornada de veinte á treinta leguas. Es evidente que semejante misión es mas fácil de cumplir en pais amigo que en el enemigo, sobre todo cuando los habitantes están dispuestos á sostener la causa defendida por el ejército y á secundarlo con una cooperacion activa.

20. Generalmente un partidario se apostará con el grueso de su cuerpo en algun punto situado á

seis ú ocho leguas á retaguardia del enemigo. Lo mejor sería situarse en una encrucijada, desde la cual estenderá á todas partes sus investigaciones. Permanecerá allí hasta que la llegada del enemigo le obligue á retirarse; pero entonces se contentará con deslizarse por atrás ó por los costados, yendo algo mas lejos á repetir su maniobra en otro punto favorable.

Todo destacamento enviado al exterior recibe del gefe instrucciones precisas sobre la direccion que ha de tomar. En las principales localidades se dejan en manos de personas fieles esquelas lacradas, á fin que los hombres destacados puedan saber siempre dónde está el grueso de su cuerpo; para esta clase de correspondencia es bueno servirse de cifras.

Lo peor que puede hacer un partidario en semejantes casos, es quedarse á algunas leguas solo delante del ejército. Permaneciendo así pegado, nada averiguará sobre el enemigo que no lo sepamos por medio de nuestras avanzadas; dejará exhausto el pais en que obra, dificultará la reunion de subsistencias, y no será mas que un obstáculo que obstruirá el camino y entorpecerá todos los movimientos.

En cuanto al lector que quiera complacerse en conocer las mil circunstancias que ofrece la guerra de partidarios, ó que desee instruirse en lo concerniente á este servicio, no podemos hacer cosa mejor que recomendarle la *Historia del cuerpo de carabineros y cazadores de Lippe-Buckebourg*, por el mayor de *During*. Esta obrita no es mas que una serie de acciones de partidario mas ó menos importantes, y á veces de extraordinaria audacia.

FIN.

TABLA DE MATERIAS.



Prefacio del autor	Págs.
1. Destacamentos de caballeria	170
2. Destacamentos de artilleria	170
3. Destacamentos de infanteria y de caballeria	183
4. Destacamentos de infanteria y artilleria	183
5. Destacamentos de caballeria y artilleria	191
6. Destacamentos compuestos de la	191

INTRODUCCION.

De las tropas empleadas en la guerrilla	49
1. Infanteria	51
2. Caballeria	52
3. Artilleria	55
4. Formacion de los cuerpos	56
5. De algunas circunstancias que tienen sobre la guerrilla una influencia particular	59

Libro primero.

De la guerra de avanzadas y destacamentos, tanto en posicion como en marcha.=Generalidades	49
Capitulo 1.—De las avanzadas estacionadas =4. Generalidades	54
2. Detalles de las avanzadas	77
A. Grandes guardias y puestos de apoyo	id.
B. Puestos de apoyo de las grandes guardias	95
C. Destacamentos de avanzadas.—Guerra de cordon.—Puestos defensivos	95
3. Direccion de las avanzadas de un grande ejército.=Vanguardias (retaguardias)	105

4. Medidas de seguridad para los acantonamientos.	114
<i>Capítulo II.</i> —Medidas de seguridad en marcha.—1. Generalidades.	120
2. Vanguardia.	125
3. Partidas de flanqueadores.—Patrullas de flanco.	146
4. Retaguardia	154

Libro segundo.

De la guerra de destacamentos = Generalidades.	175
<i>Capítulo I.</i> —Condiciones generales tácticas de los destacamentos.—1. Destacamentos de infantería.	176
2. Destacamentos de caballería.	179
3. Destacamentos de artillería.	182
4. Destacamentos de infantería y de caballería.	185
5. Destacamentos de infantería y artillería.	191
6. Destacamentos de caballería y artillería.	192
7. Destacamentos compuestos de las tres armas.	195
<i>Capítulo II.</i> —Condiciones tácticas especiales de los destacamentos.—4. Condiciones defensivas.	193
A. Generalidades.	id.
B. Ejemplo de una posición defensiva.	207
C. Retiradas.	203
D. Retaguardias.—Estrema retaguardia.	210
E. Abrirse paso por entre el enemigo.	212
F. Defensa de objetos locales.	214
Desfiladeros.	216
Puentes.	222
Diques.	228
Casas y habitaciones aisladas.	232
Pueblos, aldeas.	238
Atrincheramientos.—Blockhaus.	243
Vados.	244
2. Condiciones de ataque.	247
A. Generalidades.	id.
B. Condiciones especiales de ataque.	254
C. Sorpresas.	257
D. Emboscadas y celadas.	280
<i>Capítulo III.</i> —De las marchas de destacamentos.—	
1. Generalidades.	292
2. Obligaciones especiales de los destacamentos en marcha.	294
3. Ejemplo de una marcha.	296

<i>Capítulo IV.</i> —De los combates relativos á la proteccion de algun objeto determinado.==1. Generalidades.	305
2. Proteccion de un depósito de abastecimientos de guerra.	306
3. Proteccion de un convoy por tierra.	311
4. Proteccion de un convoy por agua.	323
5. Escolta de prisioneros de guerra.	326
6. Proteccion de ciertas operaciones militares. (Forrajes, construcciones, etc.).	328
7. Ataque de convoyes; forrajes, etc., protegidos por el enemigo.	356
8. Misiones especiales.	349

Libro tercero.

De las operaciones relativas á los reconocimientos militares y á la observacion.=Generalidades.	355
<i>Capítulo I.</i> —De las patrullas.=1. Generalidades.	361
2. Patrullas de grandes guardias.	365
3. Patrullas para visitar los puestos.	367
4. Patrullas secretas.	id.
5. Patrullas para esplorar el terreno.	368
6. Patrullas de reconocimiento.	375
<i>Capítulo II.</i> —De los reconocimientos.==1. Generalidades.	377
2. Pequeños reconocimientos.	382
3. Grandes reconocimientos.	391
<i>Capítulo III.</i> —De la observacion.—1 Generalidades.	396
2. Observacion del enemigo.	402
A. Del enemigo en posicion.	id.
B. Del enemigo en marcha.	404
3. Observacion de una localidad ocupada por el enemigo.	406
4. Observacion de todo un pais.	407
5. Observacion de ciertas porciones determinadas de terreno.	418
A. Observacion de un desfiladero.	410
B. Observacion de un rio.	415
6. Avisos; partes.	411

Libro cuarto.

De las avanzadas delante de plazas fuertes.	422
<i>Capítulo I.—Observaciones preliminares.—1. Generalidades.</i>	<i>id.</i>
<i>2. Posición respecto del enemigo.</i>	<i>425</i>
<i>3. Forma de la línea de cerco.</i>	<i>427</i>
<i>Capítulo II.—Disposición y colocación de las avanzadas.—1. Generalidades.</i>	<i>428</i>
<i>2. Grandes guardias.</i>	<i>429</i>
<i>3. Puestos de apoyo (repliegues).</i>	<i>452</i>
<i>4. Destacamentos principales.</i>	<i>id.</i>
<i>5. Consideraciones diversas.</i>	<i>454</i>
<i>6. Atrincheramientos de avanzadas.</i>	<i>435</i>
<i>7. Deberes de las avanzadas.</i>	<i>446</i>
<i>8. Disposiciones de orden.</i>	<i>459</i>
<i>9. Conclusion.</i>	<i>441</i>

Libro quinto.

De la guerra de partidarios.	448
---	------------

FIN DE LA TABLA.

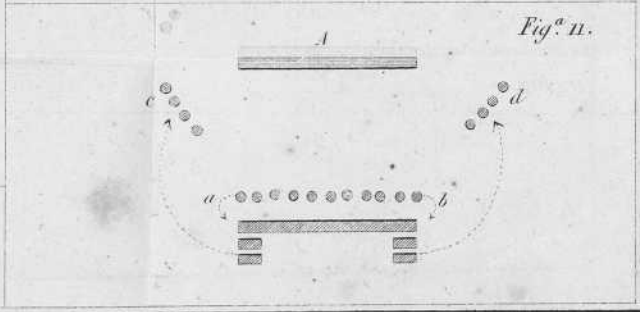
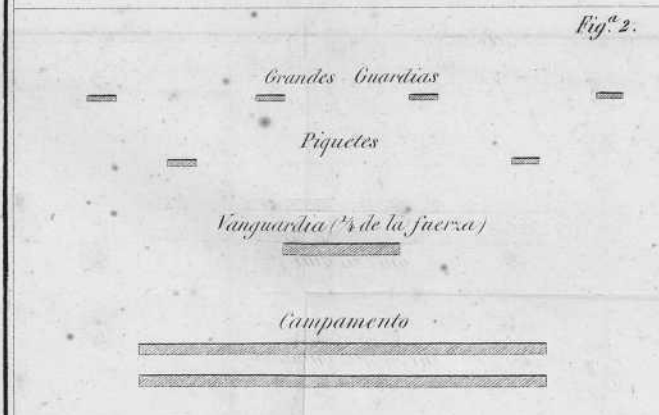
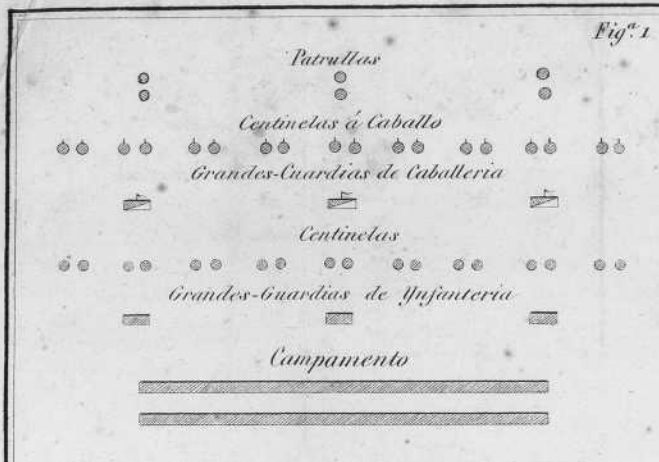
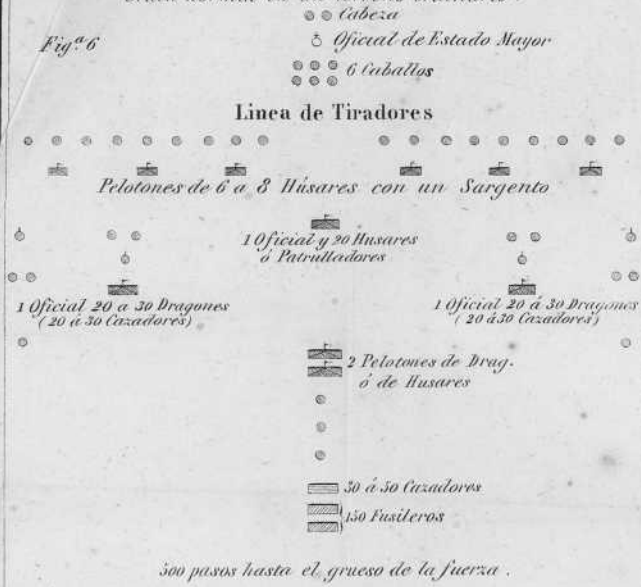


Fig. 1		Fig. 2	
<p>1. <i>Arabis trichomanes</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Heterocentropus</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>6. <i>Arabis</i></p> <p>7. <i>Arabis</i></p> <p>8. <i>Arabis</i></p> <p>9. <i>Arabis</i></p> <p>10. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>11. <i>Arabis</i></p> <p>12. <i>Arabis</i></p> <p>13. <i>Arabis</i></p> <p>14. <i>Arabis</i></p> <p>15. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>16. <i>Arabis</i></p> <p>17. <i>Arabis</i></p> <p>18. <i>Arabis</i></p> <p>19. <i>Arabis</i></p> <p>20. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>21. <i>Arabis</i></p> <p>22. <i>Arabis</i></p> <p>23. <i>Arabis</i></p> <p>24. <i>Arabis</i></p> <p>25. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>26. <i>Arabis</i></p> <p>27. <i>Arabis</i></p> <p>28. <i>Arabis</i></p> <p>29. <i>Arabis</i></p> <p>30. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>31. <i>Arabis</i></p> <p>32. <i>Arabis</i></p> <p>33. <i>Arabis</i></p> <p>34. <i>Arabis</i></p> <p>35. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>36. <i>Arabis</i></p> <p>37. <i>Arabis</i></p> <p>38. <i>Arabis</i></p> <p>39. <i>Arabis</i></p> <p>40. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>41. <i>Arabis</i></p> <p>42. <i>Arabis</i></p> <p>43. <i>Arabis</i></p> <p>44. <i>Arabis</i></p> <p>45. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>46. <i>Arabis</i></p> <p>47. <i>Arabis</i></p> <p>48. <i>Arabis</i></p> <p>49. <i>Arabis</i></p> <p>50. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>
<p>51. <i>Arabis</i></p> <p>52. <i>Arabis</i></p> <p>53. <i>Arabis</i></p> <p>54. <i>Arabis</i></p> <p>55. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>	<p>1. <i>Arabis</i></p> <p>2. <i>Arabis</i></p> <p>3. <i>Arabis</i></p> <p>4. <i>Arabis</i></p> <p>5. <i>Arabis</i></p>

Orden normal en un terreno ordinario .

Fig.^a 6



Orden de marcha hasta la Krampnitz .

Fig.^a 9.

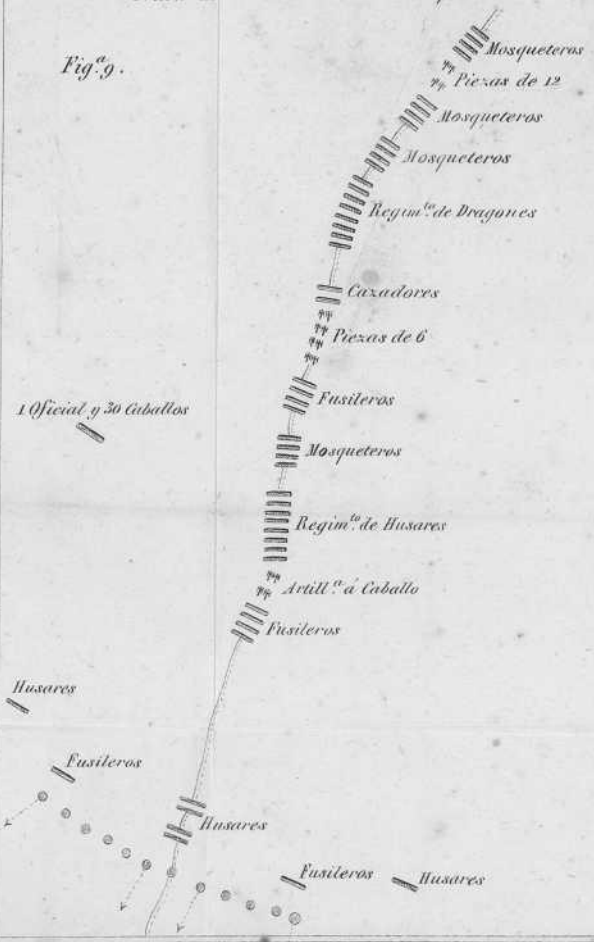
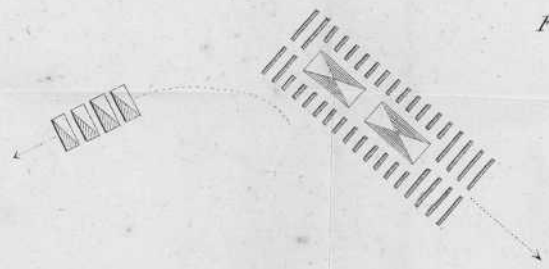
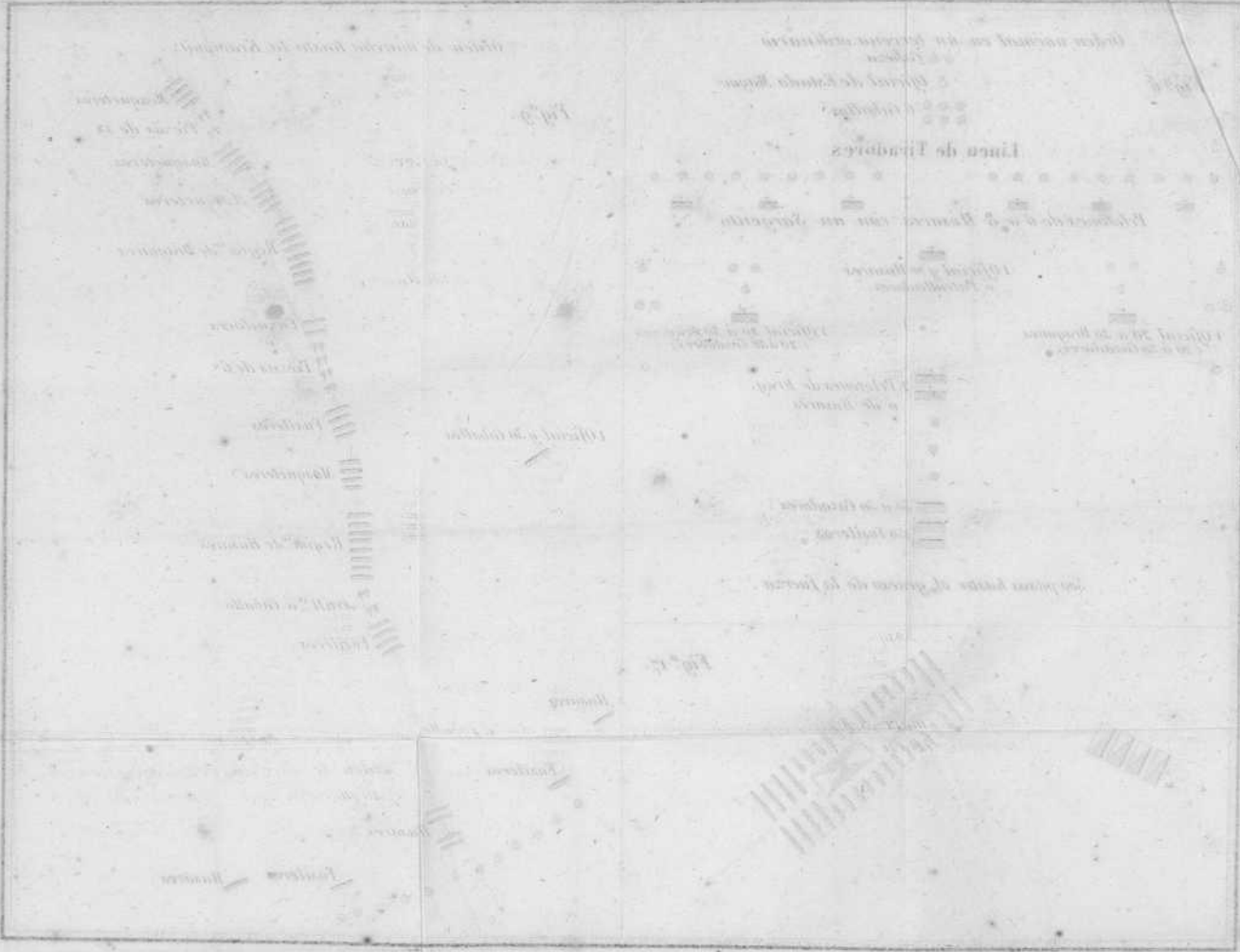


Fig.^a 17.





Vanguardia

— Distribuida como en la fig.^a 6

Fig.^a 7.

Despliegue

Destacamento de reserva

- 1 Escuadron de Husares
- Art.^o a Caballo
- 3 Escuad.^{as} Husares



Grueso de la fuerza

- Dragones
- Fusileros
- Cazadores
- Fusileros
- Piezas de 6
- Piezas de 12
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros



Orden de marcha y despliegue de una vanguardia en un llano.

— Retaguardia

Vanguardia

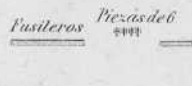
— Distribuida como la fig.^a 6 y segun el terreno.

Fig.^a 8.

Despliegue

Destacamento de reserva

- 1 Comp.^{ta} de Fusil.^{os}
- Piezas de 6
- 3 Comp.^{tas} Fusil.^{os}
- 2 Escuad.^{as} de Husares

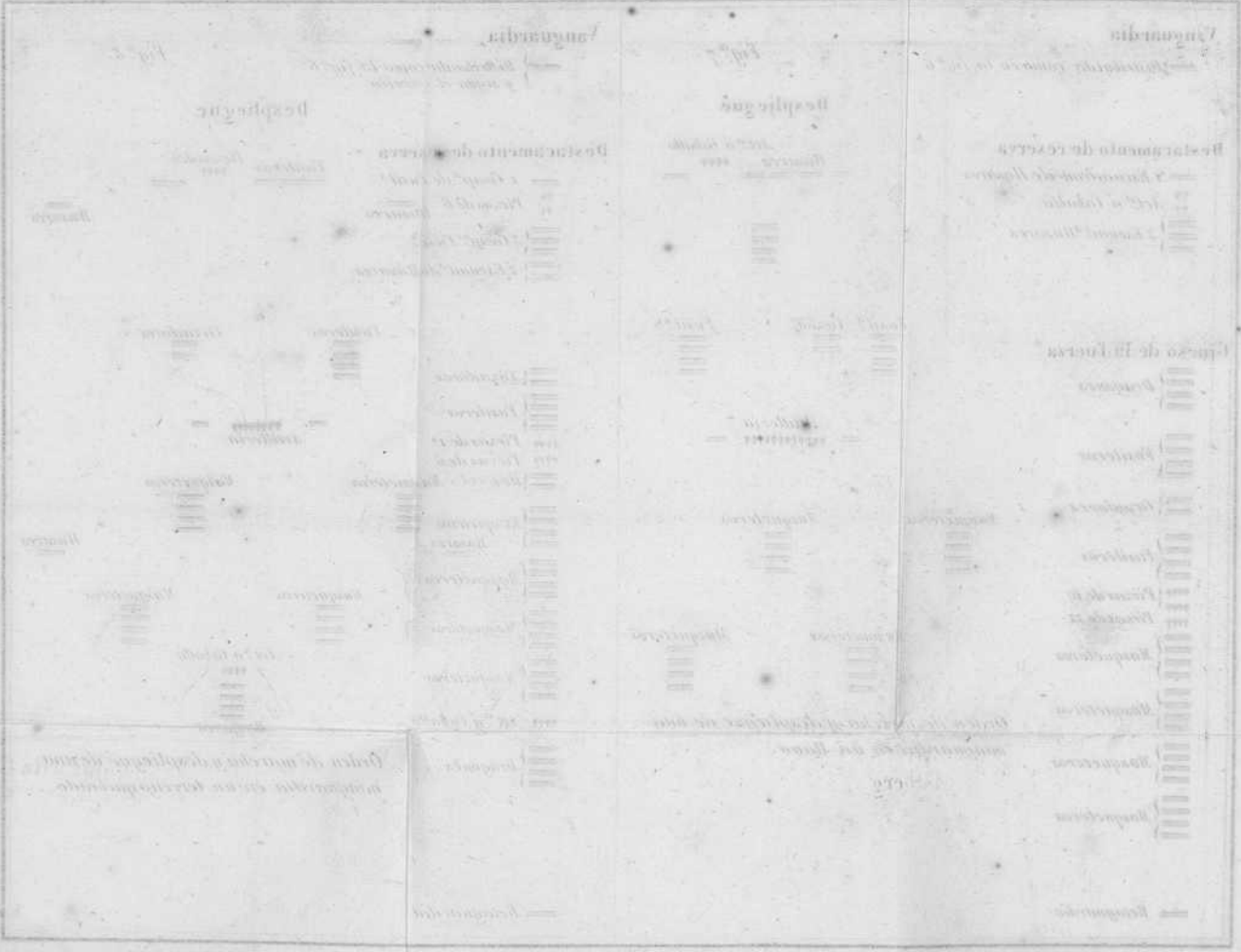


- Cazadores
- Fusileros
- Piezas de 12
- Piezas de 6
- Husares Mosqueteros
- Mosqueteros Husares
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Mosqueteros
- Art.^o a Caballo
- Dragones



Orden de marcha y despliegue de una vanguardia en un terreno quebrado.

— Retaguardia



Presbitorio de la Iglesia

Iglesia

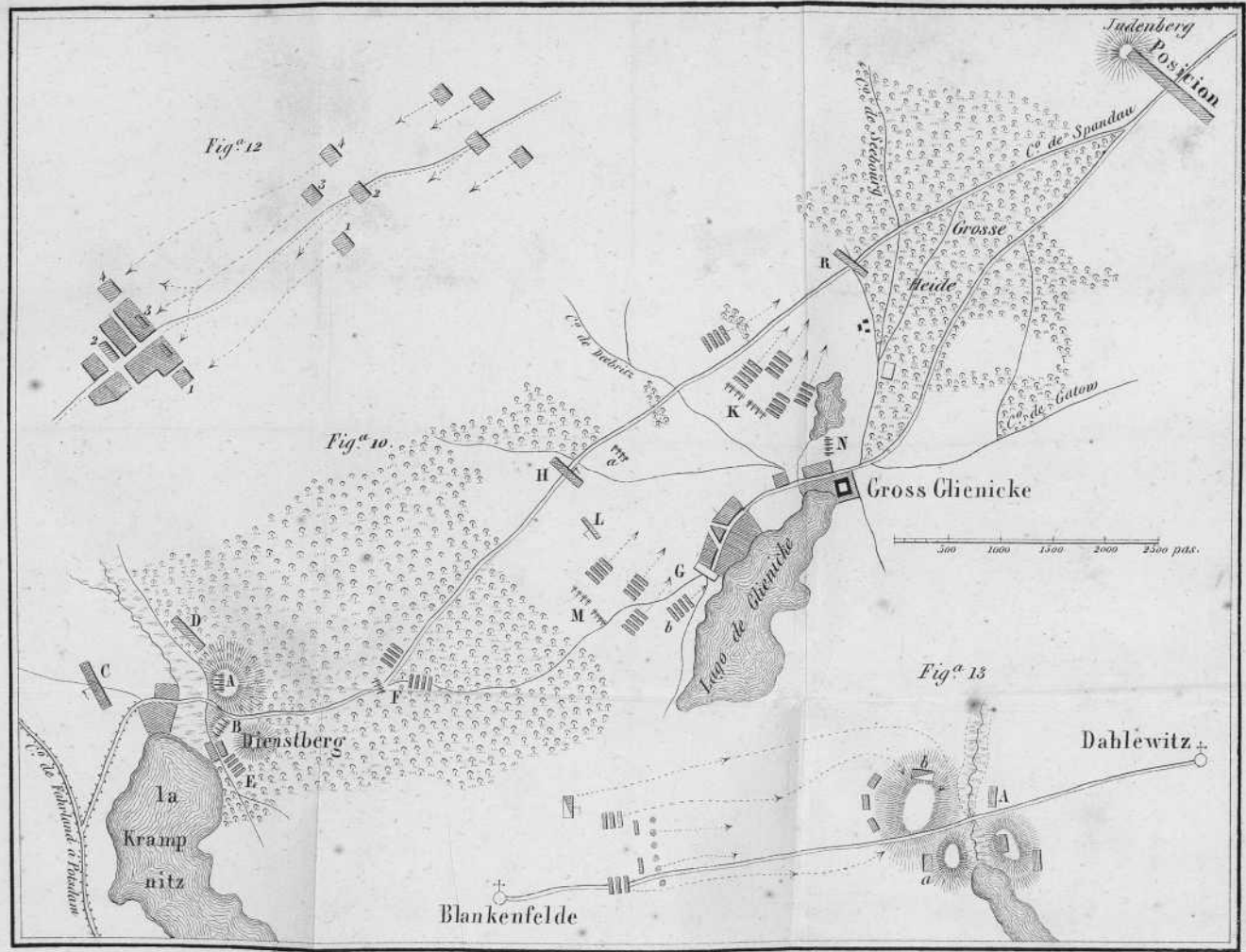
Sala de la Junta

Sala de las Comisiones

Sala de las Comisiones de la Guerra

Sala de las Comisiones

Sala de las Comisiones de la Guerra



Fig^a 12

Fig^a 10

Fig^a 13

500 1000 1500 2000 2500 pds.

Judenberg
Position

Co de Scharlowitz

Grasse
Heide

Co de Gatow

Gross Glienicke

Jung de Glienicke

Bienstberg

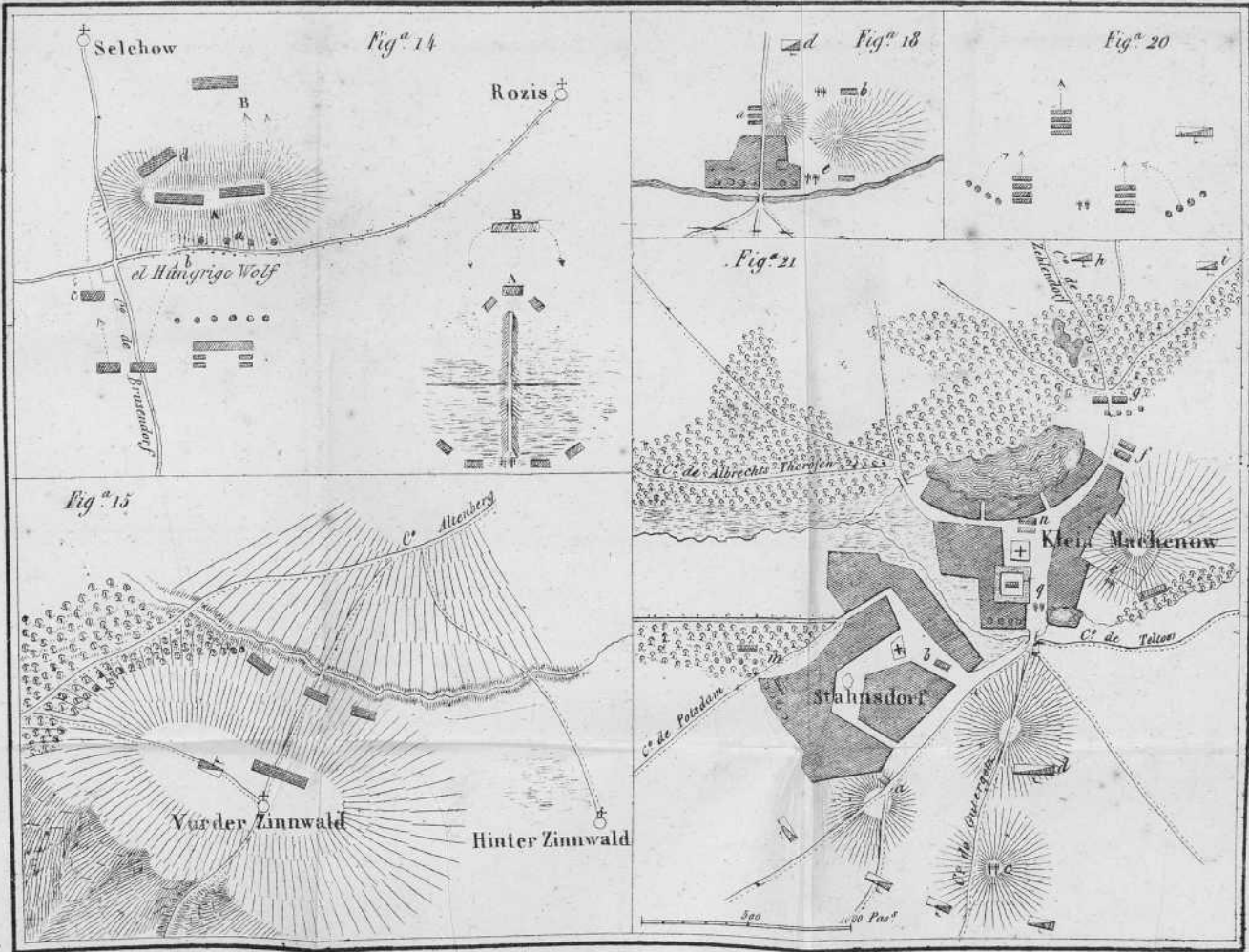
1a
Kraampnitz

Dahlenwitz

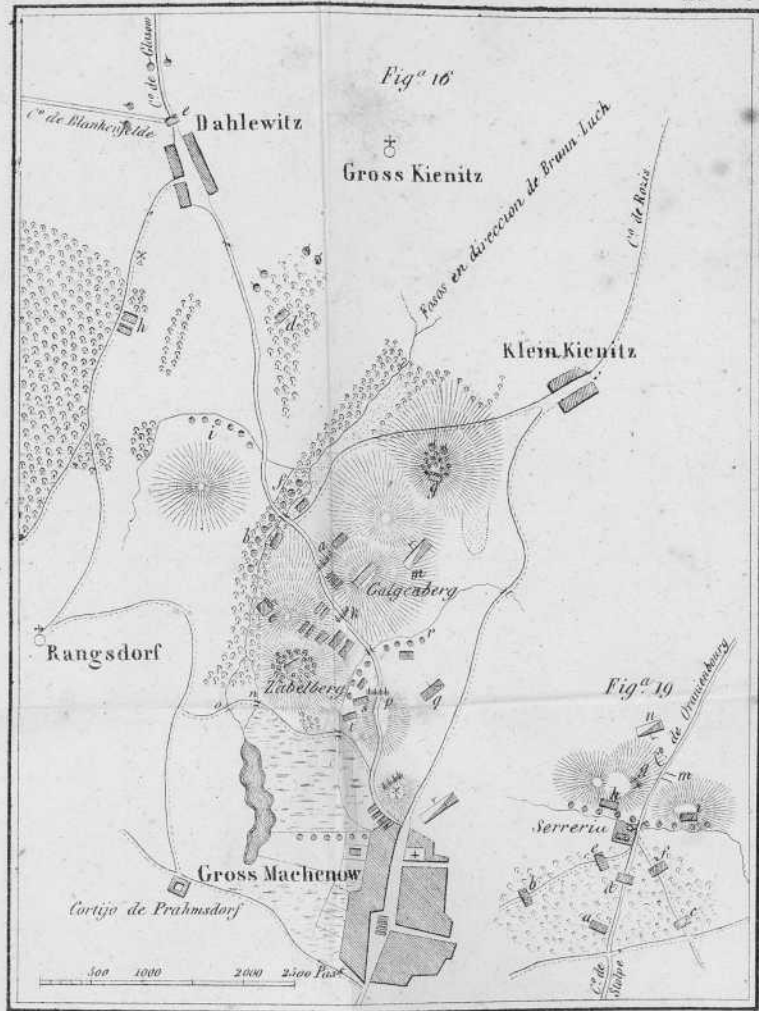
Blankenfelde

Co de Potsdam a Havel

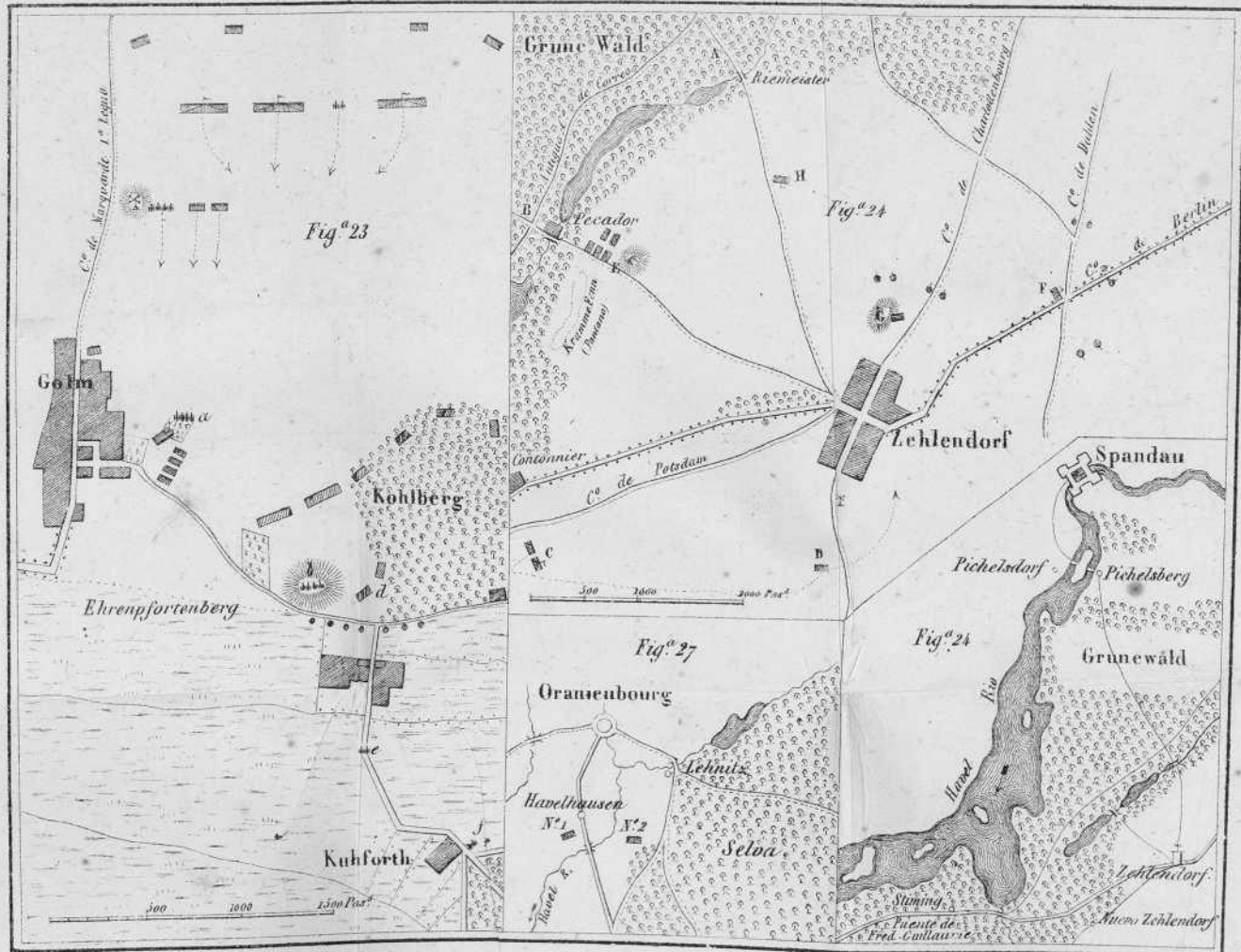




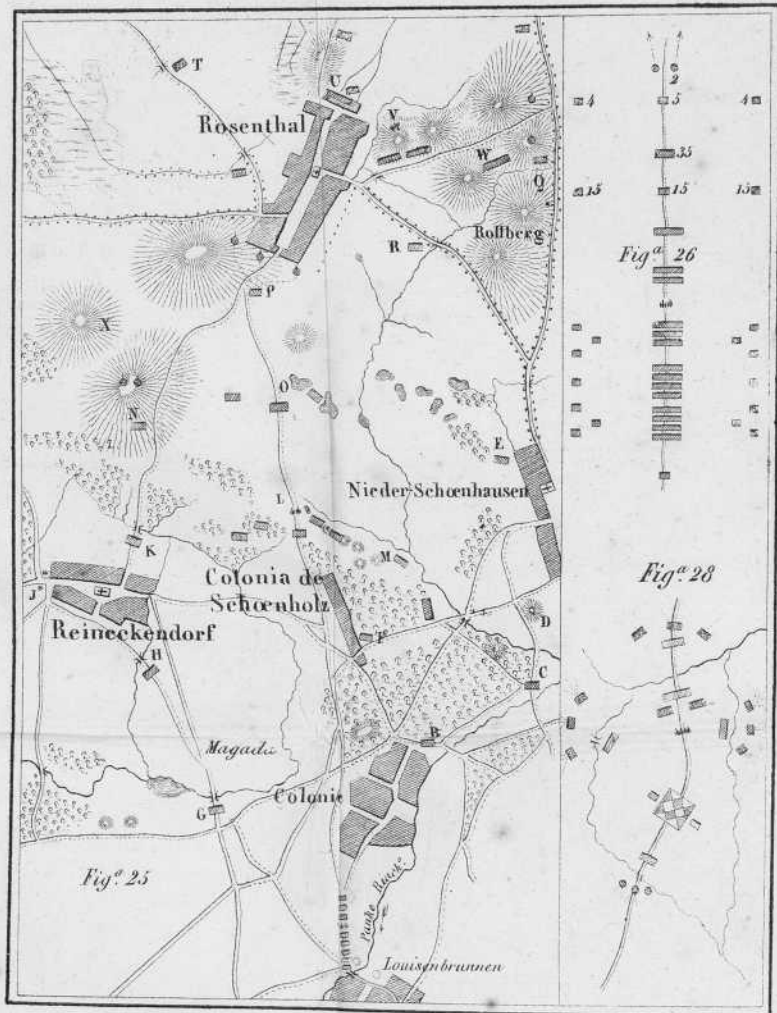


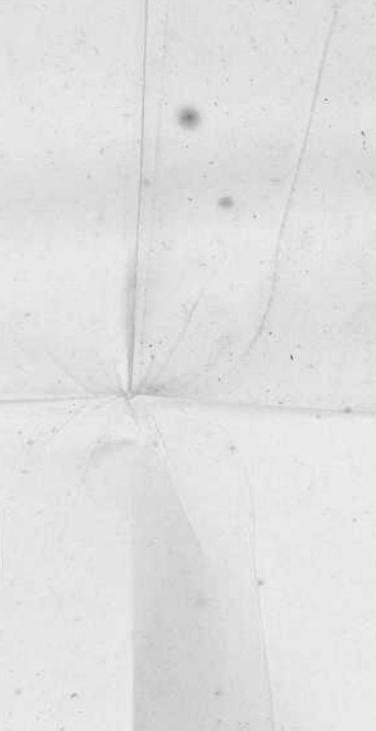


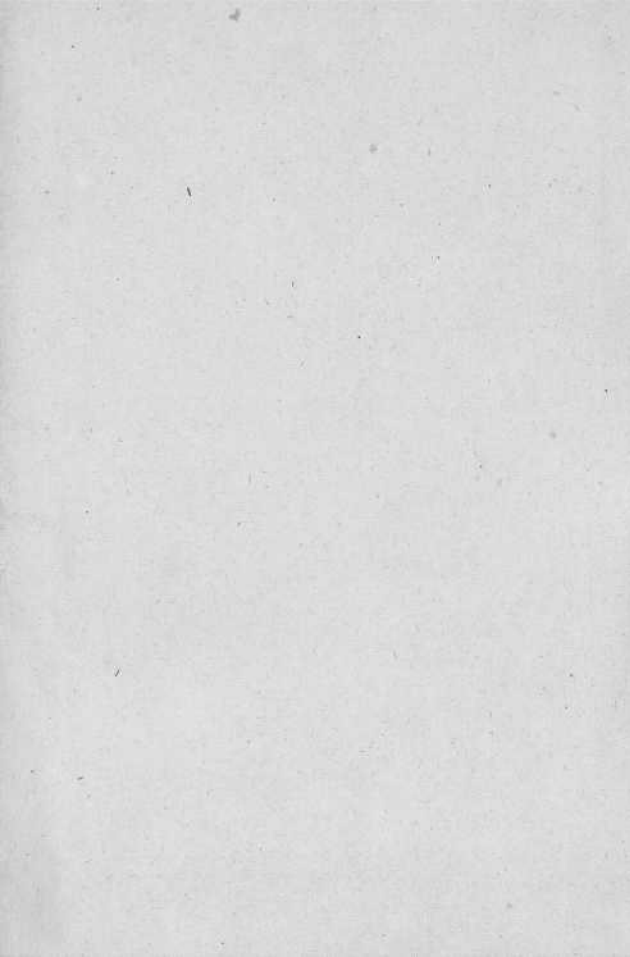






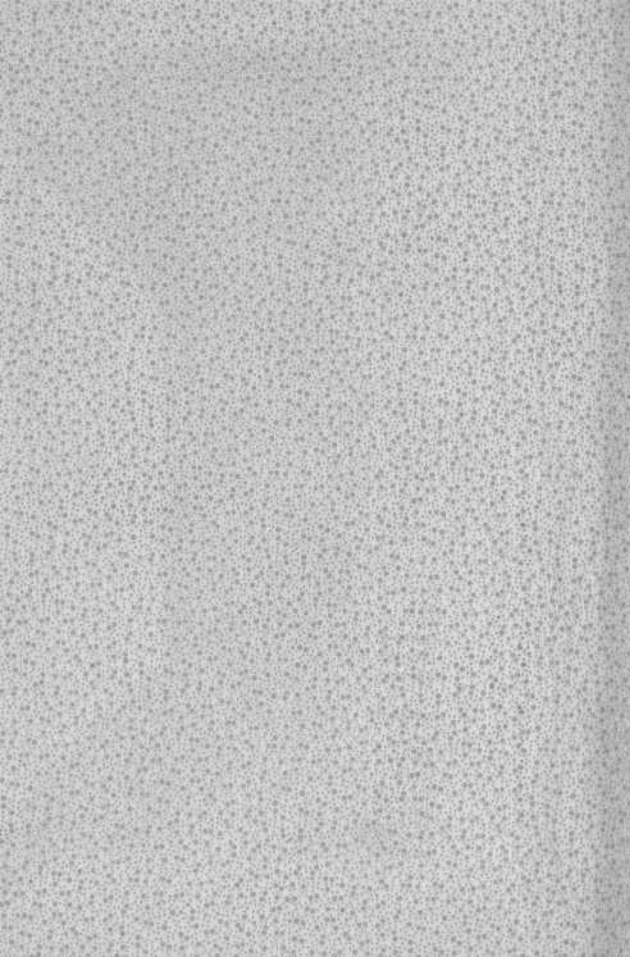


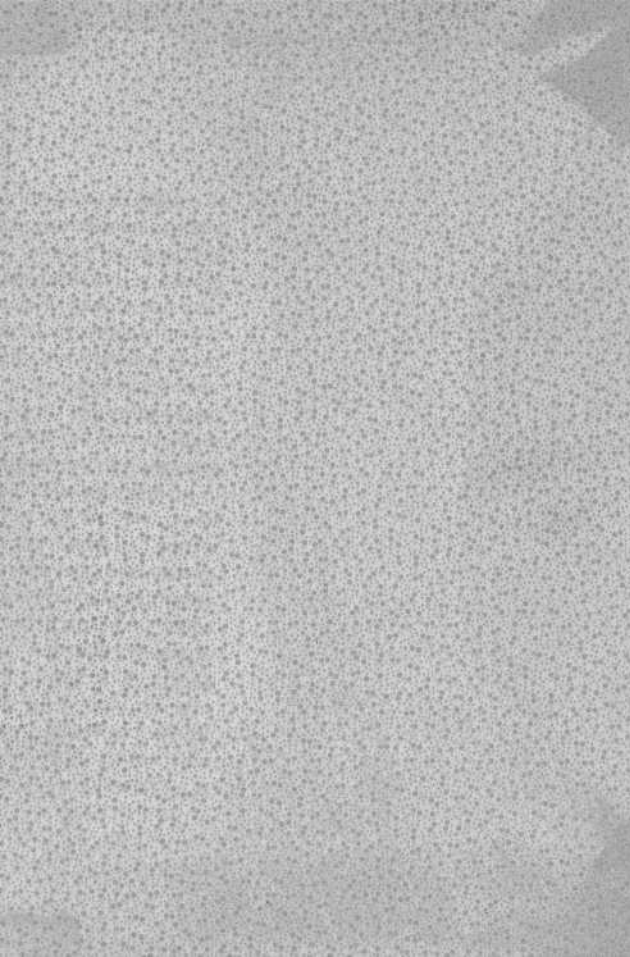






100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200







18



DE LA
GUERRILLA



1597

